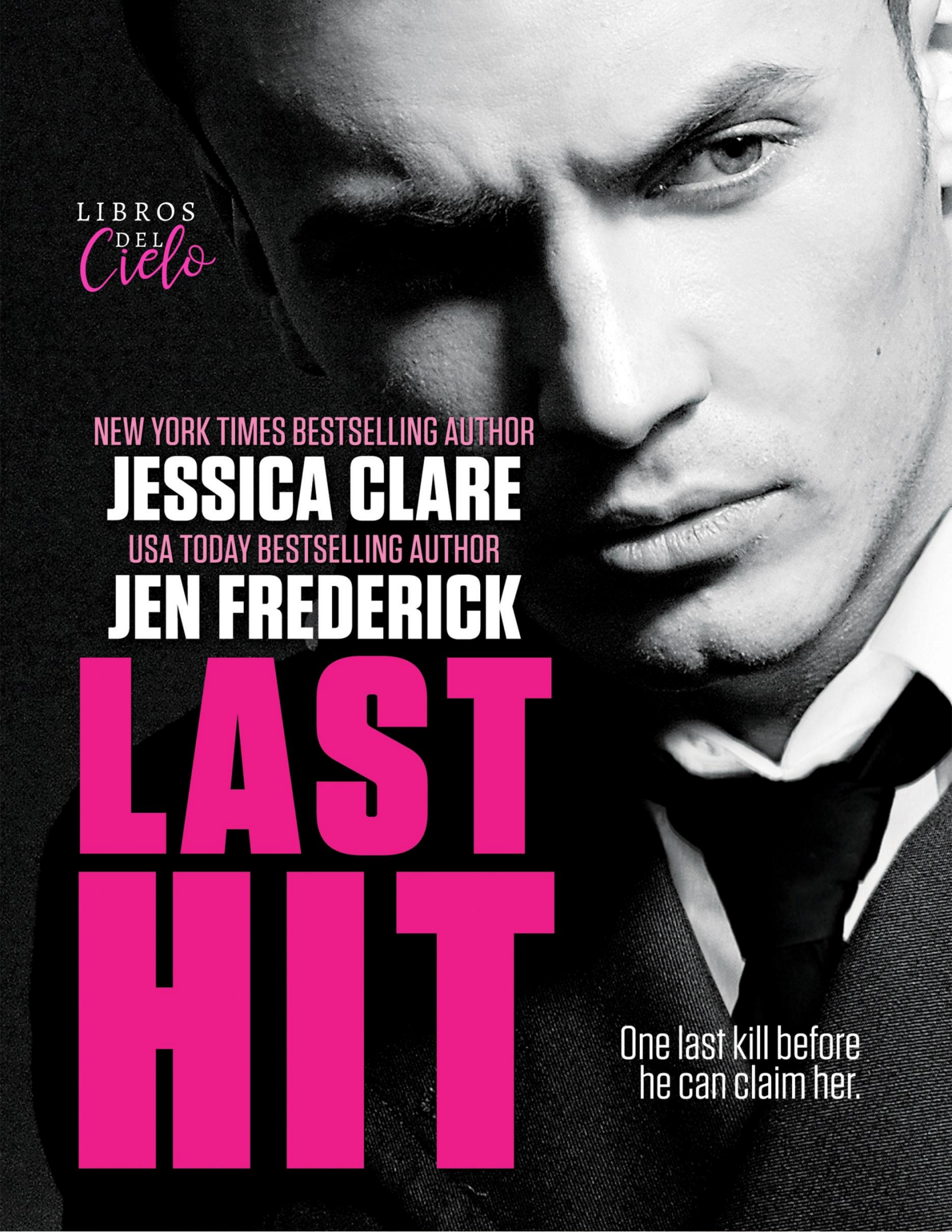

LIBROS
DEL
Cielo
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
JESSICA CLARE
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
JEN FREDERICK
LAST
HIT
One last kill before
he can claim her.

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

También puedes apoyar al escritor con una reseña, siguiéndolos en redes

Sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nota

Los autores (as) y editoriales también están en Wattpad.

Las editoriales y ciertas autoras tienen demandados a usuarios que suben sus libros, ya que Wattpad es una página para subir tus propias historias. Al subir libros de un autor, se toma como plagio.

Ciertas autoras han descubierto que traducimos sus libros porque están subidos a Wattpad, pidiendo en sus páginas de Facebook y grupos de fans las direcciones de los blogs de descarga, grupos y foros.

¡No subas nuestras traducciones a Wattpad! Es un gran problema que enfrentan y luchan todos los foros de traducciones. Más libros saldrán si se deja de invertir tiempo en este problema.

No continúes con ello, de lo contrario: ¡Te quedarás sin Wattpad, sin foros de traducción y sin sitios de descargas!

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Staff

Moderadora

Dey Turner

Traductoras

Dey Turner	Daniela Agrafojo	Valentine Rose
Sofía Belikov	Katita	Mary Haynes
Niki	Verito	Jasiel Odair
Val_17	CamShaaw	Anty
Julieyrr	CrisCras	Sandy
Miry GPE	Melanie13	Mire
Valentine Rose	Yure8	Jasiel Odair
Issel	Jeyly Carstairs	Mel Markham
Beatrix	Vanessa Farrow	Marie.Ang

Correctoras

Val_17	Miry GPE	Victoria
Julieyrr	Lizzy Avett'	ElyCasdel
SammyD	GypsyPochi	Mire
Key	Daniela Agrafojo	Niki
AriannysG	Jasiel Odair	
LucindaMaddox	Laurita PI	

Lectura Final

Val_17

Diseñadora

Ana Avila

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Last Breath

Sobre los Autores

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Sinopsis

Nikolai:

He sido un asesino a suelo desde que era un chico. Por años saboreé el miedo que causaba mi nombre, el estremecimiento provocado por un vistazo a mis tatuajes. Las estrellas en mis rodillas, las marcas en mis dedos, la daga en mi cuello, todos hablaban de peligro. Si veías mis ojos, era la última visión que tendrías. Siempre he sido el cazador, nunca la presa. Con ella, soy el blanco y estoy listo para recostarme y dejar que me capture. Abrirle mi pequeño y lastimado corazón atrae a mis enemigos. Llevaré a cabo un último golpe, pero si la lastiman, destrozaré el mundo alrededor de sus odios.

Daisy:

He sido resguardada de mundo exterior toda mi vida. Escuela en casa y criada en una granja. Soy tan ingenua que mi mejor amiga me llama Pollyanna, Me gusta creer lo mejor de la gente. Nikolai es parte de esta nueva vida, y me es aterrador. No porque sus ojos son fríos o porque mi amiga me advirtió que me alejara de él, sino porque es el único hombre que alguna vez ha visto a la verdadera yo debajo de la torpeza. Con él, mi corazón está en riesgo… y también, mi vida.

Hitman, #1

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

1

Traducido por Dey Turner & Sofía Belikov

Corregido por Val_17

Daisy

He planeado este día en secreto por seis largos años, pienso al despertar y estirarme, con un vertiginoso ardor en el estómago que pueden ser los nervios.

Hoy, escaparé.

El día comienza como cualquier otro. Es como si el mundo no pudiera ver lo emocionada que me siento por dentro, pero prácticamente estoy vibrando por la anticipación. La libertad está tan cerca que puedo saborearla. Salgo de la cama y me visto con una larga falda oscura y una blusa a juego. Me pongo un suéter por encima, así cada centímetro de mi cuerpo está cubierto. Luego me dirijo al colchón, saco el celular desechable y el pequeño fajo de dinero que he ahorrado.

Setecientos dólares en seis años de ahorro. Tiene que ser suficiente. Los meto en mi sujetador para ocultarlos.

Voy al baño, me recojo el cabello oscuro en una coleta y luego salpico agua en mi rostro para limpiarlo. Me quedo mirando mi reflejo. Mi cara es pálida y descolorida, pero hay un rubor en mis mejillas que me traiciona. No me gusta, mojo un paño y lo presiono contra mis mejillas, con la esperanza de que el color se desvanezca. Cuando no me puedo retrasar por más tiempo, dejo la seguridad de mi baño.

Mi padre se encuentra sentado en la sala. El cuarto es una cueva oscura. Ninguna luz entra. Hay una silla, un sofá, y una televisión. La televisión se encuentra apagada, y sé que está programada para transmitir canales felices y castos como la cadena religiosa y programas infantiles. Si tengo suerte, consigo ver el Servicio Público de Divulgación. Anhelo algo más vanguardista, pero mi padre

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

ha quitado todo lo demás de la lista de canales, y no se me permite tomar el control remoto.

Como de costumbre, la única luz en la habitación es una pequeña lámpara al lado de su silla. Crea un halo de luz en su sillón, y mi padre está sentado en una isla de luz en la sofocante oscuridad. Lee un grueso libro de tapa dura —Dickens— y lo cierra cuando entro en la sala. Está vestido con una camisa de botones y pantalones, su cabello bien peinado. Es irónico que mi padre vista tan bien, considerando que no sale de la casa y nadie lo verá más que yo. Si le pregunto, simplemente dirá que las apariencias son importantes.

Toda nuestra casa es como la sala: oscura, sofocante, tupida con sombras. Me está quitando la vida, día tras día, por lo que debo hacer lo que pueda para escapar.

—Señor —lo saludo, y espero. Tengo las manos entrelazadas detrás de mi espalda, y soy la imagen de una hija obediente.

Observa mi ropa, mi suéter. —¿Saldrás hoy?

—Si el clima es agradable. —No miro las ventanas en la sala. Ni un ápice de luz entra. No es posible. A pesar de la apariencia inmaculada de mi padre, la casa luce como una zona de construcción. Las ventanas arqueadas que una vez llenaron la sala con luz están tapadas con madera contrachapada, los bordes alisados con metros de cinta aislante. Padre ha hecho de la sala de estar una fortaleza para protegerse a sí mismo, pero he llegado a odiar la sensación sofocante. Me siento como un murciélago atrapado en una cueva, sin nunca ver la luz del sol.

No puedo esperar para escapar.

Gruñe ante mis palabras y me entrega una pequeña llave. La tomo mientras susurro—: Gracias. —Luego me dirijo al escritorio de la computadora. Es uno con tapa removible que mi padre bloquea cada noche. Por supuesto, no confía en el internet. Está lleno de cosas malas que pueden corromper la mente de los jóvenes. Tiene un filtro configurado en los sitios web para que no pueda navegar por páginas explícitas, no es que yo lo haría. No cuando la única computadora en la casa está a treinta centímetros de su silla.

Tranquilamente voy hacia la computadora y tecleo la dirección de la página del clima. ¿El pronóstico de hoy? Perfecto. Claro que lo es. —El clima se ve bien.

—Entonces, harás mandados hoy. —Se pone un par de anteojos y toma un bloc de notas, revolviendo las hojas. Después de un momento, arranca un pedazo de papel y me lo da—. Esta es la lista de comestibles. También ve a la oficina de correos y consigue sellos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Tomo la lista con dedos temblorosos. Dos lugares hoy. —¿Puedo ir a la biblioteca, también?

Frunce el ceño por mi petición.

Contengo la respiración. Tengo que ir a la biblioteca. Pero no puedo parecer demasiado ansiosa.

—Ya te estoy enviando a dos lugares, Daisy.

—Lo sé —le digo—, pero me gustaría un nuevo libro para leer.

—¿De qué tema?

—Astronomía —dejo escapar. Sólo se me permite leer no ficción con mi padre. Es un tema inofensivo, el espacio exterior. Y si presiona, puedo decir que estoy continuando mi educación, a pesar de haber terminado mis años de educación en casa hace años. Padre no relajará su agarre lo suficiente para que vaya a la universidad, así que tengo que seguir mi aprendizaje lo mejor que pueda.

Me mira fijamente por un buen rato, y me preocupa que pueda ver a través de mí, hacia mis planes. —De acuerdo —dice después de una eternidad. Le echa un vistazo a su reloj—. Ahora son las ocho y media. ¿Volverás para las diez y media?

No es mucho tiempo para ir al supermercado, la oficina postal y la biblioteca. Frunzo el ceño. —¿Puedo quedarme hasta las once?

Entrecierra los ojos. —Puedes quedarte hasta las diez y media, Daisy. Irás a esos lugares y a ningún otro. No es seguro. ¿Me entiendes?

—Sí, señor. —Cierro la computadora, bloqueo el escritorio, y le entrego la llave.

Mientras lo hago, toma mi brazo y frunce el ceño. —Daisy, mírame.

Oh, no. Obligo a mis ojos culpables a encontrar su mirada. Sabe lo que estoy haciendo, ¿no? Incluso a pesar que he sido tan cuidadosa, lo ha averiguado.

—¿Estás usando maquillaje?

¿Eso es todo? —No, padre…

Su mano me da una bofetada en reproche.

Ambos nos miramos fijamente con conmoción. Nunca antes me había golpeado. Nunca.

Mi padre se recupera primero. —No, *señor* —dice, para corregirme. Lo observo por tanto tiempo que mis ojos se sienten secos por la necesidad de

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

parpadear. El resentimiento quema dentro de mí, y por un momento, me pregunto qué haría mi padre si lo bofeteara de regreso. O si caminaba hasta el sótano, tomaba el arma y disparaba algunas rondas en la pared de guías telefónicas que hacía de improvisado (y probablemente ilegal) campo de tiroteo.

Pero no puedo pensar así. No en este momento. Todavía no soy lo suficientemente fuerte. Así que me trago mi ira.

—No, *señor* —repito. Llamarlo "señor" es una nueva regla. Ahora que tengo veintiún años, ya no tengo permitido decirle "padre". Solo "señor". Mi corazón duele ante lo mucho que ha cambiado; como si todos los años hubieran fortalecido el terror en su interior y, si me quedo aquí, también me superará.

Agarra mi rostro con su otra mano y me examina de cerca, a pesar de que sé que está lo suficientemente oscuro para que no pueda verme completamente bien. El amargo resentimiento continúa burbujeando en mi estómago, pero lo permito. No será por mucho tiempo. Después de hoy, no tendré que lidiar con esto nunca más.

Después de un rato, chupa su pulgar y lo frota contra mi mejilla sonrojada, inspeccionándola bajo la luz. Sin maquillaje. Murmura un "mmm". —Bien, puedes irte.

—Gracias, señor —le digo. Tomo la lista que me ofrece y el dinero, luego me apresuro a la puerta principal.

Hay seis cerraduras y cuatro pestillos en la puerta, y le toma un tiempo a mis dedos temblorosos desbloquearlos todos. Consigo salir.

Consigo irme.

Nunca entraré en esta casa de nuevo.

Una vez que la puerta está sin cerrojo, la cierro de nuevo con cuidado y luego espero un momento. El sonido de mi padre bloqueando y girando todos los pestillos otra vez llega a mis oídos. Bien. Me quedo de pie en el pórtico cubierto y miro nuestro patio. Nuestra pequeña casa tiene una cerca destartalada en el frente que se está cayendo a pedazos, pero no la reparamos. El césped está a la altura de la rodilla porque padre no me deja podarlo más que una vez al mes. Alrededor de nuestra casa hay hectáreas y hectáreas de tierra de cultivo que le dejamos a granjeros vecinos. Nosotros no cultivamos nada, ya que eso implicaría estar afuera.

Y los Miller no salen a menos que no puedan evitarlo. Sé que cuando yo tenía ocho años, él fue testigo del asesinato de mi madre mientras hacía las compras. Era muy joven para recordar demasiado sobre ella, sólo una cara sonriente y feliz con un cálido cabello castaño e incluso ojos más cálidos que

desaparecieron un día. Sé que mi padre reportó su asesinato a la policía, pero el asesino era menor de edad. Una casualidad, un tiroteo al azar en el supermercado, y mi madre había sido la víctima. Dos años después, el asesino regresó a las calles, y él comentó en la corte que vendría por mi padre para asesinarlo.

Creo que fue un falso espectáculo de coraje, nada más que la fanfarronería de un muchacho lleno de ira. Mi padre se lo tomó en serio. Se niega a salir, creyéndose a salvo y protegido en su hogar.

No puedo odiarlo por ello. Quiero, pero no puedo. Sé cómo es vivir cada día con miedo.

Me encamino por la calle, casi corriendo a la parada de autobuses, así tendré tiempo de hacer todo. El autobús llega unos minutos después, y voy al supermercado local. Consigo un carrito como si fuera cualquier otro día. Tomo los elementos en la lista, teniendo mucho cuidado con mis elecciones. Cuando llego a la caja, me fruncen el ceño. Reconocen mi rostro. Me odian en esta tienda, pero no me importa.

Tan pronto como tengo mis compras en bolsas, inmediatamente me dirijo al mostrador de servicio al cliente. Coloco dos artículos que compré, vitaminas e ibuprofeno, sobre el mostrador. —Necesito cambiar esto.

La empleada conoce mi rutina. Seguro piensa que estoy loca, pero simplemente me despacha con un gesto de su mano. —Consigue lo que necesitas y tráelo.

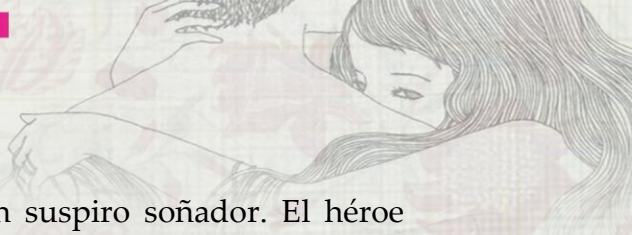
Lo hago, y cinco minutos después he cambiado las marcas caras y costosas por dos genéricas que son baratas. Después de años de escaneo de facturas, sé cuáles no imprimen nombres de marcas en el recibo y siempre, siempre los cambio y me guardo el cambio. Es la única manera que puedo ahorrar dinero y que padre no note que falta.

Ahora tengo setecientos quince dólares.

Me llevo las compras a la oficina postal, consigo las estampillas, y luego voy hacia la biblioteca. Debería haber ido a la biblioteca primero para que los comestibles se conserven más frescos, pero hoy no me importa.

Me dirijo al estante del género romántico, buscando el libro que estaba leyendo. Está ahí, metido a salvo detrás de otros libros para que nadie lo pida prestado hasta que acabe de leerlo. Lo saco y leo el capítulo siete mientras estoy de pie. Desearía poder llevarme el libro a casa, pero padre nunca me dejaría quedármelo. Sólo se me permite leer clásicos. Así que vengo a la biblioteca con tanta frecuencia como puedo y leo un capítulo a la vez.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Unos minutos después, cierro mi libro con un suspiro soñador. El héroe apenas ha besado a la heroína y está deslizando la mano en sus bragas. Quiero seguir leyendo, pero no debo. Todavía hay mucho por hacer. Soñaré sobre cómo la toca, estoy segura. También quiero ser tocada.

Quiero un héroe. Un gran príncipe apuesto y fuerte que venga a rescatarme de mi miserable vida. Pero ya que no ha llegado, debo rescatarme a mí misma.

Me apoyo sobre el estante de no ficción y tomo un libro de astronomía. Luego, hago una pausa, y pongo el libro en su lugar. No sé por qué sigo fingiendo. No iré a casa con padre. Hoy no. Regreso a la sección de romance y tomo mi novela.

Luego, camino a las computadoras y abro el correo Gmail que me he creado. Si padre supiera que la biblioteca tiene computadoras con las que se puede acceder a internet, nunca me habría dejado venir aquí.

Hay una respuesta en mi correo. Salto en mi silla, tan emocionada que apenas puedo contenerlo.

Daisy:

¡Estoy tan contenta de que encontraras mi anuncio! ¿Estás segura que no quieres ver el lugar antes de mudarte? No es el mejor, pero es un techo sobre la cabeza y la renta es lo bastante barata. Pasa por aquí a saludar antes de que decidas algo. Almorzaremos.

XOXO

Regan

Hay un número de teléfono al inicio del correo. Lo imprimo, junto con el listado de apartamentos de la oficina *Craigslist* en Minneapolis. ¿Se molestará si la encuentro para almorzar y nunca me voy? Espero que no.

Hay un segundo correo. Este se trata de una confirmación para una cita. Hoy, a las diez treinta. La hora es perfecta.

También imprimo el horario del bus. Compruebo mi libro y me dirijo a casa. El bus me deja en la carretera quince minutos antes de que la persona que programé llegue. Los nervios comienzan a carcomerme. Camino extremadamente lento, esperando que un auto estacione frente a la bordeada granja de mi padre.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Llega justo a tiempo, y me apresuro a saludar al hombre que sale del auto. Es grande, de mediana edad, y casi calvo. Luce sensato. Lleva ropa oscura y frunce el ceño cuando salgo corriendo de los arbustos, las bolsas de la tienda en la mano.

—Soy Daisy Miller —digo sin aliento, y le extiendo una mano.

—John Eton —dice, y mira nuestra casa, analizando las ventanas cubiertas de tablas, y el descuidado jardín—. ¿Alguien vive aquí?

—Mi padre. —Ante su escéptica mirada, digo—: Es agorafóbico. No deja la casa. Es por eso que las ventanas están con tablas. —Deseo tanto contarle sobre la locura de mi padre y su naturaleza controladora, que ha empeorado con los años, pero no puedo. Necesito irme.

Una mirada de simpatía cruza el rostro del hombre. —Ya veo.

—Va a necesitar un asistente dos veces a la semana —le digo—. Ese es el por qué he contratado el servicio… a usted. —Sueno tan calmada, incluso aunque por dentro estoy bailando—. Necesito que venga y vea qué mandados necesita que haga. Que lo ayude cuando lo necesite. No usa correo y no responde el teléfono a menos que deje que suene una vez, cuelgue, y luego llame de nuevo. Así es como sabe quién está llamando.

John Eton me mira como si yo fuera la loca. —Ya veo.

—Cuando golpee la puerta, tiene que golpear cuatro veces —le digo—. Por la misma razón.

—Bien —dice—. ¿Qué tal si entramos a saludar?

Le extiendo las dos bolsas de abarrotes. —No voy a entrar.

—¿Disculpe?

—Me voy —digo, y le ofrezco las bolsas de abarrotes de nuevo. Para mi alivio, las toma—. Padre… quiere que me quede. Y no puedo. Ya no puedo quedarme más tiempo. —Las lágrimas llenan mis ojos, pero parpadeo. Amo a mi padre, en serio. Es sólo que ya no puedo vivir con él. Todo el mundo se encuentra aquí afuera, esperando—. Lo he contratado para que cuide de él. Su cheque por incapacidad es depositado directamente en su cuenta. He instalado el servicio para que se le pague el quince de cada mes. Sólo necesito que alguien venga y lo cuide, ya que no sale de la casa.

—Ya veo. —Él no parece feliz, pero mira la casa y luego de regreso a mí—. ¿Estás huyendo?

Tengo veintiuno. ¿Los adultos pueden realmente huir? Pero asiento. —Ya no puedo soportarlo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

La simpatía cruza su rostro. —Lo entiendo. ¿Hay algún número con el que pueda contactarla en caso de que tenga alguna pregunta? ¿O si algo sale mal?

Me sorprendo ante sus palabras, la culpa recorriéndome. ¿Si algo… sale mal? Estoy dejando a mi padre al cuidado de este hombre. Un extraño. Un servicio que he contratado y al que no le importará que tenga un ataque de pánico si escucha un auto derrapando, que no le importará que mi padre llore cuando vaya a la cama cada noche, que no le importará que incluso una pequeña línea de luz en la sala de estar lo ponga histérico.

Pero no pienso en eso, porque si lo hago, terminaré quedándome. Le doy el número de mi teléfono prepago, a sabiendas de que no responderé. Hay demasiada culpa involucrada. Mi padre estará destrozado y enojado porque lo haya dejado sin más que un adiós. Pero lo conozco. Sé que si entro y lo consuelo, me manipulará. No físicamente, sino con la culpa.

Y tengo que irme. Tengo que hacerlo.

Así que cuando John camina hacia la casa, aprieto mi cartera y luego corro. Las lágrimas corren por mi rostro mientras lo hago, pero no son lágrimas de tristeza.

Son de felicidad.

El sol se cierne sobre mí, los pájaros están cantando en los árboles y por primera vez, el mundo está completamente expuesto.

Soy libre.

Apretando la impresión, subo las sucias escaleras hasta el quinto piso del edificio.

Acabo de salir de un viaje en bus de seis horas hasta Minneapolis, y se siente bien estirar las piernas. Debería estar cansada, pero en su lugar, me siento animada. *Soy libre. Soy libre. Soy libre*.

Más temprano, le envié un mensaje a Regan para dejarle saber que ya iba en camino. Concertamos una cita en el apartamento, y luego vamos a ir a cenar para pasar el rato y conocernos, ver si nos llevamos bien y si quiero mudarme. No me importa si es la persona más odiosa en el mundo. He vivido con una persona difícil

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

y exigente por veintiún años. Nada de lo que ella diga o haga puede ser así de peor. Aún querré mudarme.

El edificio se encuentra sucio, pero vibrante con vida. Hay personas pasando el rato en los pasillos, hablando, y personas en la calle. Le sonrío a todos. No puedo dejar de sonreír. Estoy tan emocionada por vivir una auténtica vida. Una vida normal, como todos los de mi edad.

Encuentro el apartamento de Regan: el 224. Está al final del pasillo. Golpeo, y un momento después, se abre.

Una alegre rubia abre la puerta. Es alta, escultural, y hermosa. Lleva ropa apretada y su cabello está rizado en sueltas ondas. Regan es hermosa. Se ilumina al verme. —¿Eres Daisy Miller?

Meto un mechón de cabello castaño en mi cola de caballo, sintiéndome bastante simple junto a ella. —Sí. Tú debes ser Regan Porter.

—¡Eres tan linda! No te imaginaba así en lo absoluto. —Me examina con una emocionada mirada en su rostro—. Pero… odio preguntarlo. ¿Estás segura de que no estás mintiéndome con respecto a tu edad?

—Tengo veintiuno —digo, sacando mi identificación. No es una licencia de conducir; eso habría significado que papá me dejaba salir de la casa por más tiempo que una hora. Hago una nota mental de que necesito aprender cómo conducir en esta nueva vida.

Agarra la identificación y asiente. —Lo siento. Tenía que preguntar. Tienes este… no lo sé. Te ves más joven de lo que pensaba. —Me guiña—. O más dulce, supongo. De todas formas, ¿cómo te va? —Su entusiasmo está de vuelta, y me hace un gesto con la mano—. No te quedes allí. ¡Vamos, entra!

Entro al apartamento, apretando la cartera contra mi pecho, y miro alrededor. Es un apartamento pequeño, fácilmente un cuarto del tamaño de la casa de mi padre. Las paredes están sucias y hay grietas en las esquinas, pero la pared trasera tiene tres enormes ventanas que dan a la ciudad, y me siento contenta al ver que están totalmente abiertas. La luz del sol se derrama en el interior, destellando en el arañado piso de madera. Hay carteles de películas de terror en las paredes, y un futón que hace de sofá. Hay una silla plegable a un lado y una horrible mesita de café.

Me encanta.

—Sé que no es mucho, pero estoy amueblando lentamente, comprando en remates —me dice Regan con una sonrisa—. Mejorará.

—Está bien —digo con entusiasmo—. Me encanta.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Se ríe. —Bueno, no eres difícil de convencer. Muy optimista de tu parte. Me gusta eso. Vamos. Te mostraré el resto del lugar.

El baño es un poco más pequeño que un armario con una antigua bañera y un lavabo. Mi habitación no es mucho más grande, pero hay una cama, una vieja cómoda —cortesía de la antigua compañera de Regan, que se mudó— y una mesita de noche con una lámpara en ella. También hay una ventana. Camino a ella y miro hacia afuera. Da a la calle y a un edificio al frente. No me importa cuál es la vista mientras tenga una.

—Así que, ¿qué piensas? Como dije, tu parte de la renta es de cuatrocientos, necesaria al principio, con todos los gastos pagados. No es un lugar genial, pero queda bastante cerca de todo, lo que es bueno si no tienes un auto. ¿Tienes?

Niego con la cabeza. —No.

—Como dije en el correo, mi novio se queda aquí un montón. Si te molesta, este podría no ser el apartamento para ti. Mi última compañera no podía soportarlo, así que se fue. —Se encoge de hombros, sin remordimientos—. Lo digo desde ya para que no haya malentendidos.

—No me importa. —No me importaría aunque tuviera tres novios.

—Hay una lavandería en el sótano si quieres lavar tu ropa. —Me mira con curiosidad—. Si no te importa que te pregunte, ¿dónde *está* tu ropa?

No tengo ningún bolso conmigo. —Yo… las dejé en la granja. —Sé que debo lucir rara para ella.

—Un nuevo comienzo, ¿eh? —Me palmea el hombro y luego frota mi brazo—. Sé cómo es.

Asiento, sintiendo un nudo en mi garganta. Sí, un nuevo comienzo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

2

Traducido por Niki & Val_17

Corregido por Julieyrr

Daisy

Me mudo con Regan y le doy más de cuatrocientos dólares de mi precioso dinero en efectivo. Ella parece aceptarme, junto con mi historia, y es divertido estar con ella. Quiere presentarme a sus amigos. —Tienes que venir a pasar el rato con nosotros, Pollyanna.

Empezó a llamarme Pollyanna, porque ya se ha dado cuenta de que soy un poco ingenua. No me importa. He visto esa película y me agradó el personaje. Ella irá a tomar unas copas esta noche con algunos amigos, pero sólo puedo tener cierta cantidad de estímulos a la vez. Ha sido un día agotador y colapso contra mi cama, demasiado cansada para siquiera poner sábanas en el sucio colchón.

La siguiente semana, exploro la ciudad por mi cuenta. Es aterrador y estimulante a la vez. Deambulo por tiendas de rebajas, tiendas de segunda mano y una venta de garaje en busca de ropa. Cuando paso junto a una ventana llena de bonita lencería de encaje, quiero entrar y comprar algunas prendas. Me dirijo inmediatamente hacia los bastidores de liquidación, pero todo lo que hay es demasiado caro. En su lugar, voy a los contenedores de despacho en el centro comercial y compro los artículos más baratos. Son de tamaños impares y probablemente no encajarán bien, pero no me importa. Parecen limpias y son mías, y si no son bonitas, igual servirán.

No me toma mucho tiempo darme cuenta que el dinero se me va más rápido de lo que había previsto. Después de unos días, cuento lo que me queda. Gasté setenta dólares en la ropa. Sesenta en los boletos de autobús en la ciudad. Diez en cenar con Regan la otra noche. Cuatrocientos en el alquiler. Tengo suficiente para comestibles, y luego tengo que encontrar un trabajo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Cualquier trabajo.

También quiero ir a la universidad. Ir a la universidad comunitaria local estará bien, pero tengo que ahorrar algo de dinero en primer lugar. Hay varias en la ciudad, y tomo un autobús a uno de los campus, sólo para ver como es. Mi corazón se llena de nostalgia al caminar por el terreno. Hay gente de mi edad en todas partes, riendo y hablando mientras se dirigen a la clase o hacen una pausa para charlar. Quiero ser uno de ellos.

Pero primero necesito el dinero.

Todavía me siento de mal humor después de una semana de libertad. Me siento inquieta e intranquila. Este es un nuevo lugar, y no estoy acostumbrada a nuevos lugares y cosas nuevas. Durante veintiún años he estado en la misma pequeña habitación en casa, con las mismas cuatro paredes. El nuevo apartamento es diferente. Mi nueva habitación es pequeña, pero agradable; la vista fuera de la ventana del apartamento me permite ver el cielo por encima de los edificios.

Mi habitación es sofocante, así que uso esto como una excusa para abrir la ventana y dejar que la fría brisa nocturna acaricie mi piel. Ahora que puedo, duermo con la ventana abierta cada noche. Quiero mantenerla abierta para siempre. Se siente como desafío, y me encanta.

Vuelvo a la cama, satisfecha con la brisa y la vista nocturna. Tal vez eso me quitará algo del nerviosismo que tengo. Apago las luces y me despojo de mis nuevos vaqueros y mi nuevo sujetador mal ajustado y luego me meto en la cama con nada más que una vieja camiseta prestada de Regan y un par de bragas. Tras un momento de indecisión, aparto las mantas. Todavía demasiado caliente.

Aprieto una mano en mi frente y suspiro.

Como respuesta a mi suspiro, escucho un gemido desde la otra habitación, seguido de un fuerte—: ¡Oh Dios, ya casi!

Mis manos se deslizan por mi cara, con vergüenza, a pesar de la oscuridad de mi habitación. Regan está teniendo sexo con Mike, que se queda a dormir bastante a menudo, como ella dijo. Él está aquí más noches de las que no, y tienen sexo ruidoso cada vez que pueden. Es vergonzoso y un poco sorprendente para mí.

He estado muy protegida, mi única exposición al sexo es lo que he leído en las novelas románticas. De alguna manera, nunca me imaginé que sonara tan… carnal.

Un momento después, la música se enciende y ahoga los gritos de Regan pidiendo más, lo cual es un alivio. Ahora sólo escucho un ritmo de heavy metal.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

No es que sea más fácil dormir, pero es menos molesto para oír. Sin embargo, todo el interludio me pone más nerviosa.

Sé que estoy incómoda a causa de algo más que la vista fuera de mi ventana. Creo que otras personas se adaptan a los cambios en el estilo de vida bastante bien, pero sólo soy la tímida Daisy, temerosa de su propia sombra. Este nuevo lugar es completamente ajeno, y se siente como si estuviera en otro país en lugar de sólo una ciudad y un estado diferente.

Es raro, pero me siento sola a pesar de mi felicidad.

Hay tantas personas que me rodean ahora. Más que nunca. Le sonrío a todos, el cartero, el conductor del autobús, la gente de la tienda de comestibles. No puedo dejar de sonreír. Hay una felicidad vertiginosa y creo que nunca voy a ser capaz de fruncir el ceño de nuevo. Me encanta demasiado la vida. El mundo se siente tan abierto y lleno de oportunidades.

Pero al mismo tiempo, pienso en mi padre. ¿Se siente traicionado? La culpa me corroe y alejo el pensamiento. Lo dejé atrás porque quería ser alguien nueva. Alguien diferente y vibrante.

Sin embargo, todavía me siento como la misma asustada y pequeña Daisy. A pesar de haber estado aquí durante una semana, me siento como si estuviera a la deriva. Sólo conozco a Regan y a su novio. No he salido con sus amigos, consciente de mi dinero.

Estoy cambiando, pero no es suficiente. Necesito más.

Pienso en el dúo en la otra habitación, teniendo sexo. Y pienso en mi novela romántica. Por alguna razón, esta combinación hace que mi cuerpo se encienda y la tensión que siento adquiere un aspecto totalmente nuevo.

Mi mano se desliza por mi vientre, hacia mis nuevas bragas de encaje de color rosa. Mis dedos se sumergen en el dulce calor entre mis piernas y jadeo ante la sensación. Mis dedos rozan mi clítoris y pienso en un hombre haciéndome esto. Froto haciendo círculos, burlándome de mi clítoris, imaginándolo. Sus manos en mi cuerpo. Sus dedos en lugar de los míos. Besándome dulcemente en la frente y presionando mi cuerpo contra el suyo. Froto más duro, arqueándome con necesidad.

Mi héroe de ensueño se inclina y casi puedo ver su cara…

Casi.

Mis dedos se detienen. Mi deseo creciente se disipa como una burbuja de jabón.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me recuesto, completamente inmóvil.

Totalmente frustrada.

Toda esta libertad, y sin embargo, todavía no estoy en una situación diferente de la que me encontraba antes. No puedo visualizar un hombre tocándome cuando aún no me han besado. Mi culpa por dejar a mi padre se convierte en un momentáneo destello de odio. Él me ha convertido en este bicho raro protegido. ¿Quién va a salir con una mujer de veintiún años que nunca ha besado a un hombre? ¿Que nunca ha visto el sexo, ni siquiera en la televisión? ¿Que sólo leyó sobre ello?

Por un momento, quiero entrar a escondidas en la habitación de Regan y verla con Mike, sólo para poder saberlo, sólo para poder entenderlo.

Si no puedo experimentarlo yo misma, la segunda mejor opción es ver, ¿no?

Quiero aferrarme a mi nueva vida con fuerza, pero no sé ni por dónde empezar.

Así que suspiro, deslizo mis dedos de regreso a mi ropa interior y vuelvo a intentarlo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

La veo a través de mi ventana del baño. He ubicado una de mis cuatro sillas alquiladas aquí para ese propósito. Me digo a mí mismo que no es espeluznante, como dirían las chicas estadounidenses, porque lo veo todo. Pero en realidad, solo la estoy viendo a ella.

No puedo ver todo. Nunca la había visto desnuda. Nunca he visto el interior de su ducha. Inteligentemente no hay una ventana allí. Pero puedo ver su dormitorio, su sala de estar y más allá de eso, con mis *binoculares*, su cocina. Conozco su horario. Cuando se levanta por la mañana, cuando regresa a su apartamento. Si se tratara de un objetivo, podría haberla matado una docena de veces para ahora y haberme largado.

Tira la bolsa sobre la cama y luego se acuesta en su costado. Se necesitan muchos músculos para sonreír, muchos más para fruncir el ceño, pero sólo unos pocos para apretar el gatillo. Me asomo por mis binoculares y coloco la luz del objetivo sobre su frente. Puff, muerta.

Tiene una compañera de cuarto. Alta, rubia, que trae a casa un hombre con regularidad. Él es malo en la cama. Puedo ver a su compañera de habitación masturbándose después de que el hombre se queda dormido. Pongo el punto de mira sobre el corazón de él. Sería una muerte misericordiosa. Un hombre que va a dormir sin satisfacer a su mujer merece un castigo. ¿Duerme sin otorgarle placer? La muerte es demasiado amable.

Sin embargo, su compañera de cuarto no es mi asunto y muevo mi alcance de nuevo a la habitación de mi chica. Todavía se encuentra acostada sobre su espalda. A través de mi cristal magnificado, puedo ver surcos en su frente. Jugué con la idea de plantar dispositivos de audio en su apartamento, pero me contuve porque, estúpidamente, pensé que sería demasiado invasivo. *Ella no es el blanco*, me recuerdo, pero le frunzo el ceño a mi falta de audio.

Debería saber lo que está causándole fruncir el ceño para poder hacer que la causa desaparezca. La miro hasta que se levanta y sale de la habitación. No vuelve a aparecer ni en la sala de estar ni el dormitorio de su compañera de cuarto. Supongo que está usando el baño. Abro la caja de la espuma a mis pies y examino el contenido. Existen varios aparatos diferentes que podría utilizar. *No, Nikolai*, me digo. *Esto está mal.*

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Entonces dejo escapar una risa sin humor. ¿Por qué estoy predicando moral, incluso para mí mismo? Perdí ese derecho hace muchos años. Antes de ser un hombre hecho y derecho. Tal vez sucedió en el útero. Nací siendo un asesino, con mis dientes al descubierto y reclamé mi primera víctima casi antes de haber tomado mi primer aliento. Pero eso fue en Ucrania. Un niño en la calle sin un arma es una presa. Nunca he sido la presa. Siempre el cazador.

Esta chica en la habitación 224 no está protegida, pero es inocente y dulce. La envidio. La primera vez que entró en su apartamento, no notó la pintura agrietada y descascarada, lo barato del colchón en el suelo, o las encimeras astilladas. Todo parecía maravilloso para ella. Pude ver su asombro con los ojos abiertos, incluso a través de mi alcance. Es tan inconsciente y tan… alegre. No hay otra palabra para describirlo. Cada expresión suya es una de anticipación, como si la vida fuera sólo un regalo continuo.

Me pregunto qué pensaría de mí —que no soy diferente a su apartamento. Estoy roto y agrietado en el interior. Ella trata a este barrio como un palacio y cada actividad en su interior es una delicia, desde cocinar sus propias comidas hasta dormir en su horrible habitación.

Me gustaría acostarme en su dormitorio, taparme con su cabello castaño y pasar mis manos sobre sus maduras curvas. Mis ojos se cierran mientras pienso en qué tipo de mirada me daría. ¿La mirada inocente con los ojos abiertos? ¿La de recién despertada? ¿La de satisfecha? Las quiero todas. Mi mano se desvía hacia abajo, hacia el dolor que se ha desarrollado entre mis piernas.

Una nota punzante afilada llena la habitación. El teléfono. El tono de timbre distinto me dice que es un negocio. Al salir del baño, me muevo hacia el segundo dormitorio. Está completamente vacío excepto por una mesa, también de alquiler. Subo el interruptor y un leve zumbido suena en la habitación. Ningún dispositivo de escucha será útil aquí; la frecuencia liberada por mi equipo de sonido lo matará. Sonrío tristemente, pensando en el doloroso sonido de reverberación que cualquier persona que esté escuchando pueda sufrir.

—Hola —respondo. Una serie de clics suenan mientras mi interlocutor intenta hacer su llamada ilocalizable. No importa, puedo grabar la pista de todos modos. Nadie es imposible de rastrear. No en estos días.

—*Bonjour, monsieur*[1]. Llamo en nombre de Neuchâtel.

[1]Hola, señor, en francés.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—*Oui*[2]. —Cambio del ruso al francés para que coincida con mi interlocutor. Neuchâtel es una ciudad en Suiza. La llamada es a nombre de los relojeros. De ahí la referencia a Neuchâtel, una ciudad famosa por sus relojes personalizados, montados a mano, que toman meses completar y vender por seis cifras. Recibí uno como regalo, además del pago después de un trabajo bien hecho. O bien los relojeros no tenían ningún respeto por mí o trataban de atraparme. Lo tiré al río Doubs, un canal de agua que marcaba la frontera entre Suiza y Francia.

—Neuchâtel requiere sus servicios. La información será colocada en el Palacio del Emperador en 2100.

—*Convenu* —le digo. *De acuerdo.* El Palacio del Emperador es un mercado en la Web Profunda, enterrado tan lejos que ningún motor de búsqueda normal puede encontrarlo. Estas transacciones no son permitidas, pero es bien sabido que todo, desde carne a las drogas, se negocian de forma anónima.

—¿Va a hacer el trabajo, entonces? —pregunta la voz. O bien me está probando o es nuevo. De cualquier manera, mi respuesta es la misma.

—*Je ne sais pas.* —*No lo sé*. Siempre investigo primero mis objetivos. Aunque el asesinato ha sido mi vida desde que tenía edad suficiente para formar recuerdos, cuando salí del Petrovich *Bratva* a los quince años, me encontré con que no podía matar sin motivos. Incluso si fueran malas razones. Cada trabajo dejaba su propia marca y aunque sabía que mi tiempo aquí en la Tierra era corto, me ponía en riesgo. *Este hombre,* diría, *necesita morir.* La inscripción en mi pecho duele. Traigo misericordia a los que rodean al objetivo. Esta es la mentira que uso para poder dormir por la noche y ser capaz de mirarme en el espejo. Tengo que convencerme de que el mundo es un lugar mejor con los objetivos muertos.

Sólo la respiración jadeante de mi interlocutor se puede escuchar mientras digiere mis condiciones. Espero. El arma más poderosa del asesino es la paciencia. La segunda, la improvisación.

—*D'accord, ça me va.* —*Bueno, está bien,* concuerda.

Cuelgo y configuro una alarma en mi reloj para 2095. Cuando salgo de la segunda habitación, un movimiento a través de la ventana del baño me llama la atención. Ella ha regresado. Pongo mis ojos contra los binoculares. Se encuentra apoyada contra el cabecero de su cama.

Su cuerpo esbelto está vestido con una camiseta fina. Puedo ver la tenue silueta oscura del pezón debajo de la tela. Mis ojos se sumergen en ella. La sombra

[2]Sí, en francés.

de su vello púbico también es visible. Puedo sentir mi ritmo cardíaco acelerarse mientras memorizo su cuerpo con mis ojos.

Me siento inquieto y creo que tal vez debería revisar la información que he recopilado sobre el objetivo o tal vez observar el patrón de enrutamiento dado por la persona que me llamó de Neuchâtel. No hago ninguna de las dos. Al comenzar a retroceder, sus movimientos me atraen. Su pequeña mano, con las uñas rosadas, se está moviendo sobre su vientre. Un dedo recorre la pequeña cinta de encaje adornando la banda superior de sus bragas. Mi respiración se suspende. El tiempo se suspende.

Nunca he visto esto antes. Nunca se ha tocado. Nunca trajo un hombre a casa con ella. Le habría disparado, tal vez. No, hubiera causado alguna perturbación. Algo. Pensé que tal vez era inocente y fantaseaba con despertarla. Pero ahora sus dedos pequeños se meten bajo el algodón. Puedo ver las protuberancias de sus nudillos mientras presionan contra la tela de color rosa pálido. Está moviendo sus dedos en círculos.

Imagino mis propios dedos, mucho más grandes, oscuros y ásperos, presionando los suyos. Mis dedos se flexionan involuntariamente al pensar en su coño por debajo de mi tacto. Me gustaría acariciarla suavemente y en círculos ya que es lo que parece gustarle. Muevo mis dedos más abajo, más allá de su clítoris con su coño caliente. Estaría mojado, empapado. Mis dedos se empaparían, y me gustaría hacer una pausa para poder lamer su dulce miel de cada uno de mis dedos.

Mi polla está tan dura que me temo que va a romper la tela de mis vaqueros. Arrastro mi mano sobre mi pecho y pellizco mi pezón duro, imaginando que son sus pequeños dientes blancos tirando de él. Comienzo a sudar ligeramente.

Sus piernas se tensan y los movimientos de sus manos se vuelven más frenéticos. Puedo ver que su pecho sube y baja rápidamente. Todo su cuerpo se tensa, pero cuando está a punto de liberarse se detiene. La expresión de su cara es una de frustración en lugar de satisfacción. Humedece sus labios carnosos y cierra los ojos. Comienza de nuevo, pero una vez más queda insatisfecha.

Mis emociones batallan unas contra otras. Estoy contento de que no pueda encontrar su propia satisfacción, pero también una fiera posesividad surge de una idea que he tratado de reprimir. En mi mente, sólo yo puedo llevarla al orgasmo y la liberación. Puedo enseñarle a tocarse de una manera que va a ser placentera y satisfactoria.

No empezaría con su coño. No, la piel es el mayor órgano sexual. Pasaría mis manos sobre cada centímetro, desde su frente. Mis labios y dedos suavizarían

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

sus arrugas. Mis manos rodearían su cuello y rozarían desde sus hombros a sus finas muñecas.

Frotaría mi cuerpo sobre el suyo para que me oliera. Cuando ella caminara por esta ciudad, los otros hombres se alejarían, reconociendo que fue marcada como mía. Propiedad de Nikolai. Tal vez me gustaría tatuar eso alrededor de su cuello como un collar.

Acaricio el tatuaje casero sobre mi pecho. Las palabras inscritas todavía arden, años después de que se aplicaron. Me frunzo el ceño a mí mismo. Ella correría con miedo si me viera —las estrellas en mis rodillas, la daga en mi cuello, la telaraña en mi hombro. Las hombreras en el otro. La inscripción. Estoy tentado a tirar los binoculares a la pared. Nunca se me permitiría tocar su piel inmaculada, no con mis dedos sucios o mi lengua. La contaminaría.

No lanzo mi arma. Las herramientas de un asesino son sus amigas; tal vez lo único que posee. Pero no salgo de mi asiento. Ella ha ido a la cocina de todos modos, para comer. Tenemos algo en común en estos momentos. Los dos estamos insatisfechos.

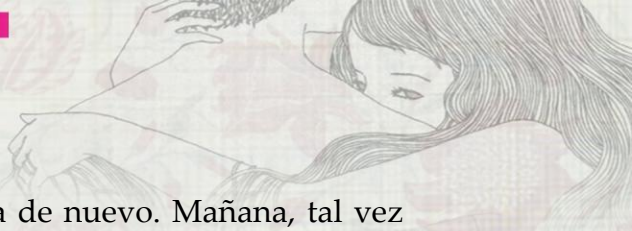
El pensamiento sobre comida me alerta sobre el hecho de que no he comido nada desde la mañana. Esto no es bueno. Debo atender tan seriamente a mi cuerpo como lo hago con mi rifle SAKO o mi cuchillo HK. Me preparo descuidadamente un sándwich de mantequilla de maní. La proteína en la mantequilla de maní y el grano de trigo del pan me proporcionará sustento suficiente para durar a través de un entrenamiento ligero.

Me dirijo a la barra de brazo que he colgado en la puerta de mi dormitorio. Mirando el espacio marcado, me doy cuenta de que ni siquiera podría traerla aquí en la oscuridad. Flexiono de arriba hacia abajo varias veces, pero mi atención está totalmente en las paredes en blanco y el espacio casi vacío de la vivienda.

No tengo nada de valor aquí aparte de mis herramientas. Podría empacar todo en un par de minutos e irme. Esta es la vida que estoy tratando de dejar atrás, pero los viejos hábitos todavía me controlan. Mañana voy a comprar una cama de verdad y sustituir la almohadilla de espuma que tengo en el suelo. Una cama sólida, de madera resistente, incluso si un elefante se echara sobre ella.

Hago ocho rutinas de diez y paro. Mis bíceps y los músculos de mi espalda superior duelen gratamente. Me dejo caer sobre el suelo y empiezo mi rutina de flexiones con una mano. Cuatro rutinas de veinticinco y luego hago flexiones triangulares hasta que el sudor gotea por mi frente y mis deltoides, bíceps, tríceps y músculos pectorales demasiado débiles como para sostenerme.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Acostado en el suelo de madera, pienso en ella de nuevo. Mañana, tal vez voy a hablarle. Voy a decirle que huele a aire fresco y espacios amplios. Que sus ojos azules me recuerdan el cielo por encima de los Montes Urales. Quiero ahogarme en ellos.

El teléfono suena de nuevo, y esta vez el tono me dice que es Daniel. Daniel es otro asesino a quien me he encontrado una y otra vez. He tenido sólo unas pocas comunicaciones con él, porque es un hombre peligroso. No necesito atraer la atención de la gente sobre mí.

Me recuerdo que debo llamarlo Daniel, el sonido de vocales cortas en lugar del sonido largo como diríamos en ruso. Una vez lo llamé *Danyeel,* y me advirtió que mi mala pronunciación revelaba demasiado si fuésemos enemigos y no lo suficiente si fuésemos amigos. No estuve seguro de si eso fue una advertencia o algo diferente. Nadie en este negocio tiene amigos, así que nunca lo llamé *Danyeel* de nuevo. Sólo Dan*yil.*

—Hola —digo, adoptando mi acento más americano.

—Nick —dice Daniel. Ambos utilizamos moduladores de voz. Es posible que *Danyeel* y yo pudiéramos estar uno al lado del otro en una esquina de la calle y no nos reconoceríamos. Sabía que él era un soldado, tal vez por la vigilancia en sus ojos y la forma cuidadosa en que sostenía su cuerpo.

—Daniel —respondo—. ¿Qué está sucediendo?

Daniel tose en el teléfono, como si estuviera cubriendo una risa. Me pregunto qué error he cometido.

—Se dice *qué pasa*. Eres demasiado formal.

Esta es la razón porque no me relaciono con otros. Los acentos son bastante fáciles de adoptar para mí, pero mi lenguaje es demasiado rebuscado para pasar como nativo. Se trata de una falla importante, y Alexsandr dijo que sería mi ruina. He aprendido a disminuir el riesgo permaneciendo en silencio. Empleo esta herramienta ahora. Espero que Daniel continúe. Después de todo fue él quien me contactó. El silencio entre nosotros se extiende mientras esperamos que el otro ceda. Miro mi reloj. Le daré a Daniel sólo sesenta segundos más antes de colgar.

Daniel se rinde primero. —Tengo información sobre la muerte de Alexsandr.

Cierro los ojos. Estoy aliviado, pero ansioso. Esto es lo que he estado esperando. Es por eso que el hombre al que he llamado como señor Brown, aún vive.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Tú? —pregunto. ¿Por qué Daniel estará ofreciendo información con respecto a Alexsandr? Trato de ser casual y estoy agradecido de que Daniel no pueda verme. La tensión de mis músculos me delataría. Trato de no mover mis dedos o caminar, preocupado de que se dé cuenta de mis movimientos, incluso a través del teléfono.

—No eres el único que se preocupaba por Alexsandr. —Su brusquedad me sorprende. Nunca ha mostrado otra cosa más que una actitud lacónica, incluso cuando realiza un objetivo. Una vez lo escuché decirle a un objetivo que lo habría matado más temprano pero que había tenido que detenerse por su café de la mañana. Síp. *Bang*.

—Me disculpo, Daniel. Mi egoísmo es impropio —digo—. ¿Cuánto?

Daniel suspira. El silbido de la respiración es irritante con el modulador de voz; alejo el teléfono de mi oído y espero de nuevo a que Daniel hable. —Es un regalo, amigo, porque tampoco me gustó lo que pasó.

—No lo acepto. —*Nunca deberle nada a nadie*. Lección número uno de Alexsandr.

—Bien, entonces aceptaré tu rifle SAKO —me dice Daniel.

—¿Estás recogiendo mis balas? —La única manera en que Daniel podría saber de mi pieza de matanza es a través del análisis de los casquillos de bala y un amplio conocimiento de las marcas de cañón. Una vez más, Daniel ha demostrado ser un oponente formidable. Aprieto el teléfono con más fuerza. Si se convierte en un problema, entonces utilizaré los conocimientos que he adquirido sobre él para eliminar la amenaza. Sé que Daniel usa un rifle de cerrojo Barrett M98, y sus balas —calibre .388 Lapua Magnum— contienen pólvora fabricada principalmente en el sur de los Estados Unidos, probablemente en Texas o Arizona.

No tomaría mucho tiempo escuchar todas las conversaciones grabadas que tengo de Daniel, examinar las rutas de rastreo de las llamadas telefónicas, y localizar al fabricante de la pólvora. Pero no he hecho ninguna de estas cosas porque Daniel no ha sido ninguna amenaza para mí en el pasado. Siento una afinidad con él. Tal vez es una persona terrible que ha matado a miles de inocentes. Tal vez, como yo, fue preparado para esta carrera porque no había otras opciones a su disposición. Tal vez su declaración anterior no fue una advertencia sino una mano de bienvenida que rechacé.

—Sólo unas pocas, hombre. No quería dejarlas para que el Rambaudis las encontrara. —Vuelve a su manera fácil y ahora se burla de mí.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Entendido. Así que ahora te debo por más de una cosa —digo sombríamente.

—Solo lo marcaré en mi libro de contabilidad.

Creo que está haciendo una broma, pero mi plan está fijado. Voy a determinar la ubicación de Daniel por si acaso. Precaución, nada más.

—Gracias, hombre —digo, tratando de adoptar una jerga más americana. Debería estudiar a algunos de mis vecinos. Muchos son muy jóvenes, como cachorros, pero si hablara como ellos, podría ser menos perceptible. Probablemente, la gente asumiría que simplemente era tonto por mi uso de su lengua vernácula común.

—Buen intento. —Hay humor en la voz de Daniel. Una vez más tengo los molestos pensamientos de que quizás las insinuaciones de Daniel son invitaciones a una confianza compartida, pero lo alejo.

—¿La información?

—La revolución no puede avanzar sin el apoyo de un ejército.

Escalofríos me inundan. Alexsandr era el arma del Petrovich *Bratva*, una de las organizaciones más poderosas en Rusia. Entrenó a muchos chicos para asegurarse de que el negocio de *Bratva* se realizara en todo el mundo sin interferencias. A algunos chicos, como yo, los empujó fuera del nido para valernos por nuestra cuenta. Nuestra sangre no era lo suficientemente pura para él, a diferencia de Vasily, que era su mano derecha, o nuestras habilidades no eran lo suficientemente fuertes, a diferencia de Yury, que se encontraba a su izquierda.

A pesar de que pude superar a Yury cuando tenía catorce años, y a pesar de que llevé a cabo cada tarea que me pidió —incluso las que no me gustaban— no fue suficiente al final. Una vez, me desvié de las órdenes al permitirle a los pequeños su venganza a un supervisor de arte. El final fue desastroso pero, para esos niños, necesario, así finalmente podrían descansar, sabiendo que el monstruo que los perseguía durante el día y la noche se había ido y nunca regresaría.

Por eso, Alexsandr me despidió de los rangos y me envió por mi cuenta. A los quince años, todo lo que sabía hacer era matar. Así que eso es lo que hago. Soy el hombre que mata por dinero. —Alexsandr nunca traicionaría al *Bratva.*

—Tal vez no traicionar. ¿Pero retirar su apoyo? ¿Dar a conocer su decepción? —replica Daniel. Me lo imaginé sentado en una silla, recostado sobre sólo dos patas de madera, cómodo y despreocupado. Por un momento, consideré las palabras de Daniel. No eran lo que esperaba. No sabía qué condujo a las acciones de Sergei… ¿pero sedición? Alexsandr creía que la hermandad debía ser

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

más importante que cualquier cosa, es por eso que yo, su protegido más brillante, fui liberado. Había puesto mis propios sentimientos por encima de las necesidades del *Bratva*.

No le digo nada de esto a Daniel. —¿Eso es todo? —pregunto.

—Eso es todo por ahora —contesta Daniel y cuelga.

Me pregunto por qué Daniel ofrece esto. Sus motivos son un misterio para mí y lo vuelve peligroso. ¿Acaso Daniel sentía algo de cariño por un maestro asesino? Un hombre que tomó niños de la calle y los convirtió en máquinas para contratar merecía respeto, quizás, ¿pero sentimientos de cariño? ¿Amor? No amaba a Alexsandr. Respeto, sí; amor, no. Pero por otro lado, no sé qué es el amor. Conozco la lujuria y la ira. La desesperación y la satisfacción. ¿Pero el amor? No. Eso no es para mí.

Me conecto al traductor y espero que la sala de chat privada sea creada. En la calle 2100, escribo la información, y mi contacto de la Relojería está allí. El objetivo es revelado junto con varios otros detalles. Puedo copiar y pegar un documento de texto sin leerlo. Antes de desconectarme, veo un último mensaje después del cursor.

Si completas esta tarea, la información que buscas con respecto a tu compatriota, Alexsandr Krinkov, será revelada como un extra.

Te tengo, respondo como si fuera Daniel en vez de Nikolai. La oferta de información extra parece una trampa, al igual que todas las pequeñas bonificaciones que estas personas ofrecen con el fin de unirte a sus familias u organizaciones. Pero una casa para un asesino a sueldo no tiene ningún valor y he trabajado sólo para mí desde que dejé el Petrovich *Bratva* a los quince años.

Fui criado por el *Bratva*. Fuera de Rusia, tal vez sólo unos pocos saben lo que es, aunque el nombre aún tiene poder. Por dentro, todos le temen. Los capos de la droga en la calle, responden al *Bratva*. Los hombres y mujeres que venden su carne, los estafadores, los ladrones, los políticos, todos responden al *Bratva*. Nadie orina en el submundo criminal sin que el Petrovich *Bratva* lo sepa y otorgue su aprobación.

¿Quieres algo ilegal, peligroso, ilícito? El *Bratva* lo entregará en tu puerta, pero entonces ellos te poseen. Es lo mismo para todas esas personas que me contratan. Me quieren poseer, pero no le pertenezco a nadie ahora. Sólo a mí. Alexsandr, el hombre que me recogió de la calle y me entrenó para ser un asesino, decidió que había perdido mi amor por la familia Petrovich y me echó. Para Alexsandr, la lealtad al *Bratva* era lo primero. Fue bueno para el general del ejército tenerlo. Admirable, incluso. Que Sergei decidiera que Alexsandr debería morir era

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

inconcebible. Y como nadie en el *Bratva* vengaría a Alexsandr y se cruzaría con Sergei, la tarea recayó en mí.

Y como todos en el exterior parecen ser conscientes de que estoy buscando compensación por la muerte de Alexsandr, entonces también lo hacen todos en el interior, incluyendo a Sergei, el nuevo jefe de la familia Petrovich. El nuevo rey del *Bratva.* Su silencio sobre este asunto lo dice. Sergei es tanto una amenaza para mí como yo para él. Pero por ahora, pretendo que soy imperturbable ante el hecho de que Sergei haya matado a mi mentor.

La información que se me proporcionó por la Relojería sobre el nuevo objetivo parece inofensiva. Un hombre, un médico, viviendo en Seattle. Su nombre, número de seguro social y fecha de nacimiento, junto con el tipo de muerte solicitada. No hay necesidad de discreción. Los medios de entrega son simples y bajo mis condiciones. Es sólo la forma en que lo prefiero, pero hay algo en esto que me pone ansioso.

Una búsqueda rápida en Internet revela que el médico en Seattle es un cirujano de trasplante. Me pregunto si trata con órganos en el mercado negro, vendiéndolos o facilitándoles la compra a los clientes ricos. El Internet sólo revela que tiene una sonrisa hermosa, una cabeza llena de pelo y una esposa de plástico. Perfecta, bonita, pero vacía. La idea de correr hasta Seattle para investigar al objetivo me desagrada. No quiero estar lejos de la chica del 224.

Vuelvo al baño y miro la cinta de vídeo del señor John Brown, mi objetivo actual. Sergei me contrató hace tres meses para encontrar al señor Brown y regresarlo a Moscú. El verdadero nombre de este tipo es George Franklin; es un contador en Chicago. Fue atrapado robando dinero de las transacciones del *Bratva*, y en lugar de huir a México o Singapur o algún otro lugar, está tratando de ocultarse a plena vista. Es una idea bastante inspirada, pero sólo trató de ocultarse una vez.

He cazado personas toda mi vida. Todos dejan un rastro. El error del señor Brown fue su perro, una cosa diminuta y ruidosa. En lugar de dejarlo atrás, ha arrastrado a ese perro con él a todas partes, zigzagueando desde Chicago hasta pequeñas ciudades en Wisconsin. Ahora está de vuelta en Minneapolis, Minnesota, a unos pocos cientos de kilómetros de su ciudad natal, ha estado comprando alimento especial para el perro a dondequiera que vaya.

Puedo justamente predecir a dónde iría a continuación basado en la disponibilidad de la comida. No estoy aquí para matar al señor Brown. Simplemente encontrarlo y regresarlo. Pero los planes cambian. No lo he matado aún porque tiene información. La señal de vídeo lo muestra untándose mantequilla

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

de maní para que su perro lo chupe. Es repugnante. Les estaré haciendo un favor a todos al deshacerme de él.

Balanceando mi alcance a la habitación 224, volteo mis lentes de visión nocturna. Sólo puedo ver el contorno de su cuerpo. Está saliendo del apartamento, y parece tener una cesta con ella. La rastreo hasta la lavandería del sótano. La primera vez que entré al edificio, observé esa lavandería. Era húmeda y mohosa, con sólo unas pocas luces y el piso asqueroso.

La chica del 224 no debería tener que lavar su ropa allí abajo. Alguien debería lavar su ropa por ella, pero sabía que no podía permitírselo. Su refrigerador contiene algunos alimentos y cuando come, lo que parece hacer demasiadas pocas veces para mi propia paz mental, come fideos y otros alimentos baratos. Su compañera de cuarto no hace más dinero. Ambas son tan obviamente pobres y víctimas que es un milagro que hayan sobrevivido por su cuenta hasta llegar a la adultez. El único hombre en sus vidas es inútil.

Miro de nuevo mientras su figura delineada se inclina sobre la lavadora. Coloca su ropa dentro y luego se va. Regresa a su apartamento y se dirige a su habitación. Está demasiado oscuro para decir qué está haciendo allí. ¿Se está tocando de nuevo? ¿Puede correrse sola? Creo que podría estar leyendo un libro. La miro, y el tiempo que pasa no tiene sentido. Nada me es más interesante que observarla, incluso si es sólo el contorno de su forma. Debería estar haciendo muchas otras cosas. Investigando mi objetivo potencial en Seattle. Localizando la posición de Daniel. Buscando debilidades en el grupo de asesores de Sergei. En cambio, estoy hipnotizado por ella.

Mientras observo, me doy cuenta que su respiración se ha nivelado y su cabeza está volteada a un lado. Parece que se ha quedado dormida. Su ropa se está humedeciendo en ese sótano asqueroso. Antes de que pueda darle otro pensamiento, salgo de mi apartamento, bajo el tramo de escaleras y cruzo la calle a la puerta trasera de su edificio de apartamentos. Esta puerta no tiene manija exterior, pero el bloqueo es tan simple que todo lo que necesita es una cuña de plástico y unas sacudidas de una tarjeta de acceso para conseguir que el bloqueo ceda. Corro hacia el sótano y abro la puerta.

Dentro, un hombre está inclinado sobre un montón de ropa. Se está masturbando cuando entro y empuña algo rosa y de encaje en su mano. Mirando alrededor, hago un rápido inventario. La lavadora en la que él está inclinado es la

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

que usó mi chica. Mis fosas nasales aletean y la sangre chispea en mis ojos. El *mudak*[3] está manoseando sus bragas.

Con un rugido, lo ataco. Él se echa para atrás y levanta sus manos para defenderse. Agarro la muñeca de su mano empuñada y aplasto los huesos. Sus gritos de dolor son música para mí y mi rabia disminuye. El algodón rosa pálido cae al suelo y, mientras trata de zafarse, su zapatilla casi lo aplasta. Sostengo su muñeca con una mano, me agacho, recojo las bragas del suelo y las meto en el bolsillo de mis pantalones.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —le pregunto con mis dientes apretados.

Aprieta los dientes y responde con palabras apenas entendibles. —Lavandería. Lavando ropa.

Es un cachondo y un mentiroso. Aprieto su muñeca rota con más fuerza y grita de nuevo. Usando la otra mano en el cuello de su camiseta, retuerzo y lo acerco. —Esas no son tus ropas, asqueroso hijo de puta. —Estoy cansado de que mi chica esté rodeada por la escoria de la humanidad. El señor Brown viviendo al lado con sus perversiones. Este pequeño hombre tratando de robar sus bragas. ¿A cuántas otras mujeres les ha hecho esto? Debería matarlo ahora mismo. Mi mano libera su camiseta para agarrar su garganta. Podría apretarla hasta la muerte.

Pero antes de que pueda decir algo más, escucho pasos. Es ella. De alguna manera sé que lo es. El ladrón y yo intercambiamos miradas. Empujo al *dolboeb*, el *idiota*, lejos y meto su ropa de vuelta a la lavadora. Veo un rincón oscuro y una bombilla. Golpeo la bombilla caliente con mi mano y la rompo, sintiendo la quemadura inmediatamente. Este lado de la lavandería queda a oscuras. Es el lugar perfecto para esconder a este hombre. Lo empujo. —Haces ruido, incluso respirar demasiado fuerte, y será el último sonido que hagas.

Asiente con comprensión, sosteniendo su muñeca rota. Agarrando la única silla en la lavandería, la tiro frente a él y la sitúo de modo que estoy parcialmente iluminado pero él tendría que empujarse más allá de mí para salir.

No tengo un libro o una revista, así que saco mi teléfono y finjo estar comprobando Internet. Estoy conteniendo mi propio aliento, porque esto será lo más cerca que jamás he estado de ella. Mis manos tiemblan con anticipación. Aprieto mi teléfono más duro para evitar que vea cómo me afecta. No quiero asustarla, así que digo—: Aló. —Tan pronto como gira en la esquina.

[3]Imbécil, en ruso.

Esto sigue siendo inesperado y salta, colocando una delicada mano en su pecho. No tiene idea que esa acción llama la atención a sus hermosos pechos. Quiero ver esos pechos expuestos para mi vista. Quiero tocarlos con mis manos. Quiero frotar mi cara entre su valle, pasar mi pulgar por sus pezones, y lamer cada centímetro redondeado de esos bultos. Mi polla se endurece ante la idea. Estoy agradecido de estar inclinado para que así no pueda ver la evidencia de mi excitación. Tal vez es mejor nunca haber estado cerca. Me habría corrido con el primer toque de su mano en mi piel desnuda.

—Yo… no te vi allí —tartamudea con dulzura. Su voz es clara y melódica. Estoy completamente fascinado.

—*Nyet. No,* es mi culpa. Me disculpo por sobresaltarte. —¿Es grosero permanecer sentado? Con el imbécil detrás de mí, siento que no puedo levantarme. Por él y por mi polla adolorida.

—Está bien. —Me sonríe, y muerdo el interior de mi mejilla para no gruñir—. Acabo de mudarme, así que no conozco a todos en el edificio. Soy Daisy Miller.

Daisy. Ruedo su nombre por mi lengua. Le queda, me gustan sus lisas y suaves manos y su tez clara. Las mujeres en Ucrania, algunas de ellas, lavan sus caras con leche de cabra para mantener un semblante perfecto. Me pregunto si eso es lo que ella hace. Su piel es cremosa pero dorada como si viviera al aire libre en lugar de dentro de las manchadas paredes de ladrillo de este sucio y descuidado complejo de apartamentos. Sus pestañas son gruesas y descansan como cortinas de encaje contra la curva de su mejilla.

—Daisy Miller —repito—. ¿Como en la historia de Henry James? —La Daisy Miller de la historia de Henry James es ligera e intangible, toda belleza y nada sustancial. No coincide con esta mujer.

Frunce el ceño, claramente sin entender mi intento de conversación. —¿Disculpa?

—No es nada.

Extiende la mano y me la ofrece. Quiero levantarme y tocarla, pero no puedo. En su lugar, deslizo la silla un poco y me inclino hacia ella, ofreciendo mi propia mano en saludo. Me mira insegura como si fuera algún *dolboeb* que no cruzará la distancia hasta ella. Debería haber golpeado a ese hombre para dejarlo inconsciente así no tendría que estar preocupado por él. Me levanto lentamente para ver si hay alguna reacción y escucho un ligero movimiento. Agarrando la silla mientras me levanto, la elevo con rapidez y luego bajo la pata de la silla en alguna parte del cuerpo del ladrón. Podría ser su pantorrilla. Escucho un sonido ahogado.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Escuchaste algo? —Daisy mira a su alrededor, y aprovecho la oportunidad para empujar la silla hacia atrás. El sonido se corta. El ladrón ha recibido mi mensaje.

—No. Nick Anders —digo, caminando hacia ella. Mi nombre de pila es Nikolai Andrushko, pero no le digo eso a nadie. Tiro de su pequeña mano a la mía y la levanto hasta mi boca. Huele a limón y detergente. Rozo mi boca ligeramente en su mano, sorprendido de no caer sobre ella y asaltarla como un animal. En lugar de tentarme aún más, dejo caer su mano a un lado. Está sonrojada ahora y la otra mano cubre su boca. Froto un pulgar en una mejilla ruborizada—. Daisy. Es un nombre encantador.

—Gracias.

Escucho más sonidos en la esquina. —Parece que hay animales en las paredes de este lugar. Creo que es inseguro, tal vez, ¿para alguien como tú?

—¿Como yo? —Frunce el ceño. No le gusta eso. Lucho por una mejor respuesta.

—Para cualquiera. Para las mujeres, especialmente solas. Vamos. —La llevo hacia su lavadora—. Terminemos con esto.

—Um, no tienes que esperarme. Sólo voy a dejar todo esto en la secadora y volveré cuando esté listo.

—*Da*[4], yo vigilaré —ofrezco. Quiero esperar con ella, pero tengo un cabo suelto del que debo ocuparme.

Me mira insegura de nuevo y le ofrezco una sonrisa benigna. Es suficiente, porque transfiere rápidamente sus artículos de una máquina a otra, aunque es evidente que está separando su delicada ropa interior para llevarla a otra parte. Hace una pausa y luego me mira, todavía ruborizada. ¿Está avergonzada? No debería estarlo. Debería saber que sus prendas delicadas sólo la hacen más deseable. Frunzo el ceño, preguntándome si el imbécil detrás de mí puede ver. Extiendo mis piernas y cruzo los brazos, esperando hacer una barrera más grande para que no pueda ver. No quiero que nadie vea sus cosas privadas. Me pregunto si debería lavarlas de nuevo.

Su incomodidad es evidente y sé que debería dejarla. No sólo por las miradas cautelosas que me lanza, sino porque todo sobre ella está en conflicto directo con toda mi existencia. Apenas puedo respirar de pie tan cerca suyo, observándola en carne y hueso.

[4]Sí, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Sus delgados pero capaces brazos se mueven con rapidez para levantar y llevar su ropa. Sus manos son delicadas con elegantes dedos, perfectamente formadas para su cuerpo. Me imagino esos dedos estirados alrededor de mi eje. Hay pecas en sus mejillas y frente. De pie tan cerca, hay detalles aquí que no podría haber capturado con mis binoculares, mis lentes de visión nocturna, mi miserable imaginación.

Daisy es una explosión de colores con pelo castaño y ojos azules. Su piel pálida es preciosa incluso en este sótano poco iluminado. Es una buena cosa, decido, que aún no haya visto a Daisy totalmente expuesta al sol. Podría morir.

Ah, pero esa sería una muerte feliz.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

3

Traducido por Julieyrr, Miry GPE & Valentine Rose

Corregido por SammyD

Daisy

No se irá.

Mi estómago se encuentra todo revuelto por los nervios. Me concentraría en las máquinas, pero en lo único que puedo pensar es en el magnífico hombre de pie junto a mí en el cuarto de lavandería.

Me besó la mano. Me tocó la mejilla. Es como algo salido de una novela romántica. Quiero reír como una colegiala, pero sospecho que pensaría que soy tonta. Así que me muerdo el labio y llevo mi cesta de la ropa a la secadora. Mis dedos tiemblan mientras empujo monedas en la ranura. Regan se queja de que los propietarios nos cobren por la lavadora y secadora, pero me gusta la ropa limpia, así que lo veo como un mal necesario.

Noto cosas sobre él. Noto que usa ropa bonita, o al menos, mejor que la mía. Noto que tiene tatuajes en sus dedos, y que cuando se tocaron con los míos, se sentían callosos. Los tatuajes son un poco desconcertantes, pero he visto un montón de tatuajes en personas en las calles. Tal vez simplemente aprecia el arte en ellos.

Recojo un par de vaqueros mojados y la vergüenza me golpea. Son viejos y holgados y hay una mancha de lejía en una parte. No hay nada en mi cesta que podría impresionar a un hombre como él. Le doy un vistazo, sólo en caso de que no me esté mirando.

Sin embargo, lo hace.

Me ruborizo y aparto la vista de nuevo, empujando a toda prisa mi vieja y desgastada ropa de segunda mano en la secadora. Ahora sólo estoy siendo una idiota. *¡Sé valiente, Daisy!*, me digo. *¡Besó tu mano!*

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Así que, ¿tu nombre es Nick? —*Por Dios, Daisy. Él te lo dijo. ¿Podrías salir con una pregunta más estúpida?*

—*Da.*

—Es un nombre precioso. ¿Es ruso? Suenas… extranjero. —Oh, Dios. Ahora realmente sueno tonta. Regan se reiría de mis actitudes de Pollyanna.

—Soy de Ucrania.

Lo miro de nuevo y todavía me observa, su mirada parpadeante observando mis movimientos. No es una mirada hostil, a pesar de que no sonríe. Aunque es intensa. Con sus ojos grises y mirada penetrante. Como si quisiera saber todos mis secretos. Le sonrío de nuevo. —Me gusta tu acento —digo con timidez—. No lo escucho a menudo. —Jamás. Tal vez en internet en un video. Suena como si estuviera acariciando sus sílabas con la lengua, pero no lo digo. Aún no soy así de atrevida.

—Eres muy amable. Conozco otros idiomas pero nunca soy capaz de desprenderme de mis raíces —dice, y ese acento hace revolotear mi pulso.

Me gustaría que hablara más. Parece nervioso. ¿Es porque estoy tratando de coquetear y soy tan patética en eso? —¿De qué piso eres?

Contesta rápidamente. —Segundo.

Me emociono. —Yo también. Somos vecinos. —Termino lanzando mi ropa en la secadora y luego no hay nada más que hacer. ¿Tengo que seguir hablando? De repente estoy sin respuestas. Agarro mi cesto de ropa, sintiéndome impotente. No se ha movido de su posición, recargado sobre su pierna en el rincón sombrío de la lavandería—. Yo… supongo que si estamos en el mismo piso, ¿te veré por ahí?

Ladea la cabeza hacia mí. —*Da*, te veo por ahí. —Baja la vista como si estuviera avergonzado por algo y luego añade—: Me gustaría eso.

—A mí también. Fue un placer conocerte, Nick. —Siento el calor en mis mejillas—. Estoy en el 224, en caso de que tengas que pedir prestado detergente o algo. Sólo házmelo saber.

Una vez más ladea su cabeza.

Me siento un poco tonta por ofrecer tanta información, pero no puedo evitarlo. —Bueno, adiós. —Me dirijo a la puerta, sintiéndome como si acabara de estropear mi primera oportunidad de coquetear con un hombre.

Su mirada se desplaza al teléfono que he metido en mi bolsillo. —Dame tu teléfono —dice y estira su mano—. Te daré mi número. Llámame si necesitas algo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Mis mejillas se encienden y saco mi pequeño teléfono. Es uno desechable, el modelo más barato. Regan me hizo reír comentando que consiguiera un Smartphone para poder utilizar el GPS y no perderme en la "gran ciudad" pero eso es más dinero de lo que quiero gastar en algo tan frívolo. No cuando aún no tengo un trabajo. Pero se lo entrego y trato de no sentir vergüenza de lo patético que es.

No dice nada, sólo lo examina, luego lo abre y comienza a escribir con un dedo pulgar. Observo sus dedos tatuados volar y me pregunto por las marcas en cada nudillo. Parece descortés preguntar lo que quieren decir. Después de un momento, cierra mi teléfono y me lo devuelve. —Me llamas, *¿da?* Si necesitas cosas. Te llamaré si necesito… detergente.

Asiento sin decir nada, le doy lo que espero sea una sonrisa amable (y no una aterradora) y escapo.

Parece que tengo dos amigos ahora. Regan y mi vecino ucraniano, quien es tan increíblemente guapo que podría verlo todo el día. Agarro mi cesto de ropa de mi cadera y me voy, sintiendo sus ojos en mi espalda. Una vez que estoy a salvo en mi apartamento, saco mi teléfono, abriéndolo y pasando a través de mi pequeña lista de números para ver lo que ha puesto allí. ¿Un mensaje personal? ¿Algo coqueto?

Nick.

Sólo Nick.

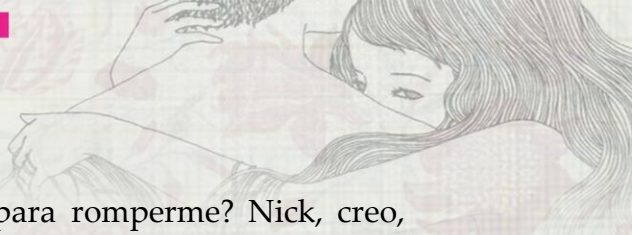
No tendré el valor de llamarlo, por supuesto, pero voy a pensar en ello día y noche. ¿Y cuándo me toque a mí misma esta noche? Será la cara de Nick la que imaginaré. Mañana pediré prestado el portátil de Regan e investigaré todo lo que pueda sobre Ucrania. Quiero aprender sobre él.

Hay algo acerca de Nick que me atrae, que me hace ver su número de teléfono maravillada. He conocido a algunos otros hombres esta semana, algunos por más tiempo que la breve conversación que acabo de tener. Pero nadie ha intentado besarme la mano o darme su número de teléfono.

Es una conexión personal y no tengo muchas de esas. ¿Una conexión personal con un misterioso hombre alto y guapo? Es la materia de mis sueños más salvajes.

Sin embargo, es más que eso. Hay algo sobre Nick, y me acuesto en mi cama, considerándolo. Después de un momento, me doy cuenta de lo que es. Tiene intensidad. Hay algo tan vibrante, tan consciente, tan *vivo* que me encanta. Me siento atraída por ello, como una polilla a una llama. ¿Es porque mi padre siempre

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



ha sido una sombra y porque hizo todo lo posible para romperme? Nick, creo, nunca se rompería.

Me gusta eso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

Daisy. Me recuerda a las pinturas de un pintor americano de una ciudad no tan lejana. Los cuadros se encuentran llenos de colinas y trigos simétricamente plantados. Esas imágenes parecen puras, sanas y pacíficas. Incluso su nombre evoca las mismas imágenes. Mientras que yo soy como el torturador oscuro imaginado por Dante y hecho grotesco por Hieronymous Bosch.

A los quince años, se me ordenó eliminar a un expositor de arte que tenía predilección por el arte americano y niños americanos. Fue un trabajo satisfactorio, aprendí mucho sobre el arte al verlo. La orden para acabar con él no tenía nada que ver con su pedofilia y todo que ver con el dinero. Siempre es sobre el dinero.

Fue el último golpe que hice bajo la vigilancia de Aleksandr. Todavía no sé por qué me puso en libertad, si fue la forma en que llevé a cabo el golpe lo que le hizo decidir que era demasiado riesgoso o simplemente era demasiado grande para controlar. Era bastante complicado. Pero después de ver al expositor durante dos semanas, no pude sólo poner una bala en su cabeza. Froto la inscripción en mi pecho de nuevo. *La muerte es misericordiosa*. Y esos chicos que mantuvo merecían su propia venganza. Aun así, el recuerdo hace que me dé cuenta de lo mucho que me parezco a este viejo edificio destartalado, con sus ladrillos cayendo y su interior lleno de basura.

—¿Puedo… puedo levantarme ahora?

Me volteo hacia el ladrón. —Levántate —ordeno.

Lucha por ponerse en pie; está sufriendo. Su fortaleza es impresionante. No se ha alterado, estuvo tranquilo en su mayor parte. Decido dejarlo ir con una advertencia.

—¿Cuál es el número de tu apartamento? —pregunto.

—Ciento veintidós —dice. Parece pequeño a pesar de su tamaño. Ahora que he tenido un momento para componerme y mirarlo, estoy sorprendido de ver que se encuentra casi a mi altura, pero no tiene fuerza.

—Te sugiero que busques un nuevo lugar para vivir. No me importa lo que hagas con la ropa de otra mujer, pero no te acerques a ella. No la toques, ni respires el mismo aire. —Todavía estoy mirando la secadora. Hago una mueca ante la idea de las manos del animal en su ropa. No puedo permitir que toquen su cuerpo. Veo un bote de lejía, viejo y probablemente olvidado. Va a arruinar su ropa, pero

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

puedo comprarle nueva. Una que no haya sido usada antes; hechas de materiales tan puros y preciosos como ella.

—¡P-p-pero ni siquiera la conocías antes de que bajaras hasta aquí! —me grita el ladrón.

Me doy la vuelta y lo tiro contra las máquinas con una mano en su garganta. Mis anteriores sentimientos de piedad han desaparecido. Aprieto con fuerza. —He terminado vidas por el más ligero desliz. Múdate y vive. No lo haces. Mueres. Es simple. —Estoy desconcertado por la falta de comprensión de este hombre. La privación de oxígeno tal vez le esté afectando su forma de pensar y aflojo mi agarre—. No es una opción tan difícil, ¿cierto? Hay tantos otros vertederos en los que puedes vivir.

—Pero mi depósito de seguridad. —Tose.

Dinero, siempre dinero. Aun sujetándolo por el cuello, meto mi mano en mi bolsillo y saco dos billetes de cien dólares de mi billetera.

—¿Suficiente? —Ondeo los billetes. Sus ojos se abren y asiente vigorosamente. Trata de alcanzar el dinero, pero lo sostengo lejos de su alcance—. No. Dime lo que harás.

—Me mudaré.

—¿Cuándo?

—Hoy.

—*¿Cuándo?*

—Ahora —jadea.

Asiento y lo dejo ir. Toma el dinero y corre. Voy a comprobar más tarde para ver si el 122 se encuentra vacío. Si no, haré que así sea.

Ahora tengo que arreglar el problema de la ropa de Daisy. Uno del que ella no es consciente.

No tengo monedas, así que manipulo las ranuras con dos palos delgados de plástico de mi kit de bloqueo. Provoco que la máquina crea que se alimenta con dos monedas. En realidad no estoy robando. No tengo ropa para lavar. Pero si vuelve a encontrarme aquí, esperando, voy a necesitar una historia que me cubra.

Pongo la máquina en un largo lavado y me siento a esperar su regreso. Su secadora suena, señalando su finalización. Mi cuerpo se tensa ante la idea de su regreso. He tenido poca interacción con una chica como Daisy. He pagado por la mayoría de las mujeres que he conocido. Por el dinero que les doy, me tratan como

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

quiero, lo que es sobre todo para mi servicio y luego desaparecen. No me importa lo que las putas piensen de mí, pero con Daisy… con ella, me importa.

Se detiene en seco cuando me ve. La sorpresa es evidente en sus rasgos finos. Le ofrezco una pequeña sonrisa, mis músculos faciales protestando por el uso no familiar.

—Hola de nuevo —dice tentativamente.

—Tu secadora terminó —le contesto. Su expresión ya no es de sorpresa, sino de cautela. Ninguna de las emociones que quiero invocar, aunque lo que quiero de ella no es completamente conocido, incluso para mí. Deseo, sí. Anhelo, sí. Emociones tiernas, sí… o no. Estoy plagado de incertidumbre y en un territorio desconocido, así que no respondo a su estoicismo, lo que a su vez la vuelve más cautelosa. Puedo notarlo.

Retrocede tan rápidamente. *Nikolai, haz algo,* me ordeno.

Me acerco tranquilamente. Tomando su mano, la guío gentilmente a la máquina que contiene su ropa. —Lo siento, ¿te asusté? Sólo espero mis propias cosas. —Hago un gesto hacia la máquina que manipulé antes.

—No, sólo me sorprendió ver a alguien aquí. —Se encuentra de pie delante de la máquina y no hace ningún esfuerzo por retirar su ropa. Una mancha de color rosa ilumina sus mejillas, dándome una pista. Se siente avergonzada. No tengo ni idea de por qué, pero me doy la vuelta y vuelvo a sentarme en la silla. Su inquietud me es angustiante y no sé qué más hacer para que desaparezca aparte de dejarla. Mi garganta se siente apretada. Tal vez si vuelvo a visitar una puta de nuevo pagaré porque me enseñe a coquetear.

Mis mejillas se sienten calientes y pretendo leer mis e-mails mientras vacía el contenido de su máquina en una cesta de plástico con la correa rota. Un grito de espanto me hace rebotar en la silla, pero no hay ninguna amenaza para ella. Mira sus pertenencias, un elemento en cada mano y las manchas de lejía que coloqué en su secadora son obvias. La culpa me golpea fuerte, más fuerte de lo que me imaginé.

—¿Qué es eso? —pregunto, fingiendo no saber que es probable que haya arruinado su única ropa. Baja la cabeza y me pregunto si va a llorar. Por favor, *kotehok*[5], por favor, no llores.

[5]Gatita, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Al final, las lágrimas no caen, pero su fatalismo, su aceptación resignada por esta pérdida me hacen sentir aún peor, como si le hubiera quitado físicamente un poco de su felicidad.

Me levanto abruptamente y la silla se desliza, chocando contra la máquina.

—*Kotehok*, ¿qué ocurre? —Mi mano se cierne sobre sus hombros arqueados. Quiero tocarla, pero me siento muy culpable.

Suspira, luego se voltea hacia mí con un ligero movimiento de cabeza. —Mi mala suerte, supongo. Debí poner mi ropa en una máquina que tenía lejía. —Sostiene un par de vaqueros que parecen demasiado grandes para ella, con los dobladillos deshilachados. Hay una gran decoloración en la parte posterior. La camiseta que sostiene en la otra mano tiene el mismo problema—. Los pantalones podrían usarse, ¿pero esta camiseta?

—Fui yo —declaro. Empuño la camiseta en mis manos y se la quito—. Debes permitirme arreglar esto para ti.

—No. ¿Qué? —Trata de recuperar su camiseta y la deshilachada tela se rasga en nuestras manos.

Ahora *se ve* como si estuviera a punto de llorar y se muerde los labios para evitar las lágrimas. No puedo evitarlo por más tiempo. Mi mano alcanza su hombro y la abrazo. —Es mi culpa. No sé cómo hacer funcionar estas máquinas. Debes permitirme arreglar esto.

Se inclina hacia mí y froto su espala, sólo la parte superior, en pequeños círculos, como lo hice con una trabajadora sexual en Ámsterdam que se ofreció a enseñarme a abrazar. En ese entonces no me gustó. Le froté la espalda por unos segundos y luego la hice irse. Pero esto… es increíble. Su pequeño cuerpo descansa suavemente contra el mío. Puedo sentir los músculos de su espalda, lo que sugiere que es fuerte. Sus hombros son huesudos contra mi mano, lo que sugiere que no come lo suficiente. Quiero sentarla en mi regazo, darle de comer con una mano y acariciar su coño con la otra.

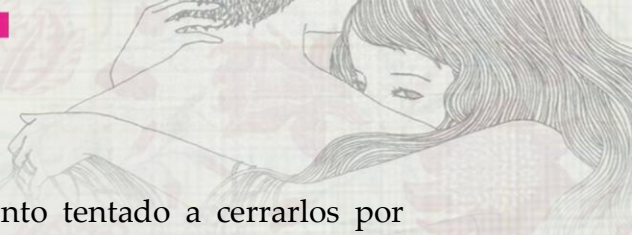
No pide prestada mi fuerza durante más de un segundo antes de que se aleje y aparte el cabello de su cara. —No es tu culpa. —Niega con la cabeza—. Estoy segura de que fue algo que yo hice.

—*Nyet.* —La estabilizo—. Tú vienes conmigo. No voy a poder dormir esta noche sabiendo que he arruinado tus cosas con mi ineptitud.

Intenta agarrar sus cosas pero la aparto. —Espera —dice.

—Daisy —le pido—. Debes permitir que lo haga o no seré capaz de vivir conmigo mismo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Me mira fijamente a los ojos. Aunque me siento tentado a cerrarlos por temor a lo que pueda ver en ellos si se adentra demasiado, la verdad descansa en mi frente. Mi mirada fija debe haberla convencido.

—Setenta dólares —dice finalmente.

Le sonrío y asiento. No tengo ni idea de lo que significa pero tomo esto como aprobación. La saco del sótano y en dirección a la puerta trasera.

—¿A dónde vamos?

—A mi moto —le digo. Mi mano todavía sostiene la suya. Temo que si la dejo ir desaparecerá.

Mi moto Ducati alquilada se encuentra intacta en el estacionamiento entre nuestros edificios. Sólo tengo un casco, el cual le entrego. —Póntelo —digo, y luego porque sueno como un *mudak*, un imbécil, agrego—: Por favor.

—No puedo aceptar tu único casco. —Se ve reacia. No tengo auto, sólo esta moto y un solo casco.

—¿Lo usarías hasta la tienda de motocicletas? Se encuentra a sólo un par de kilómetros de distancia. Tomaré caminos secundarios e iré despacio. —Le ofrezco un compromiso.

Me da un asentimiento lento en acuerdo y se coloca el casco. Toda la tensión acumulada por la lucha contra el idiota, ese hijo de puta de antes, y convencer a la dulce Daisy a venir conmigo, se desvanece. Paso mi pierna sobre la moto y le indico que suba. Girándome, levanto su visera.

—Sostente fuertemente, aunque vayamos lento, ¿de acuerdo?

—Bien —responde. Sus ojos brillan con excitación, y le sonrío en respuesta. Se siente menos extraño.

Conduzco lentamente por las calles mientras se aferra a mí. Sus pechos presionados contra la tela fina de mi camiseta, y puedo sentir que disfruta la emoción. Quiero creer que su excitación es por mi causa, pero es probable que sea simplemente la vibración de la máquina entre sus piernas. A velocidades suficientemente altas, la vibración podría ser suficiente para llevarla al orgasmo. Me encantaría probar eso. Me pregunto si se encuentra húmeda entre sus piernas, si la tela de sus bragas se encuentra húmeda, o si está tan excitada que sus vaqueros se encuentran empapados. Me endurezco un poco en el asiento, y la siento presionarse contra mí por instinto. Gimo y ni siquiera trato de ocultarlo, confiando en que el viento se llevará el sonido. Mi polla se siente enorme al pensar en su humedad, la idea de su orgasmo mientras viaja detrás de mí.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Cuando llegamos a la tienda de motocicletas; que alquila y vende estas motos, me inclino rápidamente y trato de pensar en algo para reducir mi erección. Su vecino viene a mi mente, y ya soy capaz de ponerme de pie. Sin querer exponer a Daisy a los hombres de aquí, le digo que permanezca en la moto y se deje el casco puesto. —De otro modo alguien podría tratar de robarlo.

Esto es una mentira, por supuesto, pero simplemente asiente.

En el interior, compro un casco para Daisy y pregunto—: Necesito ropa. ¿Dónde puedo comprarla?

La empleada que está mascando chicle me da una mirada hambrienta. —Cariño, te puedo ayudar. ¿Qué necesitas? —Su mirada cae a mi entrepierna, y resisto la tentación de cubrir mi ingle con el casco que acabo de comprar.

—Para mi novia —digo. Arruga la nariz, como si la idea apestara.

—Hay un centro comercial justo al final de la carretera, por la curva. Toma la Lindau Lane. No te puedes perder. —Enfatiza *centro comercial* como si tuviera algún significado especial.

Asiento en agradecimiento.

En el exterior, me paro delante de Daisy, bloqueándole la vista de la tienda, y le ofrezco el casco nuevo.

—Lo siento por hacer un gran asunto de esto. ¿Qué harás con otro casco? —Sacude su cabeza con desaliento—. No lo pensé.

Me encojo de hombros. —Necesitaba uno. —Sólo para ella, pero no digo esto en voz alta.

Me mira dubitativa, pero le doy mi mejor mirada impasible. Es una buena; se siente desconcertada y no puede mirarme a los ojos más tiempo. De repente me siento como un imbécil por esto, pero no sé de qué otra forma arreglarlo.

Levanto su barbilla con el puño y la inclino para que sus ojos se encuentren con los míos. —Es para ti. Sólo para ti. Puedes conservarlo para pasear en moto conmigo o lo puedes tirar a la basura.

Una extraña luz parpadea en sus ojos, y no puedo entenderla. No sé leerla todavía. Sin embargo, aprenderé. La luz del día desaparece rápidamente, y no quiero andar con Daisy en mi moto demasiado tarde, cuando los conductores peligrosos se encuentran afuera. Solo, puedo evitar a esa gente, pero con mi preciosa carga, me preocuparía.

Coloco su casco sobre su cabeza, haciendo a un lado su cabello con cuidado, y fijo la correa bajo su barbilla. Repito la acción en mí mismo y monto. Esta vez, no

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

necesita ninguna instrucción sobre cómo abrazarme; sus brazos me envuelven inmediatamente, y presiona su mejilla contra la parte media de mi espalda. Sus delgados y fuertes brazos se envuelven alrededor de mi cintura. En esta posición, me gustaría conducir por horas sólo para sentir su cuerpo contra el mío.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

Todo lo que me enseñaron me dice que estoy siendo una tonta imprudente.

Conocí a Nick hace dos horas, en el cuarto de la lavandería. Dejé que me deslumbrara. Lo dejé besarme la mano y que me abrazara, y ahora estoy en la parte trasera de su motocicleta. Los canales especiales de después de la escuela que mi padre me dejaba ver, dirían que estoy siendo estúpida. Que las mujeres jóvenes y bonitas no salen corriendo tras los hombres desconocidos en motocicletas.

Pero… no me importa.

Estoy cansada de ser cuidadosa y de estar protegida. Quiero ser salvaje y temeraria, quiero pasar un poco más de tiempo con este hombre. Si eso me lleva por mal camino, iré ahí con los ojos bien abiertos.

No sé cómo una se sostiene adecuadamente a un hombre en motocicleta; este es mi primer paseo en una. Me aferro a él, presionando mi cuerpo contra el suyo. Mis pechos rozan su espalda, rebotan cuando pasamos un bache, y jadeo ante la sensación. ¿Lo estoy sosteniendo demasiado cerca? ¿Le importa? Me limitaré a fingir ignorancia si pregunta. Me gusta demasiado la sensación de su gran cuerpo presionando contra mis muslos y mi estómago como para detenerme.

Se siente malvado. Nunca, nunca he sido mala antes, y nunca me di cuenta, hasta ahora, de que lo quería ser.

Y nunca me di cuenta de cuán grandes eran los centros comerciales.

Conduce la motocicleta dentro de un estacionamiento que tiene más niveles que mi complejo de apartamentos, y veo un edificio enorme delante de nosotros. Luce como el centro comercial. ¡Dios mío! No tenía idea de que sería tan… enorme. Siento un aleteo de entusiasmo a pesar de mí misma. Nunca estuve en un centro comercial, mucho menos en este, pero lo vi anunciado en la televisión. Mi padre no me dejó ir, sin importar cuánto le rogué. Demasiado abierto e inseguro, me dijo.

Siento una llamarada de ira hacia mi padre. ¿Por qué se robó mi vida? Por un momento, estoy brutalmente contenta de haberlo abandonado… y luego la culpa se extiende y se lleva lejos toda la ira.

Nick estaciona su moto en uno de los lugares delanteros y se quita el casco, sacudiendo su cabello. Es precioso. Lo observo desde debajo de mi casco. Podría mirar su perfil por siempre. Es guapo, sus facciones son finas, pero aun así,

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

masculinas, sus ojos claros e intensos. Deja el casco e indica que debería bajarme de la moto.

Obedezco, pasando mi pierna sobre la moto y sintiéndome torpe mientras lo hago. Los vaqueros que uso son anchos y viejos, y se deslizan un poco cuando me pongo de pie. Los subo disimuladamente mientras pone el pie de apoyo y se baja de la moto.

Antes de que pueda levantar mis manos, me quita el casco que compró sólo para mí. Por alguna razón, no se siente… controlador, sino más como… tierno. Es dolorosamente dulce, este Nick, a pesar de su exterior duro e intenso. Creo que es por eso que confío en él.

Cuando me lo quita, me sonríe, como si estuviera complacido de ver mi cara. —Ya estamos en el centro comercial.

—Así es, lo estamos —digo sin aliento—. Gracias por traerme.

Ladea la cabeza, como si tratara de determinar a qué me refiero. —Iré de compras contigo. Es lo justo.

Su acento parece hacerse más grueso de vez en cuando, como si se olvidara de controlarlo. Me siento un poco nerviosa al pensar en él de compras conmigo. La ropa que se estropeó eran bragas y sujetadores, dos camisetas y un par de vaqueros. —No tienes que hacerlo. No es necesario.

—*Da.* Es necesario. —Dobla su brazo para mí, como un caballero, para acompañarme al centro comercial.

Todas mis protestas se desvanecen a la vista de ese elegante y educado codo. Deslizo mi mano y me acerco un poco más, dejando que me lleve dentro.

Una vez que pasamos a través de las puertas de cristal del centro comercial, me quedo sin aliento. Este lugar es el País de las Maravillas.

—¿Es una montaña rusa? —chillo. El centro comercial tiene al menos cuatro pisos de altura y es tan grande que los sonidos hacen eco. Incluso si entrecierro los ojos, no puedo ver el otro extremo del edificio. Es como si continuara por siempre. Grandes plantas en macetas se alinean en medio de la enorme pasarela, y hay pancartas de colores que cuelgan en lo alto, difundiendo las ventas y tiendas especializadas. Hay letreros luminosos, elegantes vitrinas y gente por todas partes.

Es abrumador e increíble a la vez. —Oh, guau. —Miro a Nick para ver si también se encuentra impresionado, pero me observa. El color sube a mis mejillas, y aparto la mirada, observando de nuevo. Ni siquiera sé por dónde empezar, y todas las tiendas lucen tan caras—. ¿Sabes qué tienda es la más barata?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Se queda en silencio, y cuando lo miro, me frunce el ceño. —¿Por qué la más barata, Daisy?

Me sonrojo ante la manera en que dice mi nombre, como si su lengua tuviera que acariciar las sílabas antes de dejarlas salir de su boca. —Bueno, sólo gastaremos setenta dólares. Quiero obtener tanto como pueda con mi dinero.

Y entonces me ruborizo aún más, porque no es mi dinero, es suyo. Y todo lo que me debe son algunas bragas y un par de pantalones. Se siente incorrecto tratar de desplumarlo por ropa extra simplemente porque la necesito.

—Daisy —dice en voz baja—. No te preocupes por el dinero. Compra la ropa que necesites. Yo pagaré, *¿da?* No mires los precios.

Esto me hace fruncir el ceño. No quiero discutir con Nick. Quiero besarlo. Pero no soy lo suficientemente valiente para eso, así que calculo que simplemente voy a escoger la ropa de bajo costo y que esto completará nuestro viaje de compras. —Bien.

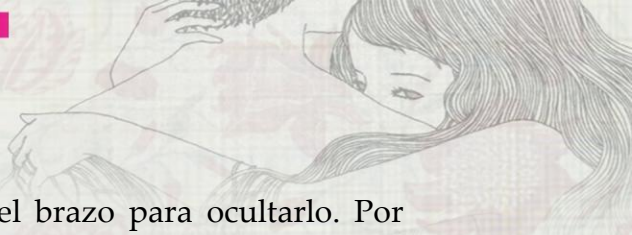
Veo una gran tienda que anuncia camisetas por cinco dólares y me dirijo en esa dirección, pero Nick toma mi mano y me jala hacia los pasillos de anchas baldosas. Estoy segura de que tendré dolor de cuello por doblar mi cabeza bruscamente mientras observo con asombro todas las tiendas. Hay una tienda para todo, desde imanes hasta sombreros. Finalmente, Nick se detiene en una tienda con grandes letras doradas y negras en la moldura de mármol superior. En el interior, hay varias personas altas, vestidas de negro, que parecen demasiado bonitos para ser de Minnesota. Nadie que viva en una granja se parece a esta gente. Las ventanas se encuentran llenas de maniquíes posando en sedas y cueros y ropa interior diminuta. Respiro hondo cuando Nick cierra su mano en la mía para mantenerme a su lado.

No sé por dónde empezar a buscar. Entonces, veo un cartel de ofertas en la parte trasera de la tienda y desenredo mis manos de las de Nick, yendo hacia ahí.

Los artículos a la venta son todos demasiado grandes o fuera de temporada. O feos. Los tomo de todas formas, volteando etiquetas por cualquier cosa que pudiera arreglar para que me quede con un poco de costura a mano.

Nick espera pacientemente cerca, y cuando echo un vistazo, se encuentra explorando el lugar, con sus ojos siempre alerta. Me pregunto por un momento qué busca.

No puedo encontrar nada que me guste. Los artículos son tan caros, incluso en liquidación. ¿Cincuenta dólares por un sujetador? Es una locura. Pero sé que Nick no me dejará salir de aquí sin al menos comprar algo. Así que agarro un



sujetador simple de veinte dólares y lo pongo bajo el brazo para ocultarlo. Por alguna razón, se siente raro que Nick vea mi ropa interior. —Vamos a tomar sólo este.

Me mira por un largo rato, mirando el sujetador que estoy tratando de ocultar con los brazos cruzados. Se estira hacia mí y agarra la etiqueta. Examinándola. Entonces me mira.

—¿Elegiste el artículo de menor precio, Daisy?

Su inglés necesita mejorar, pero sé lo que quiere decir. Me encojo de hombros, sintiéndome tonta.

Nick extiende su mano para tomarlo. Oh. Mi cara se vuelve rojo brillante, y se lo entrego, tratando de no estar demasiado avergonzada —o excitada— al pensar en las manos de Nick tocando mi sujetador.

Se dirige al mostrador, y me detengo unos pasos atrás. Su voz es baja y suave cuando habla con una de las empleadas de ventas vestida de negro, y le da el sujetador. Un momento después, ella sale de detrás del mostrador, con una cinta métrica en su mano.

—Cariño —dice mientras se acerca a mí—. Hablé con tu novio, y le preocupa que el sujetador que elegiste no sea de tu talla. Vamos a medirte, ¿de acuerdo?

Le lanzo una mirada sorprendida a Nick, pero me observa con una mirada fría, como si me desafiara a que proteste. La mujer pone la mano en la parte baja de mi espalda y me conduce a los vestuarios, mide mis pechos mientras mis mejillas se encienden por la vergüenza. Me da una talla —34C— y salimos del vestuario.

—Tenías razón —dice la vendedora a Nick—. Ese es demasiado grande. Encontraremos algo más adecuado.

Simplemente asiente, haciendo caso omiso de mis miradas que transmiten protesta cuando la mujer se dirige a una parte particular de la tienda.

—Entonces —dice—. Estos son similares al que tenías, pero creo que podemos encontrar algo en tu talla. —Saca un sujetador sencillo y liso en color piel. Es aburrido. Es como el que escogí, pero le doy la vuelta a la etiqueta. No es más barato que los artículos más lujosos.

Y por alguna razón, me negué a seguir. He usado ropa aburrida y sencilla durante toda mi vida. Mi padre insistió en aprobar todo lo que vestía, y como resultado, nunca he tenido nada bonito o atrevido en mi vida. Así que pienso por un momento y niego hacia el sujetador que la mujer sostiene para mí. Me dirijo, en su lugar, a un estante cercano y miro los sujetadores de ahí.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Son cosas con volantes y de encaje. Uno de ellos es un rosa suave y blanco con un diseño de encaje a lo largo de las copas. Es increíblemente hermoso, y lo toco con anhelo.

Luego miro a Nick, como si buscara su aprobación.

Asiente, y podría jurar que se ve complacido.

—Creo que quiero esto.

—Esa es una gran elección. —La vendedora se entusiasma—. Pero necesitarás las bragas a juego.

—*Da* —dice Nick desde atrás antes de que pueda hacer comentarios—. Necesita varios conjuntos. Sujetadores y bragas. Camisetas. Zapatos. Vestidos.

Le disparo una mirada, pero tiene su teléfono afuera y se desplaza a través de él. No me mira.

—No te preocupes, cariño. —La vendedora me da palmaditas en el brazo—. Me dijo que puedes comprar todo lo que quieras.

¿Todo? Quiero todas las cosas bonitas en la tienda. Paso mis dedos por un par de ligueros con encaje rosa que coinciden con el sujetador y las bragas que he seleccionado. —No estoy segura de que sea apropiado que me compre estas cosas.

—¿Bromeas? —me pregunta la vendedora con una risita—. Los chicos vienen aquí y hacen esto por sus novias todo el tiempo.

No soy la novia de Nick, y todavía no estoy del todo segura de que es correcto, pero me debilita el mirar todas las cosas bonitas que me rodean. Como si sintiera mi duda, la mujer pone el liguero en la pila.

Y no le digo que no.

Me muevo al siguiente estante. Tiene un estampado floral amarillo. Es dulce y bonito, y me hace feliz verlo. Cuando me detengo ante ellos, la mujer agrega las bragas a juego con el sujetador a mi pila. Me pregunto si Nick le dijo que fuera agresiva.

En el momento que digo "suficiente", sus brazos se encuentran llenos de ropa interior hermosa y colorida, en un arco iris de colores y telas suaves, agradables. No hay nada sencillo u ordinario —incluso útil a futuro— en la pila. Todos ellos son cosas suaves y sensuales.

Y a pesar de que no debo dejar que un hombre me compre cosas, estoy mareada ante la idea de ser dueña de todo eso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

La vendedora se divierte al vestirme. Me lleva a algunos de los estantes en la parte delantera de la tienda después de que hemos elegido un montón de ropa interior, y agrega suéteres, faldas y unas cuantas camisetas a mis brazos rebosantes. Cuando protesto, mira a Nick, quien asiente con aprobación, y entonces me lleva al mostrador de los pantalones, en dónde pasamos por la misma rutina. Protesto, mirando a Nick, con la pila en mis brazos.

Cuando nos dirigimos al mostrador, dudo. —Es demasiado.

—*Nyet*, no lo es —dice Nick—. Mereces cosas bellas. —Y su mano toca mi espalda y frota mis omóplatos.

Me gusta ese toque. Quiero más, pero no lo pido. Echo un vistazo alrededor mientras la vendedora nos llama. Hay una pareja cercana, y se toman de la mano mientras la mujer busca a través de un estante. Miro sus manos entrelazadas con un poco de envidia. ¿Nick tomaría mi mano así si se lo pido?

El total que dice la mujer en voz alta me sobresalta. Es más dinero del que traje conmigo durante mi huida. —No —protesto, pero Nick simplemente saca su billetera, y observo como esos dedos tatuados sacan varios billetes de cien dólares. Espío varios más de ellos escondidos en su billetera.

Estoy sorprendida. No es pobre.

No sé por qué me siento tan momentáneamente traicionada por esta información, pero lo estoy. Me siento como si Nick me hubiera mentido. Nuestro edificio es viejo, en ruinas. ¿Por qué vive allí si gasta tanto dinero casualmente? Quiero preguntarle, pero parece grosero.

En lugar de sentirme halagada al dejar que este excitante y extraño hombre me compre bragas, me siento como… un caso de caridad. Ya no es un divertido e intrépido capricho. Ahora estoy triste.

¿Hace esto con todas? ¿Encontrar mujeres que requieren ayuda y les compra cosas? Puede que lo haga. Tiene un duro exterior, pero detecto un honesto y amable corazón debajo. Creí que teníamos nuestra pobreza en común.

Ver todo ese dinero me hace darme cuenta que no es nada como yo, y me siento más pequeña.

La mujer echa el recibo en la bolsa y lo tomo antes que Nick tenga la oportunidad. Guardaré el recibo y devolveré todas las cosas lindas, y luego le devolveré el dinero a Nick. Basado en su comportamiento en la tienda, discutir sería inútil, así que simplemente le permito pensar que puede interponerse, y regresaré para devolver las cosas en cualquier otro momento. Ya lo he decidido.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Es estúpido porque ahora que sé que no es pobre como yo, me siento sola de nuevo.

Bajo la cabeza mientras salimos de la tienda, observando el brillante piso de mármol del centro comercial. La mano de Nick se encuentra en mis hombros, guiándome. Una amistosa mano.

Nada más.

Soy tan estúpida. Aquí estoy, atrapada en fantasías y ensueños, pensando que le gusto a este hombre cuando es sólo un hombre rico que es educado.

Caminamos unos cuantos pasos al salir de la tienda, y Nick se detiene. Apenas lo noto hasta que sus manos se hallan en mis hombros, y de repente se detiene frente a mí.

—Daisy —murmura, y sus dedos tocan mi barbilla para que levante la mirada. Esos intensos ojos me devoran—. ¿Qué ocurre?

Por alguna razón, mis labios tiemblan. —Yo… no deberías haberme comprado estas cosas.

Sus ojos se entrecierran. —¿Por qué? —Su acento es tan grueso que suena más como "porrrr qué"

—Esa mujer… creyó que eras mi novio.

Se queda quieto y cuando habla, su voz es dura. —¿Ya tienes un novio? ¿Estará celoso?

—¿Qué? No. —Niego con la cabeza—. No hay ningún novio. Sólo… ella no se dio cuenta que sólo fuiste amable.

Una áspera carcajada se le escapa. —Daisy, hay muchas cosas que puedes llamarme, pero "amable" no es una de ellas.

Es algo raro de decir. No ha sido nada más que amable conmigo.

—Es mucho dinero.

Lo considera por un momento, y luego estira sus manos pidiendo la bolsa. Se la tiendo, una sensación de decepción aplastándome. ¿Por qué estoy tan obsesionada con estas adorables y sedosas bragas? Tal vez no son ellas en sí, sino lo que representan.

La antigua y asustadiza Daisy nunca usaría ese tipo de frágiles, dulces y coloridas cosas. Y la nueva Daisy las desea más que nada. Quiero ver el brillo en los ojos de Nick cuando me vea usándolos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Quiero sentirme especial para él. Me pregunto si se da cuenta del desastre que soy. Ya estoy aferrándome a su persona. Soy una chica extraña y necesitada.

Nick busca en la bolsa. Saca el recibo, y para mi sorpresa, lo arruga en su mano y lo arroja al basurero más cercano. Entonces, me entrega la bolsa. —Ahora no tienes otra opción que aceptar mi regalo, *¿da?*

Lo miro con los ojos muy abiertos. —Pero, Nick. El dinero…

Se inclina. Sus pálidos ojos parecen acariciar mi rostro, su mirada muy directa. —¿Qué parte te molesta? —pregunta después de un momento—. ¿El dinero o el hecho de que ella cree que me perteneces?

Me siento atrapada bajo la mirada de Nick. Me mira fijamente como si el mundo dependiera de mi respuesta. Me siento de la misma manera. Necesito encontrar una manera para admitir cómo me siento sin avergonzarme. Regan habría dicho algo calmado y divertido en este momento, pero me siento estúpida. Como si malentendiera las cosas y nos hiciera sentir complemente incómodos.

—Sólo el dinero —susurro. El pensamiento de pertenecerle me hace sentir cálida y jadeante. Por alguna razón, pienso que pertenecerle a Nick no sería nada como el control agobiante de mi padre. Creo que Nick me dejaría ser libre. Darme sólo lo suficiente para dejarme hacer lo que quiero, pero siempre estaría ahí para protegerme si lo necesitara.

Eleva sus manos y toca mi rostro. Muy suavemente, pasa sus pulgares por mi piel. Me atraviesa un cosquilleo ante su cercanía, y siento mi piel erizarse. Debería alejar su mano. Debería.

No lo hago.

En cambio, encuentro su mirada, increíblemente derretida. El pequeño y simple toque me hipnotiza. Se inclina, como si quisiera contarme un secreto —o besarme—, si me inclino para encontrarlo. El pensamiento provoca que mi pulso se acelere.

Cuando lo hace, noto que su cuello se abre, y puedo ver un indicio negro en su cuello. Estoy fascinada. —¿Es un tatuaje?

Es algo incorrecto de preguntar. Se endereza, sus ojos tornándose fríos. Se aleja y encoje sus hombros, entonces el vistazo tentador del tatuaje se ha ido. Baja sus manos, estoy fría y sola otra vez. —Así que —dice—, la ropa es un regalo.

Lo he ofendido. Qué horrible. Debería disculparme. Pero ya no me mira, y no puedo encontrar la manera de formar las palabras. En cambio, acerco la bolsa. —Gracias.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Caminamos hacia la siguiente tienda en silencio, y veo a otra pareja agarrados de mano. De repente, también quiero eso. Si rozo mi mano contra la suya, ¿la tomará? ¿O me ignorará?

Creo que esto me dirá cómo se siente por mí. Si se encuentra tan afectado por mí como ya lo estoy por él. Una chica normal no se encariñaría tan rápido… pero no soy normal.

Cambio la bolsa a mi otra mano, dejando una libre. Muy cuidadosamente, la rozo contra la suya a medida que caminamos.

Echa un vistazo, y creo que se da cuenta lo que estoy haciendo. Soy más obvia de lo que pienso. Debería estar avergonzada.

Los dedos de Nick se entrelazan con los míos, y caminamos, agarrados de la mano a la siguiente tienda. Mi corazón late en mi pecho como si estuviera bailando.

Hoy es el mejor día de mi vida.

Tres tiendas y tres bolsas de ropa después, veo la hora en la pared. —Debería irme. No quiero estar en las calles tan tarde. —Eso, y si sigo pasando más tiempo con él, continuará gastando dinero.

Eso no le hace feliz. Frunce el ceño intensamente, y su mano aprieta más fuerte la mía. Observa su reloj. —Apenas es de noche.

—Así es —le digo—. Sin embargo, Regan me dijo que no es seguro estar merodeando fuera del edificio en la noche, así que debería irme antes que sea más tarde. —Ella conoce el apartamento y sabe más del mundo de las calles de lo que yo probablemente sepa; así que cuando me advierte, escucho.

—Te acompañaré a tu puerta.

—Yo… no tienes que hacerlo.

—Quiero hacerlo. —Y me frunce el ceño—. Te mantendré segura.

—Por supuesto. —Trago con dificultad, reacia a irme. Me gusta estar con él. Me gusta hablar con él de cosas. Mientras comprábamos, le había contado de Regan y de mi vida. Bueno, más de lo que le he dicho a nadie. Le digo que soy de una granja. Le digo que soy huérfana. Le digo que estoy aquí para encontrar un trabajo e ir a la universidad, lo cual es verdad.

Planeé ir mañana a las tiendas cercanas y buscar un trabajo que me ayude. Necesito un trabajo con desesperación. Pero… quiero ver a Nick de nuevo. Y aprieto su mano un poco más. Después de hoy, ¿volveré a verlo otra vez? No

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

puedo lavar mi ropa todos los días con la esperanza de que aparezca. —¿Quieres… quieres salir mañana por un café?

Su fría conducta se derrite un poco. —¿Será… —se devana los sesos por una palabra—, una cita? —La palabra suena extraña en su lengua, como si nunca la hubiera utilizado.

—Esta vez yo invito —le digo—. Un agradecimiento por toda la ropa. —Incluso con mis escasos ahorros, puedo permitirme un par de cafés y unos sándwiches. Y quiero verlo de nuevo—. No sé a qué hora porque mi día estará bastante ocupado… pero me gustaría que nos reuniéramos.

Asiente. —Nos encontraremos. Mándame un mensaje. —Caminamos a su motocicleta y ordeno las bolsas para asegurarme que no salgan volando, sujetándolas con fuerza. Luego me pone el casco, y estamos listos para irnos a casa.

No quiero ir nunca más a casa. Quiero quedarme aquí con él, sentir el revoloteo en mi estómago cuando sus dedos rozan los míos. Quiero eso para siempre.

Condujimos a casa en el atardecer, por las calles de los barrios cercanos. Cuando se detiene en el atestado edificio, va por inercia a la cochera y luego se detiene frente al ascensor.

Se encuentra callado mientras vamos a nuestro edificio. También estoy en silencio. Subimos por el ascensor hasta el segundo piso, y me dirijo inmediatamente hasta el apartamento de Regan. Si me pide ir al suyo, no sé si tendré el juicio para decirle que no.

No con el recuerdo de su mano en la mía, enloqueciéndome y llevando mis pensamientos a asuntos sexuales. Llegamos al segundo piso, y miro alrededor del lugar. —¿Cuál es tu puerta? —¿Cuán cerca ha estado todo este tiempo? No puedo creer que he vivido aquí por casi dos semanas y no lo había visto antes.

Se calla por tanto tiempo que creo que lo he ofendido… o peor, que no quiere decirme. —Está bien —digo en una suave voz y me volteo—. No es un gran problema. Fui curiosa.

Su mano agarra la mía antes que pueda retirarla. —*Nyet*, Daisy. Yo… me disculpo. No vivo en el edificio.

—¿No? —Pienso en las escaleras y frunzo el ceño.

—Mi lavadora se rompió. Algún *mudak* puso descolorante en las secadoras, así que vengo a pedir prestadas las suyas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me río, aliviada. ¿Así que no vive en el edificio y no quería admitirlo? Me siento mucho mejor. —Estoy al final del pasillo —digo tímidamente, y hago un gesto hacía el umbral de mi apartamento. Tiendo las manos hacia las bolsas que ha insistido en llevar por mí—. Yo las llevo.

—*Da.* —Sostiene las bolsas por un tiempo más, y luego me las tiende. Sus dedos acarician los míos cuando nos intercambiamos las bolsas, y no puedo evitar jadear ante la sensación que me invade por su suave caricia. Mis pezones no dejarán de tensarse mientras siga pensando en eso.

Es mi primer coqueteo con excitación. Tengo veintiún años, y nunca he sido tocada íntimamente. Pienso en cuán horrorizado estaría mi padre ante el pensamiento de mí viajando en una motocicleta de un hombre, pidiéndole ir a una cita mañana. No puedo evitarlo. Es el fruto prohibido, y soy Eva de pie frente a la manzana.

Nick me da una firme reverencia y espera. Me doy cuenta que no se irá hasta que esté a salvo dentro, por lo que suelto una temblorosa risa y entro, sin respiración.

Regan y Mike se besan en el futón. Sus manos se encuentran en la camiseta de Regan, y estoy bastante segura que sus vaqueros se encuentran desabrochados, a juzgar por la manera que caen de su trasero. Ella se encuentra extendida sobre Mike, sus caderas acomodadas entre sus piernas, y su lengua trazando sus labios. Levanta la mirada, dándome una boba y apasionada sonrisa, contoneando sus dedos y luego volviendo su atención a Mike.

—Iré a mi habitación. —Suspiro, y los dejo detrás. Normalmente, estaría escandalizada por el comportamiento de Regan, pero ahora no podría importarme menos. Quiero ir a mi habitación así puedo pensar en privado en mi ucraniano.

Mi ucraniano. Sólo el pensamiento me hace doler y palpitar entre mis piernas, lo cual es exquisito y terrible a la vez.

Me dirijo a mi habitación y dejo mis bolsas en el suelo. Cierro la puerta y me desplomo en la cama. Me tumbo allí por mucho tiempo, pensando. Mi ventana se encuentra completamente abierta, pero ni siquiera le echo un vistazo. Esta noche no extrañaré las estrellas. Esta noche estaré pensando en mi ucraniano.

Mi ucraniano. Como si me perteneciera. Como si lo estuviera abordando la misma estúpida atracción que a mí. Sostuvo mi mano. Me compró bragas porque arruinó las mías. *Eso no significa que se sienta atraído*. Me digo esto incluso cuando saco mi teléfono y le mando un mensaje.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Con mi terriblemente barato teléfono, es difícil completar frases enteras, pero me las arreglo para escribir: **Encontrémonos en la cafetería bajando la calle pasado mñn**. Si le pido encontrarnos mañana, pensará que estoy muy entusiasmada. Agregaré un día, así parecerá que estoy más ocupada de lo que realmente me encuentro. Pienso por un momento y luego envío: **A las 6 p.m, ¿de acuerdo?** Luego me acuesto en mi cama y espero, incapaz de hacer nada más que perder la noción del tiempo y soñar despierta.

Mi teléfono vibra más rápido de lo que espero. Lo tomo, abro y leo el mensaje.

No es un buen barrio. Mi apartamento es más seguro. ¿Quieres venir aquí?

La sensación de emoción se desvanece bajo una punzada de alarma. ¿Ir a su apartamento? Ahora que he sido capaz de recuperar el aliento, me doy cuenta que sería muy atrevido de mi parte ir a su lugar a sólo metros de su cama. ¿Me equivoqué al pedirle salir? ¿Pedirle ir por un café quería decir "quiero dormir contigo"?

Soy ingenua, pero no tonta. Por alguna razón, esta invitación me enfurece. Le respondo de vuelta. **NTP.**

¿No te preocupes?

No iré, por muy bueno que seas, a tu apartamento.

¿Así que crees que soy bueno, Daisy? Estoy complacido.

Estoy conmocionada por su respuesta coqueta. **Me temo q tengo q rechazarlo.** Es difícil escribir en mi estúpido teléfono. Tengo que apretar constantemente el teclado hasta que aparezca la letra correcta, pero lo hago de algún modo, porque enviar mensajes es mejor que hablar.

Responde inmediatamente. ***Mis disculpas. ¿Te veo en la cafetería?***

Sabe que me ha ofendido. Por alguna razón, aquello desvanece todo mi enojo, y me siento un poco tonta. Tal vez en Ucrania no es la gran cosa para los chicos invitar a las chicas a sus apartamentos. Tal vez no es la gran cosa si salen. Pero no lo hacemos, y sé que soy una tonta. Una optimista, como a Regan le gusta decirme. Pero esta optimista es cautelosa.

Así que respondo después de pensar meticulosamente. **De acuerdo**, respondo. La cafetería es genial y bien iluminada, ubicada en el centro. Y le diré a Regan donde estoy y le diré que vaya a recogerme. Si algo raro surge, vendrá y me llevará a casa. La cafetería es lo suficientemente segura.

Te veré en dos días, responde.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Tengo una cita. *No, no es una cita,* me digo. Es un simple agradecimiento. Me compró ropa y me trajo en motocicleta. No es nada más que eso.

El día siguiente es frustrante. He usado un modesto suéter sobre una blanca blusa de cuello alto. Mi cabello se encuentra atado en una elegante cola de caballo, y estoy usando maquillaje y pantalones. Me siento lista para ir a la iglesia mientras paso mi currículum a cada negocio que puedo encontrar cerca de nuestro edificio y lleno aplicaciones. La mayoría son empleos de oficina. La economía es mala, es la peor época del año para buscar trabajo, y no tengo experiencia laboral. Lo único que tengo es la disposición de trabajar muchas horas por una mala paga.

Al final, lo único que me queda es una estación de gas cerca que necesita gente para el turno de noche y otro restaurante que también necesita a alguien para el turno de noche. Prometen llamarme.

Completando la búsqueda de trabajo, vuelvo a casa y me deprimo el resto de la noche. Ojalá le hubiera dicho a Nick que nos encontráramos esta noche, pero tenía que fingir ser una mujer fuerte e independiente. Odio eso.

El otro día fue más de lo mismo, buscar trabajo hasta que comenzó la brisa de la tarde, y cuando ya no puedo soportarlo, me dirijo a la cafetería un poco más temprano y consigo una cabina. Compré brillo de labios en la tienda de la esquina y me echo un poco en el baño para lucir bien cuando mi ucraniano llegue. Luego, vuelvo a la cabina privada en la parte trasera de la cafetería y abro el periódico que compré, buscando ofertas de trabajo mientras espero.

Y espero.

Y espero.

No es hasta las seis y media que me doy cuenta que he sido plantada.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

4

Traducido por Issel & Julieyrr

Corregido por Key

Nikolai

Estoy contento de que ella haya declinado mi invitación a venir a mi apartamento. Mientras miro alrededor, me doy cuenta que necesitaré trabajar rápido para amoblar este lugar para que así luzca presentable. Me pregunto si podría pedirle a Daisy que me ayude. Este apartamento en particular se encontraba idealmente situado porque era una unidad en la esquina del segundo piso. Lo suficientemente alto para que nadie pueda subir por la ventana, pero no tan alto para sufrir una lesión si salto por ella. La esquina me brinda una vista amplia, está cerca de las escaleras, y puedo descender por rappel hacia el edificio del lado opuesto. No lo he probado, preocupado de que alguien pueda verme, pero he cruzado espacios más amplios sin nada más que mi cinturón y una guaya de acero.

Investigué el apartamento frente al mío, al lado del de Daisy. Ahí viven dos estudiantes masculinos. Su residencia es grotesca, está llena de latas de cervezas y cajas de pizzas. Cuando no se encuentran en clases, juegan videojuegos. Estudio el interior de mi apartamento. Esta noche ordenaré cosas online y haré que me las envíen. Un sofá. Una mesa. Querré ver la cama en persona. Sólo la mejor cama para Daisy. Niego con la cabeza. He pasado tanto tiempo solo en el pasado que me he convertido en un iluso. Como si Daisy fuese a estar alguna vez en mi cama.

Un mensaje suena en mi teléfono de trabajo. No es Daisy. El número que le di es el de mi línea personal. Sólo tengo tres números en él. Aleksandr, Daniel, y ahora Daisy.

Llámame.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

El mensaje es de Jules Laurence, un falsificador de papeles y hacker de computadoras que he contratado en el pasado. Que me contacte es irritante. Lo llamo como me pidió.

—Aló —digo cuando se ha hecho la conexión.

—Nikolai. —Respira agitadamente en mi oído—. Lo siento.

Ahora está lloriqueando. La disculpa es toda la explicación que necesito. Me ha vendido.

—Amenazaron a mi Sarah. Tuve que decirles. Tuve que hacerlo.

No digo nada. Mi silencio va a acabar con él. Lo conozco, pero pensé que tenía más honor. Mis labios se curvan con asco. No hay honor, sólo orgullo.

—Son del *Bratva.* Te temen y quieren eliminarte antes de que los atrapes. Saben que sólo esperas para cazarlos después de lo de Aleksandr.

—Lo de Aleksandr fue hace meses —digo a la ligera—. Si fuese a hacerles algo, ¿no estaría hecho para este momento?

—La espera los está matando. Además, te conocen. Saben que no aceptarías la muerte de Aleksandr sin retribución. El que no hayas hecho nada sólo les incita un mayor miedo.

Qué bueno, pienso. Esos *mudaks* deberían estar temblando de miedo.

—No tengo lealtad —le digo a Jules—. Cumplo la tarea que se me pide y sigo adelante.

Jules jadea con incredulidad y se disculpa de nuevo. —Lo siento. Tuve que decirles.

—¿Por qué estás llamando? —Suspiro. No hay nada que hacer. Debo eliminar la amenaza en respuesta.

—Sólo pensé que quizás si te decía, entonces… —Su voz se va desvaneciendo.

—¿Pensaste que no te lastimaría? ¿Que no necesitarías temerme? —Casi puedo verlo asentir a través del teléfono—. Entonces no temas. Como dijiste, la muerte es un descanso. Es la vida la que está cargada de terror.

Una inhalación rápida es la única respuesta ante mis palabras. Y luego más sollozos. —Por favor. Sarah está embarazada. Tuve que hacerlo.

—Te mostraré mi piedad, Jules. —Lo escucho contener la respiración. Suficiente de esta ridícula farsa. Ordeno—: Cuéntame todo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Vendrán por la vía de la costa oeste con la esperanza de confundirte. Te enviaré los números de la puerta de abordaje. La estoy rastreando. —Unos sollozos siguen y luego continúa—: ¿Algo que necesites?

—Creo que ya has sido lo bastante útil.

—Entonces te encargarás de esto, ¿y estaremos en paz? —Su voz es esperanzada pero no puedo ofrecerle seguridad.

—No lo sé —respondo con honestidad y cuelgo.

Miro mi reloj. Si los asesinos del *Bratva* vienen de Rusia hacia la costa oeste, tengo menos de cuarenta y ocho horas para agarrarlos. Tendré que conducir para volar directamente a Los Ángeles. Rápidamente saco la agenda de vuelos comerciales. No quiero meterme con aviones privados y su necesidad de llevar planes de vuelos y manifiestos de viajeros con las autoridades. Usando una de mis identidades, es más seguro para mí volar, como uno más de los hombres de negocios anónimos. Mi noche con Daisy tendrá que esperar. Maldiciendo, alcanzo mi línea de seguridad para decirle a Sergei exactamente lo que pienso de su interferencia. Haré esta tarea a mi manera y tiempo. Pero me fuerzo a retroceder. Sergei sabrá lo suficientemente pronto lo que pienso de sus acciones.

En vez de eso debo contactar a Daisy y pedirle una cita diferente. Tomará mi retraso como desinterés o peor, inconstancia. Un pesado dolor detrás de mis ojos comienza a latir. Presiono un dedo a cada lado del puente de mi nariz, hasta que el dolor cede. Colocaré ésta alteración a mis planes con Daisy en la columna de pagos de Sergei. Hay tanto por lo que tiene que pagar. Si sólo supiera.

Me pregunto si debería escribirle o llamar. ¿Qué haría Daniel? Decido escribirle.

Daisy, una emergencia en mi negocio requiere de mi ausencia por dos días. Me disculpo por ello, pero no puedo retrasarlo. ¿Considerarías tomar ese café otro día? En tres días estaré de regreso.

Una considerable cantidad de tiempo pasa sin una respuesta. Impaciente, trato de enfocarme en los detalles frente a mí. No puedo permitir que lleguen los hombres del *Bratva*.

Sacando mi bolso del armario, empaco rápidamente un cambio de ropa junto con mi portátil. El traje que usaré es insignificante, como también lo son los zapatos. Coloco una máscara de látex sobre mi cara. Es sofocante, pero los acolchados pómulos y la redondeada frente cambian mi apariencia dramáticamente. La camisa de cuello alto de hombre de negocio cubre fácilmente la daga en mi cuello, la misma que Daisy vio más temprano. Soy el señor John

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Anderson ahora. Me coloco un cinturón especialmente diseñado a través de los holgados pantalones. Los adornos de metal en la punta y al final pueden ser removidos para formar un garrote. No puedo traer nada más peligroso en un avión además de mí mismo. He matado con mis propias manos y lo haré de nuevo de ser necesario, pero las herramientas hacen la supervivencia más sencilla. Luego iré a Los Ángeles. Tengo un almacén allá con algunos artículos de necesidad.

Treinta minutos más tarde, estoy caminado con propósito a través del aeropuerto. Voy a una muy importante reunión de negocios, me digo. Las personas se mueven alrededor pero no prestan atención. Soy simplemente uno de muchos viajeros. En el punto de comprobación de seguridad, me quito los zapatos y mi cinturón sin que me pregunten. Nunca atraigas la atención hacia ti.

Mi maleta de mano y la computadora portátil son escaneadas y luego liberadas. Contengo mi aliento cuando el cinturón se voltea y los agentes miran más de cerca mis pertenencias. Pero el alambre luce como nada más que un adorno dorado. Es una pieza llamativa para un aburrido hombre de negocios como yo, pero lo aprueban de cualquier manera. El agente me asiente y me desea un buen viaje.

—Gracias —respondo.

—¿Viajando por negocios o placer? —pregunta mientras paso a través del escáner de cuerpo con mis manos levantadas.

—Negocios.

—¿Qué hace?

No puedo decir si esto es parte del chequeo de seguridad o una curiosidad casual. —Ventas de plásticos.

Asiente pero puedo decir que ha perdido su interés. La línea de seguridad dos está examinando a una mujer tetona. Una agente femenina está pasando sus manos a lo largo de los pechos de la pasajera y luego su cintura. El agente en frente de mí se lame los labios y se ajusta. Lo paso, y ni siquiera se da cuenta. *Débil*. Tomo mi cinturón, zapatos y bolsa, y estoy fuera de la comprobación de seguridad antes de que el agente haya terminado con su lasciva observación.

El avión se encuentra en proceso de abordaje cuando llego a la puerta. Saco mi teléfono y pretendo comprobar mis mensajes como todos los demás pasajeros. Daisy aún no ha respondido. Paso mi dedo a través de la pantalla imaginando que es su mano.

Quizás su mejilla o su adorable pecho, el que presionó contra mí mientras montábamos la motocicleta juntos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Aprieto el teléfono mientras pienso en los sollozos de Jules por Sarah. ¿No haría yo cualquier cosa por proteger a alguien que me importa?

Retribución es lo que he planeado para Sergei por la muerte de Aleksandr. Si amenazaran a Daisy, ¿no vendería a cualquiera que conociera para salvarla?

Lo haría. Incluso aunque haya conocido a Daisy por un minuto, ella sería demasiado buena para no vivir. Las personas en mi mundo tienen lapsos cortos de vida. Cada momento que respiramos era un regalo, y era uno que no merecíamos.

Cuando maté, elegí como objetivos a aquellos que eran basuras y alimañas del mundo.

Algún día alguien me sacará a mí, y nadie lo va a lamentar. ¿Pero y si Daisy fuera asesinada? Alguna luz en el mundo sería extinguida. Quiero un pedazo de esa luz para mí, incluso aunque sea por un corto tiempo. Sé que no la merezco, pero tampoco seré capaz de mantenerla.

Cada interacción con ella es una mentira, pero por una vez en mi vida olvidada de Dios, quiero algo fresco, limpio, hermoso. Sí, renunciaría a muchas cosas para probar eso, sólo una vez, y si se requiere un batallón de mentiras, falsedades, y manipulación para conseguirlo, lo haré. Me odiaré, pero la verdad la asquearía. Alguien como Daisy nunca pasaría tiempo con alguien como yo. Incluso estar de pie junto a ella es un regalo para ser atesorado. El que se me permita tocar su mano es un milagro.

Incluso si no acepta verme de nuevo, iré y le suplicaré por otra oportunidad. De rodillas, si es necesario. El teléfono de negocios vibra en el bolsillo de mi pecho. Sabiendo que luciría extraño si saco otro teléfono, lo ignoro. Habrá suficiente tiempo cuando aborde para sacarlo y leer la información de Jules.

La línea de pasajeros se mueve rápido. Como sólo tengo mi bolso, voy directamente a mi asiento. He reservado boletos en otros dos nombres. Esas personas no aparecerán. No me gusta sentarme al lado de extraños.

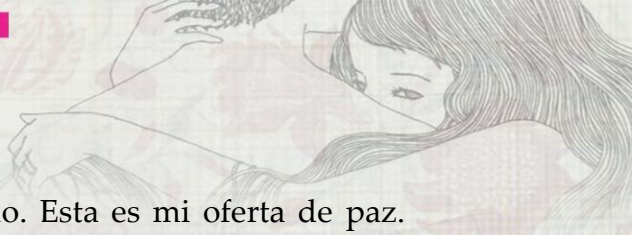
—¿Le gustaría que coloque eso en la parte superior, señor? —Una asistente de vuelo extiende su mano.

—No, gracias. Lo colocaré debajo del asiento.

Meto el bolso por debajo y estiro mis piernas a su alrededor.

Me sonríe vagamente, habiéndose movido mentalmente hacia el siguiente pasajero. Tan pronto como se va, saco mi teléfono y miro el mensaje. ***LAX Singapur Air SQ21.***

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



El clima es bueno en la isla de JeJu, respondo. Esta es mi oferta de paz. Vete a un lugar seguro y lejos de mí.

Sarah siempre la ha querido visitar. El alivio en el mensaje de texto es palpable.

Deberías ir por lo menos tres meses. No le escribiré de nuevo.

Gracias.

Me fuerzo a dormir en el vuelo. Este podría ser el único descanso que tenga en las próximas cuarenta y ocho horas.

El arribo llega rápido, pero es temprano, y la fila para el alquiler de autos es mínima. Estoy en mi Taurus de camino hacia mi almacén en Brentwood en quince minutos. Las afueras de los llamativos suburbios se encuentran llenas de casas del porte de cajas de galleta que lucen como cartones alineados. Las personas dentro son probablemente más felices que las que viven en casas más grandes. Las personas con casas más grandes y más dinero nunca están satisfechas.

En la unidad de almacenamiento, abro el maletín que guarda algunos de mis implementos. La Glock de calibre 23. 40 que le compré a un traficante de droga un año atrás se encuentra dentro. Me gusta esta arma porque perteneció a un oficial de policía, que se la negoció al traficante por algo. Quizás droga. A lo mejor chicas. Después de que termine con los dos hombres del *Bratva*, podría dejar el arma. El policía podría ser confrontado. Esto sería un buen acto, en la escala de balance, aunque remover a esos dos no es un mal acto. Nadie lo diría, ni siquiera el hombre que los empleó.

Sentado en una camioneta, desmantelo cuidadosamente la Glock, el cañón está limpio, y a pesar de la falta de uso, aún luce bien. Hago un tiro en seco como si estuviera limpiando la recámara de trece tiros. Mientras cuento las balas, sonrío. Un comprador que no estuviera en las fuerzas de la ley se limitaría a diez balas.

Todo está en perfecto orden de trabajo. El supresor está atrapado debajo de mi calcetín, y el arma metida en una funda oculta en mi chaqueta. El resto de las armas tácticas son dejadas en su maletín, el que deslizo en el asiento del pasajero del Taurus. Veinte minutos después, estoy en camino al aeropuerto.

El Taurus es cambiado por un carro Lincoln, que requiere de un chofer, y mi traje es ahora una compra de cien dólares, de mal ajuste y arrugado. Sostengo una señal esperando por Ben Nelson. Para el resto de las personas aquí, soy sólo un pobre conductor esperando recoger a su pasajero.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

El calor es sofocante, la multitud de cuerpos cerca del equipaje y demanda de transporte me pone inquieto y tenso. Suprimo la urgencia de sacar mi arma y disparar hasta tener espacio.

Diviso a Bogdan, un alto miembro de la fuerza de seguridad del *Bratva*, y un hombre desconocido caminando hacia el reclamo de maletas. Bogdan es un asesino sin imaginación pero muy leal. Debes darle instrucciones específicas porque no sabe improvisar. Me pregunto qué le dijo Sergei. *Ve a encontrar a Nikolai en Minneapolis. Mátalo y encuentra al objetivo. Regresa.*

Cuando se detienen en el área para recoger las maletas, contemplo lo que han traído en su vuelo comercial. ¿Qué serían tan tontos de haber empacado? Lo averiguaré luego. Miro mi reloj y luego recibo una llamada. Pretendo que estoy en la terminal equivocada y me muevo rápidamente. En el auto, los sigo a ambos. Se dirigen a Portofino, justo como sospeché. Querrán estar en la playa, no porque les guste el océano, sino porque quieren mirar a las mujeres en bikinis. Me pregunto por qué Sergei no ha enviado a Vasily. ¿No garantizó al sucesor de Aleksandr? Al menos Vasily sería un verdadero desafío. Bogdan y su amigo serían una tarea para un aprendiz, no alguien que ha estado cazando desde que pudo sostener una estaca en su mano.

Dejo el carro en el estacionamiento y tomo mi maletín. Dentro del sótano del hotel, me quito mi traje y lo meto en el incinerador. Una línea de uniformes cuelgan en el servicio de lavandería. Escojo el uniforme de botones con sus convenientes guantes y los coloco sobre mis delgados pantalones y una cemiseta. El cuarto de lavandería contiene carros y llaves maestras. Meto la Glock en la parte trasera de mis pantalones, coloco el maletín de las otras armas en la parte de abajo del carro de equipaje y me encamino.

Mantengo mi cabeza gacha y soy rápidamente llamado para llevar el equipaje de un huésped hacia su habitación, completo la tarea y luego continúo hacia la habitación de Bogdan. Una vez ahí, no me molesto en tocar. No abrirán la puerta. Saco mi arma, le coloco el supresor, y uso una llave maestra que le he robado a una de las mucamas.

Bogdan levanta la mirada mientras la puerta se abre y presiono el gatillo. Él cae. Giro, colocando la Glock hacia mi nuevo objetivo, y disparo.

Ambos caen al suelo en agonía. Rápidamente entro, cierro la puerta, y los amarro con cinta adhesiva. Mi favorita. Todo el proceso me ha tomado menos de treinta segundos. El segundo hombre, uno que no conozco, me escupe, y escucho un crujir de sus dientes. Bogdan también debió escucharlo, porque grita—: ¡*No*! —Me alejo del segundo hombre, a quien ahora le brota espuma por la boca.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Cianuro? —le pregunto a Bogdan. Cierra sus ojos y asiente.

—En su diente —dice él, dejando caer su cabeza.

—Un nuevo recluta.

—*Da*, son tan apasionados. —Bogdan y yo observarnos al hombre. El veneno que ha tragado es de acción rápida. Eso es positivo. En el pasado, Sergei solía darles a sus soldados dimetilmercurio. Les tomaba un largo tiempo morir. Y era doloroso, como si Sergei quisiera castigarlos una última vez por fallarle. Pero el otro lado del asunto era que el hombre, enojado por la dolorosa muerte, podía ser coaccionado para revelar secretos. Este desconocido soldado se encuentra inconsciente, y pronto estará muerto. Me doy la vuelta. Ahí no hay nada que hacer.

—Bogdan, ¿por qué eres tan descuidado?

Se encoge de hombros. No lo sabe. Le creo. Sergei no se rodea de nadie más listo que él. Es muy peligroso. Esa persona eventualmente va a querer tirarte. Voy dentro de la habitación y rompo las fundas de las almohadas en tiras y le paso el trapo a Bogdan. Ineptamente trata de anudar su mano, así que lo hago por él. —Se curará, lo sabes.

—Sólo veníamos a advertirte, no a hacerte daño —se queja.

Miro el cuerpo muerto de su acompañante con obvia incredulidad.

Bogdan trata de sonreír, pero hace una mueca. La sonrisa es algo difícil para todos nosotros. No para Daisy. Ella parece sonreír constantemente. Sacudo la cabeza para sacarla de allí. Tiempo de negocios ahora; placer más tarde.

—¿Por qué matar a Alexsandr? —pregunto sin rodeos. Quiero escuchar la historia de Bogdan. La suya será la que le diga al *Bratva.*

—Se enamoró de la mujer equivocada. —Pasó la lengua por su diente, el que tiene veneno, como burlándose de mí. Quiero golpear a Bogdan por mentir, pero espero. Paciencia. Los dos sabemos que si tuviera la intención de usar el veneno, entonces lo hubiera hecho antes, tal vez tan pronto como le disparé. El hedor de la nicotina en su ropa casi abruma el azufre, la sangre y ahora la orina del hombre muerto. Reviso la ropa de Bogdan hasta que encuentro sus cigarrillos. Pongo uno en su boca y le ofrezco fuego. Asiente en señal de gratitud, toma unas caladas y comienza.

—Ella llegó a casa hace dos semanas. Molesta. Le dijo a su papá: "Alexsandr es un *mudak*". Y Sergei contestó: "¿Cuál es la novedad?".

Asiento. Alexsandr *es* un imbécil. Todos sabemos eso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Ella le gritó a su papá que quería casarse con Alexsandr, pero que él se negaba a casarse con ella. Que no va a casarse pero se la folla en cualquier momento que puede.

La pesadez se establece. Alexsandr asesinado por una mujer. Tiene más sentido para mí que las afirmaciones de que fue desleal, pero no puedo evitar la sensación de que no conozco toda la historia. Pienso en Daisy de nuevo, en follarla, o enojada porque no puedo casarme con ella. Veo su cara deformada y llorando. Niego con la cabeza de nuevo. Daisy. No debo pensar en ella ahora.

—Así que, porque ella se quejó, ¿Sergei pensó que Alexsandr debía morir? —pregunto.

Bogdan da una sacudida a su hombro. —Sergei le dijo a su hija: "Yo me encargo de esto. Ningún hombre jode con el *Bratva*". Entonces se fue.

—Cometió el acto por sí mismo.

Niega con la cabeza. —No lo sé. Llevó a Daniel con él. Tal vez a Vasily, quizás a Grigory.

Estoy sorprendido al escuchar el nombre de Daniel. Tiene un rol más profundo de lo que sospeché, pero voy a seguir esa amenaza después. Necesito entender la magnitud de mi venganza. —¿Ella está feliz, entonces?

—No, lo descubrió dos días más tarde. Supongo que quería una follada. —Curva sus labios alrededor del cigarrillo. Trago el impulso de hacer que se lo coma—. Volvió atormentada, gritando y llorando. Luchó con su papá. Sin detenerse. Le gritó que había arruinado su vida. Él le dijo que tenía derecho a proteger y vengar lo que es suyo. Ella no salió de su habitación durante días. Y él le dijo que lo sentía.

—Y ahora estás aquí para contarme esta historia.

—Sergei sabía que no estarías feliz.

—Aun así, actuó de todas formas.

Bogdan aparta la vista, inhalando con fuerza su cigarrillo. Es casi ceniza. No hago ningún movimiento para quitarlo de su boca. Con las manos detrás de su espalda, no puede moverse bien. Lo deja caer sobre la alfombra y luego escupe. Cuando ve que se quema, se pone de rodillas y lo empuja, haciendo una mueca ante la quemadura a través de la tela de sus pantalones.

—Así que, ¿me dejarás ir? —pregunta Bogdan, esperanzado.

—No puedo hacer eso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Él intenta inclinarse; tal vez piensa atacarme de rodillas. Algunos hombres podrían derribarme desde esa posición, pero no Bogdan. Me muevo hacia atrás con facilidad y él cae, con la nariz aplastada en la alfombra.

—Deberías tomar el veneno, Bogdan. Parece de acción rápida. —Me levanto para irme.

—Detente, Nikolai. No hagas esto.

—¿Qué cosa? —Me volteo y extiendo mis brazos. En la placa de la ventana más allá, puedo verme, con las gruesas mejillas y vestido en mi uniforme rojo de botones. Me veo como un payaso. Un payaso con una Glock 23 y un supresor. Bajo los brazos—. Tú viniste a mí, Bogdan. Tengo trabajo que hacer. Y ya está hecho. No interfieras.

—Nunca vas a salir —gruñe—. Ninguno de nosotros puede.

—Eso es lo que dijeron cuando tenía seis años y fui acogido por el equipo de Alexsandr. Que nunca saldría. Pero lo hice.

Bogdan parece dividido entre el deseo de golpearme y llorar. No hace ninguno. En cambio, me ruega—: No me dejes aquí.

—No puedo llevarte conmigo, Bogdan. Estoy en medio de un trabajo, el cual has interrumpido. —Me volteo para salir.

—Llévame a tu red. Hazme desaparecer. Por favor.

Odio cuando ruegan. Es un intento de manipular mediante algo poco recomendable. A través de los sentimientos, cuando saben que no tengo ninguno.

—Sé que tienes una red en la que trabajas. Puedo ser parte de ella. Sólo tienes que ayudarme —ofrece.

—Tonterías, Bogdan —gruño—, siempre tratando de negociar. A la primera señal de peligro, eres puras negociaciones. ¿Con qué más vas a negociar? ¿Qué información me puedes ofrecer?

—Cualquier cosa. —Comienza a llorar. Pronto, sin duda, se va a orinar. La habitación ya huele a un urinario.

—No puedo confiar en ti, Bogdan. No tienes ninguna lealtad.

—Tú tampoco. ¡No somos diferentes! —chilla.

Cualquiera que sea la simpatía que siento por Bogdan, desaparece. Hago una mueca. —Tú y yo no somos nada parecidos. Yo no vendería a un amigo o un socio por mi vida.

—Lo harías por una chica.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Por un momento, mi corazón se detiene. ¿Cómo sabe Bodgan sobre Daisy? Se necesita cada gramo de control que tengo para no atacarlo, para actuar indiferente. Para fingir que el terror no se está apoderando de mi cuerpo, porque si lo dejo, voy a empezar a cortar su piel hasta que me dé respuestas. Me obligo a relajarme.

—¿Una chica, Bogdan? ¡No me hagas reír! ¿Hay alguna puta en Pravadian de la que estoy enamorado?

Sorbe con un lado de su nariz. —Algún día la habrá.

Ahh, Bogdan no sabe nada. Camino hacia la puerta de la habitación de hotel, el alivio relajándome como un bálsamo.

—Algún día —grita tras de mí—. Algún día, como Aleksandr, una chica será tu perdición.

Me detengo con la mano enguantada de blanco en la puerta y mi espalda hacia Bogdan. —Entonces habré vivido algo importante en mi vida.

—Entonces dame tu misericordia —suplica—. Sabes que no puedo tomar el veneno. Lo sabes.

Bogdan es católico. Se persigna antes de cada muerte, violación o asalto. Cree que si toma el veneno irá al infierno. No a causa de cualquiera de los actos que cometió, sino porque cree que quitarse la vida significa que su última obra será un pecado. Froto la inscripción en mi pecho. Puedo oír las súplicas detrás de mí. Misericordia, entonces.

Me doy la vuelta y disparo.

Cuando llego al aeropuerto, me encuentro con la noticia de que mi vuelo de regreso se retrasó. Trato de compensar al vendedor, ofreciéndole más dinero y casi perdiendo los estribos en un esfuerzo por conseguir un vuelo más rápido de regreso. Mi teléfono se ha mantenido en un silencio molesto. No sé si Daisy ha ido a la cafetería sin mí. Si ha decidido que no quiere hablar conmigo de nuevo.

Daisy no es una chica para hacer esperar. Si ha ido a la cafetería, habrá decenas de lobos rodeándola, olfateando su angustia y queriendo saltar sobre ella. Mis fosas nasales se abren y la mano del gerente de los boletos se mueve para presionar un botón de ayuda.

—Lo siento —le digo para aliviar su preocupación. *Doorak, idiota.* Le doy mi mejor mirada cabizbaja, la que vi en el rostro de Daisy cuando pensó que gasté mucho dinero en ella en el centro comercial. No se da cuenta todavía que voy a seguirle comprando cosas para darle la vida que se merece. Ya le he encargado una chaqueta de cuero que la vi admirar cuando pasó por la tienda. Tuve que pedir que

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

la entregaran en mi apartamento para cuando vuelva a casa. Se la daré después de arruinar la única capa de tejido delgado que posee.

Este es el gesto correcto porque el agente me sonríe y quita la mano del botón de pánico.

—Hay un vuelo que sale en cuarenta minutos, pero no sé si alcance a llegar.

Voy a alcanzar. —Suena muy bien. —Le extiendo mi boleto y teclea el cambio.

Alcanzo a llegar a la puerta y llego a Minneapolis sin más demora, pero todavía me he perdido nuestra cita y no tuve respuesta por parte de Daisy. Aunque sé que no está en la cafetería, corro hacia allí de cualquier modo. *Tal vez le gusta tanto el lugar que va a regresar*, pienso, estúpidamente esperanzado. Pero, por supuesto, no se encuentra allí.

—Joder. Joder. Joder. —Pateo la pared de ladrillo del restaurante, pero no alivia mi frustración. Dos chicas caminan por ahí y me miran con horror. Quiero mostrarles los dientes y darles algo real que temer. Cerrando los ojos, apoyo mi frente contra la pared de ladrillo. El aire frío de la noche debe ser refrescante, pero todo en lo que puedo pensar es en cómo mi dulce Daisy estuvo aquí sola, esperándome. Podría haber tenido frío y necesitar de mis brazos. ¿Se sintió indeseada? Libero un gemido de desesperación. Me pregunto si ya he permitido que se escape.

Decido enviarle un mensaje de nuevo.

Daisy, estoy aquí en la cafetería. Sé que son dos días de retraso, pero mi viaje de negocios fue inevitable. Perdóname. Por favor.

Me apoyo en la pared de ladrillo y espero a que responda el teléfono. Me pregunto por su celular. Es barato y debe ser difícil enviar mensajes. Esto es bueno, ya que le impide enviar mensajes de texto a otros hombres, pero malo ya que hace que sea difícil que se comunique conmigo.

La próxima vez que la vea, romperé su teléfono, accidentalmente, por supuesto, y entonces me permitirá comprarle uno nuevo. Animado por mi nuevo plan, decido ir a la operadora de telefonía celular ubicada a tres cuadras de distancia y comprar el nuevo teléfono en este momento. Que tenga un localizador GPS para poder realizar un seguimiento de su seguridad, o eso es lo que me digo.

Mi teléfono suena y reviso la pantalla inmediatamente. Es ella. Mi respiración se acelera.

¿Por qué no me enviaste un mensaje o me llamaste?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Buena pregunta. No creo que *"estaba ocupado disparándole a dos criminales rusos"* sea una respuesta adecuada.

Te envié un mensaje tres días antes de irme. ¿No lo recibiste?

No obtengo una respuesta inmediata. ¿Es posible que no recibiera mi mensaje? Tomo una captura de pantalla del mensaje y se lo envío como prueba. Creo que debe ser su teléfono. Tal vez no tenga que romperlo. Voy a explicarle que su teléfono ya no está funcionando bien y que debería reemplazarlo. Quizás el regalo hará que me perdone más rápidamente. Al instante, me siento mucho mejor. *Buen trabajo, Nikolai,* pienso. *Eso es inteligente.*

Como puedes ver, envié el mensaje. Mil disculpas por ser tan irrespetuoso con tu tiempo. Por favor, permíteme compensártelo.

Dentro de la tienda, escojo el más reciente Smartphone.

—¿Con un nuevo contrato, señor?

—No, sin él. —Tendré que activarlo después de que se lo regale.

La compra se completó antes de recibir otra respuesta suya.

Oh. No recibí tu mensaje. Me siento estúpida. No sabía cuánto tiempo esperar.

Ah, Dios, la hice sentir sola e insegura. Debería apuñalarme como castigo.

Te ruego que elimines este incidente de tu memoria. Dame una oportunidad más. Te prometo que no te fallaré esta vez, *lapochka.*

¿Lapo… qué?

Te lo digo cuando te vea.

Espero por su respuesta, pero no llega.

Vuelvo a mi apartamento y espero. La noche es larga y no hay respuesta. Tal vez Daisy tiene razón al haber rechazado mis intentos de reparación. ¿Por qué querría estar con suciedad como yo? Las últimas cuarenta y ocho horas pesan sobre mí. He matado a dos hombres mientras ella lucha por alimentarse. Mato hombres por dinero y si supiera la verdad, me escupiría en la cara. Supe desde el momento en que me llamó la atención mientras observaba al señor Brown que ella era un ángel. Pero los pensamientos de Daisy hacen que me duela. Mi polla se siente rígida y mis bolas se aprietan.

De repente, recuerdo que tengo algo de Daisy. Los vaqueros que llevaba durante la confrontación por la ropa se encuentran doblados en la esquina. Del bolsillo trasero del pantalón, saco el algodón color rosa pálido que una vez tocó el

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

culo de Daisy, los labios de su coño y la pequeña cantidad de pelo suave entre sus piernas. Levanto el algodón hacia mi nariz pero sólo huele a detergente; el jabón se llevó lo que sabía que debía ser un delicioso aroma.

Aun así… desabrocho mis vaqueros y saco mi polla. Es difícil imaginar a Daisy en este lugar, este espacio desolado que llamo mi hogar. Cerrando los ojos, fantaseo que mis manos son las manos de Daisy y que acabo de quitarle estas bragas de su cuerpo. La entrepierna de las bragas está empapada debido a la doble capa de tela y utilizo la humedad para mojar mi polla.

La imagino cayendo a sus rodillas y lamiendo mi longitud. Mi polla extendería sus labios. Enredaría mis manos en su cabello y tiraría su cabeza hacia atrás para poder deslizarme con facilidad. Es inocente, así que no sería capaz de tomar toda mi longitud. En su lugar, tendría que utilizar sus manos, dando vueltas y bombeándome. Envuelvo el algodón color rosa alrededor de mi miembro hinchado hasta que la tela y el encaje están aprisionándome con fuerza, imaginando la presión de sus labios. La picadura del elástico es realmente su puño apretado encerrando mi carne hinchada. En mi febril imaginación es su piel junto a la mía, su cuerpo debajo de mí y envuelto a mí alrededor.

La imagen cambia y Daisy ahora está sentada en mi colchón, viéndome tomar mi polla. —Tócate —le digo, y ella alcanza tentativamente entre sus piernas—. Abre más tus muslos. Quiero verte.

Ella obedece. En mi imaginación, su excitación brilla visiblemente en su centro y puedo escuchar los sonidos jugosos de su coño mientras mueve sus dedos sobre sí misma. Quiero que dure, pero no puedo y largos hilos blancos caen sobre mi estómago. Tropiezo sobre el colchón y caigo hacia atrás, mi mano aferrada alrededor de mi miembro todavía adolorido. No es suficiente. El teléfono se ha mantenido en silencio. Todo el apartamento parece una tumba.

Nunca voy a ser lo suficientemente bueno para Daisy, pero me duele y me siento… solo. Alcanzo el teléfono con la mano libre y llamo.

—Massage Heights —responde una alegre voz.

—Necesito una visita a domicilio —le digo.

—¿Tiene alguna preferencia?

Empiezo a decirle que no, pero entonces digo—: Altura media, cabello castaño claro, no demasiado delgada.

—Gin… —comienza a decir un nombre, pero la detengo.

—Dile que será Violet por esta noche.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Seguro. Violet.

"Violet" llama a mi puerta treinta minutos más tarde. La dejo entrar. No se parece en nada a Daisy. Su cabello sucio es demasiado claro. Sus ojos son de avellana y no azules. Es demasiado delgada. Puedo ver sus costillas cuando abre su abrigo para mostrarme su muslo con medias altas y ligas. Sonríe al verme. Niego con mi cabeza a su ingenuidad. Porque luzco joven y tengo un cuerpo firme, piensa automáticamente que voy a ser el mejor compañero, pero soy fuerte y podría hacerle daño. No tiene instinto de auto-preservación. Probablemente estará muerta antes de llegar a los veinticinco.

Su atuendo sería sexy para cualquier otro, pero soy indiferente. Echo un vistazo por encima del hombro hacia el apartamento de Daisy. Preocupado de que sea capaz de ver, me acerco y cierro las persianas. Es un acto estúpido. Mi Daisy es demasiado confiada para mirar en las ventanas, buscándome.

La chica a la que he nombrado Violet se quita la chaqueta y busca un lugar para colocarla. La tomo y la tiro en el mostrador de la cocina.

—Um, ¿sólo entramos? —Entra en mi espacio vacío.

—Sí. —No quiero que me recuerde como "el chico ruso" así que hago un esfuerzo consciente para hablar con jerga estadounidense—. Aún no compro ningún mueble.

Se encoge de hombros. —¿Dónde quieres hacer esto?

Me siento en una silla y saco un condón.

—¿Sólo una mamada? —Se ve sorprendida ante mi asentimiento—. Y un condón. Eres un chico responsable.

No responsable, sólo inteligente. Abro mis vaqueros y saco mi polla. Está flácida, pero su longitud en reposo todavía hace que los ojos de Violet se ensanchen.

—Es un gran paquete el que tienes ahí.

—Quiero que me chupes —digo.

No quiero tener una conversación con ella. Quiero una follada. Quiero alivio. Me empuño y pienso en Daisy y sus bragas arrugadas que están en mi lavabo. Me pongo rígido al instante.

La prostituta se adelanta y se arrodilla entre mis piernas. El suelo es duro y considero conseguirle una almohada, pero no quiero que toque mis cosas. Apenas quiero que me toque.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Sus manos corren por mis piernas vestidas y su boca desciende. Agarro su cabello y empujo su cara de vuelta. Una mirada a su rostro y mi erección desaparece. No quiero a nadie más que a Daisy. Esta falsa flor que he comprado no hará nada por mí. Me pongo de pie y ella cae a un lado. Caminando rápidamente por la habitación, recojo el abrigo y saco un billete de cien dólares de mi bolsillo. Me gustaría ofrecerle más, pero me recordaría, hablaría de mí.

—Lo siento. Tengo un asunto que he olvidado.

Me mira con incertidumbre, pero rápidamente toma el billete y se encoge en su abrigo. —Si cambias de opinión, simplemente di que quieres a Violet de nuevo.

Asiento. No voy a llamar. Porque ninguna es Daisy.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

5

Traducido por Beatrix & Daniela Agrafojo

Corregido por AriannyG

Daisy

—¿Segura que quieres este trabajo, cariño? —El anciano me mira con más que un poco de escepticismo—. Pareces demasiado buena para estar trabajando en el turno de noche en una estación de servicio, si no te importa que lo diga. No es el trabajo más seguro para una chica joven.

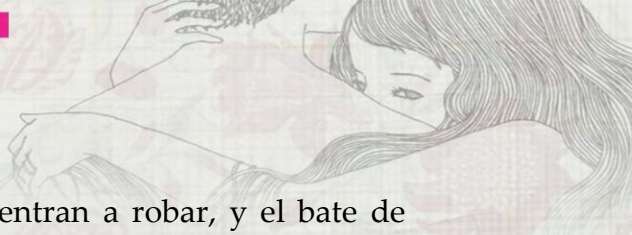
Trago con fuerza, alisando el cuello azul oscuro de la camiseta polo que la empresa me ha dado para llevar. Es mi primer día, y Craig, el anciano dueño de la gasolinera, está mostrándome cómo hacer el registro durante unas horas antes de irse por la noche y voy a estar sola hasta las dos de la madrugada, que es cuando llega el próximo turno.

No es que en realidad quiera este trabajo. No lo quiero. Paga el salario mínimo. Los mostradores se encuentran sucios y todo en la tienda tiene una fina capa de polvo por encima. Me siento muy joven mientras Craig me da otra mirada escéptica, pero no tengo otra opción. No tengo dinero. Tengo menos de doscientos dólares en mi cuenta de ahorros, y mi armario se está poniendo más vacío día a día.

—Quiero el trabajo —le digo a Craig con una sonrisa—. No se preocupe por mí. —Este es el único lugar en el que me han llamado. Por supuesto que quiero el trabajo. *Necesito* el trabajo.

—Está bien —dice a regañadientes, y vamos detrás del mostrador de la tienda. Hay cosas que tengo que aprender, cómo deslizar los billetes de lotería en la máquina, desactivar las bombas de gasolina, cambiar las bolsas de sabor en la máquina de refrescos. Hay un millón de cosas para recordar, y tomo notas en un bloc, así no lo voy a olvidar. Por último, me muestra las cámaras de seguridad de

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



la tienda. Me indica el interruptor de pánico por si entran a robar, y el bate de béisbol que se mantiene bajo el mostrador, y luego la pistola eléctrica que está guardada, desmantelada, en un compartimiento detrás del reloj en la sala de almacenamiento—. Se encuentra allí "por si acaso" —me dice Craig.

—¿Alguna vez ha sido robado este lugar? —pregunto en el momento que me muestra la pistola eléctrica. Me estoy poniendo un poco incómoda con todas las precauciones de seguridad. Me recuerda a estar en casa con mi padre. Estar poniéndome en guardia por las noches con las armas en la mano, esperando un golpe que nunca llega.

¿Qué tan malo puede ser una estación de gasolina?

—Dos veces —me dice, y mi corazón tartamudea—. Pero solo en días festivos. No vamos a hacer que trabajes esos días. —Acaricia mi brazo—. Vivo en la misma calle. Si consigues algún alborotador aquí, me llamas, ¿de acuerdo?

Asiento. El número de Craig está en la parte superior de mi bloc de notas en grandes números en negrita. No lo olvidaré.

Finalmente es tiempo para que Craig se vaya, y le doy un abrazo impulsivo cuando lo hace. Me cae bien. Es un dulce hombre viejo. Me recuerda a mi abuelo, quien murió hace mucho tiempo. Craig parece complacido por mi abrazo y me da palmaditas en la espalda; entonces empuja un nudillo en el bloc de notas todavía apretado en mi mano.

—Recuerda. Me llamas.

—Lo tendré en cuenta —le digo con afecto—. Yo me encargo.

Se va, y me quedo sola, manejando la tienda. Tomo una respiración profunda. Puedo hacer esto. Es lo que haría la nueva Daisy. La antigua Daisy se habría aterrorizado, así que no voy a ser ella. Es un caso de tener cuidado, y si mis manos tiemblan en el momento que un cliente viene a comprar un refresco, lo ignoro. Lo llamo, le entrego un recibo, y cuando se va, exhalo. Mi padre nunca se esperaría que fuera tan fuerte, tan independiente, pero aquí estoy, trabajando como una chica normal. Estoy aterrada, a mi padre le asustaba todo y eso dejó sus secuelas sobre mí, pero soy más fuerte que mi miedo.

Puedo hacer esto.

No es tan malo después del primer cliente. Debido a que es tarde en la noche y la mayoría de la gente paga en el surtidor, la estación de servicio no se encuentra tan ocupada. Regan me ha prestado uno de sus libros de texto, leo y hago toda la tarea a ratos para poder estar preparada cuando pueda permitirme las clases. Leo su libro entre los clientes y gestiono un poco de charla con la gente que

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

compra cigarrillos, billetes de lotería y cerveza. Mis pies duelen por estar de pie durante tanto tiempo, pero este trabajo no es tan malo. Y para el final de un turno de noche, tendré sesenta y dos dólares sin impuestos. Craig me dijo que nos pagan semanalmente, así que me gusta este trabajo cada vez más.

Es un tiempo después de las diez de la noche cuando suena la puerta, haciéndome saber que hay un cliente. Levanto la vista del libro de texto y me pongo derecha para poder saludar a la persona en la puerta.

Reconozco los altos pómulos, el corte de las cejas, los penetrantes ojos grises y el profundo ceño fruncido en su rostro.

Nick.

Me congelo. No sé qué hacer. Me duele que nunca se molestó en aparecer el otro día, y estoy muy avergonzada. Sus mensajes parecían sinceros, pero es fácil mentir cuando no estás hablando cara a cara. Pero actuar como una esposa celosa cuando solo era una cita para un café me haría parecer estúpida. ¿Debo actuar tranquila y casual? ¿Siquiera sé cómo hacer eso?

Trato de formar un "hola", pero mi garganta se cierra. En vez de ser la confiada mujer despreocupada que debería ser, lo miro en silencio desde el otro lado del mostrador y le doy un saludo poco entusiasta con la mano, como una especie de mimo idiota.

Muy delicada, Daisy.

Esa mirada con el ceño fruncido sigue centrada en mí, y veo sus ojos grises mirar rápido de un lado a otro, estudiando todo. Hace una pausa en el logotipo de la estación de gas en mi camisa. Mira a su alrededor por la tienda vacía. Luego de vuelta a mí.

—¿Por qué estás aquí, Daisy?

Mi boca se abre para un saludo… y luego se cierra de golpe otra vez. ¿Por qué estoy aquí? Eso no era lo que esperaba que preguntara. Hago un gesto débil a mi camiseta.

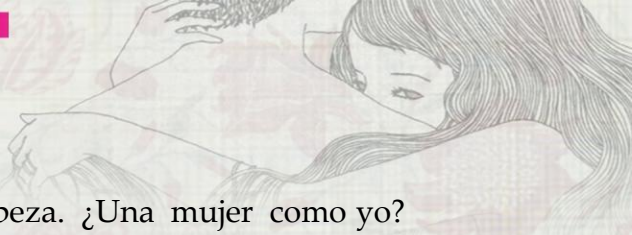
—Esto no es seguro —afirma—. Debes dejarlo.

—Yo… —Trago, ahogando mis palabras frente a su desaprobación. Estoy siendo tan estúpida. ¿Por qué importa si Nick aprueba mi trabajo o no?—. Trabajo aquí. El turno siguiente no llega aquí hasta las dos.

Nick se ve molesto por esto. Su boca se frunce en una línea sombría, y se desplaza, escudriñando el estacionamiento vacío.

—Este no es el trabajo para una mujer como tú, Daisy. Debes renunciar.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Esas palabras mandonas drenan toda mi torpeza. ¿Una mujer como yo? ¿Alguien que debe estar protegida y encerrada del mundo? Ahora suena como mi padre. Mi boca se funde en una mueca.

—¿Vas a comprar algo? Porque si no, creo que deberías irte.

Por un momento, se ve sorprendido de que esté respondiéndole. Completamente asombrado, como si solo hubiera dicho un flujo de palabras en lugar de estar de acuerdo con él. Y en vez de enojarse, una sonrisa aparece en su boca.

Esa sonrisa me pone nerviosa otra vez, pero todavía estoy enfadada. También recuerdo por qué estoy indignada. Me dejó plantada. Ni siquiera tuvo la decencia de presentarse en persona y decirme por qué no podía estar allí. No, me dejó sentada en la cafetería durante horas, haciendo el ridículo. Todo el mundo pensó que me habían plantado para una cita. Y entonces trata de remediarlo enviando algunos mensajes.

Y me siento aún más estúpida, porque claramente estoy asumiendo más de lo que es nuestra amistad. Si significara algo para Nick, no me habría humillado de esa manera.

Como si no fuera nada. Como si no importara.

Pone una mano en el mostrador, y observo fijamente las letras, las cuales ahora sé que son rusas, tatuadas en sus nudillos.

—Daisy —murmura, su voz vibra de un modo dolorosamente delicioso, odio que me guste eso—. No respondes a mis mensajes, y debo explicarme.

—No hay nada que explicar —le digo—. Teníamos una cita en la cafetería. —*¡Oh no, he utilizado la palabra cita!*—. Y no apareciste. —Ahora siento un rubor en mi rostro por mi elección de palabras. Me desplazo en mis pies, retrocediendo mientras se acerca, y exploro el estacionamiento. Alguien ha detenido un destartalado PT Cruiser. Un chico de mi edad, que lleva un gorro de lana, el cabello largo sobresale por debajo, y usa vaqueros ajustados. Está entrando, lo cual significa que Nick tiene que alejarse del mostrador.

Pero él no se mueve. Sus dedos tamborilean en el mostrador una vez, y todavía me estudia.

—Tengo que pedir disculpas —dice—. Algo ocurrió y tuve que salir de la ciudad. Traté de enviarte un mensaje.

Lo miro con sorpresa, suavizando mi expresión.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Dejaste la ciudad? ¿Emergencia familiar? —Una emergencia familiar lo explicaría todo. Es horrible, pero espero que hable sobre la horrible salud de una tía o un tío, y luego me odio por pensarlo.

—*Nyet*.

Sé que eso significa que "no" de oírlo hablar previamente. Espero para que explique más, pero no dice nada. Después de un momento, teclea algo en su teléfono. Suena el mío, y me ha enviado una foto. El accesorio tiene una imagen un poco rota y me pide que la descargue.

—Yo… no puedo ver tu foto. Mi teléfono ya no tiene más memoria. —Tendría que comprar un teléfono nuevo o agregar más dinero a éste, y no puedo hacerlo hasta que me paguen.

—Entonces, es probable que no recibas muchos de mis mensajes.

Bajo la mirada a mi teléfono, disgustada. Todavía estoy enojada con él, pero ahora me siento un poco estúpida al respecto. Como si fuera el único ser irracional. No sé qué hacer. Miro a Nick, pero simplemente me da una sonrisa enigmática, como si eso lo explicara todo.

Por alguna razón, esa sonrisa me hace enojar de nuevo. Es como si estuviera diciendo: *¿Ves? No es mi culpa que tus cosas sean baratas*.

El cliente entra en la estación y viene inmediatamente al mostrador, dándole a Nick una mirada cautelosa. Detiene sus pasos, su mirada produce un parpadeo de mí a Nick y a mí otra vez, como si no está seguro si huir o quedarse.

—¿Vas a comprar algo? —le pregunto a Nick otra vez—. Si no, voy a tener que pedirte que te vayas.

Los ojos del cliente se ensanchan. Da un paso hacia atrás.

Nick simplemente sonríe ante mi tono atrevido. Golpea el mostrador de cristal y señala un billete de lotería.

—Compraré el billete de lotería.

Tranquilamente saco uno de la lista y lo marco. Después de pagar, se aleja.

Y mi corazón se hunde con la decepción, solo un poco.

Pero no sale de la tienda. En cambio, deambula por una estantería de promoción de aceite de motor, sosteniendo el billete de lotería. No está raspándolo. Todavía me observa.

El otro tipo se acerca al mostrador.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Cigarrillos, por favor. —Parece sumamente nervioso, como si la presencia de Nick le molesta. En el momento que le entrego los cigarrillos, prácticamente los arrebata del mostrador y me tira su dinero, con ganas de irse.

Entonces estoy a solas con Nick de nuevo.

No estoy nerviosa como ese tipo. Nick no me asusta. Me llena de dolor y vergüenza, pero no me asusta. Pienso en el otro día, cuando me senté en la cafetería por mucho tiempo, todo el mundo me miraba con lástima en sus ojos. Llevaba mi nuevo sujetador y bragas favoritas, solo para poder sentirme hermosa para él.

No es que importara.

Se acerca al mostrador una vez más, todavía con el billete de lotería en la mano.

—¿Tú… necesitas cobrar eso? —No puedo pensar en otra razón lógica por la que sigue aquí.

—Es para ti. Un regalo. —Lo desliza hacia mí.

Niego.

—No puedo aceptarlo. En realidad, necesito devolverte algo de dinero. El otro día, gastaste demasiado…

Levanta una mano, silenciándome.

—Tienes que dejar que me disculpe, Daisy. —Su voz es una caricia sedosa, su mirada gris intensa—. Si tuviera alguna otra manera, hubiera estado allí para reunirme contigo. Te prometo eso.

La intensidad de sus palabras me hace sentir acalorada, mi pulso palpita. Por extraño que parezca, le creo.

—Deberías haber venido a hablar conmigo. Ya sabes dónde vivo. Un mensaje es tan… descuidado. Como si no te importara.

—Me importas. —Su mirada es repentinamente tan penetrante que me siento clavada a la pared por la intensidad—. Nunca dudes que eres importante para mí.

Me siento caliente, enrojecida. Insegura.

—Deberías haber venido y decírmelo en persona. No me habría molestado, y sabes que mi teléfono es una basura. —Estoy lloriqueando. Lo sé. Quería ver su cara cuando se disculpara. Es sobre todo una excusa para volver a verlo. Pero está aquí ahora, y estoy siendo un bebé por mis sentimientos heridos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—*Da.* —Está de acuerdo—. Debería haberlo hecho. No lo hice. Fue grosero. —Ladea la cabeza, reconociéndolo—. ¿Te reunirías conmigo otra vez?

—¿Para un café?

—Para un café, *da.*

—No lo sé. —No estoy acostumbrada a tener amigos, y mucho menos amigos hombres. No sé cómo me siento sobre mi teórico abandono y los mensajes perdidos. Todavía me duele, y no quiero estar habilitada solo para salir herida una vez más—. No quiero ir al mismo sitio.

Todavía me siento avergonzada por las miradas simpáticas de los baristas enviados a mi dirección.

—Lo haré mejor, entonces. —Nick saca un pedazo de periódico de su bolsillo de la chaqueta y lo deja sobre el mostrador.

Le doy una mirada inquisitiva, pero solo hace un gesto para que lo abra. Tras un momento de indecisión, lo hago. Se trata de un programa de cine. Lo considero, emocionada. ¿Notó cómo me quedé mirando los carteles de las películas nuevas en el centro comercial? ¿Es su modo de pedirme ir a uno?

No lo mencioné, pero Nick me observa muy intensamente. Debe haberlo notado y recordado. Se acordó y me pedía ir a hacer algo que sabía que me encantaría.

—¿Quieres ir al cine? —pregunto.

—Contigo, iría a cualquier parte. —Su boca es todavía una línea plana, demasiado serio, como si es un grave asunto del que estamos discutiendo—. Pero vamos a empezar con la película. ¿Mañana por la noche?

—Mañana estoy libre. —Concuerdo rápidamente—. Tengo todas las otras noches libres. Craig no quiere que trabaje todas las noches seguidas. Dice que va a arruinar demasiado mi horario de sueño. —Y aquí estoy, soltando la información como una tonta. Puedo sentir mis mejillas rosadas por la vergüenza.

—¿Entonces vamos?

Mis dedos tiemblan mientras los paso a lo largo de los bordes del horario. Una vez más, no tengo palabras. ¿Es simplemente una disculpa? ¿Tal vez quiere ver una película y no ir solo? Tal vez necesita un amigo. Pero las palabras que salen de mi boca no expresan ninguno de esos sensatos pensamientos.

—¿Esto es una cita?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Su boca se ladea en una sonrisa, una sonrisa de verdad, dándome un destello de dientes blancos y brillantes. Es tan hermoso que me siento golpeada por la visión. —*Da.* Sí. Una cita. Si no mañana, entonces el día siguiente.

Debo decir que no. Pero Nick está sonriéndome y la sala de cine me llama, así que recojo el papel y digo—: Tiene que ser mañana por la noche, el día siguiente trabajo. Todavía no puedo pedir tiempo libre.

Frunce el ceño, sus grandes hombros se ponen rígidos.

—Este no es un trabajo para ti, Daisy. Debes dejarlo. Es peligroso.

—No empieces de nuevo, Nick. —Meto el papel en el bolsillo de mi pantalón—. Soy mi propia dueña, gracias.

Lo considera, y me mira.

—Di mi nombre de nuevo —exige.

Eso se siente… íntimo. Miro a mí alrededor, pero somos los únicos en la tienda. Nadie va a oírme repetir su nombre solo para complacerlo, y quiero complacerlo. Así que doy pequeño paso hacia adelante, arrastrando los pies y meto mi cabello detrás de mi oreja en un gesto nervioso.

—Nick —repito, mi voz es tímida, y no puedo mirarlo a los ojos.

Exhala lentamente.

—*Ty Tak Krasiva*[6] —murmura.

—¿Qué significa eso?

—Significa que… siento haber herido tus sentimientos. —Se inclina más, y estamos a sólo centímetros de distancia, con el mostrador entre nosotros—. Mi amiga Daisy.

De alguna manera, no creo que eso sea lo que significa en absoluto.

Pero no le pregunto. Me siento envuelta en él. Se apoya tan cerca que puedo oler su loción para después del afeitado y ver un rastrojo débil de una sombra en su cuello. Es guapísimo, todo poder masculino, y deseo que no esté tan lejos de mí. Quiero tocarlo. Quiero que se acerque aún más.

Quiero que se incline sobre este mostrador y me bese. También parece quererlo.

[6]Eres tan hermosa, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nos miramos el uno al otro por un eléctrico momento, ninguno de los dos se mueve. A continuación, roza suavemente mi mano con sus dedos.

—Te mandaré un mensaje mañana. *Antes* de la cita. Eso te lo prometo.

Y entonces se ha ido.

A la mañana siguiente, todavía estoy acostada cuando mi teléfono vibra en la cómoda al lado de la cama. Lo busco a tientas, lo arrastro y luego abro la tapa. En la pequeña y vieja pantalla, hay un mensaje: ***18:00 p.m. – En tu puerta.***

Buenos días a ti también, pienso. Me froto los ojos y luego comienza el laborioso proceso de responder los mensajes en mi viejo teléfono. Quiero enviar de vuelta algo coqueto, algo audaz. Algo para hacer que piense en mí todo el día. Pero escribo y borro una media docena de mensajes antes de que finalmente envíe: **¿Dbería llevar un suéter xtra?**

Entonces quiero golpearme en la cara por ser tan tonta. ¿Debería llevar un suéter? ¿Por qué no preguntarle si debería llevar las bragas de abuelita? Dios. Soy una idiota.

Nyet. Responde rápidamente. ***Te mantendré caliente si lo necesitas.***

Y solo así, estoy toda nerviosa y atolondrada de nuevo.

Salto de la cama, sintiéndome descansada. Tuve una larga noche de trabajo, pero sé que no voy a ser capaz de concentrarme. Tengo una cita. ¡Tengo una cita!

Es mi gran primera vez. Tengo veintiún años y nunca he salido con nadie. Quiero tanto esto. Pienso en Nick, y tengo miedo. ¿Va a darme un beso? Mis dedos tocan mi boca y me imagino sus labios pegados a los míos.

Es hermoso, seguro, y todo lo que no soy. Me preocupa que me vaya a plantar de nuevo y voy a ser una tonta por partida doble. Podía entender que quisiera un amigo. ¿Pero salir? El noviazgo es algo totalmente diferente.

Necesito la ayuda de Regan. Ella sabrá qué hacer.

Lanzo el teléfono a mi cama, y luego hago una pausa. Es casi mediodía. Tengo un par de horas todavía. Esto significa que tengo un montón de tiempo para prepararme. Me dirijo a la sala y Regan está ahí en el sofá, charlando con Becca.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Saludo con la mano a las dos y me adentro a la cocina para desayunar mientras charlan.

Becca es amiga de Regan, y es intimidante. Tiene el cabello rojo perfecto con sutiles reflejos rubios, y se viste con ropa cara. Mientras que mi compañera parece irradiar una alegre calidez, ella es su opuesto. Es gélida y distante, y puedo sentirla juzgar mi pijama mugriento cuando entro. Es una amiga de la infancia de Regan, y me da la sensación de que no está impresionada con nuestro apartamento, que solo tolera estar aquí debido a su amistad… y su desaprobación se extiende también a mí.

Becca es difícil en mi recién adquirida confianza. Trato de caerle bien ya que es la amiga de Regan y porque viene con frecuencia, pero siempre siento como si me estuviera juzgando y encontrándome faltas, eso me pone nerviosa. Deseo, en pocas palabras, que no esté aquí, porque quiero preguntarle a Regan sobre qué ponerme en mi cita.

Me hago una tostada y la mastico mientras estoy en la cocina. Ellas tienen una conversación animada sobre clases y novios. Becca acaba de botar a su último ligue y quiere ir "al acecho" en un club local. Regan no está segura de que Mike se sienta muy feliz si va, y puedo decir que quiere decirle que no, pero no tiene el valor para hacerlo.

Ella casi tiene a Regan convencida de ir al club en el momento que mira en mi dirección. Su mirada se ilumina.

—Hola, dormilona. Me alegro de verte levantada al fin.

Sonrío tímidamente y me voy a sentar frente a ellas en la sala de estar.

—Tuve una noche larga en el trabajo.

Los ojos de Becca destellan, y pasa su atención a mí, interesada de repente.

—¿Estás trabajando en un lugar divertido, Pollyanna?

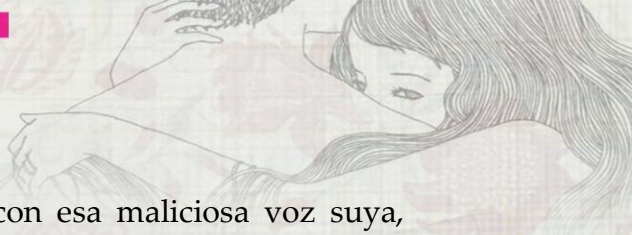
Hago una mueca ante el sobrenombre. Regan me llamó Pollyanna frente a Becca una vez, y ahora ella siempre me llama así. Sin embargo, no creo que lo diga con el mismo cariño que mi compañera.

—No, estoy trabajando en una gasolinera.

Retrocede levemente, su interés evaporándose. —Eso suena horrible.

Me encojo de hombros. —No es tan malo. —Necesito el dinero. Si puedo trabajar unas cuarenta horas a la semana las próximas dos semanas, puedo pagar la renta. Si no, no sé qué voy a hacer. No he tenido en cuenta los comestibles ni el billete de autobús, pero me preocuparé por una cosa a la vez.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



—Vamos a un club esta noche —dice Becca con esa maliciosa voz suya, sacudiendo su brillante cabello rojo—. Vamos a escoger algunos hombres. ¿Quieres venir?

Miro a Regan, y ella me hace un gesto, dándome una indefensa y suplicante mirada detrás del hombro de Becca. Quiere que vaya. Y voy a suponer que es porque, si estoy allí, eso ayudará a frenarla. No me importaría ir porque nunca antes he estado en un club, pero tengo planes. —No puedo ir. Tengo una cita.

Ambas mujeres se animan. —¿Tienes una cita, Pollyanna? —pregunta Becca, como si yo hubiera declarado que tengo tres cabezas.

—Eso es increíble —dice Regan, levantándose del futón para ir a mi lado—. ¿Con quién?

—Solo alguien que conocí en la lavandería. —No les digo sobre el paseo en su motocicleta o las compras después, o que estoy usando bragas que él me compró.

Pero ahora Regan me frunce el ceño. —Espera. ¿Es el mismo tipo que te dejó plantada el otro día? Eso no estuvo bien. —Recuerda cuán herida me encontraba.

—Le voy a dar una segunda oportunidad —digo con obstinación—. Y no voy a ser disuadida por eso.

—Oh, Pollyanna —dice Becca con un tono de reprimenda—. Sabes que no tienes que salir con un tipo solo porque te lo pida. Hay un montón de hombres buenos en la ciudad. Tienes que salir más con Regan y conmigo. Te presentaremos a algunos chicos geniales. —Se ilumina—. Como, por ejemplo, en el club.

Regan resopla. —Solamente quieres llevarnos al club contigo para que no te emborraches y te enredes con otro idiota de nuevo.

Ella le saca la lengua a Regan.

Pero la atención de ambas regresa a mí. —Entonces, ¿a dónde va a llevarte? —Prácticamente revolotea a mí alrededor con emoción—. ¿Algún lugar ostentoso?

—Vamos a ir al cine —digo, con voz tímida—. Estoy emocionada. Nunca he ido. No sé qué ponerme.

—Ohh —dice Regan, y mira a Becca—. ¡Es hora de escoger la ropa para la primera cita! Conozco a alguien fabulosa con los atuendos.

Becca se levanta y sonríe como una reina aceptando reverencia. —Guíame a tu armario. Te ayudaremos a vestirte para tu cita. Y *mañana* en la noche, las tres iremos a escoger hombres.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Regan gime, pero no discrepa.

—Iré con ustedes —concuerdo—. Pero no voy a escoger hombres. Tengo a Nick.

—Y yo tengo a Mike —dice Regan, pero suena menos determinada que yo, más resignada.

Becca solo nos da una sonrisa presumida, como si obtuviera exactamente lo que quiere. Lidera el camino hacia mi armario y empieza a buscar.

—Chica, es buena mierda la que tienes aquí. —Becca silba, levantando una blusa rosa pálido que Nick me compró—. ¿Eres capaz de comprar estas cosas con el salario de una gasolinera? —Toma la etiqueta que aún está en la manga.

—Mmm, no. —No puedo explicárselos. Apenas puedo explicarme que mi pequeña selección de ropa la compró un tipo que apenas conozco. Eso suena… estúpido—. ¿El chico con el que voy a salir? ¿Nick? Vertió lejía en mi ropa accidentalmente y luego se sintió súper culpable, así que me llevó al centro comercial y me compró ropa nueva de reemplazo.

Las cejas de Becca casi alcanzan el nacimiento de su cabello.

—Esta camiseta costó trescientos dólares. —Empuja la etiqueta en la cara de Regan.

—Lo sé. No pude detenerlo. —Aprieto mis dedos con ansiedad. ¿Qué van a pensar de mí por dejar que un extraño me compre esas cosas? Debí haber protestado más.

—¿Detenerlo por qué? —pregunta Regan, riéndose—. ¡Si algún hombre quisiera comprarme ropa costosa, seguro lo habría dejado! Son cosas hermosas, Pollyanna, pero no para usar en una cita. De hecho… —empuja mis perchas a un lado—, todo se ve bastante conservador.

—¡Lo sé! —Becca se inclina para mirar la ropa—. Ni siquiera sabía que esta marca hiciera ropa conservadora.

Tienen razón. A excepción de la preciosa y traviesa ropa interior, todas las cosas que Nick me compró son modestas. Los vaqueros son ajustados, pero las blusas son intencionadamente demasiado grandes. La vendedora dijo que era un look muy moderno, y me gustaba. Pero nada de eso era algo que usas para impresionar a un hombre en la primera cita.

Y quiero que Nick me recuerde. —¿Qué hago?

Becca se gira y le da a Regan una mirada presumida. —Iremos a *su* armario. Si quieres lucir como una zorra, ella lo tiene.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Regan se burla. —Puta —le dice a Becca cariñosamente, luego sonríe y me enfrenta—. Vamos. Veamos qué tengo que pueda quedarte.

Para cuando son las seis de la tarde, ya estoy lista para mi cita. Mi largo cabello castaño ha sido peinado en una cola de caballo, con las puntas rizadas, mi flequillo está recortado y perfecto. Estoy usando una ligera capa de maquillaje con delineador gris, que hace que mis ojos se vean más azules que nunca. Mis pestañas están encrespadas y oscurecidas con rímel. Mi brillo labial es solo un tenue brillo de color.

A pesar de que solo es un cine, es una primera cita, y ambas chicas insistieron en que debía "impresionar" a Nick. No tengo vestidos, y ellas piensan que debo usar uno, por lo que lo tomé prestado de Regan. Es negro, y tiene mangas de encaje que cubren mis brazos hasta mis muñecas. El escote es alto y el busto modesto. Casi parece de colegiala, hasta que me doy la vuelta y toda la espalda está hecha del mismo encaje negro que las mangas.

Becca declara que es perfecto, no demasiado vagabundo, no demasiado tranquilo.

Regan me deja tomar prestados un par de aretes y un pequeño collar brillante que acaricia mi garganta. También tomé prestado un par de zapatos de tacón bajo que ella insiste que nunca utiliza.

Me siento bonita. Soy yo, pero un poco mejor que lo usual, con un poco más de atractivo.

Miro a la puerta repetidamente mientras se acerca el momento de nuestro encuentro, preocupada porque mi cita no aparezca. ¿Nick me va a plantar otra vez, haciéndome sentir más estúpida que nunca por confiar en él?

Pero a las seis en punto, suena el timbre.

—Es para mí —digo sin aliento, lanzando mi bolso sobre mi hombro y tomando mi teléfono.

—Diviértete —me dice Regan—. Llámame si necesitas un aventón a casa. —Sonríe, a pesar de que sé que está un poco preocupada por mí. Becca se fue y Regan se encuentra sola en casa, quedándose en caso de que la necesite. Es una buena amiga.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me detengo antes de abrir la puerta, aliso mi cola de caballo y mi flequillo con dedos nerviosos, ajusto mi abrigo, y luego pongo mi mano en el pomo.

En el momento que abro, no puedo evitar sonreírle.

Es tan hermoso, mi ucraniano. Sé que tengo el más flechazo ridículo, pero no me importa. Desde sus altos pómulos a sus cejas arqueadas a esa hendidura en su barbilla, es pura elegancia. Está usando una linda gabardina, sus ropas completamente cubiertas por la longitud de esta. Se ve de la misma manera que cada día, increíble. Por un momento, me siento tonta por haber ido a tales extremos para ir a una cita.

Pero sus ojos se calientan al verme, y estoy feliz de haberlo hecho. Su mirada viaja sobre mí, se detiene en la chaqueta en mi mano.

—Hola.

—Hola, Nick. —Le sonrío ampliamente.

Estira una mano para tomar mi chaqueta.

—Déjame que te ayude con eso.

Se la entrego y le doy la espalda complacientemente, un temblor de emoción baja por mi columna. ¡Un hombre me está poniendo un abrigo!

Para mí horror, oigo una rasgadura, y luego una ahogada maldición en ruso. Me doy la vuelta para ver que el enorme pie de Nick está encima de una de las mangas de mi raída chaqueta, y la ha rasgado por completo.

—Oh, no. —Tomo la chaqueta de sus manos y la aprieto contra mi pecho. Debería estar horrorizada por tener otra pieza de ropa destruida, pero todo lo que puedo pensar es que esto tal vez nos haga llegar tarde a nuestra cita, y en este momento, la cita es mucho más importante para mí que mi estúpida chaqueta.

—Soy un *mudak* —dice Nick con voz plana—. Deja tu abrigo. Te compraré uno nuevo.

—Eso no es necesario —digo rápidamente—. No está tan frío afuera.

Él gruñe en acuerdo, y luego dobla su codo hacia mí.

—¿Nos vamos, Daisy?

Deslizo mi mano contra su brazo y lo dejo liderar el camino. Bajamos por la acera hacia lo que debe ser su auto, sin motocicleta hoy. Es uno gris oscuro. Normal, con vidrios polarizados. Un sedán.

—Espera aquí —me dice mientras me paro en la acera.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Tiemblo cuando lo hago. Mi vestido no es cálido en absoluto, y mi espalda se encuentra casi totalmente descubierta. Necesitaré comprar una chaqueta con mi primer pago, decido. Tal vez tengan algo de mi talla en la tienda de segunda mano…

Mis pensamientos se apagan mientras Nick abre el maletero del auto y saca una caja grande. Sopesa una chaqueta de cuero, una chaqueta de cuero de mujer, en sus manos y luego me la pasa.

—Aquí. Ponte esto.

Me acerco a él, mirando la chaqueta. Es la que admiré en la tienda el otro día. ¿Ya la tenía comprada?

—¡Nick! ¿Rompiste mi otra chaqueta a propósito?

—Por supuesto que no —dice, en un tono que indica que es un terrible mentiroso. Hay un indicio de sonrisa jugando en sus labios—. Soy un *mudak, ¿da?*

—Eres astuto —le digo, pero lo dejo ponerme la chaqueta. Está fría gracias al viento, pero es pesada. Tan pronto como se caliente contra mi piel, estará perfecta—. Y considerado. Gracias, Nick. Debes dejar que te pague.

—*Nyet.*

—Nick —digo, protestando—, no puedes seguir arruinando mis cosas y luego reemplazándolas.

Ladea la cabeza. —No estoy admitiendo esto, pero ¿qué sucedería si accidentalmente estropeara algo tuyo? ¿No debo reemplazarlo?

—Es solo… demasiado extravagante e *incorrecto.* —Lucho para explicar la sensación de que le debo.

—La equivocación es mía, Daisy. Debes permitirme arreglar mis equivocaciones, sino no merezco estar contigo.

Sé que hay algo extraño en esa declaración, pero no puedo descubrirlo ahora.

Abre la puerta del pasajero para mí.

Suspiro y subo al auto. Vamos a discutir esto después. Me deslizo en el asiento y miro alrededor mientras se dirige al otro lado del auto. El interior es austero, sin signos de uso en absoluto. Podría ser rentado por lo que sé. Quiero abrir la guantera y ver si hay algo dentro, pero eso se siente como fisgonear.

Se mete detrás del volante y me abrocho el cinturón, luego estamos en camino al cine.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Permanecemos callados durante el viaje. Siento que debería decir cosas encantadoras y agradables para romper el hielo, pero no puedo pensar en nada. Mi mente está en blanco. Así que retuerzo los dedos en mi regazo y espero que no esté decepcionado por mi falta de parloteo.

Me mira fijamente. —¿Estás cansada?

—¿Cansada? —Me toco la mejilla. ¿Le parezco cansada? ¿Agotada? Qué vergonzoso.

—Trabajas hasta tarde.

Ladeo la cabeza, curiosa. —¿Cómo lo sabes?

—Me dijiste que trabajabas hasta las dos de la mañana.

—Oh.

Mira por el parabrisas, sin verme. Un momento después, admite—: También me sentía preocupado por ti. Pasé por ahí después de que hablamos para comprobarte.

—Me encontraba bien —le dije—. Uno de los empleados vive por esa calle, y dijo que podía llamarlo si pasaba algo. Además, tienen una pistola eléctrica, cámaras y un bate de béisbol detrás del mostrador. Muchas cosas para mantenerme a salvo.

La boca de Nick se tensa.

—Eso no me hace sentir mejor.

Mortificada, me quedé en silencio y me hundí un poco más en mi abrigo. Su novedad era deliciosa, como también lo era el pesado y decadente olor a cuero que la impregnaba.

—Es un trabajo. Estoy bien. —Tampoco iba a renunciar. No es terquedad lo que me hace mantener el empleo. Necesito el dinero. Necesito ser capaz de mantenerme si voy a quedarme en esta nueva vida, y voy a continuar pasando currículos con la esperanza de un trabajo mejor. Pero si no puedo encontrar algo más, al menos de esta manera voy a tener algo de dinero.

—Eso no me gusta —me dice.

—No te pregunté si te gustaba —repliqué.

Se queda en silencio.

No digo nada más. Él frunce el ceño ferozmente mientras nos metemos en el estacionamiento. Me siento como si ya hubiera arruinado las cosas, y todavía no hemos llegado al lugar de la cita.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

El silencio es peor en el momento que detiene el auto. Vacila por un momento, como si contemplara algo, y me pregunto si cambió de opinión sobre salir conmigo. Estoy casi llorando en este punto. La única conversación que hemos tenido fue una discusión.

Me siento tan estúpida. Ya arruiné nuestra cita. La pobre y resguardada Daisy va a una cita con un hombre e inmediatamente discute con él sobre dinero. Tal vez deberíamos cancelar esto. Tal vez no sabe cuán estropeada estoy por dentro. Que debajo de mi calma exterior, soy un desastre aterrado saboreando sus primeros días de libertad y no sé cómo ser una chica normal. Él probablemente quiere una chica normal.

No puedo ser ella. Desearía poder serlo, pero no sé cómo.

Sale del auto y tomo una respiración profunda, apuntalando mi valor. Momento de ser la audaz Daisy y hacerme cargo de la situación. Nick abre la puerta por mí, y salgo.

Luego me detengo y espero cerca del auto.

Me ofrece su codo, pero niego. Sus ojos grises se vuelven fríos y desolados, su expresión cerrada como si lo hubiera rechazado.

Es ahora o nunca. —¿Puedo preguntarte algo? —Mis palabras son jadeantes, mi voz pequeña.

—¿Qué cosa? —su acento es grueso. Casi suena como *"ke"*. Me pregunto si su acento se vuelve más grueso cuando está molesto. Parece molesto, como si lo hubiera traicionado.

—¿Estás seguro de que quieres salir conmigo?

Sus cejas se fruncen. —¿Por qué me preguntas eso?

Retuerzo mis manos, incapaz de evitarlo. —No me apruebas. O lo que hago. Sigues comprándome cosas porque está claro que lo que uso no es lo suficientemente bueno para ti. Pareces enojado, y… no sé cómo lidiar con eso. —Trato de sonreír para suavizar mis palabras, pero estoy a punto de llorar. Quería tanto ir a esta cita con él—. No soy la chica más normal, Nick.

Por alguna razón, eso hace que su boca se curve en una media sonrisa. —¿Por qué me dices esto, Daisy?

—Es solo que no quiero que estés decepcionado —Mis ojos caen a su boca y la miro fijamente—, de mí.

Su mano toma la mía y la eleva hacia su boca de nuevo, rozando mis nudillos con sus labios. Sin besar, solo tocando mi piel con su boca.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Por qué pensarías que estoy decepcionado de ti?

—Quieres que renuncie a mi trabajo, y no voy a hacerlo. Sigues comprándome ropa nueva.

Suspira, pero no suelta mi mano. Solo sigue frotando mis nudillos contra su boca. —Te compro ropa porque me complace verte usar cosas que se adaptan a ti. Te mereces las cosas más finas, Daisy. Es apropiado que quiera dártelas.

No es apropiado en absoluto, quiero decir, pero estoy embelesada por sus dulces palabras y el roce de sus labios sobre mi piel.

—Sí quiero que renuncies —continúa—. Porque me preocupo por ti, pero si es importante para ti, quédate, *¿da?* Te vigilaré. —Su expresión se suaviza—. ¿O no quieres salir conmigo ahora?

—Lo deseo más que nada —suelto, y luego hago una mueca ante mi propia voz, cuán ansiosa sueno—. Es solo que… estoy nerviosa.

Nunca he besado a nadie, y me asusta hacerlo mal y que luego no quieras volver a verme. Pienso por un momento, y luego decido que debería alcanzarlo y besarlo. Si esperamos hasta el final de la cita, podría no querer besarme, y quiero ese primer beso más que nada en lo que pueda pensar.

—¿Por qué estás nerviosa? —Sus labios se mueven contra mi piel, y siento su suave susurro todo el camino hasta mis bragas. Es como si estuviera tocándome por todas partes. Mis pezones están duros contra la tela trasparente del vestido, y no estoy usando sujetador.

—¿Vas a besarme en esta cita? —pregunto.

Se ve sorprendido ante mis palabras. —¿Quieres que te bese?

—Sí —digo firmemente.

—Entonces, *da,* te besaré. —Su rostro se relaja.

—Besémonos ahora —le digo.

Se mueve hacia mí, estoy clavada entre el auto y él. Se inclina, y su mano enguantada toca mi mejilla. Es todo lo que puedo hacer para evitar temblar ante la caricia, pero estoy atrapada en esos ojos grises, y el atisbo de posesividad que veo ahí. Está concentrándose en mí tan fuertemente, como si estuviera determinado a hacerlo bien.

Separo mis labios e inclino mi cara hacia él. Dejo de respirar. Quiero tanto el beso de Nick.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Se mueve más cerca. Su boca roza la mía en un escueto toque de labios. Eso envía un revuelo de cosquillas a través de mí, y hago un pequeño ruido en mi garganta. Mis labios se abren un poco más. ¿Eso es todo lo que voy a conseguir? ¿Una burla de un beso?

Decido que no es suficiente. Así que me inclino un poco más cuando él retrocede, trato de besarlo más. Termino presionando mi boca contra su labio inferior, y no estoy segura de quién está más sorprendido: Nick, porque yo tratara de besarlo, o yo, por haberlo arruinado como una idiota.

Sus ojos se ensanchan.

Me echo hacia atrás, humillada. —Lo lamento. Yo…

Sus manos ahuecan mi cara y luego está inclinando mi boca hacia él otra vez. Esta vez, el beso no es un roce suave y apacible. Esta vez, su boca se presiona firmemente contra la mía, y sus labios se abren. Los míos también se abren, siguiéndolo, y su lengua se desliza en mi boca, probándome.

Es divino.

Gimo, y él hace un ruido suave en su garganta que puede ser un gemido. Su lengua golpea en mi boca de nuevo, inundando mi cuerpo con calor, y quiero hacer más que solo recibir. Quiero corresponder. ¿Está mal? Así que, vacilante, toco su lengua con la mía y espero su reacción.

Nick se aleja de mi boca, respirando duro. Presiona su frente con la mía y murmura algo en ruso. Pero no se ve disgustado. En cambio, parece como si estuviera tratando de controlarse.

Me siento extraña… orgullosa. Estoy ruborizada de deseo y mi piel se siente sensible, pero quiero más. ¿Lo quiere él?

—Gracias —murmuro. Y espero. El beso está terminado. ¿Se ve satisfecho?

Presiona un beso en mi frente y me mira, sus dedos enguantados se curvan en mi mandíbula como si la trazaran.

—Voy a besarte, Daisy. Voy a besarte toda la noche. Haré más que besarte si es lo que deseas. Simplemente di la palabra.

Inhalo con fuerza. Mi pulso se ha centrado entre mis piernas y palpita allí. No soy lo suficientemente valiente para decir la palabra. No todavía.

Pero oh Dios, quiero hacerlo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

6

Traducido por Katita & Issel

Corregido por LucindaMaddox

Nikolai

Daisy parece una colegiala con su vestido de cuello alto y los tacones con las tiras en la parte superior de su pie. Pero los tacones y la parte posterior de puro encaje me hacen tragar un jadeo, son cualquier cosa menos infantiles. Un susurro de algo travieso y más oscuro se esconde aquí. Quizás es mi propio anhelo, pero no puedo evitar preguntarme qué ha experimentado Daisy antes de mí. Sí, ella es inocente en algunas cosas pero sus ojos detienen conocimientos de algo más. Quiero saber todo sobre ella.

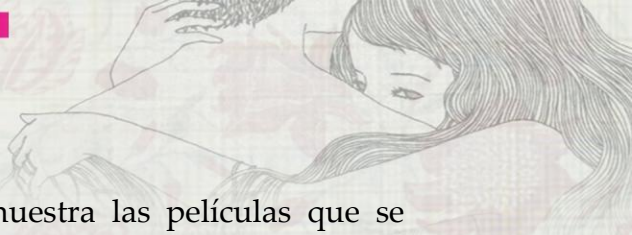
Una parte de mí quiere cubrir su cuerpo completamente, para protegerla, pero otra parte casi no puede controlar el impulso de arrancarle la ropa sabiendo que seguramente no lleva nada debajo. Estos no son los artículos que le he comprado, pero tal vez está usando mis bragas. Pienso en ellas como mías, aunque sé que no debería.

Todo con Daisy es estar haciendo algo que sé que no debería. Cada detalle de mi boca es una mentira, y ni siquiera una buena, porque un asesino a sueldo no necesita cubierta. Estamos dentro y fuera, vistos sólo cuando hacemos el encargo y, a veces, ni siquiera entonces.

No sé por cuánto tiempo Daisy va a tolerarme; cuánto tiempo hasta que comience a juntar todos los falsos hilos de la historia que le he dado. Tengo que hablar menos, porque esa es la única manera de eliminar los errores.

—¿Qué película? —pregunto bruscamente. Inmediatamente lamento el tono de mi voz cuando parece herida. Lo intento de nuevo y le doy un pequeño tirón de mis labios, que espero entienda es una sonrisa—. Quiero decir, ¿qué película te gustaría ver? Tú escoges. Siempre elijo mal.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Mira detenidamente la pantalla digital que muestra las películas que se reproducen. Su cuello es encantador, y tiene los labios rosas y brillantes. Las luces del cine se reflejan en su brillo y la tentación de deslizar mi lengua por sus rechonchos labios debilita mis rodillas. Lamo mi labio inferior para ver si puedo saborearla, pero la ligereza de nuestra conexión casi no deja rastro. —Supongo que si debo elegir entre la película de súper héroes y la de horror. ¿Mejor súper héroes?

—*Da*, buena opción. —En realidad, no estoy escuchando. Acabo de disfrutar viendo sus labios abriéndose y los músculos de sus mejillas levantándose cuando sonríe. Sonríe a menudo. Mis dedos pican por acariciarla, pero no ha dicho que puedo besarla de nuevo.

Casi sufro una indignidad incalculable debido a mi falta de atención cuando Daisy comienza a pagar los billetes. Mi mano golpea a su lado en el mostrador. Tanto el chico de las entradas como Daisy saltan.

—Lo siento, pero no puedes pagar, Daisy —Saco el dinero de la mano del encargado de la taquilla. Está flojo por la sorpresa. Doblo los billetes y los pongo de nuevo en manos de Daisy.

—Pero no he pagado nada. Puedo comprar una entrada —protesta Daisy.

¿Qué tipo de hombre se cree que soy? O tal vez ni siquiera piensa que soy un hombre. —*Nyet.* —Saco mi billetera y empujo unos billetes al empleado del mostrador—. Dos —ladro. Cuando el muchacho no se mueve, me inclino y le muestro mis dientes—. Dos. Ahora.

Obedece rápidamente, agarro las entradas y arrastro a Daisy detrás de mí.

—Yo podría haber pagado —dice ella—. Tengo dinero. No puedes pagar por todo.

Ni siquiera respondo. Todo eso es ridículo.

—¿Qué quieres comer? —Agito la mano hacia los dulces, helados, palomitas de maíz y refrescos. Hay un restaurante virtual dentro de este cine.

Daisy cruza los brazos sobre el pecho y se ve rebelde. —Nada —dice—, ya que probablemente tampoco vas a dejar que pague por esto.

—Entonces voy a comprar uno de todo —amenazo. Ni siquiera sé por qué estamos discutiendo sobre esto. Las putas nunca discuten conmigo. Nadie discute conmigo. Hacen las cosas porque les pago para hacerlas o las hacen porque tienen miedo. No tengo experiencia con chicas como Daisy: honesta, dulce, deliciosa Daisy.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Su rostro se ha cerrado y hay una distancia entre nosotros ahora. Se ha ido a otro lugar y esto, más que su ira y más que su frustración, me preocupa. Siempre estoy jodiendo las cosas con ella.

—Lo siento —digo—. Te he ofendido de nuevo. Por favor, dime lo que debo hacer.

Mi súplica la suaviza, y pone suavemente una pequeña mano en mi brazo. —Nick, no puedes pagar por todo. No quiero… —Hace una pausa, como si luchara por decir las palabras, y entonces continúa—: No puedo depender de alguien. No otra vez. No es justo para ti. Apenas nos conocemos el uno al otro.

Trato de entenderla, pero sus palabras no tienen sentido para mí, y lo peor, me asustan. No puedo dejar que me conozca. Sólo puedo poner una fachada que tal vez le gustará hasta que se desplome.

La imagen de un vendedor ambulante británico de carne viene a mi mente. Lo eliminé hace dos años por arruinar mercancía que debía estar preparándose para los compradores de alta gama. Había desarrollado un gusto por su propio establo, pero nunca le reveló a nadie que tenía sífilis. A los compradores no les gusta recibir el producto afectado. Pero Harry Winslow III tenía una cierta luz que atraía a la gente, especialmente a las mujeres. Era parte de lo que le hizo un buen proxeneta. A pesar de que no me gustaba Harry, me doy cuenta de que podría utilizar un poco de su encanto ahora. Me trago la bilis al pretender ser un proxeneta portador de enfermedades y pruebo una de sus frases.

—Patito. —Harry siempre llamaba "patito" a las chicas—. Es absolutamente correcto. Tengo un montón de romo para cubrir todo esto. —Las mujeres de Harry siempre parecían satisfechas con su gran rollo de dinero en efectivo. Compensaba su pene pequeño. Me siento bastante orgulloso de mi esfuerzo y sonrío a Daisy, pero en lugar de ablandamiento, se ve confundida.

—¿Por qué patito? ¿Es una palabra ucraniana para algo? —pregunta Daisy—. ¿Y romo? ¿Qué es eso?

Inclino mi cabeza hacia atrás y cierro los ojos. Todo esto es un absoluto desastre. —¿Qué hay de un poco de palomitas?

Ordeno antes de que pueda protestar.

—¿Quieres mantequilla? —me pregunta la chica detrás del mostrador. Niego con la cabeza. La mantequilla es mala.

—Sin mantequilla. Sin sal. —Asiento a la vendedora. Daisy comienza a decir algo, pero cuando me dirijo a ella con una ceja levantada, simplemente suspira y se aleja. Tal vez no le gusten las palomitas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Dentro del cine, nos sentamos y no decimos nada mientras los tráilers se muestran, luego la película. A medida que los personajes se separan en una clara división del bien y del mal, miro a Daisy. Está absorta. Tan absorta por la acción que se ha olvidado de que estoy a su lado.

La película me está enojando. La odio. La multitud en el interior abuchea a los chicos malos que no quieren nada más que el poder de vivir libres. Tal vez sus métodos no son tan ordenados como el de los "chicos buenos", pero la vida no es en blanco y negro. Cruzo los brazos y mi actitud es mala. No señalo que la velocidad de las balas no funciona de esa manera o que las armas ni siquiera son así. Un rifle semiautomático nunca sería utilizado por un verdadero profesional. Sólo con cerrojo en la acción. Algo me dice que a Daisy no le importa.

Cuando la película termina y las luces se encienden, Daisy se gira hacia mí con asombro, sus ojos muy abiertos y una sonrisa en su cara; finjo apreciar la película.

—¿No ha sido increíble? —pregunta.

—Sí. Genial. —Me levanto, hago mi camino por la multitud y salgo al aire de la noche.

—Parece como que no te gustó. —Inclina la cabeza y me examina, como si lo que responda a su pregunta determinará si tengo la oportunidad de volver a verla.

Me debato entre mentirle de nuevo, pero ya sospecha. Le he dicho muchas verdades a medias y muchas mentiras, así que sólo por esta vez creo que a lo mejor la verdad no es perjudicial. —No me gustó el final.

—¿En serio? —Se ve sorprendida. Obviamente, debería haber mentido—. Es la única forma en que podría haber terminado. El bien prevalece sobre el mal, ¿sabes?

—Los villanos tuvieron una vida muy dura. No conocen otra manera de seguir adelante —murmuro.

Me mira como si fuera un bicho que nunca antes vio. —Bueno —comienza y se detiene, como si no supiera qué decir—, supongo que sí. Realmente no la vi desde el punto de vista del villano. Pero ellos son los malos. Se supone que quieres que pierdan.

—La vida real no es tan fácil —digo involuntariamente. No sé por qué he dicho eso. ¿Qué sabe de mí aparte de que vivir en algún lugar y tener dinero? Si supiera la verdad, sería el final de esto. Su alegría se volvería consternación. Trato de contener las palabras pero se derraman, como si pudiera hacerle entender de

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

alguna manera—. A veces la gente hace cosas malas para aliviar el dolor de los demás.

Su respuesta no es lo que espero. En lugar de estar enojada por mis palabras o discutir con el sentimiento, una expresión sombría atraviesa su cara. —Lo sé.

Extrañamente, esa respuesta me da esperanza.

Nos dirigimos de nuevo al apartamento de Daisy en silencio. Creo que ambos estamos preguntándonos sobre el pasado del otro. Daisy no es pura ligereza perfecta y aireada inocencia. Hay oscuridad en ella, y la hace aún más atractiva. Si hay oscuridad en su interior, tal vez entenderá la oscuridad dentro de mí. —Lo siento por esta noche —digo cuando me estaciono en frente de su edificio.

—¿Lo sientes? —Se ahoga con la palabra—. Eso es una cosa horrible para decirle a una chica en una cita. ¿Lamentas haberme invitado a salir? ¿Por haberme dejado elegir la película? —Su respuesta es fuerte e infeliz.

En mi miseria, acepto cada frase como un látigo contra mi piel. Sus palabras me confunden. He hecho algo mal, tal vez haber sido demasiado agresivo. Se ve con el corazón roto, y no sé lo que puedo hacer para arreglar esto. Mis manos forman puños, y me gustaría poder golpearme por mi estupidez. ¿Qué puedo decir para salvar esta noche? Nunca he hecho lo de la relación antes. Nunca he salido a una cita. Sólo tengo experiencia con las mujeres que me piden dinero, pero cada regalo que compro para Daisy, debo forzarla a que lo acepte. ¿Está tolerando mi compañía? ¿Desea librarse de mí?

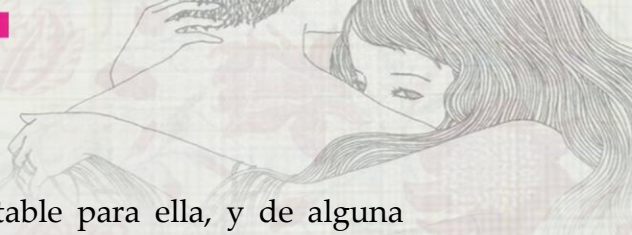
En mi falta de respuesta, se baja del vehículo y cierra la puerta con cuidado. Sus intenciones son más fuertes que si se hubiera cerrado de golpe la puerta y más doloroso que si mis dedos se hubieran quedado atrapados. Ahora me doy cuenta que cuando está realmente molesta, se retira… y toda su luz se apaga. Odio eso más que nada.

La sigo arriba, melancólico e inseguro. No sé qué hacer. Al final, no hago ni digo nada. Ni siquiera cuando se detiene en su puerta y dice—: Buenas noches, Nick. —Su voz es amable. Suena como despedida, y mi objeción muere en mi garganta mientras pienso en qué palabras suaves decirle para convencerla de mi aprecio. Cuando la puerta se cierra detrás de ella, me apoyo contra esta.

Tantas cosas que hago bien. Puedo hacer un historial. Sintetizar información en patrones discernibles. Hago seguimiento. Asesino. En esas cosas soy competente. Cortejando, no lo soy.

En mi propio apartamento, no me permito mirar a Daisy. Ahora que la he conocido, besado, y sostenido, la invasión de su privacidad sería demasiado

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



extrema. Hay suficiente sobre mí que no sería aceptable para ella, y de alguna manera sé que *esto* sería demasiado.

No la observaré de nuevo.

Comienzo a hacer mi búsqueda del objetivo en Seattle, recorriendo la red por información sobre el mercado negro de venta de órganos. Encuentro ofertas, ventas, pero ninguna referencia de cirujanos. Noto las tres ofertas que se originan de Pacific Northwest en los últimos meses. Sólo tres. Eso parece poco. Quizás el objetivo de Seattle es muy tonto para saber sobre la profundidad de la red y en vez de eso, usa alguna tabla de mensajes más cercana a la superficie.

Una vez encontré un sitio de comercio infantil en la red social más popular, como si nadie fuese a descubrirlo en su grupo privado. Exterminé el administrador de esa red gratuita. Una penitencia, o algo así, por las otras vidas que he tomado. *La muerte es misericordiosa.* Llevo mi lema en mi pecho. Lo vivo.

Mientras tecleo, tecleo, y tecleo, pienso en mi noche con Daisy y lo terrible que fui con ella. Me pregunto si puedo hacer arreglos. Me pregunto cómo empezar siquiera. Por un largo tiempo, me siento en mi silla rentada con mi portátil, pensando en la tristeza que le traje y en la oscuridad que atenúa su brillante sonrisa. Ni siquiera me permito fantasear con ella. Hasta que esté feliz de nuevo, no la voy a utilizar en algo tan bajo.

Quizás haya alguien a quien le pueda pedir ayuda, pero hacer eso podría poner en peligro a Daisy. Aun así, él ha insinuado que aceptaría algo semejante a la amistad de mi parte. Tomo mi teléfono. Y luego lo bajo de nuevo. Regreso a él segundos después y escribo un mensaje antes de que pueda pensar.

¿Cuál es el mejor lugar para tener una cita?, le escribo a Daniel.

No espero mucho antes de que haya una respuesta. ***Esta es la más importante pieza de información que jamás me has dado, Nik.***

Mudak, respondo.

Sé que soy un idiota. Sólo los idiotas son parte de este negocio. Tomaré esto como una señal de que quieres ser mi amigo. Sabía que te haría ceder eventualmente.

¿Eres una anciana, Daniel? Pensé que eras un insatisfecho soldado americano.

Esta vez la respuesta no es tan rápida. ***Sería más abierto a compartir si tú no pensaras que soy tu enemigo.***

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Contemplo las potenciales repercusiones. **No es una amistad lo que busco. Sólo compartir información.**

Nik, pediste recomendaciones para una cita, no la mejor guaya para agarrotar a alguien o si prefiero cianuro o dimetil.

El deseo de Daniel por mi amistad parece extraño. No sé qué hacer con esto.

Tienes otros amigos como yo. Bogdan mencionó alguna red, pero trabajo sólo y lo he hecho desde que dejé a Aleksandr. **¿En una red?**, agrego.

¡Lo estás entendiendo! Sí, hay una pequeña red de nosotros que comparte información. Nunca te hemos contactado, porque, bueno, los demás piensan que no eres muy bueno en jugar limpio.

No juego limpio. Aunque esta red me intriga. Cuando trabajé con Aleksandr, con frecuencia se reclutaban nuevas personas. A los nueve o por ahí, traté de hacer un amigo, pero Aleksandr lo cortó de raíz. Nada de amigos. *No confíes en nadie*, ordenó. Ni siquiera en él.

Para forzar ese concepto, nos hacía pelear el uno contra el otro por una recompensa. A veces la recompensa era un chocolate o algo dulce. A veces la recompensa era una mejor arma. Pero ganar siempre significaba algo extra. Y cuando no tienes nada, algo extra significa todo.

Él responde. ***Tienes reglas. Vives según ellas. Eso es suficiente para nosotros.***

Estoy perturbado. Daniel me ha estado observado por más tiempo del que he sospechado. **¿Por cuánto tiempo?**, pregunto.

Sólo un par de años.

Aun así eso es mucho tiempo. Él podría saber sobre Daisy. Un estremecimiento me recorre. Abro mi archivo marcado como D-ArmS. Daniel, soldado de la armada. Basado en sus armas, su precisión, su acento americano, y la fuente de su pólvora, he marcado a Daniel como un ex francotirador de la armada.

Lo he dejado tranquilo porque su trabajo nunca ha interferido con el mío. Sé que hay otros allí como yo, asesinos especializados, pero mientras no interfieran con mi trabajo, ignoro su existencia tanto como esperaba que ignoraran la mía.

¿Me estás amenazando?

No, bastardo desconfiado. Te estoy invitado a formar parte de la red. Compartir información. Salir. Estar seguro. Tomar buenas decisiones. Darte recomendaciones de primeras citas. Si la chica tiene hijos, ve al zoológico. Si está soltera, las películas son buenas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

¿Hijos? Nunca he salido con una mujer con niños, pero claramente Daniel lo ha hecho. Abro mi archivo y al lado de *parejas*, escribo "salió con una mujer con un hijo/s".

La película no salió bien, comparto con Daniel.

Así que ya estás en la segunda cita. Bien. Algunas chicas no se acuestan hasta la tercera. Sólo para tu información.

Escribo "las chicas no se 'acuestan' hasta la tercera cita".

Recomendación tomada. ¿Zoológico o qué otras opciones?

¿Tiene hijos?

Quizás Daniel no ha salido con una mujer con hijos y sólo trata de sacarme información. Coloco mi cursor al lado de "hijo/s" y comienzo a presionar el botón de borrar. Me detengo y después agrego "podría o no" en la línea de *parejas*.

Respiro hondo, y mis dedos permanecen sobre la pantalla táctil. Si le digo que tiene hijos y me está observando, podría considerar eso como una amenaza. Si le digo que es soltera, me arriesgo a revelar algo más. Pero yo he comenzado esta conversación en primer lugar. A lo mejor estoy listo para arriesgarme.

Ya sabes la respuesta a esa pregunta.

Sí, lo sé, pero también sabes cosas sobre mí. ¡Eso se llama compartir información! Ya lo estás haciendo y ni siquiera lo sabes.

No me gusta no saber cosas.

Lo sé, es por eso que te estoy diciendo que si me das algo, podemos continuar desde aquí.

Ahora lo entiendo. Daniel quiere una demostración abierta de buena fe. Incluso si le digo algo que estoy seguro que sabe, lo aceptara como una rama de olivo.

No tiene hijos.

Llévala a un día de campo. Eso demuestra que has pensado en ella, que lo has planeado. Llévala a algún lugar privado. Tendrás que hablarle, aunque en base a nuestras conversaciones, eres bastante mal conversador. Quizás quieras practicar eso.

Da, spasibo. *Sí, gracias.*

Tengo un plan, y ahora puedo dormir. Mañana voy a recomenzar el juego, me disculparé por mis errores, y rezaré porque ella me acepte.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

7

Traducido por Niki & Val_17

Corregido por Miry GPE

Daisy

Regan y yo jugamos a voltear el vaso y beber. Es un juego tonto, pero como ella me introdujo en algo llamado licor de canela, todo parece una tontería. Bebemos inofensivamente, intoxicándonos en nuestro apartamento con la puerta cerrada y de noche. Le mencioné que nunca bebí alcohol antes, y quería que obtuviera mi primera experiencia antes de ir al club. Le cancelamos a Becca, cambiándolo para otra noche, diciendo que yo tenía que trabajar. Me dice que ella hará un berrinche, pero lo superará.

Así que bebemos.

Beber, por supuesto, conduce a un juego. Voltear el vaso. Vierte licor en vasos desechables y los alinea en la mesa. Bebemos uno y se supone que debemos poner el vaso en el borde de la mesa y luego darle la vuelta con un toque. Soy terrible en este juego y para el final de la primera ronda, hemos derramando alcohol pegajoso por toda la alfombra, por lo que Regan sugiere un juego diferente.

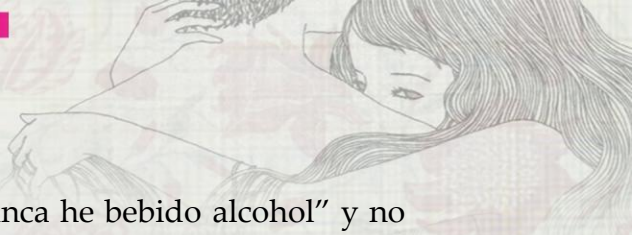
—Se llama: Yo Nunca.

Me río borracha y tomo otro sorbo de mi vaso. El alcohol quema mi estómago, pero es una quemadura buena e interesante. —¿Cómo funciona este juego?

—Digo: "Yo nunca he… algo". Si lo has hecho, tienes que beber. Si no lo has hecho, yo tengo que beber.

Frunzo el ceño, tratando de darle sentido a sus palabras en mi mente. Tal vez el alcohol ya me afecta. Es probable que no tenga ninguna tolerancia. —¿Lo que nunca jamás he hecho?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



—No, no —dice riendo—. Por ejemplo: "Yo nunca he bebido alcohol" y no beberías, porque no lo hiciste antes de esta noche, ¿ves?

Esto es confuso. —Pero estoy bebiendo ahora. —Quizás Regan tampoco es tan buena con el alcohol. Sus reglas no tienen sentido. Mi cabeza está brumosa, pero me divierto mucho. No puedo dejar de reír en mi mano.

—¡Eso fue sólo un ejemplo! —Suspira y agarra la botella, rellena nuestros dos vasos de plástico de color rojo—. Por lo tanto, voy a empezar, ya que claramente necesitas más ejemplos. Nunca he comido… ranas.

Resoplo de risa. —No he comido una rana. ¿Así que bebo?

—No, no. Ya que no lo has hecho, no bebes. Yo debo hacerlo porque tú no las comiste. ¿Entiendes?

—Um. —Todavía no entiendo muy bien, pero estoy dispuesta a seguir el juego.

Me da un codazo. —Tu turno.

Pienso en ello por un momento. —Nunca he ido a la universidad. ¿Eso está bien?

Regan alza su vaso y bebe. Después de un momento, traga y asiente. —Esa fue una buena idea.

—Entonces, ¿cómo se gana este juego?

Se encoge de hombros. —Si todavía estás consciente para el final, ganas.

Oh. Bajo mi mirada a mi vaso. Ella lo volvió a llenar, y se ve totalmente demasiado lleno. Mi nariz se siente llena de canela, mi garganta y mi vientre arden. No quiero más, pero me estoy divirtiendo demasiado como para protestar.

—Mi turno. Nunca he tenido sexo anal.

—¿Qué? —Estoy impactada. Hemos pasado de las ranas a… *¿eso?*

Regan se encoge de hombros y bebe, pero hay una mueca de risa en su boca. —Sólo fue por curiosidad, para ver si Pollyanna escondía algo oscuro y sucio debajo de toda su inocencia.

Tengo un lado oscuro y sucio, pero no es lo bastante sucio. —¡Ni siquiera he tenido sexo, Regan!

Agita una mano hacia mí. —Se supone que tienes que esperar a mi siguiente pregunta.

—Oh. —Lo pienso por un momento, tratando de formular una pregunta.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Así que no has tenido relaciones sexuales? ¿En serio?

Niego con la cabeza.

Se ve impresionada. —Felicitaciones por guardarte para el matrimonio.

—No es eso —digo abruptamente, y luego me río porque sueno demasiado ansiosa—. Simplemente no me lo han pedido.

—Mmm. ¿Crees que Nick te lo pedirá?

Me siento toda enrojecida y caliente al pensar en Nick. Nick, quien me dio un beso antes de la película y luego me trató como si lo hubiera ofendido. No sé cómo interpretarlo. Sin embargo, fue hermoso y sensual. Y muy, muy vivo. Me estremezco, pensando en sus ojos de hielo. —No sé si me lo va a pedir —admito. Estoy un poco triste al pensarlo.

—¿Aceptarías, si lo hiciera?

—Sí —le digo, y esta vez no me estremezco.

Se ve sorprendida por mi respuesta. —¿En serio?

—En serio —concuerdo. Estoy fascinada con Nick, pero también quiero saber cómo es el sexo.

Ahora que soy libre de la prisión de mi padre, quiero hacer todo lo posible para vivir mi vida. ¿Y si eso significa tener relaciones sexuales irresponsables con un hombre imposible de entender? Lo haré. Toco mi boca, pensando en los labios de Nick sobre los míos. Quería que el beso no terminara nunca. ¿Es por Nick o porque quiero que me besen más?

Creo que es debido a él, pero no puedo estar segura. No tengo ninguna otra experiencia que lo respalde.

—Es muy atractivo, ¿eh? —Regan tiene esos ojos soñadores—. Hombre, quiero darle un buen vistazo. La próxima vez que te invite a salir, hazlo pasar un rato.

Sin embargo, no sé si me vaya a invitar de nuevo. Me quedo mirando mi vaso con torpeza, tratando de pensar en una pregunta que seguro distraerá a Regan de los pensamientos de Nick. —Nunca he… tenido un auto.

Regan resopla y no bebe. Ella simplemente sacude su vaso hacia mí, y me toca beber. —Ni siquiera lo intentas —protesta—. Nunca he tenido a un hombre que me haga sexo oral.

Mis ojos se abren de nuevo. Regan y Mike tienen sexo todo el tiempo. —Pensé que todo el mundo hacía eso. —No es que sea una experta, pero en los libros

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

que he leído, los hombres siempre se van por la vía oral con sus mujeres y les encanta—. Así que… ¿Mike…?

—¿No vas a beber por eso? Hombre, sí que eres inocente. —Alza su vaso y suspira después de beber—. Y no todo el mundo hace eso. Mike *seguro* que no lo hace.

En este momento, siento que estoy aprendiendo todo tipo de cosas acerca de Regan, su vida feliz y despreocupada parece no ser tan perfecta. —Nunca he… ¿besado a un hombre que no amo?

—No puedes preguntar eso a menos que sea cierto —señala incluso mientras bebe.

Creo que sí. Sólo he besado dos hombres: a mi padre, a quien amo aunque también lo odio, y a Nick. No sé lo que siento por Nick. Sólo lo he conocido durante días. Es demasiado pronto para estar enamorada de él, pero lo que siento es tan intenso, así como desconcertante y exasperante. No quiero confesarle todo esto a Regan, por lo que me encojo de hombros y tomo un trago de cualquier manera.

—Nunca he… —Regan arrastra sus palabras y luego piensa—. Dado una mamada en público.

Le doy una mirada exasperada. —¿Lo único que piensas es en sexo?

—A veces —dice—. Pero esas son las preguntas más divertidas.

—Bueno, no puedo responder a ninguna de ellas —le digo—. No he hecho nada.

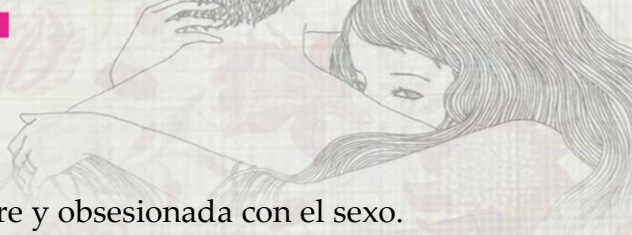
—¿Nada de nada, Pollyanna? —Me mira con escepticismo.

Bajo la mirada a mi vaso. El licor empieza a sentirse demasiado fuerte, y mi estómago se siente mal. Me siento ansiosa. No es sólo el alcohol, es la sensación de que no voy a encajar con mi nueva amiga. —Yo… mi padre era muy controlador. No me dejó hacer mucho. Por eso me fui.

Es un comienzo, pero no es suficiente. Quiero confesar que mi padre se siente aterrorizado al pensar en salir de la casa. Que no la dejó por los últimos trece años. Que incluso cuando era pequeña, tuve que ir a la tienda de comestibles por mi cuenta y hacer las cosas porque él no podía salir. Que controlaba lo que vestía, lo que comía, lo que leía, lo que veía.

Que me sentía asfixiada y atrapada.

Y que lo extraño y me siento culpable cuando pienso en él.



Pero no puedo decirle todo esto a la Regan alegre y obsesionada con el sexo. Así que simplemente me encojo de hombros y miro mi vaso todavía demasiado lleno.

—¿Quieres llamarlo en broma? —pregunta Regan—. Un poco infantil, ¿pero a quién le importa?

—¿Llamarlo en broma?

—Sí, ya sabes. Pretende ser de una pizzería y llámalo sólo para molestarlo. Una venganza totalmente pasiva-agresiva para las unidades parentales que te jodieron de niña.

Estoy borracha y esto suena como una buena idea. Sonrío, asintiendo. Ella saca su *Smartphone*, pulsa el botón del altavoz, luego lo coloca en frente de mí. Marco su número mientras nos reímos y bebemos.

El teléfono suena una vez, y me doy cuenta que no quiero llamar a mi padre. No quiero fingir llamarlo, porque si oigo su voz, voy a estar triste. Lo he abandonado. He renunciado a él, y me siento como la peor hija.

Presiono el botón para colgar.

—Aw, hombre —dice Regan, y bebe de nuevo.

Pero me encuentro congelada en mi lugar. Acabo de colgarle a mi padre. Ese es nuestro código. Dejo el teléfono sonar una vez, cuelgo y luego vuelvo a llamar de inmediato. Así es como él sabe que soy yo y no un extraño. Así es como sabe que es seguro contestar.

Va a estar esperando una llamada.

La culpa retuerce mis entrañas. Tengo que volver a llamar. Parece cruel no hacerlo. Presiono el gran botón de llamada en la pantalla de su teléfono y espero.

Mi padre contesta inmediatamente. —¿Daisy?

Su voz es ronca. Puedo oír la infelicidad, la tensión en ella. Mi propia voz se congela en mi garganta. No puedo decir nada.

—Está bien, Daisy —dice mi padre, y suena tan, tan triste—. Sólo… quiero que sepas que lo siento. —Suelta una respiración entrecortada—. No me di cuenta de lo injusto que era contigo. Sé que tuviste que huir. Y lo siento. Si quieres volver a casa, puedes hacerlo. No estoy enojado.

Y se calla.

Mis ojos se encuentran muy abiertos, me quedo mirando el teléfono con una mezcla de terror y nostalgia. Nostalgia, porque volver a casa con mi padre significa

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

un retorno a lo familiar. Lo hará feliz tenerme de nuevo bajo su pulgar. Todo estará bien en su mundo.

Todo esto me aterra, porque es la última cosa que quiero. —Lo siento, padre —le digo y cuelgo el teléfono.

Bajo la mirada, jadeando. Estoy tan ansiosa e infeliz al oír la miseria de mi padre que me siento como si hubiera absorbido todo. Qué egoísta fui al huir. Mi padre no está bien. Lo sé, pero no puedo evitarlo. Tengo que escapar. Tengo que hacerlo.

—Bueno, eso fue… deprimente —dice Regan, y levanta su vaso de nuevo para terminar su bebida.

Pongo mi vaso en la mesa. —Creo que tengo que vomitar. —Es más que el licor. Es la infelicidad de mi padre y mi propio sentido de fracasar al buscar mi propia identidad. Soy demasiado aburrida para jugar juegos divertidos con Regan. Mi trabajo es una mierda. He sido protegida de todo y no sé cómo encajar. ¿Y lo peor de todo? Un hermoso y sexy hombre me pidió una cita, y de alguna manera lo arruiné.

Llego al baño antes de vomitar mis tripas. Al menos, el mundo es amable conmigo en ese aspecto.

Estoy abatida en el trabajo al día siguiente.

No es una resaca. No bebí lo suficiente como para enfermarme, no como Regan, que anduvo en una habitación oscura durante todo el día y se quejó de dolor de cabeza.

Estoy enferma del corazón. Soy una persona horrible. He abandonado a mi padre, conociendo sus temores, para perseguir mi propia vida egoístamente. ¿Y a dónde me ha llevado eso? No hago suficiente dinero para ir a la universidad. Me encuentro sentada sola en una estación de servicio a las diez de la noche, entregándoles cigarrillos a los clientes.

Esto no parece ser la vida que soñé cuando permanecía en la cama cada noche, rezando para poder escapar de mi padre. Quería una vida y libertad, ahora me siento más atrapada por mi culpa que nunca. He pasado toda la noche llorando, mis ojos son de color rojo, hinchados y adoloridos.

Mis elecciones me pesan mientras la noche se alarga. No puedo concentrarme en los libros de texto que Reagan me prestó, mi lectura normal. Estoy demasiado enfocado en los "¿Y si…?".

¿Y si estoy haciendo algo incorrecto?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

¿Y si mi padre está solo y le pasa algo?

¿Y si Nick nunca me llama otra vez? No he oído nada de él desde nuestra cita de hace dos noches.

Soy una persona horrible, porque es lo último lo que me obsesiona más. Reviso mi celular desechable tontamente por lo menos una vez cada hora, con la esperanza de tener un mensaje de texto perdido, pero no hay nada.

Es una tontería de mi parte obsesionarme con una cita y un beso, pero no puedo evitarlo. Quiero más. Tal vez soy la única. Quizá a Nick no le gustó la manera en que lo besé e inventó una excusa para pelear simplemente para ponerle fin a la cita.

La puerta de la gasolinera se abre, el timbre alertándome. Levanto la mirada de otra revisión infructuosa de mi teléfono para ver a Nick entrar, vestido con ropa oscura, una expresión sombría en el rostro. Es como si mis pensamientos lo invocaron.

No sé qué decir. Lo miro en silencio mientras alcanza el mostrador como si quisiera comprar algo, pero sé que no es así. Nick nunca parece necesitar nada, ni siquiera a mí. Siempre preparado, siempre independiente. Me gustaría por un momento que estuviera tan sacudido por la visión de mí como yo por él.

Desearía haber usado maquillaje. Desearía no usar este estúpido chaleco del trabajo, y haber hecho algo especial con mi cabello. Está recto sobre mis hombros, poco atractivo. Meto un mechón de pelo detrás de mi oreja. —¿Puedo… puedo ayudarte?

—Sabes que vine a verte, Daisy. —Su acento es grueso hoy, su voz suave. Sus manos planas sobre el mostrador, los tatuajes llamando mi atención. Están a centímetros de donde la mía descansa, pero no hace ningún movimiento para tocarme.

Me gustaría que lo hiciera. Si me toca, entonces sé que todo está bien. Que él me quiere.

—Es bueno verte —digo después de un momento. Trato de sonreírle alegremente. No estoy segura de cómo actuar después de una cita fallida. No puedo permanecer enojada con él. Quiero tanto que me desee—. ¿Cómo estás?

Estudia mi rostro por un largo momento. —Algo está mal. Estás triste.

Trato de mover la cabeza para negarlo, pero siento que mi cara se arruga mientras lo hago. Un fuerte sollozo se me escapa. —No es nada.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

La frialdad en sus gélidos ojos se intensifica, y su mano roza la mía en el mostrador. —¿Quién te lastimó? Di su nombre. Yo me encargaré. Nunca te molestará otra vez.

Por alguna razón, encuentro esa declaración increíblemente dulce. Sólo hace que el flujo de mis lágrimas empeore. Las limpio. —No es n-nada. —Mi voz tiene un gorjeo tan infantil. No puedo creer que me encuentre llorando frente a él. Sin embargo, soy un desastre. Es mi padre, la culpa y el hecho de que sé que está aquí para dejarme.

—Eso no es nada —dice con voz ronca. A través de la corriente de mis lágrimas, me doy cuenta que su mano se levanta de la mía. Un segundo más tarde, está viniendo detrás del mostrador, me envuelve en un cálido y delicioso abrazo, acercando mi cuerpo al suyo, mi cara rozándose contra su abrigo.

Estoy perdida.

Me escondo en él, dejando que las lágrimas caigan. Por primera vez en años, estoy siendo sostenida y consolada por alguien. Se siente increíble. No sabía de lo que me perdía hasta que Nick puso sus brazos a mí alrededor.

He estado tan sola. Trato de ser muy fuerte, y es tan difícil. Me siento completamente fuera de mi profundidad.

Y desesperadamente, desesperadamente quiero gustarle a pesar del hecho de que soy una mujer horrible que ha abandonado a su padre mentalmente enfermo.

Su mano acaricia mi espalda. —Shhh. —Me consuela—. Haré que mejore para ti. Dime lo que puedo hacer. Dime quién te ha molestado.

Me acurruco más cerca, sin hablar. Quiero quedarme en sus brazos para siempre. Es fuerte, cálido y tan cómodo. Después de unos momentos de sollozos, me doy cuenta de lo incómodo que debe ser para él. Probablemente vino aquí para dejarme fácilmente, y se encontró consolándome en su lugar. De mala gana, me aparto, secándome los ojos y luego aliso la mano por la parte delantera de su costosa chaqueta. —Lo siento. No debería estar haciendo esto.

Muestra los dientes como si fuera a gruñir. —Deja que te despidan.

Parpadeo hacia él, sorprendida. —Yo… no. Quiero decir, no debería llorar sobre ti. Estoy segura de que viniste aquí para romper conmigo…

Los dedos de Nick rozan mi mejilla en una tierna caricia. —No, *kotehok*. ¿Romper contigo? ¿Por eso lloras?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

No puedo mirarlo a los ojos. Es una razón, por supuesto —quiero gustarle tanto como él me gusta. Pero también es más que eso. No puedo hablar de mi padre, o sabrá que soy una persona horrible. Así que simplemente me encojo de hombros y aparto la vista. Me siento tan avergonzada de romperme.

Sus dedos siguen acariciando mi mejilla suavemente, y cuando intento alejarme, me sostiene contra él. Me hallo atrapada entre su enorme cuerpo y el mostrador, pero no tengo miedo. Sé instintivamente que Nick nunca me lastimaría. —Silencio, Daisy. No llores. Vine a disculparme contigo. Actué muy mal cuando nos despedimos.

Retrocedo, sorprendida. —¿Te disculpas? No lo entiendo. Pensé que yo hice algo mal. No he salido a muchas citas, así que no sabía…

Sus ojos ya no son de hielo; se calientan mientras me mira. Sus dedos siguen acariciando mi mejilla, como si no pudiera dejar de tocarme. —Siempre hablo mal cuando estoy a tu alrededor. Mis palabras nunca salen bien. —Sus dedos rozan mi boca, oh, tan suavemente—. Quiero hacer las cosas bien, pero sólo lo empeoro. Te mereces algo mejor.

Si solo supiera lo pequeña y mala persona que yo era por dentro. Niego con la cabeza, y mis dedos siguen alisando la parte delantera de su chaqueta, y desearía que fuera piel desnuda lo que toco. —No, eso no es cierto…

—*Da* —dice, y hay un destello de auto-odio en sus ojos que me sobresalta—. Eres demasiado buena…

Me inclino para besarlo, para silenciarlo antes de que pueda estar en desacuerdo conmigo. Es impulsivo, pero no puedo resistirme. Su boca se encuentra tan cerca, su toque es enloquecedor, y quiero poner mi boca en la suya. Sin embargo, soy torpe, mi boca roza su barbilla y labio inferior, me estremezco por dentro. Soy una besadora terrible.

Pero el efecto es el deseado —se pone rígido contra mí por la sorpresa, y queda en silencio. Un simple momento después, sus dedos rozan mi barbilla. Separa mi boca, y luego presiona sus labios con los míos en un beso correcto. Un beso caliente, húmedo, resbaladizo y lleno de lengua.

Estoy sorprendida por su respuesta visceral. El calor pulsa a través de mi cuerpo, y abro la boca para su posesiva invasión. Pude haber empezado el beso, pero está claro que Nick se ha hecho cargo ahora. Su boca se inclina sobre la mía, sus labios acariciándome. Su lengua se desliza en la mía, y mi respiración se engancha por la intensidad que trae la sensación. Mis pezones se endurecen mientras me presiono en su contra, y estoy sorprendida —e intoxicada— por mi propia respuesta. Pensé que el beso que compartimos en el estacionamiento fue

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

asombroso, pero palidece en comparación con la necesidad creciente en éste. Mis rodillas se debilitan… y quiero experimentar más.

Su pasión debería atemorizarme, pero estoy hambrienta de ello. Esto es lo que he querido toda mi vida. En los brazos de Nick, me siento realmente viva. Mi mano se desliza por su cuello y paso los dedos sobre la piel caliente de su nuca. Me gustaría que no llevara una camiseta para poder tocarlo correctamente. Necesito mucho más que un simple beso. —Tócame —jadeo contra su boca cuando rompe el beso.

Suelta un suave gruñido, escucha mis palabras.

Me aferro a él, levantando mi boca por otro beso mientras sus manos se deslizan alrededor de mi cintura y me arrastra más cerca. Quiero…

La puerta tintinea, sacudiéndome de vuelta a la realidad. Nick me libera de inmediato, y me tropiezo para apartarme, girándome hacia el mostrador aturdida. Un solitario hombre entra, usando una gorra de béisbol de camuflaje, pantalones y una camiseta sucia. Apenas me mira y se dirige a la parte trasera de la tienda por cerveza.

El momento se ha ido.

Presiono el dorso de una mano en mis mejillas sonrojadas, tratando de enfriarlas. Mis pezones duelen, y espero que no sean visibles a través de mi camiseta. Nunca me he sentido tan excitada, y todo esto es por un simple beso.

Bueno, no es un *simple* beso. Besar a Nick es todo menos un sentimiento ordinario.

Le echo un vistazo, pero no mira en mi dirección. Su mirada está clavada en el hombre de la tienda, y sus ojos se han vuelto fríos otra vez, calculadores. Se mueve por el pasillo cercano y mira al hombre, aunque finge interés en la fecha de caducidad de una caja de galletas.

El hombre viene al mostrador con un refresco un minuto más tarde y señala una caja de cigarrillos. Registro las cosas y se va sin decir una palabra sobre el hecho de que me encontró besando a un hombre hace un breve momento. Cuando se ha ido, me giro de nuevo a Nick.

Se acerca al mostrador otra vez, pero se queda al otro lado, como un cliente. Estoy decepcionada, porque sé que no me besará de nuevo. Para mi sorpresa, pone un teléfono inteligente frente a mí. —Compré esto para ti.

Lo miro fijamente. Por un momento, creo que es su teléfono y que me va a mostrar algo en la pantalla. Entonces me doy cuenta de que me ha comprado un *teléfono*. —Tengo un teléfono, Nick.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Este es mejor. —Lo empuja en mi dirección—. Creo que tu otro teléfono no funciona muy bien. A veces no me llegan tus mensajes muy rápido. —Sus párpados oscurecen su expresión, como si estuviera avergonzado por desear que responda rápidamente sus mensajes.

Está gastando demasiado dinero en mí. Me siento incómoda. Sé que los teléfonos inteligentes no son baratos. Los coticé cuando buscaba uno desechable y solo el plan de datos es más de lo que puedo gastar en un mes por algo tan frívolo. No cuando como fideos ramen cada noche de la semana. —¿Pero por qué me conseguiste un teléfono cuando ya tengo uno?

—Tómalo. Es para que puedas teclear oraciones completas.

Le doy una mirada herida. —Tecleo lo mejor que puedo.

Nick suspira y se extiende a través del mostrador para agarrar mi mano antes de que pueda alejarme. Frota un pulgar sobre ella y niega con la cabeza. —De nuevo, me expresé mal. A tu alrededor, mi lengua es insensata.

La sonrisa que me da es irónica, autocrítica. —Soy un hombre codicioso, Daisy. Quiero más de ti que sólo unas pocas palabras. Quiero toda tu atención. Cuando pienses en mí, mándame un mensaje. No quiero adivinar palabras cortas porque sea más fácil de teclear. Quiero todo lo que tienes que decir. Esto lo hace más fácil. —Hace un gesto hacia el teléfono—. ¿Lo recibirías por mí?

Le echo un vistazo al teléfono. No me gusta la idea de más caridad, pero la capacidad de mandarle un mensaje a Nick con facilidad me llena de expectación. —Una vez que consiga uno por mi cuenta, ¿lo tomarás de vuelta?

—*Da*. —Sus ojos brillan; sabe que ha ganado la batalla con halagos.

Le doy una mirada astuta. —Si digo que no, ¿vas a encontrar una manera de romper mi teléfono actual?

—Estoy herido de que pienses esas cosas de mí, Daisy —dice, pero hay una sonrisa infantil en su rostro.

—Eres terrible —le digo con una sonrisa—. Ninguna de mis cosas están seguras a tu alrededor.

—No, si creo que mereces algo mejor —dice, y se ha puesto todo serio de nuevo.

Suspiro y tomo el teléfono, ya que sé que no tengo mucha elección en esto al igual que con la chaqueta. —Gracias, Nick.

Parece como si quisiera decirme algo más, pero después de un momento de vacilación, simplemente asiente y se va, me quedo sola en la tienda de nuevo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Agarro mi pecho, viéndolo desaparecer en un sedán estacionado afuera. Lo besé. Él no me besó hasta que hice el primer movimiento. ¿Eso fue estúpido de mi parte? No me pidió salir de nuevo.

Pero entonces pienso en sus palabras. *Vine aquí para disculparme*.

Y me trajo un regalo. Me siento mareada por el entusiasmo a pesar de mis temores iniciales, y paso los dedos por la pantalla. Es el último modelo de una popular y costosa marca de teléfonos inteligentes, y sé que Regan lo envidiará. Nick ya ha programado mi nombre en el teléfono como D8Z, y el fondo de pantalla es una imagen de margaritas blancas. Es tan dulce. Paso a través de las aplicaciones y en un impulso, haga clic en el álbum de fotos para ver si me ha dejado algo allí.

Está en blanco. Estoy decepcionada al verlo, pero eso no significa que no pueda devolver el favor. Experimento con la cámara por un largo minuto y finalmente me las arreglo para tomarme una foto soplando un beso hacia la cámara. Su número es el único programado en mi teléfono —bajo nada más que una "N" por su nombre— le mando un mensaje con la foto, junto con un rápido mensaje: **Gracias por ser tan considerado**.

Su respuesta llega mientras atiendo al próximo cliente, me es difícil controlarme para no agarrar mi teléfono cuando vibra. No me envía una imagen de vuelta, pero el mensaje me hace sonreír. ***Si soy recompensado con tanta belleza por un simple regalo, para la próxima te compraré un auto***.

No te atrevas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

8

Traducido por Verito, CamShaaw & Jasiel Odair

Corregido por LizzyAvett'

Daisy

—Vamos, Pollyana —gruñe Becca—. ¿Por qué estás caminando tan jodidamente lento?

—Ya voy —le grito desde varios pasos más atrás en la vereda. Estoy tratando de mandar mensajes y caminar al mismo tiempo, y no soy buena en ello, pero no estoy dispuesta a dejar mis mensajes. Desde que Nick me dio el teléfono ayer, he estado obsesionada… con Nick. Incluso aunque al comienzo me sentía desconfiada sobre el regalo, admito para mí misma que adoro el teléfono. Mensajear es mucho más fácil.

¿Y ya que él me lo regaló? Nos hemos mandado mensajes sin descansar.

Me envió mensajes toda la noche mientras yo trabajaba. Su mensaje: ***Buenas noches, milaya moya***[7], fue la última cosa que vi cuando me fui a la cama. Cuando desperté, le envié un: **Buenos días**, y nos hemos enviado mensajes todo el día.

No me enviará fotos, lo que me pone triste. Dice que no necesito ver su feo rostro constantemente. Está loco… yo creo que es hermoso, su perfil noble, sus ojos ligeramente tristes. Si me enviara una fotografía, la miraría todo el día. Se vería mucho mejor en el fondo de pantalla de mi teléfono que las dulces y femeninas margaritas que puso para mí.

Me perdí de esto al ser educada en casa, este juguetón coqueteo. Estoy encantada de aprender a coquetear con Nick en lugar de alguien más, porque parece ser tan malo en ello como yo. Como si estuviéramos aprendiendo juntos.

[7]Querida, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Quizás a él también lo educaron en casa. La idea de Nick en una segundaria me hace sonreír. Pareciera que nació cansado del mundo. No puedo imaginarlo como un niño despreocupado. Por supuesto, tampoco puedo imaginarme a mí así. Tal vez es por eso que nos unimos tan rápido. Nuestras viejas almas se reconocieron unas a otras.

Sin embargo, Nick sigue pidiéndome que le envíe más fotos. Me rehúso a hacerlo hasta que me envíe una de sí mismo, así que estamos en un punto muerto. Se ha convertido en un juego de burlas, uno que continúa hasta ahora.

¿Por qué no me envías una foto, Daisy? No me había percatado de la crueldad que hay en ti.

Me río sola mientras lo leo de nuevo. Estoy creando la respuesta perfecta, pero escribo lentamente. **Deberías ver mi falda.** Me siento muy audaz. **Es muy linda. Becca dice que luzco como una monja, pero me gusta. Yo…**

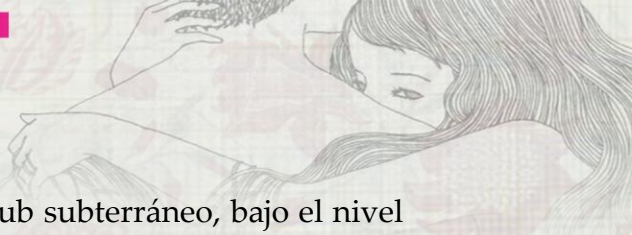
La mano de Becca, con sus largas uñas rosadas, se cierra sobre mi pantalla, enviando el mensaje antes de que pueda terminarlo. —Chica. En serio. Camina más rápido. Me gustaría llegar al club antes de que cierren. —Me da una mirada enojada.

—Lo siento. —Bajo mi teléfono y la miro con culpabilidad, pero no me siento culpable en absoluto. Preferiría estar en casa mensajeando a Nick y hablando en lugar de salir con ellas, pero Regan insistió. Becca quiere ir a un club y elegir a un chico nuevo, y está claro que lo que ella quiere, lo consigue. Regan me dijo que mientras ella esté viendo a chicos, nosotras podemos acompañarnos y beber en nuestra mesa.

Mi teléfono vibra en mi mano, pero Becca me lanza miradas sucias y Regan espera pacientemente calle abajo, así que trato de forzarme a ignorarlo y ponerme al día con ellas. Estoy usando los Mary Janes que Regan me dio —mis únicos zapatos de vestir— y una falda que llega hasta las rodillas con una camiseta brillante sin mangas. Las ropas son nuevas, y me encantan. Son llenas de color y luz, y estoy tentada de mandarle a Nick una foto… pero no lo haré. No cederé en esto.

Las alcanzo y froto mis brazos desnudos rápidamente. Quería usar un suéter, pero Becca lo declaró "desaliñado" y me avergonzó hasta dejarlo en la casa. Deseo tenerlo ahora; la caminata desde la parada de autobús al club es más larga de lo que me gustaría. No he estado en esta parte de la ciudad, y a pesar de la hora, las calles están llenas con personas y ruido. Puedo escuchar un tamborileo bajo proveniente de algún lugar cerca, y vibra en mis oídos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Luego estamos en las puertas del club. Es un club subterráneo, bajo el nivel de la calle. Esperamos nuestro turno para entrar mientras Becca habla animosamente con Regan, y mi teléfono vibra con otro mensaje. Lo comprobaré en otro minuto, decido, tan pronto como Becca se voltee. La anticipación de qué envió Nick envía un calorcito a mi estómago.

El portero comprueba nuestras identificaciones. Mira la mía por un largo momento, como si no estuviera seguro de que tengo veintiuno, y luego nos deja entrar. Somos tragadas por el club, y el sonido golpetea en mi cabeza. El interior del club es oscuro y parece haber un poco de niebla; hay luces iluminando todo, los cuerpos presionados unos contra otros en la pista de baile.

Es como si hubiese entrado en otro mundo.

Regan dice algo, y apenas puedo escucharla, aunque su boca se mueve. Niego con la cabeza, y lo grita más fuerte. —Encontremos una mesa y compremos unos tragos.

Asiento y toma mi mano para guiarme por la multitud. Con mi otra mano, deslizo mi teléfono en mi cartera.

Unos minutos después, estamos situadas en el fondo del club en una mesa estrecha metida entre varias otras mesas estrechas. Becca observa la pista de baile, sus brazos sobre su cabeza, moviéndose con la música. Claramente no puede esperar a bailar. Sus pechos saltan con sus movimientos. Hombres la miran mientras gira, y sospecho que esto es exactamente lo que quiere. Ella se nutre de la atención.

Estoy comenzando a encerrarme dentro de mí misma. El club es ruidoso y no quiero estar aquí. Hay gente por todos lados, y me está dando un dolor de cabeza. Esto definitivamente se encuentra muy lejos de mi protegida vieja vida como es posible, y no estoy segura de sí me gusta. Como mi padre, me gusta mi día limpio, ordenado, y controlado. Este caos frente a mí está tan alejado del control como puedo imaginar.

Tan pronto como me siento, Becca deja su cartera en la mesa y desaparece en la multitud, moviéndose al compás de la música. Regan solo me mira y rueda sus ojos como diciendo: *¿Qué esperas? Es Becca.* Simplemente sonrío y miro alrededor, tratando de tener un buen rato por el bien de mi compañera.

Le da un golpecito a mi mano para llamar mi atención mientras yo miro, con los ojos bien abiertos, nuestro entorno. —Iré al bar y nos conseguiré unos tragos —grita en mí oído sobre la ensordecedora música—. Quédate aquí y cuida la mesa.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Asiento, y un momento después, también se desvanece en la multitud. Ahora me encuentro sola. Miro a las mesas cercanas, pero están vacías, llenas de pertenencias arrojadas a las sillas. Un hombre calvo está sentado sólo en una de las mesas próximas, y cuando miro ahí, saluda.

Me congelo en mi lugar, aterrada de que venga y haga un movimiento. ¿No es eso lo que pasa en los clubs? Aparto mis ojos y miro mi teléfono para parecer ocupada. Probablemente fui ruda con el tipo, pero no sé qué más hacer. Así que trato de empequeñecerme tanto como puedo, concentrándome en mi teléfono.

Tengo tres mensajes de Nick.

Nick (21:19): ¿Tú qué?

Nick (21:20): ¿Estás bien, Daisy?

Nick (21:25): Respóndeme. Ahora, o iré hasta allá.

El último fue enviado hace cinco minutos. Oh, cariño. Mi detenida de los mensajes lo preocupó, y ahora está haciendo promesas vacías. Él no sabe dónde estamos, pero el sentimiento protector es dulce. Escribo una respuesta rápida. **Estoy aquí. Lo siento.**

Nick: Bien. Muy bien. Responde de inmediato.

D8Z: Lo siento. Becca tomó mi teléfono.

Nick: Debería cortar las manos de Becca.

D8Z: Está bien. Caminaba lento. Distraída, mandándote mensajes. Estamos en el club ahora así que debería estar bien. Probablemente me tarde en responder las siguientes horas. Becca y Regan están determinadas a que tengamos un buen rato esta noche.

Nick: Preferiría que estuvieras conmigo esta noche.

Le sonrío a la pantalla de mi teléfono, el caos del club momentáneamente olvidado. También preferiría estar con él.

D8Z: Es algo diferente de lo que estoy acostumbrada. Solo trataré de divertirme. No te preocupes por mí.

Nick: Si me necesitas, di la palabra. Estaré ahí para rescatarte.

D8Z: Estaré bien.

Termino mi mensaje con una carita sonriente para que se vea amigable. Regan regresa un momento después con tres tragos, hablando con un chico. Bloqueo mi teléfono y lo devuelvo a mi bolso, entregándole mi atención a mi

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

amiga. Luego de unos pocos minutos de plática que no puedo deducir, se despide y se aleja, Regan me da una mirada aliviada. Me hace gestos para acercarme.

—Estaba buscando a alguien para sus amigos —grita en mi oído, el equivalente a un susurro en el club—. Quería saber si estábamos buscando a alguien.

Mis ojos se abren y miro al chico que se va. Quiero esconderme bajo la mesa. No quiero ser escogida. Sólo quiero a Nick. —Pero tú estás viendo a alguien, y yo también —le grito de vuelta. Las palabras se sienten bien. Nick es mi novio, ¿no? ¿Quizás? No estoy segura de cómo llamarlo.

—Lo sé —dice—. Por eso lo alejé. —Me ofrece un trago y me insta a probarlo. Es de color rojo y tiene un mondadientes con una fruta en él. Lo pruebo, es afrutado y dulce, pero el sabor a alcohol me abruma. Pongo mi mano en mi boca y toso. Junto a mí, Regan bebe su bebida como si nada. Quizás estoy siendo una cobarde. Tomo otro trago de prueba, y quema mi garganta. No tiene mejor sabor en la segunda prueba.

Dejamos nuestras bebidas por un rato, pero es difícil hablar en el club con la música golpeando nuestros tímpanos. Becca no ha vuelto a la mesa, y veo su figura ocasionalmente en el área de baile. Obviamente está pasándola bien. Estoy contenta con sentarme en la oscuridad y mirarla bailar, pero Regan se ve inquieta. Ya terminó su bebida, y está mirando a los bailarines, golpeando su pie. Rellena su vaso y se lo termina igual de rápido. Aún sigo trabajando en mi trago, y me queda más de la mitad.

Cuando un chico joven viene, le conversa, y luego hace gestos a la pista de baile, ella me mira. Es obvio que quiere pasar un buen rato. La despido. Entonces, me siento aquí sola. Saco mi teléfono otra vez, pero Nick no me ha respondido. Lo guardo, sin querer molestarlo.

Unos minutos después, la música cambia a algo más lento, y un DJ divaga algo en un micrófono. Su boca está tan cerca del micrófono que no puedo entender lo que dice, pero la pista de baile se limpia momentáneamente y alguien toma el centro de la pista de baile, moviéndose en un intrincado baile mientras todos los demás miran en un círculo. Estoy ansiosa por ver al bailarín, pero las chicas regresan a la mesa un minuto después, ambas sudando y divirtiéndose. Becca está acalorada y riendo, y las mejillas de Regan están rosadas con deleite, su cabello rubio pegándose a los lados de su cara.

Becca se desliza en la silla junto a mí y se acerca. —¿Vas a salir a divertirte, Pollyanna? —Me grita—. Te trajimos aquí para que te relajes.

—Estoy bien —le digo—. De verdad.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—No te puedes esconder en una esquina toda la noche.

Eso es exactamente lo que quiero hacer. Pero solo sonrío ante sus palabras.

La música cambia y la multitud grita entusiasmada. —Todas las chicas a la pista de baile —grita el DJ en el micrófono—. ¡Es hora de la Noche de Chicas!

La gente aplaude y ambas se ponen de pie. Cuando no me pongo de pie, Becca toma mi mano y tira. —Vamos —dice—. ¡Tienes que salir y bailar en la Noche de Chicas!

No quiero bailar, al menos no de la manera en que las parejas en la pista lo han estado haciendo. Frotan sus caderas y ponen sus manos por sobre el cuerpo de los otros, y no quiero ser parte de eso. Pero ahora, la pista está llena de mujeres, y tienen sus manos en el aire mientras bailan al ritmo de una canción que parece familiar para todos menos para mí.

Luego de un momento de duda, me rindo y abandono mi cartera en la seguridad de la mesa. No quiero ser vista como la amiga aburrida. Becca y Regan son mis primeras amigas. Quiero gustarles.

Así que voy a la pista de baile con ellas y bailo. Soy rara y renuente al comienzo, pero luego estoy riendo y bailando con los demás con la música. Son solo mujeres y saltamos y bailamos como locas, pero es divertido. Por unos minutos, me divierto y me siento viva de nuevo.

La música cambia muy rápido, y la multitud en la pista de baile cambia. Otra fuerte canción comienza, y la gente se mueve, se presiona cerca. No estoy lista para dejar de bailar así, por lo que continúo moviéndome con el sonido, perdida en mi propio mundo. Estoy sintiéndome sudorosa y acalorada, y mi falda está girando, y me pregunto qué pensaría Nick si me viera ahora, con mi cabello volando por mis hombros mientras me divierto. La canción sonando es un poco sucia, la letra es algo sobre estar cerca, y noto que hay parejas comenzando a bailar muy cerca, con sus caderas presionadas. Permanezco en la pista de baile, buscando a Becca y Regan, pero no las veo.

Alguien toma mis caderas y comienza a frotarse contra mí desde atrás. Estoy sorprendida de sentirlo contra mí. No pidió mi permiso; solo vino y me agarró.

Trató de alejarme, pero la pista de baile es un opresivo montón de cuerpos, y es difícil moverse sin chocar con alguien. El hombre sujetándome malentiende mis acciones y me arrastra más cerca, asumiendo que quiero su toque.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Quiero alejarme de él. Quiero alejarlo de mí, golpearlo con mi rodilla en sus piernas por atreverse a tocarme. Es mi cuerpo. Yo debería ser quien lo controla, y quiero castigarlo por hacerme pensar de otra manera.

Pero hay demasiada gente cerca y no puedo hacer nada. Donde sea que levanto mi brazo, soy empujada, como un pequeño pez en una contracorriente.

Entro en pánico.

No tengo control sobre estas personas.

No puedo respirar. Hay manos frotando mis brazos, y me congelo. El hombre continúa moviéndose sobre mis caderas, y puedo sentir su erección empujando contra la fina tela de mi falda. Este hombre que está tratando de bailar conmigo tiene una erección, y está presionándola contra mí.

Es demasiado. Me alejo a ciegas. La música palpita en mi cabeza ahora, y mis amigas no están en ningún lado. Me alejo del hombre solo para chocar con alguien más, y nuevas manos me sujetan. Hay gente en todos lados.

Lo odio. Odio a la gente. Quiero irme a casa, donde es seguro.

Un gemido ahogado se escapa de mi garganta, pero el club es tan ruidoso que ni siquiera puedo escucharlo. No puedo respirar, el aire no llega a mis pulmones. Está demasiado caliente y no hay aire. El bajo lo ha eliminado todo. Me tropiezo, empujándome fuera de la pista de baile, sin prestar atención al hecho de que estoy molestando a las personas que empujo al pasar. Finalmente, emerjo de la multitud y llego a las mesas. Veo al hombre que me saludó más temprano. Estoy al borde de las lágrimas ahora. Ignoro su intento de llamar mi atención y tomo mi bolso de la mesa que comparto con Becca y Regan, quienes siguen perdidas.

Y luego salgo del club. No paro de correr hasta que estoy en la calle. Se encuentra oscuro afuera, y la música sigue golpeando en mi cabeza. Corro lejos de la puerta, paro a mitad de la cuadra, y luego me acurruco contra la pared de ladrillo.

Me siento insultada.

Nunca me han tocado así. Nunca. Tan casual y tan despiadadamente. Solo quería bailar, y fui maltratada por un hombre con una erección. Es mucho para tomar, y sollozo en silencio para mí misma.

—¿Estás bien, cariño?

Miro la cara del gran gorila. Es gordo, de mediana edad y calvo, y se ve irritado por haber tenido que venir a comprobarme.

—Estoy bien —le digo. *Vete. Vete.*

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Alguien te molesta?

Solo tú, quiero decir, pero me doy cuenta de que está tratando de ayudarme. Así que niego con la cabeza y no digo nada hasta que se va. No puedo dejar de temblar. Está frío afuera, pero me gusta el aire fresco. Se siente tan diferente de la caliente atmósfera del club y los cuerpos presionados. Quiero una ducha. Me siento sucia. Alguien me tocó sin me permiso, y fue desagradable.

El hombre me habla una vez más. —¿Necesitas que llame un taxi, chica?

—Tengo quien me lleve —digo con voz ronca, y cuando se gira, seco mis mejillas, tratando de parar de llorar.

No soy buena en esto. No puedo parar. Me alegra que Regan y Becca no me vean así. No entenderían. Solo una persona parece entenderme.

Saco mi teléfono y miro los mensajes que le envié más temprano.

Nick: Si me necesitas, di la palabra. Estaré ahí para rescatarte.

D8Z: Estaré bien.

Luego le envío tres pequeñas palabras. **No estoy bien.**

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

Mi teléfono está en vibrador porque se encuentra muy ruidoso en este club. Este club subterráneo es una trampa mortal. Puedo ver solo tres salidas, y el espacio supera su capacidad. Gente borracha tropieza por todas partes. Podría matar a la mitad de las personas al iniciar una estampida.

Es evidente para mí que Daisy nunca puede ser dejada sola. Es muy confiada y muy dispuesta a probar nuevas cosas sin el efecto del miedo. No ha experimentado suficientemente miedo en su vida, creo. El mero hecho de que me quiere en su vida es evidencia de su preciosa ingenuidad. Pero hay una cosa en ella que me atrae, y no quiero terminarlo. Así que la seguí aquí. Es fácil con el GPS. Hay hombres que le sonríen, que pasan sus manos por su espalda. Quiero aullar que ella me pertenece; es mía.

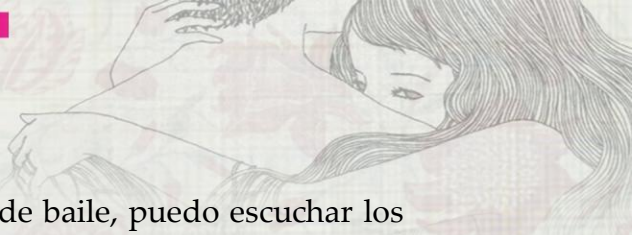
Mi mandíbula está adolorida por apretar mis dientes. Odio que esté aquí rodeada de palmas sudorosas y pensamientos sucios. Veo la lujuria en los ojos de los hombres a su alrededor. Ella exuda frescura en este aire viciado, y ellos quieren una probada. Doblo una mano sobre el puño que he hecho y aprieto; el crujido de las articulaciones alivia un poco de tensión. Repito el gesto con la otra mano. Trato de sacudir mis hombros y rodar mi cabeza para aliviar la presión, pero nada de esto funciona realmente. La única manera en que me sentiré bien es cuando salga de esta caja, y no voy a hacer eso hasta que Daisy esté lista para irse.

No necesito consejos de Daniel para saber que no puedo arrastrar a Daisy de aquí. He dado varios pasos en falso con ella. La única cosa que puedo hacer ahora es esperar, recolectar información mirando mi objetivo, y luego usar esa información para adquirir la marca. Es un trabajo diferente del que he hecho en el pasado. Los pasos finales deben concluir con ella queriéndome en lugar de ella muerta en el suelo.

Me siento en la esquina del club, escondido. Ocasionalmente, una chica borracha tropieza por aquí y prueba sus artimañas conmigo, pero una mirada fría parece penetrar hasta las cabezas más densas. Sus cerebros saben la verdad que sus consciencias ignoran. Soy peligroso, y estas chicas no quieren peligro.

He encontrado a algunas que quieren; algunas que se encienden con ello y las atrae. Pero no esta noche. Esta noche está llena con pequeñas muñecas, tambaleándose sobre sus diminutos zapatos de tacón, vestidas en sus diminutos vestidos. Un hombre y una mujer se tropiezan a mi lado. El rincón oscuro les proporciona una falsa sensación de privacidad. Él le levanta la falda y comienzan a

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



copular. En el capullo de espacio más allá de la pista de baile, puedo escuchar los sonidos de su mezcla de sexo descuidado con las canciones hiladas por el DJ. Me pregunto lo que haría el hombre si estiro mi mano y acaricio la espalda de la chica. ¿Acaso lo sabría, perdido en su propio placer? Ella tiene los ojos vidriosos, ya sea por la bebida o el calor o ambos. No es pasión lo que veo en sus ojos cuando se encuentran con los míos. Es triunfo. Nos miramos el uno al otro durante un minuto. Ella está impregnada de emoción al ser observada, por lo que aparto la mirada y busco el objeto de mi propio deseo.

Daisy ahora se encuentra en la pista de baile, sin enviarme mensajes. Su bolso abandonado en la mesa. Buitres circulan a su alrededor. Si la deja ahí mucho rato, sin duda alguien llegará y robará el contenido. Ella trabaja tan duro por el poco dinero que gana, y ya que no puedo montar guardia sobre su cuerpo dentro de este club, protegeré sus pertenencias. Mientras me levanto para caminar a la mesa que Daisy dejó, siento una mano en mi camiseta.

Bajo la vista y veo las puntas de las uñas de color rojo de la chica que sigue siendo follada por el hombre borracho, quien no tiene idea que la atención de su pareja es completamente independiente de su aventura. —Quédate —me articula, sus parejos labios rojos formando palabras que no puedo oír—. Quédate y serás el próximo.

Aparto su mano como si fuera una serpiente. Oigo un lloriqueo detrás de mí mientras me alejo. El hombre lo toma como estímulo y no como decepción. —Sí, nena —gime, y ruedo mis ojos. Él es como el hombre de la compañera de habitación de Daisy. Demasiado preocupado acerca de su placer y no acerca de ver con quién está.

Pero quizás es porque no tiene una Daisy, alguien cuyo placer es lo que trae su propio deleite. La muchedumbre se aparta para mí mientras camino, sobre todo porque no dudo. O porque entienden instintivamente que no estoy avanzando hacia ellos. Una mano con largos dedos se apoya en su bolso. No es su mano, y es justo lo que me temía. Le doy un rápido vistazo, ella está bailando, su falda girando a su alrededor y su cuerpo siendo observado por muchos en este club. Mi sangre se calienta y por instinto, me dan ganas de cerrar este lugar, pero en primer lugar, antes de ir a buscarla, rescato su bolso.

Mi mano golpea la mesa al lado de la mano de la ladrona, haciendo saltar al dueño. La chica no es su compañera de cuarto o su amiga. Es una mujer con las uñas y la cara pintada. Hace una mueca, y luego me sonríe, alisándose el cabello castaño con una mano, sin mover la otra del bolso de Daisy. Tiene la intención de fingir, ya sea que no es el bolso de alguien más o tratar de coquetear. Tampoco va a funcionar, y la miro, tratando de trasmitirle el mensaje. Ella es demasiado tonta

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

como para entenderlo, ya que se acerca a mí, sus dedos pasando por el frente de mi pecho. Miro de nuevo a la pista de baile, pero Daisy ha desaparecido.

Impaciente, agarro la ofensiva mano. —Si no quieres que te rompa la muñeca, harás dos cosas inmediatamente. Primero, retira la mano del bolso de mi mujer. Segundo, quita tu mano de esta camiseta. Está unida al cuerpo que pertenece a la dueña del bolso.

Sus manos se alejan después de una pausa infinitesimal. Daisy ha vuelto a aparecer entre la multitud, luciendo molesta y angustiada. Me pregunto si ha visto la mano de la puta en mi camiseta. Me giro con rabia para hacer frente al intruso, pero se funde en la multitud. No me atrevo a ir, preguntándome si Daisy estará molesta de que esté aquí. Creo que lo estaría. Este no es el zoológico o un día de campo, como sugirió Daniel. Y le he dado a Daisy múltiples oportunidades para invitarme… ninguna de los cuales ha aceptado. Permito que la multitud me esconda, mientras miro a Daisy arrebatar su bolso y dirigirse a una de las salidas. No espera a ninguna de sus compañeras, sino que se empuja a la salida. La sigo. Antes de que pueda alcanzarla, otro hombre me intercepta.

—Hermano —dice—. No hay salida por aquí.

—No estoy de acuerdo —le digo, señalando el letrero luminoso sobre la puerta, lo que explica la palabra en letras rojas.

—No es más que una salida de emergencia. —Señala a un cartel rojo unido a la puerta. Dice emergencia, pero no significa nada para mí. Daisy ha salido sola por esa puerta.

—No me importa lo que dice el cartel. —Empiezo a moverme más allá de él, pero me empuja hacia atrás.

—Mira, amigo, mi hombre está haciendo su movimiento por ahí, así que solo tienes que usar una salida diferente. —Al principio, no puedo comprender lo que dice. Daisy es una mujer. No se ha ido a hacer ningún movimiento que no sea para estar al aire fresco. Pero entonces, lo comprendo. Estos no son lugares que visitas solo, sino que en grupos. Allá afuera está el depredador, y su compañero se encuentra dentro disuadiendo cualquier interrupción, dejando el camino despejado para el depredador.

Levanto mi brazo derecho y golpeo la mano que tiene en mi pecho. Mi mano derecha se acerca para sostener el cuello del delincuente. —Él la toca de alguna manera, y voy a volver para arrancar la cabeza de tu cuerpo como si fueras el tallo de una manzana. Una vuelta de tuerca y lo serás. —Lo suelto sobre el suelo y hago caso omiso a la forma en que se desliza por la pared, jadeando y

escupiendo. Corro hacia la puerta, sin preocuparme ahora qué va a pensar Daisy de mí siguiéndola a este club.

Voy a crear una mentira, un centenar de ellas, si tengo que hacerlo. No veo nada al principio. Me tomo un segundo buscando en el callejón, escucho un gruñido al final. Corro hacia allí, y veo a Daisy luchando en los brazos de un hombre.

Él tiene a mí Daisy. La ira me ciega por un segundo, la sangre se extiende sobre mis ojos, no puedo ver, pero puedo escuchar —y mi cuerpo bien entrenado puede sentir. Aparto al hombre de ella con mis dos manos, y lo empujo hacia atrás. Pero no dejo que se vaya, porque es un cobarde y los cobardes corren.

Cuando me alejo de Daisy, me doy cuenta que ella trata de pegarle… intenta y falla. Y cuando no lo logra, su interior parece desplomarse. Como si el intentar ser valiente fuera demasiado.

El hombre en mis manos lucha contra mí. Giro la parte posterior de su cuello hasta que se está ahogando por la presión de la tela. Dirijo mi otra mano ligeramente sobre los hombros de Daisy. Ella tiembla, hay manchas húmedas corriendo por el frente de su rostro.

—¿Estás bien? —le pregunto con voz ronca. Mientras cuidaba su tonto bolso; mientras escuchaba a ese *mudak* allí dentro, esta vil criatura hacía llorar a mí Daisy. Oigo sus débiles balbuceos y siento su lucha contra mi apretón. Si él hubiera sido inteligente, habría soltado mi camiseta y huido, así que rápidamente dejo ir el cuello de su camisa y me apodero de la parte superior de su cabeza para poder envolver un brazo alrededor de su cuello. Lo estoy sosteniendo como si fuera un bolso escondido debajo de mi axila. Está muy cerca de Daisy, así que retrocedo ligeramente.

—¿Estás bien? —repito.

Ella asiente, se limpia el rostro de modo que los rastros de sus lágrimas vayan a sus sienes en lugar de a sus mejillas. —Nick, ¿qué haces aquí?

Pienso por un minuto, tratando de inventar una buena mentira, y no llego a nada. Los asesinos son malos mentirosos. Al menos, yo soy un mal mentiroso. Le digo la verdad. —Me preocupo por ti, Daisy, y vine a este club.

—¿Cómo me encontraste?

Ahora sí que necesito una mentira. —Conducía y te vi en la calle.

Considera esto por un minuto, y creo que podría creerlo, pero el hombre en mi brazo dice—: Es una jodida mentira. ¿Te vi en la calle? Qué montón de mierda.

Aprieto mi brazo con más fuerza. Podría fácilmente torcer su cuello y poner fin a su miseria, pero no mientras Daisy lo mira. Su cara muestra la incertidumbre causada por las palabras del *mudak*.

—Conduzco mucho durante la noche —miento de nuevo—. No puedo dormir. —Esa no es una mentira. Casi nunca duermo. No es lugar agradable para mí.

—¿Tú… tú me seguiste? —tartamudea.

—Oh, esto es bueno —resopla el hombre-a-punto-de-morir—. Eres un acosador, ¿y yo soy el malo de la película?

—Un momento, Daisy —digo. Tengo que encargarme de esta basura antes de poder explicarme.

Arrastro al depredador por el callejón. No hay un lugar real para esconderse de la mirada de Daisy. Empujo al tipo contra la pared exterior de ladrillo. —Te diré lo que le dije a tu amigo en el interior. No me gusta que nadie toque a Daisy. Ella no es para ti. Pero la tocaste y la hiciste llorar, por lo que debes ser castigado.

—De ninguna manera, hombre —protesta. Sus piernas me patean inútilmente. Lo bajo al suelo y giro su pie a un lado con el mío. Tres patadas rápidas a su tendón de Aquiles han hecho que no pueda soportar estar de pie.

Grita agudamente.

Lo amortiguo con mi mano y lo apoyo contra una pared. —¿Ves lo que puedo hacer sólo con mi bota aquí delante de Dios y de todo el mundo? Piensa en cómo sería a solas. Tal vez voy a ir por ti una noche, mientras estés caminando a casa. ¿Qué podría hacerte?

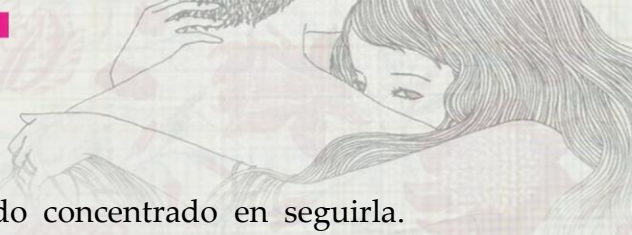
Entonces grita—: Está bien, suficiente, suficiente. No quiero a la maldita perra.

Lo pateo de nuevo por su falta de respeto hacia Daisy, y luego lo dejo desplomarse sobre el suelo. Ella me está mirando, porque ¿qué otra cosa va a estar mirando? Sus manos cubren su boca. Me digo que parece horrorizada ante lo cerca que estuvo de ser herida en lugar de en cómo he mutilado a este extraño. Pero es una mentira.

—Él va a estar bien —digo bruscamente, mientras tomo una de sus manos y la conduzco fuera del callejón.

—¿Cómo llegaste aquí tan rápido? —pregunta—. Acababa de enviarte un mensaje.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Lo sentí, pero no miré mi teléfono, demasiado concentrado en seguirla. Estoy cansado de mentirle, por lo que no le contesto. He estacionado en la calle, otro auto de alquiler, algo más que voy a tener que explicarle. Tantas mentiras acumuladas. Oigo el *clic, clic, clic* de sus tacones contra el suelo y me doy cuenta que estoy caminando demasiado rápido. Disminuyo la velocidad inmediatamente.

—Nick, háblame. —Se detiene—. ¿Te he ofendido otra vez? —Suena como si estuviera lista para comenzar a llorar de nuevo.

Eso me hace detener. Me dirijo a ella, viéndola preocupada, infelicidad en su pequeño rostro, mirándome con evidente dolor en sus ojos. —No, Daisy, yo soy la ofensa. —Busco en sus ojos. Esto es verdad. ¿Puede verme?

Su mano roza ligeramente mi mejilla, una tentativa oferta.

Cierro los ojos e inclino mi cara en su mano para que ahueque mi mandíbula y mis labios estén tocando sus dedos.

—Pensé que tal vez interrumpía algo cuando te envié mensajes.

Es tan amable conmigo, tan confiada. Me siento como si me hubieran dado un cargo de protegerla porque no puede protegerse a sí misma.

—Soy un *mudak* —digo contra su mano—. Estúpido. Vamos, vamos a ir al auto, y te contaré todo. —No todo, pero tal vez lo suficiente.

Sostengo la puerta del auto para ella, y luego conduzco. No vuelvo a nuestro barrio, en lugar de eso, la llevo a uno de los muchos lagos que se encuentran dispersos por toda la ciudad. La luz de la luna se refleja en la superficie del lago, y sé que este lugar tranquilo es el adecuado para hacer mis confesiones.

—Daisy —digo y le pido que me mire—. Debo decirte que no he sido sincero contigo, no siempre.

Me mira con ojos tristes, tan sabios en su inocente cara. —Lo sé, Nick.

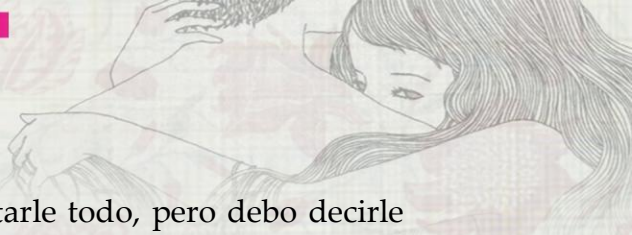
—¿Lo sabes?

—Sí. Quiero decir, no eres un buen mentiroso, y un montón de veces te contradices. ¿Estás…? —Traga y luego pregunta—: ¿casado?

—¿Casado? —Pregunta como si esta fuera la peor cosa. Es una verdad que estoy agradecido de darle—. No, nunca. —Sostengo mi mano como si estuviera haciendo un juramento.

Suspira con alivio. —Entonces, ¿qué es? —Considero cuánto decirle, ella puede notarlo—. No, Nick, dímelo todo. No escojas qué contar.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Interiormente hago una mueca. No puedo contarle todo, pero debo decirle algo más. —Soy de Rusia, nacido en Ucrania, pero me crié en las calles de Rusia. En un *Bratva*. ¿Sabes lo que es eso?

Niega con la cabeza, así que explico—: Es una especie de familia, pero no una buena. No nos gustamos entre sí.

—Suena como una verdadera familia para mí. —Me da una sonrisa tímida.

—Tal vez. Pero esta familia es mala, así que dejé a la familia, y hago trabajos ocasionales alrededor del mundo, y luego vengo aquí para otro trabajo.

—¿Haciendo qué?

—Trabajo informático. —Eso no es una mentira. Gran parte de mi trabajo se hace por computador. Ella lo acepta porque puede ver que es la verdad, a pesar de que es solo una parte.

—No vivo en tu edificio, Daisy. Vivo al otro lado de la calle.

—Recuerdo que lo dijiste. ¿Por qué mentiste sobre eso?

Se me había olvidado. ¿Qué mentiras le dije? Soy un *mudak*. —No tenía ninguna excusa para estar en tu edificio.

No me aparta, pero simplemente parece estar meditando sobre esto. —¿Me mientes porque crees que soy ingenua?

—¡No! —Me sobresalto. Ella piensa lo peor de sí misma, como si hubiera algo de su frescura que pudiera ser malo—. Creo que tú eres una maravilla, Daisy. Una maravilla.

Mis palabras causan su rubor, y el color rosa iluminado por la luna en sus mejillas calienta mi propia sangre. Pero no soy un animal, y me quedo en mi lado del auto. —No tengo raíces reales. Puedo alquilar autos y un apartamento. Me alegro de que no hayas aceptado ir. No tengo nada allí.

—No es como si yo tuviera mucho —admite Daisy—. Me siento fuera de mi elemento contigo. Creo que es porque soy virgen, y no entiendo lo que está sucediendo.

Nos sobresaltamos ante esa admisión. Daisy aplasta su mano sobre su boca, e incluso en la tenue luz, puedo ver que está de color rojo brillante. Su confesión lo cambia todo y nada para mí. Lo sabía, desde el momento en que la vi tocándose, que era inocente. O tal vez lo había esperado. Pero oír la verdad de su boca, me marea con placer.

No puedo reprimir un gemido.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Es malo, ¿no? —Suena avergonzada—. No quieres a una virgen. Nadie lo hace. Soy una perdedora.

—¿Cómo puedes decir eso? —Pongo mis manos en su cara—. Si todo el club supiera la verdad, habría tenido que luchar con cada uno de ellos para sacarte de ahí intacta. —La acerco a mí, porque no quiero tener ninguna distancia entre nosotros, y su cuerpo lo permite—. Tu inocencia es preciosa.

—¿Es eso lo que te gusta entonces? ¿Que sea inocente? Y cuando no lo sea, ¿se terminó? ¿Puff? ¿Y adiós para siempre?

—*Nyet* —espeto. ¿Cómo puedo solucionar este problema?—. Podrías estar con un centenar de hombres y aun así ser inocente para mí. He hecho tantas cosas malas en mi vida. —Hago una pausa, sintiéndome sin aliento. ¿Cómo se lo explico? Quiero golpearme. ¿Cómo lo haría Daniel? Él me habría aconsejado que practicara más, ¿pero cómo podría haber previsto esto?—. Siento que no soy digno de ti.

—¿De mí? —Deja escapar un pequeño resoplido—. Me siento como si yo no tuviera experiencia suficiente para ti. —Sonríe como si fuéramos un par de tontos.

Y lo somos. Curvo mis labios. —Tú eres la adecuada para mí. —Bajo la vista a sus manos y luego a sus ojos—. ¿Soy el adecuado para ti? —Contengo mi respiración.

—¿Me enseñarías? —pregunta.

—¿Enseñarte qué? —Escucho las cosas que dice, sin embargo, no tiene ningún sentido. Tal vez estoy aturdido por la pérdida de sangre que se drena de mi cabeza para reunirse en mi regazo cuando Daisy toma mi mano y la coloca sobre la suya, luego apoya ambas en lo alto de su muslo.

—¿Ya sabes… a tocarme? —Puedo oír el rubor en su voz mientras habla. Parece ansiosa, y avergonzada—. No quiero ser una virgen. Quiero que me enseñes acerca del sexo. Y los orgasmos. Todas esas cosas. ¿Podrías mostrarme cómo?

—¿Cómo?

—¿Cómo correrme?

He muerto. La Virgen en el cielo me mira directo a la cara. Tenía la certeza de que iría al infierno, pero hay un ángel sentado en mi auto que me pide meter mi mano en su caliente coño y provocarle un orgasmo. Sin duda que es el Cielo.

Pero la carne corporal bajo mi mano se tensa ante mi silencio demasiado largo. Se ve nerviosa, anticipando el rechazo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Lo siento —admito—, me sentí como si hubiera muerto he ido al cielo. ¿Me preguntas si me gustaría darte placer? No existe otra respuesta, excepto sí.

—¿Aquí mismo? —susurra, con los ojos brillando con anticipación.

—Sí, aquí. —Nunca sería capaz de conducir a casa en este estado. Paso mi mano por su brazo y ahueco la parte posterior de su cuello. Tirando suavemente de su cabello, me inclino hacia atrás para que podamos mirarnos los ojos y juzgar la sinceridad de nuestras declaraciones—. Voy a hacerte tanto o tan poco como desees, dulce Daisy.

Lucha con algo y luego admite—: No estoy exactamente segura de lo que quiero. He leído algunos libros, pero no sé cuánto es real.

—Entonces, decidiré por ti, ¿*da*? ¿Confías en mí? —Me emociona tanto la idea de su confianza como la idea de su deseo. Asiente, pero tengo que escuchar las palabras—. ¿Confías en mí?

Una pequeña sonrisa se asoma. —*Da* —repite, su boca formando la palabra rusa para un sí—. Confío en ti.

—Entonces, primero voy a besarte, mi gatita, y luego vamos a hacer otras cosas. —Acaricio a parte posterior de su cabello, y ella asiente con consentimiento.

Dejo caer mi mano a la parte posterior de su cuello y la acerco. Me emborracho en su aroma y abro la boca para poder coincidir con el ritmo de su respiración. Mientras exhala, inhalo hasta que nuestras respiraciones son un lazo simbiótico. El aire en el auto ya no existe. Solo existen las bocanadas de oxígeno que se intercambian entre nosotros. No hay nada más que ella y yo.

Aprieto su boca contra la mía, suavemente al principio, y cuando abre sus labios, la acaricio con mi lengua. Lamiendo de a poco, frotando suavemente, hasta que está cómoda con la sensación de mi boca contra la suya. Mi paciencia da sus frutos cuando la abre y su pequeña lengua se mueve rápidamente. El primer golpe de su lengua contra la mía es tan escandalosamente erótico que casi me vengo en mis pantalones. Tengo el impulso simultáneo de devorarla y apartarla, lo último para no avergonzarme a mí mismo.

Una de mis manos se encuentra en su tenso cuello, y la otra sube para acariciar su mandíbula. Quiero tocar otros lugares. Quiero sus pechos, tamborilear mis pulgares sobre sus pezones. Quiero alcanzar entre sus piernas y rodear su clítoris. Quiero empujar uno, dos de mis dedos en el calor húmedo entre sus piernas.

Quiero todas esas cosas, pero me conformo con solo acariciar su mejilla, su mandíbula y su cuello. Su piel es suave, y siento la aspereza de mis dedos llegar

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

contra la tierna carne. Todas estas cosas se arremolinan en mi mente mientras nos besamos. Se tocan tan poco nuestros cuerpos, pero estoy ardiendo. Mis dedos se frotan sobre el pulso palpitante en su cuello. Esto revela su propia pasión por mí, pero es tan inocente que no puedo soportar la idea de tomarla aquí en el auto, incluso si me dejara. Rompo el beso y apoyo mi frente en la suya. Nuestras respiraciones son jadeos cortos ahora.

—¿Quieres más? —pregunto.

Sus manos, que antes descansaban sobre mis hombros, acarician la parte delantera de mi pecho, sintiendo la dureza de mis pectorales. Nunca me he preocupado por mi apariencia antes. Mi cuerpo no es más que un arma. Pero mientras sus dedos vagan y exploran, estoy orgulloso de la habilidad de mi cuerpo y que encuentre placer en los músculos que descubre.

—Eres muy fuerte, ¿verdad? —pregunta de manera asombrada. Asiento. Interiormente me siento como si pudiera levantar un auto si ella repitiera sus palabras en ese mismo tono entrecortado.

—Lo suficiente para poder protegerte —contesto. Me recuesto y le doy un mayor acceso a mi pecho. Su mano se mueve hacia abajo, a lo largo de los lados de mi abdomen y a lo largo de las líneas que forman una V en mi torso con dirección a mis vaqueros. Mi polla presiona insistentemente contra la cremallera. Y mi aliento queda atrapado cuando su mano se cierne sobre el bulto.

Juro que siento el calor de su palma a través de las capas de tela, y su toque llega a mi pene. Esta vez no puedo evitar que se me escape un gemido y ella ni siquiera me ha tocado. Solo la idea de que me toque es suficiente, y me corro.

Humedad moja la tela, pero no me avergüenzo, porque su mirada complacida es embriagadora.

—¿Acabas de…? —No se atreve a decirlo.

—Sí, solo con la idea de que me toques. Eso basta —admito.

—Nunca he… —Se detiene y vuelve a empezar—. Nunca he visto a un hombre en la vida real.

—¿Quieres verlo?

Asiente rápidamente.

Me estiro entre nosotros y abro la cremallera. Mi liberación fue pequeña, solo una anticipación, mi polla sigue hambrienta y dura. Se alza entre nosotros y la humedad brilla bajo la tenue luz de la luna.

—¿Puedo tocarlo?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Aprieto los dientes y asiento. Me correré otra vez, me temo. Trato de pensar en cosas feas. Cosas que reducirán mi emoción. No puedo pensar en nada más que en ella, no puedo ver nada, excepto a ella bajando su suave mano y luego rodeando mi circunferencia. No soy un hombre pequeño. Las putas me han dicho eso, algunas con deleite y otras con miedo. Su mano apenas se envuelve alrededor de mi polla. Alcanzo su mano y pellizco la base de mi dura polla —tan fuerte que otro hombre podría llorar—, para disminuir mi excitación, para que así pueda tocarme.

Su dedo índice toca ligeramente la punta de mi polla y menea su cabeza en respuesta. Dos dedos más trazan la gruesa vena. Mis ojos se voltean en sus órbitas. Esa ligera caricia es tan increíblemente erótica que alimentará mis fantasías durante semanas.

—Es muy suave —murmura, casi para sí misma—. Pensé que no sería… Bueno, no sé cómo pensé que se sentiría, pero no así.

Me pellizco más duro y le advierto—: Está un poco pegajoso, ya que me corrí.

Entonces, hace algo que nunca me hubiera imaginado ni en un millón de años. Lleva los dedos hacia su boca y los lame, saboreando mi liberación.

Casi me vengo sobre ella. En cambio, aprieto mi pene tan duro que solo alcanza a salir pre-semen de la parte superior y mis bolas tratan de escalar en mi cuerpo por temor a que sean las próximas en la línea. Pero el dolor adormece mi excitación, y me tranquilizo una vez más.

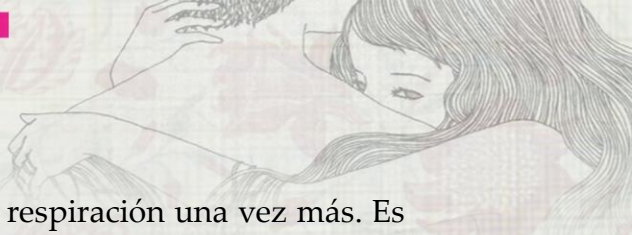
—Gatita —le digo, soltando mi pene y comprimiéndolo en mis pantalones rápidamente—. No puedo permitir que me toques de nuevo esta noche. Soy demasiado débil. Y ni siquiera he comenzado a comprender los placeres de tu propio cuerpo. Por favor, déjame mostrarte como es una liberación.

Luce decepcionada y avergonzada. —Yo-yo-yo no sé si estoy lista.

Asiento. —Me dirás cuando hayas tenido suficiente. —Quiero que esta experiencia sea perfecta para ella. Quitando el seguro del asiento, me posiciono tan atrás como puedo y me recuesto, apoyándome en un costado. Acaricio el asiento—. Acuéstate aquí.

Lo hace, pero puedo decir por la forma en que retuerce su ropa que está nerviosa. Empiezo a acariciarla, recorro largos tramos en la parte delantera de su cuerpo, desde el hombro hasta las rodillas. Sus pechos tiemblan debajo de su camiseta, pero los ignoro. Quiero que se relaje primero, que esté cómoda al lado de mi cuerpo y relajada bajo mi toque.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Cada caricia de mi mano la alivia. Emparejo su respiración una vez más. Es un truco que he aprendido para calmar a los demás, y funciona en esta ocasión. Pronto sus brazos ya no están tensos y sus muslos se abren. Ahora, cuando la acaricio, me detengo sobre sus pechos y froto un poco más por sus muslos. Su respiración y pulso se aceleran.

Si hubiera luz en este auto, más que la luz de la luna, vería la sangre coloreando sus mejillas, las puntas de sus pechos y el cuello. El rubor puede ser todo, y no puedo esperar a ver el espectáculo. Por ahora, me contento con los signos visibles de su excitación.

Con el siguiente paso, me permito ahuecar su pecho y sentir el pezón erecto debajo de la tela.

—Tu cuerpo busca liberarse —le digo.

—¿Cómo lo sabes? —Su voz se quiebra cuando froto mi pulgar sobre el punto endurecido.

—Porque tu cuerpo se está apretando. Mira, tus pequeños pezones se ven tensos y listos para ser chupados. La piel se estira firmemente en tus mejillas y el pulso late con locura en tu cuello —susurro, dándole besos en el cuello y lamiendo el punto de su pulso palpitante—. Entre tus piernas, la sangre palpita duro, y tu coño está apretado y quiere liberarse. Puedo decirlo por la forma en que tus caderas se mueven y suben para presionarse contra mi palma. —Dejo que mi mano presione entre sus piernas y toco ligeramente por encima de su pubis.

Ella empuja involuntariamente en mi contra.

—Me deleito en estas señales —le digo, susurrando las palabras contra el delicado remolino de su oreja. Tiembla mientras trazo el contorno del lóbulo y lamo la piel detrás de él—. Estas señales me dicen que el cuerpo de mi mujer canta para mí.

—¿Tu… mujer? —Lucha incluso para decir esas palabras.

—Sí, mía —digo, y esta vez, presiono más mi mano entre sus piernas, curvando los dedos para cubrir su dulce coño. Y como esperaba, puedo sentir el feroz pulso de su corazón en su centro mismo. Aún mejor, puedo sentir la humedad entre la tela de sus bragas y la falda—. ¿Llevas la ropa interior que te compré, Daisy? —pregunto—. ¿Pensaste en mí cuando los pasaste sobre tus piernas y los ajustaste a tus muslos? ¿Te preguntaste cómo sería como si fueran mis manos allí en vez de la seda y el encaje que compré para ti?

Me da lo que quiero. Un jadeo, sin aliento. —Sí.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Puedo ver? —le pregunto. Asiente, y es suficiente. Levanto el dobladillo de su falda y debajo veo las bragas de color claro, un color que es desconocido para mí. Adivino—. ¿Azul?

—Azul —concuerda, y me da una sonrisa tensa.

Calmo su frente pasando una mano sobre su ceño. Todas estas cosas, las pausas, la luz tenue, la charla, todo está diseñado para que se corra con fuerza. Seré el dueño de este primer orgasmo. No importa lo que pase, me aseguraré de que nunca olvide este momento. Que piense en este día, esta noche, este momento y que la sola idea de lo duro que se va a correr la excite una vez más.

Para esto, sin embargo, necesito más que una mano. Me regaño por iniciar esto en un auto, de todos los lugares. Pero voy a improvisar. Un buen asesino es el rey de la improvisación. Hay suficiente espacio entre el volante y la parte delantera del asiento para arrodillarme. Me inclino, pero la incómoda posición no tiene sentido para mí. Podría quedarme en esta posición durante horas si eso significa que podía darle a Daisy su orgasmo. Esta no es una posición de castigo; es por una inmensa recompensa.

Su rostro me mira con un poco de miedo; el miedo y la incertidumbre se infiltraron mientras estuve ocupado acomodándome. Pongo mis manos en sus muslos inferiores y le doy otra verdad. —Estoy tan hambriento de ti, Daisy, me duelen los dientes. Mi boca se hace agua con la idea de saborear tu néctar. Mis manos pican por acariciar cada centímetro de tu cuerpo.

Mis palabras la alivian, y me sonríe tiernamente. Pongo besos en los lados de sus rodillas. Froto las manos arriba y abajo de sus piernas, acariciando con el dedo detrás de cada rodilla y la piel tierna en sus tobillos. Lamo el interior de sus muslos y levanto la falda aún más para que poder besar su vientre redondeado. Una y otra vez, mis manos recorren sus piernas, los pulgares casi tocando su coño cubierto de seda, pero nunca haciendo contacto. Sus caderas empujan contra mí, y siento la humedad de su deseo frotándose contra mi pecho mientras me inclino y memorizo el contorno de sus costillas y vientre.

Sus manos se deslizan en mi pelo, tirándome, instándome a bajar. Es inocente, pero su cuerpo sabe dónde arde más caliente y lo que puede proporcionarle alivio.

Sólo yo, juro. Seré sólo yo de ahora en adelante, quien la hará correrse. Quiero ser el autor de todos sus orgasmos a partir de ahora hasta que esté hecho polvo. Me muevo y respiro acaloradamente sobre su montículo. Sus manos dan un tirón a mi cabeza, y me hace detenerme cuando estoy a punto de poner mi boca sobre las delicadas bragas que he comprado.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto? —pregunta. Su labio inferior está entre sus dientes.

—¿Por qué no habría de hacerlo? —La pregunta parece tan ridícula. Todo hombre querría estar aquí si supieran el tesoro que recibirían.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

Soy una persona horrible.

Debo ser una ruina en estos momentos. Este pensamiento pasa por mi mente incluso cuando la cabeza de Nick se mueve debajo de mi falda, su barbilla afeitada rozando mi muslo desnudo. Hay tantas cosas que debería estar pensando en estos momentos. Debería estar interrogándolo acerca de por qué me seguía. Debería estar llorando de miedo sobre el hombre que casi me atacó.

En cambio, estoy jadeando y ansiando el tacto de Nick. Su boca moviéndose sobre la seda de mi ropa interior, tan cerca que puedo sentir su aliento en mi piel a través de la tela. Su respiración es irregular, pero también lo es la mía. Y he visto su pene, y lo he tocado.

Si me está acechando, no debería *querer* tocarlo. No es inteligente. Pero… hay una parte de mí que es perversa. Esa parte se halla muy contenta de que él esté fascinado por alguien tan aburrida, y claramente quiere darme toda su atención, ser el centro de mi mundo. Y estoy fascinada por lo que ofrece, la oportunidad de explorar mi placer con su toque, y la oportunidad de darle placer a cambio.

Es esa promesa de placer que anula toda cautela que me mantiene precavida.

Él me desea. No se puede fingir la rapidez con que se vino. Y ahora quiere hacerme esto, algo que Regan dice que Mike no hace por ella. Estoy aterrorizada, así como también temblando de expectación. Se supone que es la cosa más erótica que un hombre puede hacerle a una mujer, y me siento como si hubiera sido lanzada desde la ignorancia completa a un buffet sexual de experiencias. Me está dando tanto que simplemente no puedo procesarlo todo ahora mismo.

—Puedo olerte —dice, y su voz es gruesa—. Estás muy húmeda, ¿*da*?

Sus palabras son crudas, sorprendentemente… excitantes. Suspiro. Se siente como si todo el aire en el auto ha desaparecido, junto con mi cordura. Sin embargo, tiene razón. Estoy mojada, tan mojada. Incluso ahora, trato de apretar los muslos para sentir mi punto frotándose.

—Dime cómo se siente, Daisy, y te tocaré.

¿Nick quiere que le hable con las mismas palabras sucias que él usa? No sé si puedo. Se siente tan personal, y no puedo imaginar decirle a otra persona mis

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

fantasías secretas. ¿Y si pido algo equivocado? ¿Y si se ríe de mí? O peor… ¿y si lo molesto?

Estoy paralizada por la indecisión y mi propia lamentable falta de conocimiento. He leído novelas, pero muchas de ellas no entraban en gran detalle. Solo se referían a explosiones y fuegos artificiales, y ser penetradas. Quiero asegurarme de entender las cosas exactamente bien antes de pedirlas.

No quiero que piense que soy tonta.

Cuando no le contesto, las manos de Nick se mueven y enmarcan mi ropa interior, en el triángulo que protege mis zonas más sensibles.

—¿Te asusto, *kotehok*?

Niego con la cabeza. Quiero esto más que nada, y mi propia cobardía me va a costar la oportunidad de explorar si no tengo cuidado. —No sé qué pedir. Lo siento si te estoy decepcionando.

—No es decepción —dice, con su fuerte acento—. Nunca. ¿Quieres que te guíe en tu placer esta vez, Daisy? Lo haré, con la condición de que me muestres lo que aprendiste la próxima vez que nos toquemos.

Oh, eso suena mucho mejor. Asiento con impaciencia, mi entusiasmo regresa. —Muéstrame. —Quiero venirme como él lo hizo, con la misma rapidez, y tan ferozmente. Todavía tengo su sabor en mi lengua, y me está volviendo loca. Incluso ahora, lamo mis labios, con ganas de probar más de él—. ¿Crees que puedes correrte de nuevo?

Nick se ríe, pero suena casi doloroso. —Por esto, no lo dudo, preciosa Daisy.

Lo hace sonar como que soy la mujer más excitante del mundo, y eso hace que mi pulso aletee de nuevo. Me muevo en el asiento del auto; el dolor entre mis piernas lleno de necesidad.

—Pero primero —dice en ese delicioso tono de voz que me encanta—, voy a complacer a mi mujer hasta que grite.

Nunca he gritado con una emoción intensa en mi vida. Pero no lo corrijo. Tal vez esta noche lo haré.

—El coño de una mujer es algo delicioso y suave —me dice—. Como una flor con pétalos delicados. —Su pulgar acaricia por el centro de mi ropa interior, y lo siento delinear la costura de mi sexo. Estoy tan húmeda que las bragas se pegan a mi piel, y hace lo visual obsceno. Estoy horrorizada y fascinada por todo a la vez.

—¿Debería estar así de mojada? —pregunto.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Sólo si soy un hombre afortunado. —Su boca roza sobre mi ropa interior y aprieto mi estómago involuntariamente. No quiero estorbar su toque—. Me darás estas esta noche, Daisy —me dice Nick mientras tira de mi ropa interior, en uno de los arcos pequeños, que se establecen en cada hueso de la cadera—. Así voy a soñar con este momento esta noche cuando duerma.

Sus palabras me hacen sentir tan erótica. Hacer que se filtre la humedad en mi ropa interior es la cosa más sexy que ha pasado. Suelto unos gemidos sin palabras, y estoy avergonzada de lo alto que suena en el auto.

—Deslízalas por tus caderas, gatita —me dice, y su voz es un ronroneo persuasivo. Sus dedos tiran del dobladillo de la ropa interior, y me mira con esos ojos magníficos—. Así puedo mirar todo de ti. ¿Me muestras, *da*?

—Sí —le digo, y el temblor emocionado en mi voz corresponde con el de mis dedos. Estoy buscando a tientas mientras me quito la tela, luego se mueve por mis caderas y muslos. La pequeña zona con vello queda expuesta para él, y me siento desnuda. Ni siquiera ha visto mis pechos, y sin embargo, le estoy mostrando mis partes más femeninas.

Nick gime como si le doliera, mirándome a los ojos. Sus manos toman el control y tiene mis bragas en su mano. Las mete en el bolsillo de su chaqueta, y luego estoy desnuda de la cintura para abajo, mi falda amontonada en mis caderas.

—Abre las piernas —ordena. Su mirada está clavada en mi carne—. Muéstrame tu deseo.

Respiro hondo de nuevo, pero hago lo que me dice. Me gusta que esté a cargo y me diga qué hacer. Me siento mejor con él en el control, guiándome.

Pero simplemente mira y mira, y entonces su mirada me pone nerviosa. —Eres lo más hermoso que he visto.

Y entonces no importa que estemos en su auto y que esté encorvado con torpeza y yo sentada con mi ropa toda arrugada. Soy hermosa y sexy a sus ojos. Abro más mis piernas para él en una invitación, casi sin atreverme a respirar por mi propia audacia.

Nick murmura algo en ruso, y su boca roza el interior de mi muslo. Tiemblo ante la sensación de tenerlo allí de nuevo. Se siente más serio con mi sexo desnudo. Y no tengo nada para protegerme.

Me mira, y sus ojos son oscuros, sus pupilas dilatadas. —Voy a tocarte con mi boca, Daisy.

Asiento, incapaz de apartar la mirada. Estoy crispada con necesidad. Quiero que haga esto. Lo *necesito*.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Casi en cámara lenta, su boca dura desciende sobre los rizos de mi sexo. Observo mientras presiona mi montículo, y lo siento allí. Envía una descarga a través de mí, pero no me deja.

Debo llevar las emociones en mi rostro. —Paciencia, *kotehok* —dice—. Todavía no he comenzado.

—Lo sé —le digo—. Yo solo…

Y luego me lame.

Las palabras mueren en mi garganta. Estoy sorprendida por esa lamida privada y totalmente personal. A la altura de mi carne húmeda.

Él gruñe. —Perfección.

Estoy quieta, mis sentidos sobrecargados. Es casi demasiado para mí. Me empujó hacia él, no estoy segura de que me guste lo personal que se siente esto. No soy buena con lo personal. No sé cómo manejarlo.

—No, Daisy —me dice, y su voz es entrecortada—. Dame más. Haré que esto sea bueno para ti.

Luego se entierra, y siento su boca en mi carne. Su lengua se desliza a lo largo de mi hendidura, profundizando y acariciando, es caliente, necesitando la piel. Mi cuerpo salta en respuesta. Su manos me atrapan, empujando mis muslos y manteniéndolos separados para él. Desliza su lengua por mi sexo de nuevo.

Gimo. Las sensaciones son abrumadoras: hormigueantes, salvajes y eróticas. Realmente no estoy segura de que pueda manejarlo. Mis manos van a su pelo otra vez, pero no sé si lo estoy alejando o animándolo por más. —Nick…

Levanta la cabeza para mirarme, su boca manchada con mi propia humedad. —La forma en que dices mi nombre con mi boca en tu coño es un sueño. —Baja la cabeza de nuevo, pero no antes de añadir—: Quiero oírlo cuando te vengas.

Me encantan sus palabras. Son tan traviesas y directas, incluso cuando yo no puedo serlo. Y me quitan el miedo. Me relajo un poco, y lo animo con movimientos mientras su boca se mueve de nuevo a mi sexo, mi coño, como él lo llama, y comienza a explorar con la punta de la lengua. Hace movimientos ligeros, delineando cada pliegue, y observo, sin aliento, mientras me devora.

Me gusta su boca allí, pero todavía espero los fuegos artificiales. Está evitando mi clítoris, y me pregunto si sabe que es la parte más sensible. Si no, no quiero corregirlo. Estoy más interesada en mirarlo, la forma en que sus pestañas son como abanicos oscuros cuando inclina la cabeza y me lame.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Es agradable, incluso placentero, y cosquillea. Pero no es la explosión que él tuvo. Supongo que no es lo mismo para las mujeres.

Su lengua se desliza hasta la parte superior de la hendidura de mi sexo, y entonces chasquea sobre mi clítoris.

Me pongo rígida cuando el fuego se precipita por todo mi cuerpo. —Um…

—¿Se siente bien?

—Uhhh. —No puedo pensar en una cosa coherente para decir. Empujo su cabeza, porque lo quiero allí de nuevo. Allí donde está el fuego.

—Dulce Daisy —murmura—. Ahora te haré venir. —Cuando inclina la cabeza de nuevo, me lleno de anticipación tan aguda que duele.

Pero en vez de chasquear la lengua por mi clítoris en esta ocasión, pone sus labios contra él y chupa firmemente.

Grito, sorprendida por lo bien que se siente. Mis manos revolotean por su pelo; tengo que aferrarme a algo para anclarme, y temo que voy a arrancar cada mechón de su cabello si sigo tocándolo. Mientras extiendo más las piernas, me preparo contra la puerta del auto. La intensidad es casi demasiado, pero no levanta la cabeza. Sólo sigue chupando, y de vez en cuando, chasquea su lengua contra mi clítoris.

No me doy cuenta que sus manos se mueven hasta que siento una presión en la base de mi coño, en el centro de mi núcleo. Es grande y grueso, doy un grito ahogado cuando empuja un dedo dentro. Se siente como si estuviera detallando su camino dentro de mi cuerpo.

—Mantén la calma —me dice justo antes de presionar su lengua en mi clítoris de nuevo—. Déjame sentir tu placer. —Y su dedo presiona más profundo hasta que está muy dentro de mí.

Ahora, estoy gimiendo y retorciéndome en el ataque de la sensación. En todas las veces que he me tocado, me he enfocado en mi clítoris, nunca así. Incluso cuando su lengua presiona contra mi clítoris como una broma, es un patrón circular que me vuelve loca, su dedo presiona más profundo. Hay una quemadura dolorosa y una opresión, pero se siente tan bien que ni siquiera pienso en pedirle que se detenga. Voy al ritmo con su mano, incapaz de detener que mis caderas se muevan o reprimir los gritos suaves que llenan mi garganta. Se está construyendo ahora. ¿El intenso placer por el que me preguntaba? Llegó, y es casi tan maravilloso como me imaginaba.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Tan apretada —me dice—. *Bozhe moi*[8]… —Sus murmullos comunes son sofocados cuando chupa mi clítoris de nuevo con su lengua. Siento otro dedo unirse al primero, y me siento increíblemente estirada, hasta el punto de que es doloroso.

Pero no quiero que se detenga.

Echo la cabeza hacia atrás cuando digo su nombre sin pensar una y otra vez. Tengo los ojos cerrados, ya no lo puedo ver, porque hace las cosas demasiado intensas, y mis sentidos no pueden manejar su hermoso rostro acunado entre mis piernas, esas largas pestañas abanicando los ojos intensos, enfocados totalmente en mi placer.

Su lengua no se detiene, presionando cada vez más rápido en mi clítoris con un patrón constante que es tan desesperante, y a la vez maravilloso. Mis caderas se levantan al encuentro de su boca, y estoy empujando, incluso cuando mi mano se apoya contra la puerta del auto. Es lo único que evita que colapse. Todo mi cuerpo está tenso, y siento esa construcción, esa caliente y deliciosa sensación de la que necesito más, pero no sé cómo llegar. Todo lo que sé es que me estoy acercando.

Sus dedos salen de mi calor, y siento un dolor, una pérdida momentánea. Antes de que pueda protestar, los hunde profundamente de nuevo. Hay un dolor punzante, seguido de un dichoso placer que me atraviesa, y la sensación aumenta.

Nick empuja de nuevo con los dedos, y estoy allí.

Fuegos artificiales.

Estoy temblando y jadeando, en llamas por la intensidad de mi orgasmo. Grito su nombre, y estoy perdida. Cielo. Puro cielo, y Nick me lo ha dado.

No seré la misma de nuevo.

[8]Dios mío, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

9

Traducido por Val_17, CrisCras & Melanie13

Corregido por GypsyPochi

Daisy

Ahora que he abierto la caja de Pandora, no puedo volver a los sueños de una inocente. Mis sueños esa noche se encontraban llenos con la cara, las manos, y la boca de Nick. Cuando me despierto, estoy inquieta y jadeando.

Y cuando avanzo a través de mi día, siempre está presente en mi mente, un intrigante rompecabezas que pretendo descubrir. Estoy como sonámbula en el desayuno tardío, limpio nuestro apartamento y compro alimentos, todo mientras Regan se acuesta en el sofá, recuperándose de una resaca. Me envió un mensaje anoche, preguntándome si estaba bien. Le dije que me encontré a Nick y que me dio un aventón, y eso pareció satisfacerla.

Si solo supiera lo que había pasado en el auto.

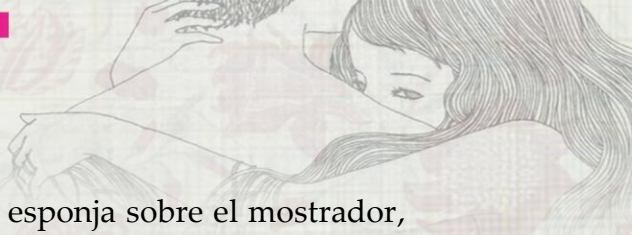
Estoy escandalizada y excitada por aquello. Antes de anoche, sólo soñaba con lo que ocurre con un hombre, pero ahora tengo mucho más conocimiento, tantas cosas perversas que considerar.

Toqué su pene. Lo hice correrse. Y luego él me complació con su boca —solo su boca, porque no me sentía lista para más.

Todavía no estoy lista para más, aún no. Me gusta burlar los bordes, jugar con el concepto de sexo sin hacerlo del todo. Por supuesto, digo esto a la luz del día; anoche después de nuestra vaporosa sesión en el auto, Nick me acompañó a mi puerta y me dio un beso casto. Yo fui la que se aferró a él y le rogó que entrara conmigo para que pudiéramos explorar más.

Me rechazó. Me dijo que no estaba lista, y que lo respetaría.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Pienso en él cuando mi teléfono vibra, y tiro la esponja sobre el mostrador, ahora limpio, de la cocina y corro a mi habitación para responder en privado.

Para mi decepción, es del trabajo. Craig me ha enviado un mensaje. ***Alguien faltó. ¿Puedes venir?***

No puedo permitirme decir que no, aunque secretamente espero que Nick me pida otra cita de algún tipo. Suspiro y respondo. **Por supuesto. ¿A qué hora?**

Seis. Te pagaré las horas extras.

Gracias.

Tengo dos horas antes de que tenga que ir a trabajar. No es suficiente tiempo para hacer algo, excepto tal vez más limpieza. Y no hay ningún mensaje de Nick, lo cual me hace sentir extraña y ansiosa al mismo tiempo. ¿Acaso fui demasiado lejos con él? ¿Acaso ya no me respeta porque soy cachonda cuando me toca? ¿Debería ser tímida? No sé cómo funcionan las relaciones; mi padre sólo me permitió ver programas de televisión para niños y todas las novelas románticas que leí eran historias de otro siglo. En ellas, todas las mujeres son herederas empobrecidas y los hombres duques libertinos.

Me siento demasiado refugiada. Regan y Mike tienen sexo casualmente, pero hay una corriente subterránea de infelicidad en su relación. No quiero imitarlo.

Pero no puedo entender por qué Nick no me envía mensajes. Debe ser algo que hice.

Me muevo a mi ventana y la abro más, inclinándome y disfrutando de la brisa en mi cara. La luz del sol es pura y fresca, el clima magnífico. Me encanta el sol. Giro mi cara hacia él y suspiro de placer, luego exploro la calle de abajo con interés. Hay autos moviéndose a lo largo de la calle en filas ocupadas, y la gente camina por la acera, bolsas en mano. Es un día normal.

Mi mirada se desliza al edificio de apartamentos al otro lado de la calle, y pienso en lo que Nick me dijo anoche. Él no vive en este edificio. No he pensado mucho en ello hasta ahora. Miro las ventanas al otro lado pensativamente, tratando de ver un rostro detrás del vidrio, pero no hay nada.

Conducía por ahí y te vi en la calle, dijo anoche.

Sé que es mentira. No siempre puede estar conduciendo y convenientemente topándose conmigo. Considero esto por un momento, y luego voy a la cama. Me siento en el borde, contemplando mi teléfono. El teléfono que compró para mí. Lo recojo, dudo, y luego me decido.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Le mando un mensaje. **Me estás vigilando, ¿no? Así es como supiste dónde me encontraba anoche.**

Su respuesta es rápida, lo que significa que tiene su teléfono cerca y está viéndolo. ***¿Eso te molesta?***

Me molesta más que no me haya enviado mensajes hasta ahora.

¿Estás enojado conmigo?, envío. Es necesitado y ridículo, pero no puedo evitarlo. El único hombre con el que sé cómo lidiar es mi padre, y él hacía conocida su frustración con palabras de enojo. No puedo manejar el silencio.

Nunca, responde Nick.

D8Z: ¿Entonces por qué el silencio?

Nick: Quería darte espacio en caso de que te arrepintieras o sintieras que te presioné demasiado duro.

Lo único que lamento es que estuviera demasiado asustada para hacer más. Pero no se lo digo. Sólo estoy aliviada de que no se encuentre enojado conmigo.

D8Z: Quiero saber si me estás vigilando, Nick.

Nick: Y de nuevo, debo preguntar. ¿Eso te molesta?

Lo considero. Debería estar furiosa, pero no lo estoy. ¿Tal vez porque su intervención de anoche fue tan oportuna? No puedo estar enojada si me protegió con su vigilancia. Aun así, quiero saber la razón.

D8Z: Supongo que depende de cuál es el propósito.

Nick: ¿Propósito? ¿Debe haber uno?

D8Z: ¿Por qué más vigilarías a una total extraña? ¿Supongo que me has estado observando por un tiempo? ¿Desde antes de conocernos?

Nick: Eres inteligente, mi Daisy. Y yo soy un pobre mentiroso.* Da, *te observo. Te vi y pensé que eras la criatura más hermosa que he visto alguna vez. No puedo dejar de mirarte y preguntarme acerca de ti. Sin embargo, nunca pensé realmente en hablar contigo. ¿Te he asustado?

D8Z: ¿Debería estar asustada de ti?

Nick: Nunca te haría daño. Nunca. Sólo quiero protegerte.

Esto parece alinearse con lo que sé de Nick. Pienso de nuevo, notando que si sus intenciones fueran malas, podría haberme lastimado ese día en el cuarto de lavandería. En cambio, me llevó de compras y me regaló cosas caras. Estoy usando

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

un par de bragas que él me compró en este momento, y mi mano revolotea a la cintura de mis pantalones por el pensamiento.

Nick: Te he asustado, ¿no?

Lo considero. Sé que no es normal que un hombre observe a alguien de lejos, pero Nick ha sido mi amigo más íntimo y verdadero desde que llegué. Estoy fascinada y atontada. No enojada. No estoy totalmente cómoda, pero no estoy enojada.

D8Z: ¿Qué ventana es la tuya? ¿En el otro edificio?

Nick: Te la mostraré. Busca algo azul.

¿Él está ahí incluso ahora? ¿Me está observando? Lamo mis labios, avergonzada de sentir mis pezones endureciéndose y la carne entre mis piernas humedecerse por la excitación. Me asomo por la ventana, mirando. Entonces, lo veo. Es una ventana con las persianas bien estiradas, justo enfrente de la mía. El azul es el más mínimo indicio…

Y me ruborizo cuando noto que el azul es de las bragas que me quitó anoche.

D8Z: ¿Cuán a menudo me observas? ¿Qué ves?

Nick: Veo un tesoro más allá del valor. Veo belleza sin comparación. Veo cada gesto tuyo que emana placer y alegría, incluso por las cosas más pequeñas. Veo tu deleite en simplemente existir. Te veo, Daisy.

El calor me inunda por sus palabras. Oh, mi Dios. Sé que está tratando de reorientarme con halagos, y está funcionando. Estoy jadeando por su mensaje romántico.

D8Z: ¿Me estás observando ahora?

Nick: Da. ¿Quieres que me detenga? Por ti, lo haré. No quiero incomodarte. Valoro tu opinión por encima de todas las cosas.

Está en la punta de mi lengua decirle: "sí, detente" cuando me doy cuenta de que respiro entrecortadamente por la excitación. El hecho de que me observe se siente travieso y malo, y me encanta la sensación. Es escandaloso que lo considere, creo que por eso lo disfruto tanto. Quiero que siga observándome… pero quiero que sea bajo mis términos.

D8Z: Necesitamos una señal, creo. Si vas a mirarme, házmelo saber primero.

Nick: Cualquier cosa que desees, gatita. Estoy a tus órdenes.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

D8Z: Mi padre y yo teníamos una señal cuando llamábamos a la puerta principal o al teléfono, así sabíamos quién era. Quiero una señal para saber que estás ahí. Así lo sabré.

Tengo el control, me doy cuenta. Si no quiero que Nick me vea, puedo cerrar mi ventana. Puedo decirle que se detenga. Creo que lo haría. Por primera vez en mi vida, estoy tomando las riendas, y me siento embriaga por el poder. Controlo la felicidad de Nick con una simple idea.

Todo es por mi entera discreción. Saber que me observa no cambia nada… excepto tal vez que me excita pensar que me mira, incluso ahora. Mi mano toca la cintura de mis pantalones de nuevo, y pienso en quitármelos frente a la ventana, todo para que él pueda verlo desde lejos.

¿Se correrá en sus pantalones por la vista?

Mi aliento se atrapa; estoy jadeando, y mis pezones duelen. Quiero decirle que venga para que podamos explorar el sexo un poco más, pero no es una buena idea. Tengo que trabajar esta noche, y si viene, no querré que se vaya.

Al otro lado de la calle, en la ventana de Nick, las persianas se abren un poco, y hay un destello brillante, como el de un espejo reflejando la luz. Parpadea una vez, dos veces.

Nick: Esa es mi señal para ti. Cada vez que tengas curiosidad por saber si estoy mirando, busca la ventana. Si lo estoy, te daré una señal.

D8Z: Lo veo.

Lo veo, y me pregunto qué parte de mí está viendo. Le sonrío a la ventana y pongo mis dedos en el vidrio como para saludar.

Nick: Me gustaría tu mano sobre mí y no la ventana, dasha. Encuéntrame esta noche.

D8Z: No puedo. Voy a trabajar.

Nick: Diles que renuncias. No es buen trabajo para ti.

Niego con la cabeza hacia la ventana, como diciendo en silencio: "No voy a renunciar". Siempre sugiere que renuncie, y lo ignoro. Él no sabe lo que se siente ver dos billetes de veinte en tu billetera y darte cuenta que no habrá más. Le mando un mensaje de nuevo, sin querer cambiar de tema.

D8Z: Así que si te pido que dejes de mirarme, ¿lo harías?

Nick: Siempre. Significas más para mí que cualquier otra cosa.

Sus palabras me ponen caliente, y me llenan de placer.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

D8Z: Te haré saber si quiero que te detengas. Sólo estoy permitiéndolo porque me gusta la idea de ti mirándome.

Nick: ¿Oh? ¿Te gusta?

Me pongo audaz y sonrío hacia la ventana. Estoy muy excitada ahora. Sigo pensando en la noche anterior, la sensación caliente de su carne bajo mi mano. No puedo esperar para experimentarlo otra vez. Decido que quiero jugar con Nick, dejarlo deseándome y distraído.

Me enfrento a la ventana y mi mano se desliza a mi pecho. Lo ahueco, imaginando su mano allí, y jadeo por lo bien que se siente provocar mi propio pezón.

Y entonces miro mi teléfono, esperando una respuesta.

Viene un eterno momento después.

Nick: Daisy… ¿me estás provocando?

Siento una sensación de alegría mezclada con mi deseo. Se dio cuenta de lo que estoy haciendo. **Quiero darte algo que mirar**, respondo, sintiéndome muy audaz y complacida conmigo misma. Quiero hacer esto. Estoy nerviosa pero emocionada al mismo tiempo.

Su respuesta se demora un agonizante rato, pero regresa.

Nick: Nada me daría más placer que verte tocarte. Las palabras no pueden describir lo que estoy sintiendo en este momento.

Mi respiración es superficial, y ronca por la excitación. Pienso en Nick tocándose mientras me observa. ¿Tiene binoculares? ¿Está sosteniéndolos en una mano y agarrando su pene con la otra? Me estremezco al pensar en eso y me saco la camiseta antes de que pueda cuestionarme y dejar que la timidez se haga cargo. Estoy usando uno de mis nuevos sujetadores, es de encaje blanco y tan bonito que me siento sexy simplemente usándolo. Me alegro de haberlo elegido hoy, y me muerdo el labio mientras deslizo una correa por mi hombro, mi otra mano aun sosteniendo el teléfono.

Nick: Desnuda tus pechos para mí, dasha, por favor. Quiero verte tocándolos.

D8Z: Sólo si me prometes tocarte, también.

Nick: Da.

Esa única palabra enciende mi imaginación, y deslizo el sujetador desde mi hombro hacia abajo. Mi cara quema por la timidez aun cuando mi cuerpo vibra por

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

la excitación. Por alguna razón, esto es más fácil que la idea de desnudarme delante de Nick si estuviera aquí en persona. Me permite ser más audaz. El aire acaricia mi pecho ahora desnudo, y mi pezón está erecto, el pico apretado y adolorido. Todavía me aferro a mi teléfono en una mano, pero la otra es libre, y rozo la punta de mis dedos por mi pecho, pensando en la noche anterior.

Quiero mostrarle algo más que mi pecho. Me enfrento a la ventana y provoco mi pezón un momento más, luego deslizo la mano en mis pantalones, haciendo una pregunta silenciosa.

Mi teléfono vibra con otro mensaje inmediatamente.

Nick: Muéstrame.

Un suspiro tembloroso se me escapa, y pongo el teléfono en mi cama para poder tener ambas manos libres para desabrochar mis pantalones. Me contoneo y los pateo a un lado. Estoy de pie en mi habitación, frente a mi ventana, en nada más que mis bragas y sujetador, uno de mis pechos expuesto. Me muerdo el labio, considerándolo. Estoy en el segundo piso. ¿Puede alguien, además de Nick, verme? ¿Me importa? Nunca sabré si lo hacen. Sin embargo, las respuestas de Nick son gratificantes. Con dedos temblorosos, deslizo las bragas por mis piernas, me quito el sujetador, y luego espero para ver la respuesta.

Mi teléfono vibra en la cama, y lo tomo.

Nick: Tócate, gatita. Muéstrame dónde te gustó mi boca.

Inhalo una respiración por sus palabras. Una cosa es provocarlo con la idea de tocarme, y otra cosa es verlo escrito, dándome cuenta que, de hecho, está pendiente de cada uno de mis movimientos. Dejo el teléfono en la cama y mis manos tiran de mis pezones, deseando que sea su boca, sus manos. No estoy contenta con sólo tocar mis pechos, a pesar de que envía pequeñas sacudidas de placer a través de mi cuerpo. Sé que él deseará ver más.

Así que dejo que una mano se deslice a mi vientre, y luego más abajo.

Mis dedos rozan los rizos de mi sexo. Ya estoy increíblemente resbaladiza, la humedad reuniéndose allí. Jadeo al sentir el fluido, y un estremecimiento acumulado me atraviesa cuando rozo mi clítoris. Su boca estuvo aquí anoche, chupando y lamiendo, lo recuerdo. Recuerdo cómo su boca brillaba cuando me miró. Me pregunto si le gustó mi sabor.

Mis dedos mojados van a mi boca, y pinto mis labios con los jugos de mi sexo, sabiendo que él observa. ¿Lo encontrará erótico? Pruebo mi propio almizcle y pienso en él, incluso cuando mis dedos se sumergen en mi sexo de nuevo. No puedo deslizar un dedo dentro de mí al estar de pie, no como me lo hizo anoche,

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

así que acaricio y suavizo mi clítoris, frotando la humedad hacia atrás y adelante mientras la otra mano juega con mi pezón.

Estoy tan excitada que cuando mi teléfono vibra en la cama, me corro al instante, sabiendo que acaba de enviarme un mensaje de nuevo. Como si el mensaje fuera un catalizador, y tiemblo por mi rápida y dura liberación. Me deja adolorida por más, sin embargo, y me siento momentáneamente triste porque no se encuentra aquí y en su lugar me mire desde enfrente.

Ojalá Nick estuviera aquí.

Me limpio las manos húmedas por mi sexo en una vieja camiseta y la arrojo a la ropa sucia, luego recojo mi teléfono para ver su mensaje.

Nick: Una vez más, haces que me corra en mis pantalones.

D8Z: Me alegro. Me gusta la idea de ser tan irresistible.

Me acurruco en mi cama y me deslizo bajo las sábanas con mi teléfono, sintiéndome lánguida y pacífica. Si Nick no puede estar aquí, el teléfono es mi conexión con él. Si no puedo estar bajo las sábanas con él, estaré bajo las sábanas con el teléfono.

Nick: Ah, Daisy. Eres demasiado buena para alguien como yo. Por qué incluso me hablas, no lo sé. No merezco tal regalo.

D8Z: Hombre tonto. Me gusta esta relación, Nick. Me gustas, y me gusta que me dejes controlar las cosas. Me dejas dirigir. Me haces sentir fuerte. Sin miedo. Esa es la mejor sensación en el mundo.

Nick: ¿Te gustaría conducir, kotehok? Te dejaré conducir la Ducati la próxima vez que te vea. ¿Te gustaría eso?

D8Z: Yo… no sé conducir.

Me da vergüenza admitirlo. Es una de las cosas que mi padre nunca me dejó aprender porque no saldría de la casa para enseñarme, e ir a clases para conductores habría significado interactuar con una clase llena de otras personas, y la idea era un anatema para mi padre agorafóbico. Creo, también, que era parte de su manera para mantenerme atrapada a su lado. Estoy emocionada con la posibilidad de intercambiar mi tarjeta de identificación emitida por el estado por una verdadera licencia de conducir. Es una habilidad de la que carezco, y aun no he tenido el valor para admitírselo a Regan porque tengo miedo de que pueda reírse de mí por estar tan atrasada.

Nick: Entonces yo te enseñaré, pequeña flor. Y luego me conducirás por todas partes, ¿Te parece?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Le sonrío a mi teléfono.

D8Z: Da :)

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

—Así que, *dasha*, no sabes cómo conducir. Esto es fácil. —Señalo los pedales—. El grande es el freno y el pequeño el acelerador. Presiona ambos suavemente al principio, hasta que se sienta correcto para ti.

—Todas mis primeras veces son contigo —dice, dedicándome una pequeña sonrisa astuta.

Me gusta eso. A mi polla también le gusta eso, y quiero tirar de su mano para que toque mi erección, pero creo que es demasiado pronto para eso. Ella no es una puta a la que darle órdenes. Le gusta estar a cargo, y me alegro de esperar por su dirección, pero en algún momento le mostraré cuánto placer me trae. —Nadie más te atesoraría como yo.

—¿Nadie? —Arquea su ceja ahora.

No es la arrogancia lo que me mueve, sino la posesividad. Temo que no le guste, así que simplemente me encojo de hombros.

—¿Qué pasa si alguien más… —Hace una pausa y piensa durante un momento. Mi cuerpo se tensa, pero ella dice—: me enseñara a conducir?

—*Nyet*, no me gustaría eso.

—¿Qué habría sucedido si uno de mis clientes me hubiera tocado? Parecías molesto cuando viniste a la estación.

—Lo habría matado.

—Ja. Ja. —Pronuncia cada sílaba, así que no es una risa sino un sonido sarcástico—. No, en serio.

La miro fijamente. *No*, pienso. *No es broma. Habría cortado la mano de cualquier hombre que te tocara. Empezaría por seccionar cada dedo lentamente, porque la muerte termina con el sufrimiento. Él necesitaría sufrir.* Cuando sus ojos se estrechan y su expresión forma una mirada preocupada, digo—: Bromeaba.

Creo que ambos sabemos que no lo hago.

Ella se gira para poner en marcha el auto.

—Presiona el freno, luego presiona el botón. Espera a que el motor arranque.

Ella sigue mis instrucciones.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Ve soltando el freno.

El auto se sacude hacia delante cuando suelta el freno —con demasiada rapidez—, y luego se ajusta apresuradamente. Ambos nos sacudimos.

—Perdón, perdón. —Se disculpa rápidamente.

—No es nada. Sólo ten cuidado.

La segunda vez es más suave, y comienza a hacer grandes círculos en torno al aparcamiento vacío. Practicamos frenar, girar y acelerar lentamente, y luego más rápidamente. En nada de tiempo, maneja el auto alquilado con facilidad. Tal vez otra vez probaremos con la moto. Me pregunto qué más puedo enseñarle… qué otras primeras veces puedo mostrarle.

Mi tiempo con ella podría terminar rápidamente, pero quiero que me recuerde. Cuantas más primeras veces experimente conmigo, más tiempo permaneceré impreso en su mente. Suficientes primeras veces y ella nunca me olvidará.

El tiempo pasa rápidamente, y nos detenemos solo porque escucho su estómago gruñir. Ella protesta cuando pago por su comida, pero ignoro sus protestas.

—¿Qué más quieres aprender? —pregunto mientras engullimos los sándwiches. Daisy quiere volver al vehículo, y yo quiero hacerla feliz.

Sonríe y me lanza una sonrisa radiante. —Dios, todo.

Un pensamiento me golpea. Una mujer sola en la ciudad debería ser una mujer armada. Enseñaré a Daisy a disparar un arma. Es un área en la que tengo una amplia experiencia. —Vamos a ir al campo —digo—. Puedes conducir hasta allí por las largas carreteras y practicar a velocidad más alta.

Daisy me lanza una sonrisa brillante. Esta es una buena idea, puedo decirlo. Mejor que un picnic. La próxima vez que hable con Daniel, le diré que sus habilidades con las mujeres son anticuadas.

Guio a Daisy al lado del pasajero del auto. —Cuando nos alejemos del tráfico, puedes volver a conducir.

Dentro del auto y de camino al oeste de la ciudad, abordo el tema. —Tal vez, en otra ocasión, podría enseñarte a manejar un arma de fuego. Me preocupa que estés sola por la noche en la gasolinera.

Daisy se ríe ante esta sugerencia. —En realidad, ya sé cómo disparar un arma.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Le lanzo una mirada de sorpresa. Esa no es la respuesta que esperaba. No es que nunca haya visto a una mujer manejar un arma. Hay mujeres que hacen el trabajo que hago yo, y hay mujeres en el *Bratva*, la mayoría comercian con favores sexuales, pero hay muchas que pueden manejar un cuchillo con facilidad y las armas son abundantes.

—Mi padre me enseñó. —Daisy parece reflexiva. Sus ojos distantes, tristes.

Me enderezo, dado que sé poco sobre el pasado de Daisy. Solo conozco su presente. Que está sola, pobre, con pocos recursos y sin familia —o eso creía yo.

—¿Qué sucedió para que él hiciera eso?

Al principio se encoge de hombros, un enigmático encogimiento francés que podría significar muchas cosas. —Vivía en una granja. En esta dirección, en realidad. —Sacude su mano en dirección al parabrisas hacia la larga carretera que estamos tomando.

—¿Los padres enseñan a todas sus hijas a disparar en una granja? —pregunto. Solo conozco a unas pocas familias agrícolas y, ahora que pienso en ello, probablemente todos ellos pueden disparar un rifle.

—Maleantes —dice en voz baja. Sintiendo que tiene algo más que decir, espero y pronto mi paciencia es recompensada—. Mi madre fue asesinada por un extraño. O, al menos, pensamos que fue un extraño. Él salió ahora. Permaneció dos años en un centro para menores.

Fuera de todas las historias que imaginé a Daisy compartiendo conmigo, ninguna era esta. —¿A tu madre le dispararon?

Mi imaginación se aleja galopando. ¿Ella se involucró en alguna actividad criminal? ¿Robó algo?

—Lo sé. Suena increíble, ¿verdad? —Su voz se ahoga, quiero detenerme y consolarla. En cambio, solo puedo extender la mano y darle un apretón a una de las suyas.

Me devuelve el apretón y sostiene mi mano entre las suyas. —Mi padre y yo no sabemos por qué le tocó a ella. Cuando salió del centro de menores, el asesino buscó a mi padre y dijo que él era el siguiente. Cambió mi vida. Mi padre tiene miedo de dejar la casa. Me sacó de la escuela, y nos convertimos en ermitaños. Un día me llevó al sótano. Creó un campo de tiroteo de seis metros allí con una barrera hecha de cientos de guías telefónicas, las cuales supongo que estaban destinadas a la estación de reciclaje. Durante meses, bajé cada noche y disparé un arma contra la pared de guías telefónicas.

—¿Qué arma?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Una Baby Glock.

—Esa es una buena pistola. ¿Calibre 38?

Asiente. —Sabes mucho sobre armas.

—Hice un trabajo una vez —digo vagamente. Es bastante veraz—. Lo siento sobre tu madre y tu padre. ¿Y él solo estuvo encerrado durante dos años?

—Era menor de edad, y declaró que fue involuntario porque se hallaba drogado con metanfetamina. —Baja la mirada, y siento las lágrimas húmedas y calientes estrellarse contra nuestras manos unidas—. Fueron indulgentes, a pesar de que nos arrebató a mi madre.

Me duele el corazón por ella. Cuando haya terminado con este trabajo para Sergei, y le lleve la retribución a su casa, volveré y encontraré a este hombre y lo mataré por Daisy. Puede que nunca estemos juntos otra vez, pero haré eso. Lo prometo silenciosamente. Por ahora, todo lo que puedo hacer es consolarla en su tiempo de necesidad. Me detengo a un lado de la carretera. Desabrochando mi cinturón, la alcanzo y coloco en mi regazo. Ella me abraza, pero solo durante un momento antes de apartarse.

—Gracias. No sé por qué me pongo tan emotiva. —Se limpia las lágrimas con el dorso de las manos.

—No hay necesidad de disculpas. Tu respuesta es normal —le aseguro, frotando su espalda en cambio, con caricias firmes.

Inclina la cabeza y me sonríe. —¿No hay respuesta emocional que te haga sentir incómodo?

—Ninguna tuya. —Me inclino y beso la base de su garganta. Su pulso se agita en respuesta—. Quiero todas tus emociones. —Todas ellas. Atesoro incluso su enojo. La indiferencia es lo que temo.

Daisy se derrite contra mi pecho, y no es deseo sexual lo que despierta en mí esta vez, sino un feroz proteccionismo. La abrazo y luego digo—: ¿Quieres conducir ahora?

Asiente y toma el volante.

Conducimos durante un largo rato, y le hablo sobre mi tiempo viendo al pastor. No es el que él tuviera una predilección por los chicos jóvenes, sino la técnica que logró y cómo se dirigió a mí de una manera que me sorprendió.

—Me encantaría ver arte así —dice Daisy—. Solo he visto fotografías. Mi padre regulaba todo en mi vida, incluso mi conexión a internet.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Empiezo a entender por qué es tan inocente, y temo por ella.

—¿Todavía tienes un arma?

—No, la dejé en la granja.

—Entonces te compraré una. —Mañana iremos y conseguiremos una. O conseguiré una. Siempre hay armas en la calle para comprar. Las armas que yo tengo son demasiado grandes para sus delicadas manos.

—No puedes seguir comprándome cosas —dice Daisy con exasperación.

—¿Por qué no? —Las chicas de Harold compiten por sus regalos más de lo que quieren su atención. Incluso las putas parecían más interesadas en mi bolsillo que en lo que jodidamente hacíamos en realidad. No entiendo esto de Daisy—. Tengo dinero. No supone ninguna consecuencia comprar un arma.

Ella niega con la cabeza. —Si tienes tanto dinero, ¿entonces por qué estás viviendo en un basurero enfrente de mí?

Le digo un poco de la verdad. —Estoy, como tú dices, investigando a alguien.

—Oh, Dios mío, ¿estás espiando a alguien? ¿Como un tipo que está engañando a su mujer? —El reconocimiento brilla en sus ojos—. Así es cómo empezaste a vigilarme, ¿verdad?

—Estoy vigilando a alguien. Se ha llevado dinero de alguien para quien trabajo. A ese alguien le gustaría recuperarlo.

El silencio llena el auto, y me pregunto qué es lo que Daisy está procesando. ¿Entiende el tono siniestro de mis palabras? Pero no es eso, me sorprende otra vez. —Debe de ser un hombre horrible, para robarle dinero a alguien.

—*Da*.

Ella se sonroja, pero luego se encoje de hombros. —Supongo que vigilarme es muy aburrido en comparación con eso.

—Nunca.

—¿Nunca? —Se ríe—. Todo lo que hago es dormir y luego ir a trabajar en la gasolinera.

—No me gusta ese lugar —anuncio—. Cosas malas sucederán allí.

Me rueda los ojos, como si esta fuera una discusión que ya hemos tenido antes. —Te dije que Craig, el propietario, vive justo bajando la calle.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me remuevo en mi asiento, pero no está mirándome. —Hay barrotes en las ventanas. Eso te dice que es un lugar peligroso. Los lugares seguros no tienen barrotes.

—Necesito el dinero —dice, su barbilla firmemente asentada.

Suelto un suspiro y froto un costado de mi cuello. *Paciencia*, me digo a mí mismo. —No puedo vigilarte todo el tiempo.

—¡Nunca te pedí que lo hicieras! —exclama con voz frustrada.

Estoy igualmente frustrado. —Un día no estaré allí, y el hombre de más abajo en la calle no estará en casa, y alguien vendrá e intentará hacerte daño.

—¿Cuál es mi alternativa, Nick? ¿No trabajar? ¿Sentarme en casa y permitir que un hombre se encargue de mí?

Sí, me gustaría eso, pero incluso un hombre tan idiota como yo sabe que es mejor no darle voz a esa opinión. —Tal vez podamos encontrarte otro trabajo. En una biblioteca o un museo.

El rostro de Daisy cae, y parece consternada. —Mi currículum es un gran espacio en blanco, Nick. No tengo educación, y no tengo experiencia laboral. Nadie en un museo me contrataría. No tengo habilidades para nada.

—No me di cuenta de que había cualidades que necesitabas para eso —admito.

—Las hay. —Es brusca en su respuesta—. No es como que quiera trabajar en la gasolinera. Es que, a la edad de veintiuno, el único empleo que puedo conseguir es trabajando ahí.

Suena frustrada y resignada, me siento impotente en esta situación. Puedo darle dinero, pero no lo aceptará. No puedo darle un empleo. Tengo pocas habilidades comerciales fuera de una organización militar.

Estoy inquieto después de mi viaje con Daisy. Hay cabos sueltos que necesitan ser atendidos. El contador. Sergei. Daisy haciéndome pensar en el futuro, cuando antes sólo había considerado la vida sobre una base del día a día, al pasar de un trabajo a otro. Entre mis misiones, empleé mi tiempo perfeccionando mis habilidades. Disparando mis armas y trabajando mi cuerpo. Leía, visitaba museos y dormía con prostitutas. Esa vida me proporcionó habilidades para hacer algo útil.

Ni siquiera estoy seguro de la magnitud de la riqueza que he acumulado. No gasto mucho dinero, pero tampoco tengo nada, prefiero vivir de hoteles y alquiler. Mi cuenta bancaria es muy saludable, pero nunca he hecho nada con ella.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

No sólo no tengo habilidades reales fuera de matar a la gente, no tengo educación, aunque trato de aprender a través de la lectura de libros, en su mayoría tomos de estrategias militares, y visitas a museos de arte.

Tengo tan poco que ofrecer a Daisy. Podía comprarle un teléfono o algo de ropa o incluso pagar el alquiler, esas son las únicas cosas que le puedo ofrecer, y ella rechaza incluso eso. Quiero algo más. Quiero, tal vez, no volver a matar. Vivir con ella en un pequeño apartamento, comer comidas hechas por sus manos y hacer el amor todas las noches. Y tal vez algunas mañanas. También por la tarde.

Pero no puedo hacer el amor con Daisy hasta que se resuelva este asunto con Sergei. Es hora de resolver estos problemas para que pueda acostarme con Daisy, sin miedo al peligro que podamos correr.

Miro mi objetivo. El señor Brown se mueve alrededor de su apartamento preparándose para ir a la cama. O me he perdido de su perversión diaria, o está demasiado cansado esta noche para ese tipo de tonterías. Se dirige a la cama, y el perro trota obedientemente detrás. Me pregunto si el perro atacaría al señor Brown si se le permitiera, como el grupo de chicos que atacó al vendedor Milan.

El silencio incómodo en mi apartamento es interrumpido por una melodía en la segunda habitación. Considero ignorarlo, pero entonces creo que puede ser Daniel.

—Aló —respondo.

—Nikolai. —No es Daniel. Es Sergei. El jefe del *Bratva.* Su voz es casi sin acento. Él me dijo una vez que los acentos son tan peligrosos como las huellas dactilares, que un acento siempre regalará tu historia y en última instancia, conducirá a tus enemigos a tu familia. No tenía familia, le dije a Sergei. Me dio una palmada en el hombro y respondió que ya lo sabía, por eso yo era el arma perfecta.

Tal vez es por eso que sentía que podía matar a Alexsandr sin pensarlo dos veces. Sergei creía que yo era una máquina, un arma que Alexsandr apuntó y disparó. Y ahora que él se encontraba muerto, cree que soy un arma que puede controlar.

No he hecho nada para desengañar a Sergei de ese pensamiento. En realidad, le estoy haciendo una oferta en estos momentos. Siguiendo a este contador y luego deshaciéndome de él.

—Sergei. ¿Qué es lo que necesitas? —Me pregunto si ha limpiado los cuerpos abandonados en las Palisades. Eso debe haber sido un desastre.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Me preguntaba si has oído hablar de la muerte de nuestro amigo Bogdan. Él se hallaba en Los Ángeles, encargándose de un problema y no fue capaz de seguir adelante debido a algunos problemas digestivos.

—Bogdan siempre bebía demasiado. ¿Su hígado se rindió? —pregunto.

—Hígado y corazón. En realidad, fue un fallo de todos sus órganos —responde Sergei.

Hago un sonido con mi lengua contra el paladar. —Eso es muy malo.

—La joven esposa de Bogdan está muy angustiada. Sabes que está embarazada.

—No lo sabía. —Esto no lo quería oír—. Bogdan vivió una vida peligrosa. ¿Ella no estaba al tanto?

—No, era consciente. Sin embargo, creo que no sabía la magnitud de sus deudas. —La voz de Sergei es ligera y suave. Probablemente imaginaba con alegría todas las cosas que requeriría de esta joven viuda.

Mis fosas nasales se abren con disgusto. Sergei debe ser eliminado por el solo delito de ser un cliché. Como un soldado en el *Bratva*, Sergei se mantenía con estrictos estándares. Una vez que fue el líder, fue víctima del poder, lo que vio como el botín de un vencedor. Obligar a una viuda afligida a complacerlo. Cuando ella se resistiera sería como una porción extra de postre.

Una vez violó a dos hermanas, obligando al padre —que le debía no más de unos pocos miles de dólares—, a ver. Sergei se rió como un villano de película. Quería matarlo entonces, pero en cambio, le apreté la carótida al padre hasta que se desmayó y luego dejé el arma en el suelo. Sergei era más grande que yo en ese tiempo, comparando sus dieciocho con mis catorce años, pero yo era más salvaje. Se detuvo, pero el odio ardía en sus ojos.

—¿No te gusta esto? —pregunta Sergei, esperando una respuesta.

—No me corresponde emitir un juicio. —Mi respuesta es la que ambos necesitamos—. Pero no creo que me llames para hablar sobre Bogdan.

—Nikolai, nunca fuiste bueno para tener una pequeña charla, es por eso que sigues siendo un soldado del *Bratva* y no un líder.

—Ya no soy parte del *Bratva* —corrijo—. No he sido parte de él desde que tenía quince años.

Esa fue la edad que tenía cuando Alexsandr me echó. En ese tiempo me sentí herido, pero en las últimas semanas me he preguntado si este fue el mayor sacrificio de Alexandr y la acción más generosa que podía haber hecho nunca.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Bogdan quería salir y no pudo. Sergei hubiera querido castigarme por poner fin a sus actividades. Mi mentor me hizo salir, y al hacerlo, me dio la libertad.

—Una vez que eres parte del *Bratva*, siempre lo eres —recita Sergei.

Sonrío al teléfono ante el sonido de su temperamento. Otro signo de su debilidad. No se merece el poder que se le ha dado, pero Alexsandr no quería ser el líder, y Sergei era sobrino de Petrovich y el mayor de la progenie masculina de la familia. La responsabilidad recayó sobre sus hombros, pero no llevaba bien el mando. El *Bratva* estaría en pedazos dentro de diez años.

Mientras que algunas personas creen que las organizaciones criminales no deben de existir, la familia Petrovich sirve un papel importante. Hay muchas familias que dependen de los ingresos que el *Bratva* genera, y si Sergei no puede controlar el flujo de armas, sustancias ilegales y secretos, otra persona lo hará. El crimen no desaparece. Sólo puede ser contenido.

Sin embargo, me quedo en silencio, porque Sergei tiene todo el poder y los recursos del *Bratva* a su disposición. Hubo algunos que creyeron en la estructura de la familia con fervor religioso; que eran buenas personas y que harían lo que Sergei dijera sin lugar a dudas porque era el jefe de la familia ahora.

No vale la pena enemistarse innecesariamente con él, particularmente cuando sospecho que me está llamando porque estoy pasando demasiado tiempo con el contador, el señor Brown. Sus siguientes palabras lo confirman.

—Este trabajo se está llevando meses de tu tiempo. Es extraordinario. ¿Es nuestro contador realmente tan inteligente para un hombre? —pregunta Sergei. *Lo suficientemente inteligente como para robarte millones*, pienso, pero sé que no debo decir eso.

—Es un trabajo delicado. No quiero atraer la atención equivocada.

—Sólo drógalo y tráelo de vuelta —ordena Sergei.

—¿Quieres que alguien más haga este trabajo? —pregunto.

Lo escucho respirar con dificultad y luego un sonido agudo, como si estuviera golpeando su escritorio de madera con algo. —*Yo-bar.* —*Hijo de puta*, me llama, pero trata de hacer que suene como una risa. Los dos sabemos que no está bromeando.

Espero.

—Entonces dame un periodo de tiempo. ¿Cuándo va a ser hecho? Tengo otras tareas para ti.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me encojo de hombros, pero no puede verlo. —No eres el único contrato que he tomado. Tengo un trabajo que voy a hacer después. Ya veré.

—Tú, pequeño ser despreciable, escúchame. —Sergei ha perdido el control ahora. Grita. Toda su pretensión se ha terminado—. Naciste de una puta, el *Bratva* te tomó y te hizo lo que eres hoy. Somos tus dueños.

—Llamar a mi madre muerta una puta no va a hacer que este trabajo sea más rápido —respondo con suavidad, pero estoy agarrando la mesa con tanta fuerza que el borde me corta y la sangre empieza a aflojar mi agarre.

Sergei maldice de nuevo—: *¡Pizdets na khui blyad!*[9]. Sé dónde te encuentras, y si no haces este trabajo dentro de la próxima semana, tú serás el objetivo.

¿Eres una mierda? ¿Eso es todo lo que tenía para mí? Me sentí ofendido por su falta de insultos creativos, pero el pensamiento de que sabe dónde estoy me preocupa. Necesito terminar con el señor Brown sólo para garantizar la seguridad de Daisy. No necesitaba que una mejor versión de Bogdan viniera a la ciudad.

Necesitaba ver a Daisy disparar un arma. Tenía que asegurarme de que tuviera una.

Más tarde, seguí a Daisy a su trabajo para asegurarme de que se instalaba de forma segura. En el exterior, adjunté los cables de alimentación de satélites exteriores a un grifo, de ese modo podría vigilarla mejor. Debí haber hecho esto hace semanas. Sintiéndome un poco mejor por la seguridad de Daisy, voy hacia su complejo de apartamentos. El señor Brown me espera.

No me molesto en tocar. La puerta se abre fácilmente, y sé que, gracias a una búsqueda previa, el señor Brown tiene una sola arma, que guarda en su mesita de noche. ¿Por qué permitir que alguien pueda llegar tan lejos en la residencia antes de poder montar una defensa? No tiene ningún sentido para mí. Tengo trampas en la puerta, tan fácil de configurar con unas cuantas latas o campanas y muy difícil de desactivar a menos que ya estés dentro. Se trata de medidas de seguridad de baja tecnología que el señor Brown pudo emplear. Su pérdida.

Incluso su perro pequeño no se puede mover para proporcionar cualquier defensa, porque insiste en que el perro esté encerrado dentro de la habitación con él. Las habitaciones del frente de la vivienda son de color oscuro, lo que me permite deslizarme dentro y moverme sin ser visto. Bajo las cortinas viejas y llevo una incómoda silla de metal a la sala de estar. El señor Brown se sentará aquí, y yo me quedaré de pie.

---

[9]*Eres una mierda, un maldito hijo de puta*, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

No hay superficie que sienta que pueda tocar cómodamente, incluso con mis guantes puestos. —Señor Brown —llamo—, tiene una visita.

El sonido de mi voz despierta al perro, y pronto el perro lo despierta. Me paro en la esquina por si decide disparar primero y preguntar después, pero es sólo una precaución descomunal. Es probable que el señor Brown nunca haya disparado, a diferencia de Daisy.

—¿Quién es, Peanut?

¿Peanut? Me estremezco ante lo grotesco del nombre del perro, dadas las perversiones del hombre. El perro trota obedientemente y se acerca temblando. Me arrodillo y le doy al perro uno de sus premios especiales. Por encima de mi cabeza, oigo el silbido de una bala seguido de una réplica mordaz.

Levanto las cejas. De verdad me ha disparado, y porque me incliné para alimentar al perro, he evitado tener que esquivar una bala. Me quedo agachado. Mis ojos se acostumbran a la noche, así que es fácil para mí verlo agitando la pistola alrededor. Voy a tener que desarmarlo.

Le doy a Peanut una palmadita final y me muevo sigilosamente alrededor del señor Brown. No me ha sentido, y soy capaz de desplazarme fácilmente por detrás y quitarle el arma de la mano. La pistola es pequeña y ligera. Tal vez le dé el arma a Daisy. Pero no, Daisy no debe de tocar la suciedad perteneciente a este tipo.

Muevo con la mano la pistola hacia la silla. —Por favor, señor Brown, siéntese.

—No soy el señor Brown. Tienes a la persona equivocada —dice, pero no obstante, obedece.

—¿George Franklin, ex empleado del Petrovich *Bratva*? ¿Actualmente fugitivo y en clandestinidad?

Él jadea y entonces comienza a suplicarme. —¿Qué quieres? Tengo dinero. Mucho dinero. Te daré cualquier cosa.

Estos encuentros son tan similares que me pregunto si hay algún diálogo que se entrega a los criminales. En caso de captura, utilice estas herramientas de negociación. Por desgracia, he de suponer que funcionan en alguna ocasión o los sobornos no serían ofrecidos.

—Tiene información que me interesa, señor Brown —respondo—. Manejaste el dinero para el *Bratva* y te hiciste estúpidamente codicioso, pero no te preocupes por eso. Lo que me importa es la razón por la que Sergei terminó con Alexsandr Zotov. —Levanto una mano para impedir cualquier mentira—. Sé que no se trata de la hija de Sergei.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

El señor Brown cierra su boca y luego la vuelve a abrir. —No estoy seguro de qué se trata.

—Bueno, entonces. —Levanto su arma y cargo una bala—. No hay nada con lo que negociar.

—Espera, espera. —Levanta las manos—. Los oí discutir sobre la trata de personas. Alexsandr no creía que el *Bratva* debería estar en ese negocio. Armas y drogas, sí; seres humanos, no.

Bajo la pistola y le indico que continúe.

—Alexsandr dijo que traficar niños era demasiado. No quería ser parte de eso y dijo que el tío de Sergei nunca habría participado.

—¿Es sólo la edad, no el acto en sí, lo que molestó a Alexsandr? —*Oh, Alexsandr, nuestras prioridades son tan pervertidas.*

El señor Brown niega con la cabeza. —No lo sé. No me importaba. Me iba a ir. Ahora tienes tu información y también puedes irte. —Es descarado en su petición, pero ¿por qué no?

—¿Me compartes un poco de información y esperas que te deje ir? ¿Quién crees que me envió?

—Sergei —responde, malhumorado. Baja la vista a sus pies, y luego a su perro, que no se ha movido de mi lado.

—¿Crees que puedo regresar con él y decirle que el trabajo no se hizo sin sufrir las consecuencias? —Niego con la cabeza—. No me trates como si fuera un niño tonto.

—¿Qué quieres de mí? —Levanta las manos en súplica—. Te daré cualquier cosa.

—Eres un hombre de ideas, ¿verdad?

—¡Sí! —Él está dispuesto a aceptar cualquier cosa ahora.

—¿No tienes ningún plan de contingencia? ¿Sólo pensaste que ibas a tomar el dinero, escapar, y que nadie te encontraría?

—Sí. —Se pone a llorar y a mecerse en su silla—. He estado huyendo durante tanto tiempo. Me detuve aquí porque estaba muy cansado.

—Entonces me das la información que Sergei quiere de ti… porque no pidió que te matara, sino que te regrese a casa con él.

Esto le aterroriza. Se encorva y solloza abiertamente. —No me envíes de regreso. Mátame ahora. Prométemelo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me froto la inscripción en el pecho. *La muerte es misericordiosa*. Este hombre lo entiende. El fin no es más que el principio. Mantenerse vivo cuando sufres, cuando tu familia está siendo torturada, cuando tú estás siendo torturado, todo eso es peor que la muerte. Y yo traigo misericordia.

—Lo prometo —digo—. Voy a volver con Sergei y decirle que tuve que matarte, pero primero me das la información que pone en peligro a Sergei. Dime esta información que es tan importante que tienes que regresar sano y a salvo.

El señor Brown comienza a hablar, y lo hace por cuarenta y cinco minutos antes de terminar.

Le disparo en la sien. Llevo al perro conmigo. No estoy seguro de lo que voy a hacer con él, pero no quiero dejarlo aquí para que se coma los sesos del señor Brown.

Recojo el cuerpo y lo pongo en la bañera. Echo una mezcla de ácido sulfúrico y peróxido de hidrógeno que se comerán el cuerpo hasta que todo lo que quede sean sus huesos. La falta de descomposición evidente se asegurará de que el cuerpo del señor Brown no sea encontrado durante un tiempo. Pagaré por adelantado el alquiler de tres meses.

Eso me comprará un poco de tiempo con Daisy. Tres meses para averiguar lo que debo hacer con ella.

En mi propio apartamento, quemo mi ropa, los guantes, pantalones, camiseta y gorra en mi bañera. La porcelana es muy resistente, el olor del algodón y la lana quemada no es desagradable. Después, me ducho, quitando el residuo de pólvora, humo y cenizas.

Le doy al perro una palmadita en la cabeza y voy a comprobar las cámaras de seguridad que he hackeado de la gasolinera. Ella está sentada en un taburete mirando una revista. Nadie parece haberle causado ningún daño. Quizás Daisy tiene razón. Se encuentra bien.

En pocas palabras, me pregunto si extrañará a su vecino, pero no lo ha mencionado ni una sola vez. Sigo vigilándola hasta que su turno casi llega a su fin. Derramo un poco de comida para el perro del señor Brown. Necesita un nuevo nombre. Ya no lo puedo llamar Peanut. El pensamiento me revuelve el estómago. El perro está inquieto al principio, pero después de mear en dos esquinas, decide que mi apartamento sin alma es tan bueno como el de su anterior dueño. Después de limpiar al perro, me pregunto qué voy a hacer con él. Quizás a Daisy le gustaría una mascota.

El resto de la noche pasa sin incidentes.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Cuando su turno casi acaba, troto hasta la *Ducati* y acelero para recogerla.

—Hola, Nick. —Parece contenta de verme, con su sonrisa brillante—. No pensé que te vería.

—¿Por qué no? —Me siento ofendido. ¿No le dije que iba a protegerla?

—Estoy sorprendida. Contenta, pero sorprendida. No recibí ningún mensaje tuyo. —Coloca su pierna sobre la parte trasera de la moto y se pone su casco. Es difícil hablar con ella mientras lo está usando. Tendré que comprar esos cascos que tienen capacidad de micrófono.

La coloco cerca de mí y acaricio sus manos, que se sujetan sobre mi estómago. Estoy cansado, y sospecho que también ella. Los dos necesitábamos dormir, pero no puedo dormir cuando me siento preocupado. Cuando llegamos a su apartamento, abordo el tema.

—Daisy, estoy agotado —le digo honestamente.

Su mano se extiende para rozar la piel bajo mi ojo. —Así parece.

—También estás cansada, ¿verdad?

Ella asiente un poco.

—Entonces vamos a dormir juntos. No puedo dormir sin estar a tu lado ahora. No después de lo que pasó. —Hago una pausa significativa, y me alegra cuando veo su rubor. Ella lo entiende—. Sólo dormir, nada más.

Daisy suelta una carcajada y niega con la cabeza. —No sé si debería estar ofendida de que todo lo que quieres hacer es dormir.

—Es sin ánimo de ofender —digo—. Te deseo mucho, pero ambos estamos cansados, y tu primera vez debería ser cuando ambos estemos completamente descansados. Después, no podrás dormir durante horas, tal vez días.

Esto hace que Daisy se sonroje aún más, aunque no es nada más que la verdad. Una vez que esté dentro de su húmeda exquisitez, con su dulce coño apretando mi polla, no la dejaré sola por días. Tendremos que hacer arreglos para que alguien nos traiga provisiones cada pocas horas, sospecho que una vez que la tenga, no voy a pensar en otra cosa que poseerla una y otra vez hasta que nuestros músculos sean jalea e incluso la capacidad de pensar se haya ido. Pero no puedo hacerlo hasta que se resuelva la situación con Sergei. No puedo poner a Daisy en peligro, y por lo tanto, tengo que permanecer alerta en todo momento.

Me toma de la mano, y la sigo a su apartamento. Cuando cierra la puerta, saco un poco de cuerda y le pido un par de latas o artículos de metal.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Por qué?

—Por seguridad —respondo con sinceridad. Me mira como si mi idea fuera una locura, por lo que digo—: No voy a ser capaz de dormir, si no podemos asegurar tu departamento.

—¿Nick, creciste en un barrio inseguro?

—*Da*. —Verdad. Las calles eran inseguras. En el *Bratva*, un no Petrovich era un objetivo hasta que podías valerte por ti mismo. Tenías que aprender esa habilidad rápidamente.

Daisy no me hace más preguntas. En su lugar, busca en la basura y encuentra dos latas. Las enjuaga, y hago un agujero en la parte inferior de cada una con la pequeña navaja en mi llavero. Uno las latas y las coloco en la parte superior de la puerta.

—¿Qué hay de Regan?

—Si ella se va o regresa, lo sabremos. Al igual que con cualquier otra persona. —Quiero hacer un seguimiento de todos los que entren o salgan.

Daisy observa el pasillo hacia los dormitorios y luego hacia las latas. Requiere un gran esfuerzo no cubrir el área debajo de mi chaqueta, donde se encuentra mi arma.

—Creo que hay muchas cosas que deberías decirme, Nick, o cosas que debería estar preguntando, pero estoy demasiado cansada ahora. —Bosteza mientras dice esto.

Asiento, aunque a estas alturas, no sé en lo que estoy de acuerdo. Pienso en el perro, si caga o mea otra vez, me limitaré a limpiarlo. Mañana. Todas esas cosas pueden ser atendidas en la mañana.

—Vamos —dice, y la sigo hasta su habitación.

La he visto antes, pero estar en su habitación es completamente diferente que mirarla fijamente a la distancia. Paso los dedos por la cómoda de madera que tiene la ropa que he comprado para ella. No estoy seguro de quién ha dormido en la cama antes de nosotros, pero no me importa. Todo lo que sé es que voy a estar acunando el cuerpo de Daisy cerca del mío.

—¿Quieres ropa para dormir? Yo no tengo, pero tal vez el novio de Reagan ha dejado algo.

Niego con la cabeza. —No, puedo dormir en mi camiseta y vaqueros. —No le digo que prefiero estar desnudo que tocar su ropa.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Ella escoge algo de ropa. Trato de recordar lo que compramos que consistiría en su pijama. Mi sangre se calienta cuando pienso en los trozos de satén y encaje que había en el departamento de lencería. Me quito la chaqueta y la cuelgo en la puerta del armario. La pistola está escondida entre el colchón en el lado de la cama más cercano a la puerta. Me quito las botas, pero dejo puestos mis calcetines y cinturón. Será más fácil responder a las amenazas si me tengo que poner menos cosas. Sé que Daisy está nerviosa, por lo que me acuesto en la cama, con las manos metidas detrás de mi cabeza. Y espero.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

10

Traducido por Yure8 & Jeyly Carstairs

Corregido por Daniela Agrafojo

Daisy

Mi mente está aturdida mientras me dirijo al baño y me cambio la ropa por una camisa de dormir. Es suave y aterciopelada, cálida franela. No hace frío en la casa, pero me siento obligada a usar ropa de dormir más gruesa, así no molesto a Nick. Se ve agotado y no quiere tener sexo, así que no lo atormentaré llevando uno de los camisones de seda que conseguí cuando fuimos de compras juntos.

Salgo del baño, doy un rápido vistazo a las latas unidas encima de la puerta y luego aparto la mirada como si no fueran gran cosa. La vista me molesta. No porque se encuentren ahí, sino porque representan secretos. Me hacen pensar en mi pasado con mi padre, y las muchas maneras que tenía para asegurarse de que nunca fuéramos sorprendidos por intrusos. Recuerdo el plástico de burbujas colocado sobre las repisas de las ventanas.

Me pregunto si es por eso que estoy tan atraída por Nick. Por debajo de todo, somos más parecidos de lo que cualquiera de nosotros se da cuenta.

Hay sombras oscuras bajo sus ojos, pero su mirada parece vigilante incluso mientras se relaja en mi cama. El marco está presionado contra una pared, y Nick se tumba en el lado exterior. Tendré que pasar por encima de él para meterme en la cama. ¿Me pregunto si lo hace a propósito porque quiere verme arrastrar mi cuerpo sobre el suyo? El pensamiento me excita y me deslizo en la cama, sonrojándome, evitando su mirada. Me acuesto con rigidez, esperanzada, anhelando un toque furtivo en mis pechos, mi sexo.

Pero lo único que hace es poner un brazo alrededor de mis hombros y arrastrarme contra él. Mi mejilla descansa sobre su camiseta, y pongo una mano sobre su estómago.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—*Priyatnykh snov* —dice en ruso, y supongo que me está deseando dulces sueños.

—Buenas noches —murmuro, y apaga la luz.

Escucho su respiración, mi oreja sobre su pecho, pero me siento muy despierta. Me es imposible dormir con su enorme y firme cuerpo yaciendo contra el mío. Mi mano está apoyada en su estómago, pero quiero moverla. Quiero pasarla sobre su piel, sentir su calor, explorar su cuerpo a mi antojo.

Pero él se ve tan cansado. No quiero molestarlo. Estoy dividida. Ansiosa por explorarlo, pero congelada en mi lugar. Es como si me hubieran ofrecido el mundo y me dijeran que no podía tocarlo.

Su gran mano acaricia mi espalda. —¿Qué te preocupa, *dasha*?

—Estoy bien.

Se ríe. —Puedo sentir la rigidez en tu cuerpo, pequeña flor.

—¿Puedo… debería apartarme de ti? No quiero molestarte. —Mi mano descansa sobre su estómago, deseando sentir su piel en lugar de la tela—. Necesitas dormir.

Su brazo se aprieta a mí alrededor. —Me gusta la sensación de tu cuerpo contra el mío, Daisy. Tu toque no trae más que comodidad. Ahora, relájate.

Lo hago, y mi mano lo roza en suaves patrones mientras espero que su respiración se nivele. Lo hace, y me alegro de que finalmente se haya quedado dormido.

Muy lentamente, mi mano se desliza hasta el borde de su camiseta. La cual se encuentra por fuera del pantalón. Estoy a centímetros de sentir piel desnuda, y es una tentación que no puedo resistir. Mi mano se desliza más abajo, y mis yemas rozan su calidez. Su piel es abrasadora bajo mi tacto, pero suave. Tan suave. Estoy fascinada.

—Daisy —murmura, y su voz es ronca.

Aparto mi mano, sobresaltada por el sonido de su voz. —Lo siento. Estás tratando de dormir, y te estoy molestando.

Se acerca y agarra mi mano de nuevo, colocándola de regreso en la parte baja de su estómago.

—¿Quieres tocarme, Daisy? No me opondré.

—Yo… ¿no te molesta? ¿No te mantendré despierto?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—No dormiré, pero *nyet*, no me molesta. —Sus dedos acarician mi mejilla—. ¿Cómo puedo molestarme cuando mi mujer desea explorar mi cuerpo? Es imposible.

Mi mano descansa sobre su estómago, inmóvil por un largo momento. Tengo miedo de ceder a mis deseos, sintiéndome un poco descubierta ahora que sé que presta atención. Sin embargo, al final, mi curiosidad y necesidad ganan, y deslizo mi mano completamente bajo su camiseta, presionando mi palma contra la piel caliente de allí.

Nick gime y mueve las caderas; me doy cuenta de que la entrepierna de sus vaqueros se ha elevado. Está erecto ahí abajo, todo por mi simple toque.

Estoy fascinada por su erección y por la sensación de su estómago bajo mi mano. Su piel es tirante, y hay una línea de pelos rizados bajando por el centro de su estómago. Mi mano se ha vuelto más audaz, moviéndose debajo de su camiseta, explorando. Su ombligo es una suave pendiente de piel rodeada por nada más que músculo. Arrastro mis dedos a lo largo de esa línea de pelo, arriba y abajo, aunque me detengo en la cintura de sus vaqueros.

¿Me atreveré?

Nick aparta esa pregunta de mi mente cuando extiende su mano por encima de mis manos exploradoras y desabrocha sus pantalones. No tienen cremallera sino cinco botones, y miro con asombro la rapidez con la que los despacha. Luego su mano se aleja de nuevo.

Veo la forma rígida de su pene presionando contra la tela de su ropa interior. Mientras mis dedos juegan con el pelo debajo de su ombligo, siento que su respiración se acelera. Está excitado por mi toque, y su excitación aviva la mía, ahuyentando mi timidez.

Le gusta mi exploración, y eso me hace atrevida.

Deslizo mi mano hacia el bulto de su pene, y acaricio la carne cubierta de tela. Un ruido bajo sisea de su boca, pero no me aparta. Le gusta esto. Me dan ganas de hacer más. Empujo la tela de su ropa interior, y la cabeza de su pene es revelada.

Es gruesa y redonda, más larga de lo que recordaba. La cabeza brilla con una gotita rebordeando la corona, y me hace lamer mis labios. Recuerdo su sabor de la última vez, y quiero más.

—Nick —jadeo, y mi mano se desliza debajo de la banda de su ropa interior para así poder sujetar esa barra caliente de carne—. ¿Puedo poner mi boca en ti?

Murmura algo en ruso, con voz tensa. Su mano acaricia mi pelo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Soy tuyo, pequeña flor. Haz lo que quieras.

—¿Te gustará? —Aprieto mi puño a su alrededor, fascinada por lo dura que es su longitud, cuán caliente, suave y sedosa es la delicada piel cubriéndola.

—*Da* —dice, y la palabra es ronca—. Me encantará.

Entonces lo quiero. Quiero volverlo loco. Me encanta el pensamiento de mi Nick perdiendo el control debido a algo que yo le he hecho. Así que me deslizo por su vientre bajo y avanzo hasta que puedo rozar mi lengua contra la cabeza de su pene. Atrapo la gotita con mi lengua, y lo saboreo. Es salado, el sabor casi amargo, pero fuerte. Estoy intrigada por ello, y por la gota que llega para tomar su lugar inmediatamente.

Toco con la lengua la cabeza de su pene de nuevo, fascinada por su textura aterciopelada y por la forma en que se pone todo rígido con cada movimiento de mi lengua. Conozco esa rigidez; es buena. Es una señal de que trata de mantener el control.

Es mi objetivo hacerlo perder ese control.

Presiono un beso en la cabeza de su sexo, con ganas de rozar mis labios sobre esa piel increíblemente suave. Me gusta la sensación contra mis labios. En los libros que he leído en la biblioteca, la heroína siempre toma al héroe en su boca y lo chupa. Pero se siente como que hay demasiado para caber en mi boca. Reflexiono sobre esto mientras presiono pequeños besos en la cabeza de su pene, dejando que mis labios lo exploren con cuidado. No quiero hacer esto mal.

Sus caderas se mueven de nuevo, y su pene roza entre mis labios entreabiertos. Si eso no es una invitación, no sé lo que es. Abro más mi boca, dejo que mis labios rodeen la cabeza, y luego me retiro, insegura una vez más.

—¿Puedo tomar tu pene en mi boca, Nick?

Lo miro por mi respuesta, y sus ojos brillan en la oscuridad, su mirada fija en mí. Me da un pequeño asentimiento.

—Es una polla, Daisy. Una *khui*. Di eso para mí.

—*Khui* —digo—. Quiero probar tu *khui*.

Soy recompensada por su gemido de placer, y sus ojos se cierran. Me encanta eso, la tensión en su rostro, la forma en que su cuerpo vibra bajo el mío. Soy la causa de esto, y es una sensación deliciosa. Mi mano se aprieta alrededor de la base de su pene —no, su polla, su *khui*— y me inclino para tomar la cabeza en mi boca de nuevo.

Y chupo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Sisea. —Dientes, Daisy…

—Oh —digo—. Lo siento. No sabía…

—Está bien, *dasha*. —Su mano pasa a lo largo de mi espalda, sobre el camisón estúpidamente grueso que estoy usando—. La piel de un hombre es sensible allí.

Y confía en mí lo suficiente como para dejarme poner su polla en mi boca. Estoy contenta. Abro más la boca y tomo la cabeza de nuevo, esta vez dejando que se apoye contra mi lengua. Giro la cabeza y lo miro, para su aprobación.

Nick sólo gime y empuja mi largo cabello a un lado para poder ver mi boca sobre él.

—Dios tenga misericordia, pero eres hermosa.

Está tan duro que no necesito sostenerlo para guiarlo dentro de mi boca, la larga y suave curva de su polla parece apuntar justo hacia ella, y chupo suavemente la cabeza, explorando. No estoy segura de cómo hacer esto, pero parece que lo estoy haciendo bien, si el cuerpo rígido de Nick y los epítetos murmurados suavemente en ruso son alguna indicación. Pero no estoy segura de cómo hacer que se corra. En los libros, es simplemente el proceso de colocar la boca en el pene y luego el héroe aleja a la heroína. Nick no parece como si quisiera alejarme.

Y me estoy divirtiendo mucho para alejarme.

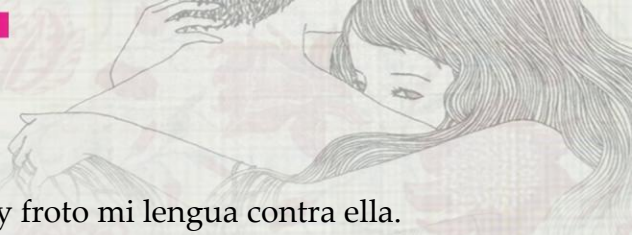
Así que cambio las cosas un poco, y presiono pequeños besos sobre su polla. Me muevo a lo largo de él, lamiendo y mordisqueando con mis labios. Hay una vena en la parte inferior, y también la beso. La base de su pene está rodeada por suave pelo oscuro, y encuentro sus bolas extrañamente delicadas. No estoy segura de qué hacer con ellas, así que regreso a su polla y empiezo con la cabeza de nuevo.

Estoy acurrucada sobre él de forma incómoda, pero no me doy cuenta de lo cerca que estoy de empujar mi trasero en el aire hasta que su mano se desliza sobre mi espalda, acariciando y explorando. Contengo la respiración cuando empuja mi camisón de franela, exponiendo mis bragas, su mano traza la unión de mis nalgas y se desliza entre mis piernas.

Oh, mis piernas se presionan con fuerza. Quiero su mano allí. Me muevo en la cama y relajo mis piernas, abriéndolas para que pueda tocarme de nuevo, si quiere.

Espero que quiera.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Tomo la cabeza de su polla en mi boca otra vez y froto mi lengua contra ella.

Gime una vez más, y sus dedos se deslizan a lo largo de la línea de mi ropa interior de seda de regreso a mi sexo. Inconscientemente, levanto mis caderas, necesitando su toque. Estoy distraída, mi respiración sale en pequeños jadeos rápidos mientras que con la lengua lamo la cabeza de su pene. Estoy esperando que me toque, que me frote a través de mi ropa interior.

Pero no lo hace; en cambio, sus dedos se deslizan bajo la banda de mis bragas, y lo siento deslizar un dedo a través de los pliegues de mi sexo.

—*Bozhe moi*, Daisy. Estás tan jodidamente mojada. —Siento su dedo buscando mi hendidura, y entonces lo empuja muy dentro de mí.

Gimo, porque se siente invasivo… y aun así, bien. Me presiono contra su mano y mi boca revolotea contra su polla. Las gotas de excitación que salen de la cabeza se arrastran sobre mis labios, mojándolos, y gimo cuando su dedo empuja dentro de mí otra vez. Lo que estamos haciendo es tan increíblemente retorcido… y delicioso.

Su dedo empuja en mi interior otra vez, y estoy tan mojada que escucho el sonido de sus dedos moviéndose en mis bragas. Murmura algo en ruso, luego saca sus dedos, y hago un ruido de protesta. Es reemplazado un momento después con otro dedo, no, su pulgar, y siento su dedo índice buscando mi clítoris.

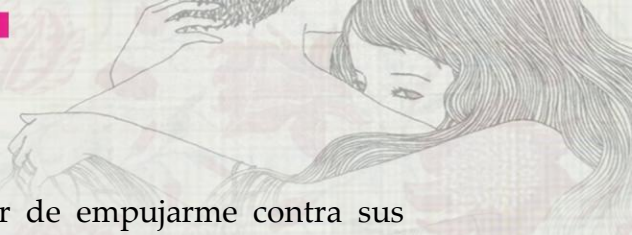
Y de repente estoy teniendo un momento difícil alineando su polla con mi boca. Estoy temblando, débil por la necesidad. Tenía el control, pero ahora me está volviendo tan salvaje como yo lo hice con él. No quiero que se detenga. Su dedo encuentra mi clítoris, y grito contra su polla mientras lo golpea con la punta del dedo.

—Tómame en tu boca, Daisy —me dice—. Como si fueras a tragarme.

Oh. La comprensión me ilumina, me imagino eso y quiero hacerlo por él. Chupo la cabeza de su polla de nuevo, incluso mientras continúa trabajando mi coño con sus dedos, y toma todo lo que tengo concentrarme. Abro mi boca ampliamente, y su polla se frota a lo largo de mi lengua. Con un pequeño movimiento de sus caderas, se empuja más profundamente, y abro la boca tan ampliamente como puedo, tomándolo profundamente. Mi reflejo nauseoso se activa, y lo libero, tosiendo, y luego lo llevo profundamente de nuevo.

—Ah, Daisy —gruñe. Sus dedos se mueven contra mi clítoris, su pulgar moliéndose dentro de mí—. Eres la perfección. ¿Vas a venirte para mí? ¿Con tu pequeño trasero en mis manos mientras te doy placer? ¿Con tu boca sobre mi polla?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Sus palabras son excitantes, y no puedo dejar de empujarme contra sus maravillosos dedos invasivos. Hago pequeños ruidos en mi garganta, incluso mientras trato de llevarlo más profundo en mi boca. Arrastro su polla contra mi lengua, y golpea la parte posterior de mi garganta, lo que nos sorprende a ambos. Retrocedo, y Nick maldice. Pero le gustó eso, así que lo intento de nuevo.

Se está haciendo más difícil para mí concentrarme; sus dedos golpean dentro de mis bragas, y estoy perdiendo el control. No puedo mantener su polla en mi boca. Mis labios están ávidos, pero mi cuerpo está temblando y distraído, mi respiración saliendo en pequeños jadeos extraños. Todo el tiempo, Nick murmura con ánimo. Me conformo con rodar la gruesa punta de su polla contra mis labios, dejando que la humedad se esparza sobre ellos mientras lo beso frenéticamente y trabajo mis caderas contra sus dedos.

Entonces, ahí está; ese extraño y maravilloso apretón muy dentro de mí que me dice que me estoy corriendo. Grito, mi cuerpo estremeciéndose, y entonces la polla de Nick se sacude en mis manos. Un chorro caliente salpica mis labios, y me doy cuenta de que también se está corriendo. Retrocedo, pero continúa corriéndose, sobre mis manos y cara, y ahora sobre su vientre y vaqueros.

Maldice, y siento sus dedos deslizarse fuera de mi cuerpo. Hay un sonido vergonzosamente húmedo mientras salen de mi sexo, y luego rueda fuera de la cama, dirigiéndose al baño.

Y me quedo allí, acuclillada en la cama con su semen salpicado en mi cara y mis manos, mi sexo palpitante y resbaladizo por mi propia liberación. Y no estoy del todo segura de qué hacer. No cubrimos esto cuando jugábamos en el auto.

Para mi alivio, Nick regresa un momento después, y viene a mi lado con una toalla. Tiernamente, limpia mi cara y mis manos. Puedo hacerlo yo misma, pero hay una mirada posesiva en sus ojos que me reta a contradecirlo, así que no lo hago. Me limpia, se limpia el abdomen, y luego arroja la toalla en la cesta de la ropa sucia cerca de la puerta del baño. Para mi sorpresa, regresa de nuevo al baño, y escucho agua corriendo. Un momento después, aparece con una toallita húmeda.

—Quítate las bragas.

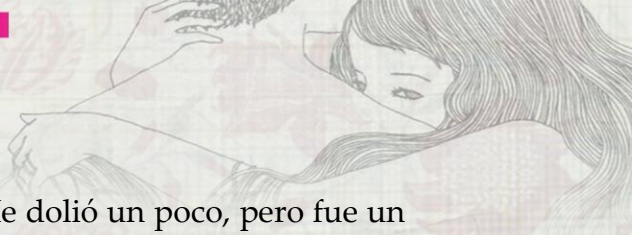
Jadeo. —¿Por qué?

—Así puedo cuidar de ti.

Mi cara arde de vergüenza mientras deslizo mis ahora mojadas bragas. Nick me acerca, y mueve la toallita húmeda entre mis piernas, limpiándome. Su mirada en mi cara todo el tiempo, y para mi horror, empiezo a excitarme de nuevo.

—¿Te sientes adolorida, Daisy?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Sus palabras susurradas me desconciertan. —Me dolió un poco, pero fue un dolor bueno.

Aparta el pelo de mi cara y besa tiernamente mi boca.

—Debo recordar ser más cuidadoso contigo. Eres un tesoro y no quiero hacerte daño. Yo sólo… perdí el control. Tenía que tocarte.

—Estoy feliz de que lo hicieras —digo tímidamente, y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

Me da otro largo beso, y luego señala la cama. —Vamos. Ahora dormimos, *¿da?*

Y esta vez, cuando me tira contra su costado, soy capaz de relajarme e ir a dormir. Me acurruco contra él y pienso que el que Nick esté en mi cama —y en mi vida— es lo mejor del mundo.

Estoy tan contenta de haber escapado. Mi mano lo acaricia, pero no es una caricia exploratoria, no como antes. Es una del tipo reconfortante, relajante, sólo comprobando para asegurarme de que realmente se encuentra aquí. Pienso en los círculos bajo sus ojos, y siento una punzada momentánea de culpa por haberlo mantenido despierto. Está agotado, y cual sea su trabajo, debe estar exigiéndole mucho.

Considero esto por un momento. —Nick.

—¿Mmm? —Su voz es somnolienta y me abraza más fuerte.

—¿Todavía me vigilas? —Se me ocurre que trabajo hasta tarde, y él parece saber detalles íntimos de mi trabajo.

—*Da.*

—¿Mientras estoy en el trabajo?

Se queda en silencio por un largo, largo rato, lo que significa que está tratando de improvisar una mala mentira. Después de un momento, suspira.

—*Da*. No es un trabajo seguro. Me preocupo.

Me siento en la cama, mirándolo. —Estás exhausto. No puedes estar levantado hasta altas horas de la noche vigilándome.

Sus ojos me miran en la oscuridad, ahora completamente despierto.

—Dijiste que no te importaba.

—Dije que no me importa si me vigilas y sé al respecto. Pero hay una diferencia entre vigilar y acechar. Estoy bien en el trabajo. Tienen cámaras de

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

seguridad y todo. —Le doy mi mirada más obstinada—. No quiero que me vigiles allí, ¿de acuerdo?

—No está sujeto a discusión…

—Nick —digo en un tono de advertencia—. Lo digo en serio. Si no puedes respetar eso en nuestra relación, no sé si podamos tener una.

Sus ojos se vuelven fríos. —¿Me estás dando un ultimátum, Daisy?

—Sí, lo hago —digo. Y mi corazón se contrae de dolor, pero esto es importante—. Mi padre me encerró en nuestra casa por veintiún años porque necesitaba controlar todo lo que hacía. La razón por la que nosotros, por la que tú y yo, funcionamos tan bien es porque me dejas tener tanto control como quiero. —Extiendo una mano y la dejo sobre su pecho, en una súplica silenciosa—. Pero si no puedes respetar mis límites, no eres mejor que él.

Se queda en silencio por tanto tiempo que sé que está enojado. Espero que se levante de la cama y se vaya. Pero no lo hace. En su lugar, me mira con esos ojos tristes, torturados y desliza un dedo a lo largo de mi mandíbula. —*Da*. Hago esto por ti, Daisy. Sólo te vigilaré aquí en tu apartamento. ¿Eso está bien?

—Sí —digo, aliviada—. *Spasiba*.

Se ríe, sorprendido por mi ruso. —¿Por qué me agradeces?

—Por preocuparte lo suficiente para que te importe como me siento.

Me acerca otra vez, acurrucándose en la cama conmigo. —Creo que no te has dado cuenta, Daisy. Lo eres todo para mí.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

11

Traducido por Julieyrr & Miry GPE

Corregido por Jasiel Odair

Daisy

—Hombre, este clima es horrible. —Reagan se asoma por la ventana, y retrocede cuando truena—. ¿Segura que quieres caminar al trabajo? Puedo llevarte.

—Son sólo dos cuadras —le digo, tratando de alcanzar mi abrigo. Me encojo y luego me dirijo a la ventana por la que Regan está mirando. Se ve horrible afuera. Vacilo, viendo la inclinación de la lluvia hacia los lados. Para cuando llegue al trabajo, estaré empapada y será una noche miserable. Sin embargo, no tiene sentido tomar el autobús, no por una caminata de dos cuadras. Considero la oferta de Regan—. Si me llevas, ¿también podrías recogerme?

Me da el pulgar hacia arriba y con la misma rapidez frunce el ceño. —Oh, tendría que pedirte prestado tu teléfono. Se me cayó el mío ayer y ahora no funciona.

Echo un vistazo por la ventana de nuevo, a la furiosa tormenta y luego a regañadientes saco mi teléfono de mi bolsillo. No quiero darle mi teléfono a Regan. Es mi única conexión con Nick mientras se encuentra fuera de la ciudad. Voy a extrañar sus dulces mensajes reflexivos que hacen que las horas en el trabajo pasen más rápido. Pero es eso o sentarme con la ropa empapada detrás del mostrador toda la noche. Con sólo un poco de vacilación, le entrego mi teléfono. —Si Nick llama, simplemente deja que vaya al correo de voz.

—Claro —dice Regan, metiendo el teléfono en su bolsillo sin siquiera mirar la pantalla—. No hay fotos sucias aquí, ¿o sí?

—¿Qué? ¡No!

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Estoy bromeando, sólo bromeo, Pollyanna. —Agita una mano hacia mí—. No voy a mirar tu teléfono. ¡No te asustes! Ni siquiera voy a usarlo. Sólo tienes que llamar cuando estés lista para ser recogida y voy a saltar al auto. Lo prometo.

Asiento. —Confío en ti. —Es mi única amiga, además de Nick. Por supuesto que confío en ella.

—Así que… tú y Nick van bastante en serio, ¿eh? —Se aleja de la ventana y se dirige al mostrador para coger las llaves del auto.

—Creo que sí.

—Es tu primera relación seria, ¿no?

Asiento, aunque puedo sentir el rubor picando mis mejillas.

Regan pone una mano en mi hombro, la expresión de su rostro es seria. —Sé que eres muy inocente, Pollyanna. ¿Es necesario que tengamos la charla de las aves y las abejas?

—¡Sé cómo funciona el sexo, Regan! —No puedo creer que estamos teniendo esta conversación. Ella no es más que un año mayor que yo. Aunque sexualmente supongo que es mucho más experimentada, incluso después de mis pocos encuentros con Nick.

—Sólo te estoy cuidando, amiga. —Me da palmaditas en el hombro—. Sin embargo, me alegra oír eso. No dejes que te presione a hacer algo que no quieres.

—Nick no es así —protesto. En todo caso, soy yo quien presiona a Nick por más experimentación sexual de lo que él pide. Estoy tan ansiosa por experimentar todo lo que tiene para ofrecer la vida que no puedo contenerme. Soy codiciosa. Me ofrece besos y quiero más—. No tienes de qué preocuparte.

—No puedo evitar preocuparme —dice Regan mientras salimos del apartamento hacia el pasillo—. Eres tan dulce e inocente. Como que pensé que estarías con, no sé, un tipo de hombre diferente.

—¿Qué tiene su tipo? —Ahora tengo curiosidad por lo que piensa.

—No sé. Solo te imaginaba con algún chico de mamá agradable, igualmente inocente, vestido de suéter. No uno que corre con una nave en su entrepierna.

Pienso en mi Nick, con sus manos tatuadas, cuerpo fuerte y ojos que pueden ser tan fríos… hasta que me miran. Después, tienen todo el calor del mundo. —Tiene un suéter —murmuro. Por lo menos estoy bastante segura de que lo tiene.

—Como dije, sólo estoy cuidándote —dice y hay preocupación en sus ojos mientras caminamos por el pasillo y las escaleras—. Sé que no es asunto mío, pero

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

me siento un poco como la hermana mayor y sólo estoy tratando de asegurarme de que no te lastimen.

—Nick nunca me haría daño —digo en voz baja y sé que es verdad. Se mantiene alertándome, como si fuera a despertar y darme cuenta de que es malo para mí. No se da cuenta de que me encantan sus diferencias. No me importa que haya tenido una vida difícil antes de conocernos. Sé lo que se siente no querer que tu pasado te defina. Sólo importa el presente, y en el presente estoy con Nick y él está conmigo, y lo que siento no puede ser contenido por las palabras comunes o pensamientos.

—Una vez que lo conozcas, verás la gran persona que es. —Creo que es dulce que Regan se preocupe. Es una buena amiga. Expresa sus preocupaciones, pero al final, sigue siendo mi elección, y ya la hice.

Me siento desnuda sin mi teléfono en mi mano. Seguramente puedo estar un par de horas sin enviarle mensajes a Nick, aunque ya siento profundamente su pérdida.

—Así que, ¿estás esperando una llamada de Nick? —pregunta Regan—. ¿Quieres que te llame a la gasolinera si él llama?

—No sé si va a llamar —le digo con honestidad—. Está fuera de la ciudad.

—¿Negocios?

—Creo que sí.

—¿Qué es lo que hace?

—Cosas de ordenadores —le digo. Nick realmente no ha dicho demasiado sobre lo que hace y no he preguntado. Está claro que no quiere que lo defina y lo entiendo. Soy una simple empleada en la gasolinera y él es… bueno, lo que sea que es.

Por lo que Nick me ha dicho y su sentido de vergüenza por su profesión, sospecho que es algo no del todo legal. Quizás piratea películas y las vende en internet. Tal vez es un hacker. Cualquier opción es posible y ninguna importa, aunque me preocupa que un día sus llamadas vengan de la cárcel.

Pero Nick es un adulto. No quiero controlarlo más de lo que quiero que me controle. Así que no he tocado el tema. Cuando quiera que sepa más, me lo dirá.

—Bueno, independientemente de eso —dice Regan mientras llegamos a la parte inferior de las escaleras—. Si llama, no voy a contestar.

—Gracias —le digo. Y un momento después agrego—: Pero todavía me llamarás y me dirás, ¿no?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Se ríe. —Lo haré.

Con mi teléfono y los mensajes de Nick, una noche en el trabajo nunca parece lenta.

Sin ninguno de los dos, las horas pasan lentamente. Me quedo mirando los monitores de seguridad por una eternidad —la televisión más aburrida del mundo, incluso comparada con PBS— y en su lugar, pienso en Nick. ¿Me extraña? ¿Piensa en mí? ¿Está enviándome mensajes y preguntándose dónde estoy? Debería haberle enviado un mensaje para hacerle saber que Regan tiene mi teléfono. No pensé en ello y ahora estará preguntándose dónde estoy. Pobre Nick. Su noche será tan aburrida como la mía.

Cuando ya no puedo soportar mirar las cámaras de seguridad, me decido por las barras de caramelo y los billetes de lotería. No me gusta dejar el mostrador, a pesar de que Craig dice que a veces tienes que hacerlo. Escoges un momento para ir al baño, de preferencia más tarde en la noche. He aprendido a hacer pipí rápido y a no beber mucho antes de mi turno. Pero el aburrimiento hace que me retire a la habitación del fondo para la recuperación ocasional de una caja así mis manos tienen algo que hacer mientras monitoreo mi solitario mostrador.

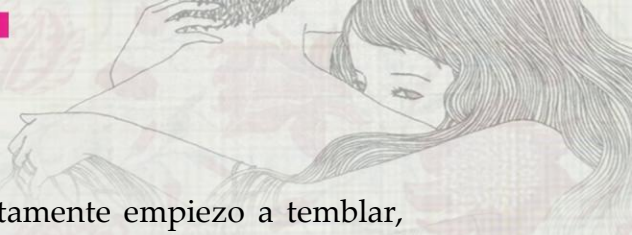
La última persona en comprar un batido se quejó del saborizante, así que decido volver a llenar la máquina para cambiar la bolsa de jarabe. Están guardadas en un estante en la parte trasera, así que saco el banquito y subo para conseguirlo cuando oigo el familiar timbre. Es la puerta, haciéndome saber que hay un cliente en la tienda. Eso no es inusual, pero es la una de la mañana, está lloviendo y el tráfico peatonal ha sido lento. —Un minuto —digo, tirando la caja de jarabe de soda de dieta de debajo de una pila de sabores de cerveza de raíz. Mientras lo hago, le echo un vistazo a la cámara de seguridad.

Han entrado dos hombres vestidos con traje. Ambos utilizan gafas de sol. Uno se ha detenido en la puerta y pone su mano dentro de su chaqueta y la deja allí. Escanea la habitación mientras el otro vigila el interior.

Esto… me pone ansiosa. No estoy del todo segura del por qué. Me parece innatural, más cuando empiezan a hablar en un idioma que reconozco, pero no entiendo: Ruso.

Mi piel se eriza con alarma. ¿Estas personas conocen a Nick? Seguramente no hay muchos rusos en la ciudad, ¿o sí? ¿Y por qué aparecerían a la una de la mañana en una gasolinera usando trajes? Pienso en el trabajo de Nick, su probable piratería informática. ¿Estas personas lo buscan? Tal vez son policías, pero eso no explica por qué hablan ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Tengo miedo. Estoy tan aterrada que inmediatamente empiezo a temblar, pero de alguna manera me las arreglo para ir a la puerta y cerrarla —y bloquearla— antes de que alguien pueda venir aquí.

Dos segundos más tarde, una mano roza el picaporte. Escucho maldiciones y luego un hombre llama al otro en ruso. Claramente suenan enojados y uno golpea la puerta. Me dirijo a las cámaras pero ambos se han puesto fuera de la vista. Probablemente siguen en la puerta.

Estoy atrapada.

Mi cerebro se apaga. Dejo de temblar. He estado atrapada antes. Pasé veintiún años atrapada y acorralada. Sé cómo trabajar con esto. Lo mejor que puedo hacer es dejar de pensar, dejar de procesar y solamente existir. Hacer lo que hay que hacer.

Arrastro silenciosamente un estante delante de la puerta, aunque es pesado y no puedo empujarlo más de unos pocos metros. Una vez que encuentren la manera de abrir la puerta, se caerá y bloqueará la salida, pero estoy atascada en cualquier caso.

Sin embargo, no estoy indefensa. Voy al reloj y la caja de seguridad que se mantiene debajo. La abro y saco la Taser C2. El bate se encuentra bajo el mostrador enfrente de la caja registradora, así que no puedo tomarlo. Con calma, levanto la pistola eléctrica y luego la batería que va en la parte posterior. La deslizo dentro y considero el cartucho de aire. Estos hombres lucen como que podrían portar armas. Si mi objetivo son ellos, tengo que ser más rápida. Es mejor tener el elemento sorpresa. Saco el cartucho de aire y utilizaré la C2 como un arma de aturdimiento en su lugar. Si vienen lo suficientemente cerca para agarrarme, sólo tendré una oportunidad de todos modos.

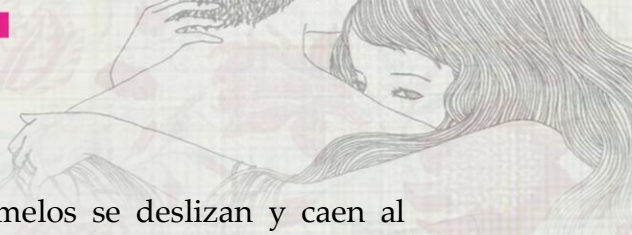
Estoy tan tranquila mientras deslizo la cubierta de seguridad en el interruptor de nuevo y preparo el arma. Entonces, me agacho en el rincón más alejado de la habitación, con las manos metidas entre mis piernas para poder ocultar el arma y espero.

En la cámara, veo a un hombre regresar a la parte delantera de la tienda. Comprueba que nadie más entre. El otro continúa moviendo la perilla de la puerta del almacén, y estoy esperando el *clic* que me diga que ha logrado abrir.

Viene un momento más tarde y me pongo rígida, aunque estoy tranquila.

La puerta se abre. Sólo un ruido y luego se encuentra con el estante que he arrastrado. Con otra maldición, se introduce entre la puerta y la estantería se va arrastrando en cámara lenta.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Hace un enorme estruendo, las cajas de caramelos se deslizan y caen al suelo.

Un hombre ladra una orden en ruso y el que está en la puerta responde, claramente molesto. Luego empuja, pasando por encima de la plataforma caída y consigo un buen vistazo de él.

Podría ser de mi edad pero hay algo duro y familiar en sus ojos que lo hace parecer más viejo. Su traje está arrugado y se ve irritado por el estante. Escanea la habitación y su mirada finalmente cae sobre mí, acurrucada en un rincón y agachándome.

—Ven —me dice y chasquea su mano en mi dirección.

No me muevo. Me rehúso a hacerlo. Lo observo con ojos cautelosos en su lugar.

Llama por encima de su hombro al otro hombre y camina sobre la plataforma caída, avanzando hacia mí. Me empujo más atrás en mi rincón, haciendo mi mejor esfuerzo por verme asustada. No lo estoy; mi cerebro aún está apagado.

El hombre da un paso adelante, acercándose. Extiende su mano pero no la tomo. Sé que está tratando de no verse temible, pero falla. Sus ojos son demasiado fríos, demasiado alegres.

Entonces, se encuentra de pie justo frente a mí, agachándose.

—Por favor, no me hagas daño —susurro, ya que sé que quiere oír algo así.

—Ven y nadie saldrá herido —me dice y sus manos van a mis brazos para agarrarme.

Improviso con la pistola, empujándola entre sus piernas y manteniendo pulsado el botón. Sin el cartucho de aire dentro, actúa como un arma de aturdimiento. Crepita con electricidad y escucho el *flick*, *flick*, *fick*, *flick* que hace cuando se pone en contacto con su carne y envía ondas a través de su ingle.

Se sacude, se estremece y se derrumba.

Me pongo de pie con calma, aunque mis rodillas duelen por agacharme. Está claro que no esperaba que me defendiera, pero la ansiedad de mi padre me ha entrenado bien para este tipo de situaciones. Doy un paso sobre el hombre caído, paso por encima del estante y salgo de la habitación.

El otro hombre claramente se sorprende al verme. Es más grande que el otro, con el rostro duro. Sus ojos se estrechan cuando no me ve siguiendo a su amigo. Veo la comprensión en su rostro; he inhabilitado a su compañero de alguna

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

manera. Agarro la pistola eléctrica más cerca, mis manos sudando y rodeo los estantes mientras él comienza a avanzar, manteniendo la distancia entre nosotros. Sigue lloviendo, pero puedo correr en la noche, correr todo el camino a casa.

—Así que —dice el hombre y su acento es grueso y asquerosamente delicioso como el de Nick—. Tú eres su pequeña flor, *¿da?*

No digo nada. Mi mano está apretada contra el botón de la pistola. Se ha apartado de la puerta, pero todavía se encuentra demasiado cerca de mí. Sus palabras me dejan helada; esto no es un asalto. Sabía que no lo era.

Han venido por *mí* y es algo que tiene que ver con Nick.

La mano del hombre se mete en su chaqueta de nuevo y permanece allí. Tiene un arma pero no la saca. No aún. Mantengo mi mano baja en la remota posibilidad de que no haya visto mi pistola. Soy estúpida; debería haber cogido el cartucho de aire. Si tengo a menos de cinco metros a este hombre, podría dispararle y correr directamente a la policía. Pero lo dejé en la otra habitación y ahora no puedo volver. No sé cuánto tiempo será incapaz de moverse el otro hombre.

Tengo que hacer algo más que esconderme detrás de los estantes. ¿Pero qué?

La dura mirada del hombre permanece en mi cara. —Yury —grita. Luego dice algo en ruso. No hay respuesta, y entrecierra los ojos, enfocando su atención en mi cara. Saca la pistola de su chaqueta y me la muestra—. Si vienes conmigo, no tendré que usarla.

Sé que si voy con él, estoy muerta. Rodeo otro estante mientras él da un paso adelante. —Si me matas, no le gustará a Nick —digo.

Ladra una risa. —Hay muchas formas de utilizar un arma de fuego, pequeña. No tengo que matar, sólo aturdir. Pero bueno. Hagámoslo a tu manera. —Saca la pistola en su chaqueta y saca algo más. Es alargado, plano y negro. Después de un momento, me doy cuenta de que es un teléfono.

Cuando pasa el pulgar por la pantalla y lo desbloquea, mostrando la imagen de fondo floral y el D8Z bajo la hora, me doy cuenta que es *mi* teléfono.

Esto sacude mi calma antinatural. —¿Cómo…?

—La rubia *blyad*[10], se asustó y cantó como un canario, *¿da?* Un poco de cuerda en sus muñecas, una pequeña pistola contra su cara y se asustó mucho. —

[10]Puta, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Sus ojos son tan fríos—. Y nunca volverás a verla completa si no vienes conmigo. La enviaré a Nick en pedazos. ¿Te gustaría eso?

Miro fijamente mi teléfono en su mano, temblando. Este hombre tiene a Regan. A la feliz y despreocupada Regan, quien sólo ha sido buena conmigo. Quien piensa en sí misma como mi hermana mayor y sólo quiere mi felicidad. Esto es mi culpa. —¿Dónde está?

—Se encuentra en la parte trasera de mi auto. —Hace un gesto hacia las puertas—. Puedes unírtele si no luchas, pequeña. Pero si luchas, será muy malo para ella.

Mi padre me entrenó para una situación de rehenes. Sé que la cosa más estúpida que puedo hacer es ceder a lo que ellos exigen.

Pero Regan es la que pagará el precio, y no me parece justo. No sé qué hacer.

Miro fijamente al hombre, a mi teléfono en su mano. —¿Cómo sé que no la mataste sólo para quitarle eso? —Mi voz es tan tranquila, como si perteneciera a otra persona.

—Tan desconfiada —dice, y ríe incluso mientras mira de regreso al almacén, esperando a que el otro hombre aparezca, y sus ojos se estrechan con ira a pesar de que aun ríe. Golpea con el pulgar mi teléfono, el teléfono que Nick compró para mí, y luego lo voltea hacia mí—. Es una prueba, *¿da?*

Hay algo en la pantalla, pero me encuentro demasiado lejos para verlo. —Eso podría ser cualquier cosa.

—Desconfiada. Me gusta eso de ti. Desconfiada, pero inocente. Puedo ver por qué Nikolai parece tan obsesionado. De hecho, tu coño debe estar apretado. —Baja el teléfono al suelo y luego lo patea por un pasillo cercano.

Tiemblo. ¿Nick es Nikolai para este hombre y no para mí? Doy un paso más cerca del teléfono. Tendré que correr; es sólo a mitad del camino por el pasillo. Debería dejarlo.

Pero tengo que saber. Tengo que hacerlo.

Agarrando fuertemente la pistola eléctrica, corro por el teléfono. Si viene por mí, lo aturdiré como hice con el otro hombre.

Se dirige hacia mí mientras recojo el teléfono. Sabía que lo haría. Cometí un error estúpido, y ahora voy a pagarlo. Levanto la pistola cuando se abalanza, pero es demasiado rápido. Su brazo golpea el mío contra un estante cercano. Latas caen cuando mi mano hace contacto; se me cae la pistola.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Ni siquiera alcancé mi teléfono.

Murmura algo en ruso que no capto, y su mano aprieta mi muñeca. Lucho contra él; estoy muerta ahora que me tiene. Sé eso, así que lucho. Pateo, araño y golpeo con mi mano libre, ignorando el dolor, como si me estuviera rompiendo la muñeca con su fuerte agarre.

El hombre echa su brazo hacia atrás, y esa es la única advertencia que tengo antes de que su mano golpee mi rostro. El mundo se inclina mientras estrellas negras explotan en mis ojos, seguidas de dolor. Quedo atontada y me tambaleo, intentando permanecer en posición vertical y consciente.

Una mano dura me agarra por debajo de mi barbilla, obligándome a mirar los ojos de hielo. —Ahora hacemos las cosas a mi manera.

El hombre me arrastra hasta su auto, aparcado en el extremo alejado de la gasolinera, donde la visión de las cámaras no llega. Es casi como si supiera exactamente qué tan lejos es su rango y lo ha evitado.

Mi cabeza se recupera de su golpe, y me es difícil concentrarme. Ahora que me tiene en sus manos, mi lucha es inútil. Este hombre es mucho más fuerte que yo, y no sé qué hacer. Trato de zafarme de su agarre un par de veces mientras me arrastra hacia afuera, a la lluvia, pero cuando se abre la puerta del auto y me empuja, entro.

Entro porque veo el largo pelo rubio extendido sobre el asiento de atrás, y eso me aterra.

Casi me tropiezo con el cuerpo tendido de Regan mientras gateo para entrar y él cierra la puerta detrás de mí. Inmediatamente intento con la manija del otro lado, pero los seguros para niños están puestos y no abre. Así que, en su lugar, me enfoco en Regan, mis dedos rozan su mejilla. Hay un enorme moretón ahí, visible incluso en la oscuridad, sus ojos se encuentran muy abiertos y aterrorizados. Hay cinta adhesiva sobre su boca, sus manos y pies están atados. Lágrimas corren por sus mejillas.

Mi pobre amiga. —Lo siento —susurro. Esto de alguna manera es mi culpa. Esto ocurre porque estos hombres quieren hacerle daño a mi Nick, y vinieron tras de mí.

La levanto para sentarla lo mejor que puedo, y pongo mis brazos a su alrededor, acariciándole el cabello para calmar los sollozos que salen amortiguados detrás de su mordaza. Debería quitársela, pero no sé lo que estos hombres le harán —o a mí— si lo hago. Por una vez, nuestros papeles se invierten; soy la calmada y experimentada. Ella es la pequeña y aterrorizada. He vivido mi vida esperando

que termine con violencia, y ahora que se encuentra aquí, estoy muy, muy tranquila.

¿Nick descubrirá lo que está pasando? Me pregunto eso incluso mientras hago sonidos tranquilizadores en mi garganta para aliviar el terror de Regan.

El hombre acecha lejos del auto y regresa a la gasolinera, sin duda, a comprobar a su amigo. Está tan seguro de que no podemos escapar del asiento trasero del auto, que nos abandona. Estudio el asiento trasero; hay una división en la ventana que no me permite llegar a la parte delantera. Tal vez pueda patear el asiento pero eso sólo conduciría al maletero. ¿Qué haría ahí? Intento con las puertas de nuevo, pero no funciona.

Los hombres regresan un momento después; el otro cojea. Luce furioso, y cuando se deslizan en el asiento delantero, saca su arma y la agita hacia mí, maldiciendo violentamente en ruso.

El otro hombre le da una palmada en la mano y gruñe algo severo. Parece como si apenas tolerara al otro hombre. El más joven lo fulmina con la mirada y baja su arma, lanzándome una mirada asesina.

Se encuentra enojado conmigo, más que el otro. Hará que me arrepienta de haberlo atacado, simplemente lo sé.

Pero hasta que ese momento llegue, peino con mi mano el cabello de Regan y la sostengo contra mí. —Todo estará bien —miento.

Las ventanas del asiento trasero están polarizadas, y la oscuridad es tan negra que no puedo decir a dónde nos dirigimos. Parece que conduce por horas, pero cuando el auto se detiene, mi estómago se retuerce por el miedo. Luce como si estuviéramos en medio de la nada. ¿Nos han traído hasta aquí para deshacerse de nosotras? Pienso en la película de suspenso que Regan me hizo ver hace algunos fines de semana, en el que el héroe fue llevado al desierto y le dispararon. Me estremezco.

Se abre la puerta de atrás. —Sal del auto —me dice el más grande y malo.

Lo hago; no tiene sentido pelear. Mientras lo hago, veo un edificio enorme a la distancia que no puedo distinguir. Hay pequeñas luces en el suelo.

Al otro lado del auto, el joven desabrocha las esposas de las piernas de Regan para que pueda caminar, pero no quita la mordaza. Somos arrastradas a través de los terrenos justo cuando las grandes puertas son abiertas y un pequeño avión sale.

¿Volaremos a alguna parte?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Efectivamente, nos obligan a entrar al avión y entramos en lo que debería ser uno de lujo. Los ojos de Regan se abren como platos por el miedo, y su respiración es irregular detrás de la mordaza. —Vamos a estar bien. —Trato de tranquilizarla.

El tipo grande balancea el arma. —Habla de nuevo y te dispararé en la pierna. Tal vez te cures de eso. Tal vez no. —Las lágrimas escapan de los ojos de Regan y puedo sentir mi cara humedecerse, pero me callo.

Asientos de cuero y sillones de felpa se alinean en el interior del avión, y hay televisiones empotradas en la pared. Nunca he volado, pero incluso para mi ojo ingenuo, esto parece caro. Hay una puerta en la parte trasera, y parece como si llevara a otra habitación. Puedo ver una cama en la parte de atrás, y de repente me aterroriza lo que eso significa.

El hombre grande me arroja hacia la primera silla disponible, y dice—: Abrocha el cinturón.

Busco a tientas para hacerlo. Si me siento aquí, no me encontraré en la habitación de atrás, con esa cama siniestra. Rápidamente me abrocho el cinturón, y dado que las manos de Regan aún están esposadas mientras se sienta a mi lado, me inclino para hacerlo también con el suyo. Los hombres se sitúan cerca, hablan relajadamente en ruso y se ríen mientras el avión comienza a acelerar para despegar.

Miro los silenciosos ojos suplicantes de Regan, con el hematoma coloreando su mejilla, y no tengo respuestas.

No sé a dónde vamos.

No sé por qué hemos sido secuestradas.

Sólo sé que dos rusos con armas me buscaron debido a mi relación con Nick. Y me aterra, pero también tengo miedo por él. ¿Y si lo lastiman? Él es muy cuidadoso con el fin mantenerme a salvo; esto lo devastará.

Sospecho que ese es el punto.

—¿A dónde vamos? —pregunto una vez que el avión se estabiliza y el rugido de los motores disminuye un poco. Mi voz suena más valiente de lo que me siento. A mi lado, Regan se tensa.

El hombre joven, Yury, se ríe y le dice algo al grande. Se levanta y se dirige hacia nosotras, mi teléfono en su mano. —Creo que vamos a tomar unas fotos para enviárselas a Nikolai —dice Yuri, mirándome. Sus dedos se curvan sobre mi mejilla, acariciando mi barbilla.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me quedo quieta. Quiero alejarme, pero reconocer que me molesta sólo lo empeorará. Así que miro hacia adelante sin ninguna expresión y sosteniendo fuertemente el brazo de Regan.

El pulgar de Yury se mueve sobre mis labios. —Apuesto a que chupas una buena polla, ¿eh?

Retrocedo, mirándolo con horror.

Aprieta su pulgar en mi boca de nuevo, y me estremezco, incluso mientras pregunta de nuevo—: ¿Chupas una buena polla? ¿Es por eso que Nikolai lo ha arriesgado todo por ti?

Si abro la boca para responder, el pulgar entrará. Quiero empujar su mano, pero hay un brillo peligroso en sus ojos que me asusta.

—*Nyet*, Yury —dice el otro hombre con voz cansada. Dice algo más en ruso que me gustaría entender.

Yury empuja el pulgar contra mis labios de nuevo y luego hace un gesto hacia Regan y le dice algo.

El otro hombre se encoge de hombros.

—Entonces. Tomemos una foto para Nikolai, así sabrá que vamos en serio. —Me da una sonrisa fría. El pulgar regresa a mi boca y empuja con fuerza contra mis labios—. Quiero que él vea que chupas esto.

Mantengo mis labios firmemente cerrados y lo miro fijamente.

—Chupa esto, o mi polla será lo siguiente —dice, y mira al otro hombre para su aprobación. Cuando no dice que me deje en paz, su sonrisa se amplía triunfante, y me da una mirada de suficiencia—. Así que, pequeño *pizda*[11], ¿qué prefieres chupar?

Esa no es una opción. Separo mis labios y lo dejo empujar el pulgar en mi boca, sintiéndome violada. Calientes lágrimas de rabia brotan de mis ojos, y odio cuando se desbordan por mis mejillas, mientras Yury bombea su pulgar dentro y fuera de mi boca, en una burla grotesca de lo que estuve tan ansiosa por compartir con Nick hace sólo unos pocos días.

—Hermoso. Nikolai no será capaz de apartar los ojos de la imagen. —La cámara destella en mi cara, sonríe y lo lanza de nuevo al otro hombre—. Está listo. ¿Ahora puedo tener a la rubia?

[11]Coño, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Haz lo que quieras —dice el otro—. Sólo drógala para que no pelee y se haga más moretones.

Yury se ríe. —Larga vida a Sergei Petrovich.

El otro suelta un suspiro de disgusto y ondea una mano como si estuviera cansado mentalmente de su compañero.

Yury toma a Regan, y escucho su grito de miedo detrás de la mordaza.

—¡No! —Busco a tientas el cinturón de seguridad, mientras él desengancha a Regan y la pone de pie. Ella me lanza una mirada impotente mientras Yury la empuja a través del avión hacia el dormitorio—. ¡Déjala en paz!

—Siéntate —ordena el otro hombre. Agarra mi muñeca cuando paso por su lado—. Siéntate y cierra la maldita boca, o también tendré que drogarte. Si te drogo, no puedo controlar lo que Yury te haga. ¿Entiendes?

El terror me atraviesa. Quiero salvar a Regan, pero no sé qué hacer. La mano en mi muñeca se aprieta, haciéndome jadear y me derrumbo en mi asiento, viendo a mi mejor amiga desaparecer en el cuarto de atrás con el horrible Yury. La puerta se cierra.

Es silencioso. Horrible, aterrador y silencioso.

—¿Él te ha hablado de nosotros?

Arrastro mi mirada de la puerta de la habitación al hombre rubio, grande y aterrador sentado frente a mí. —¿Eh?

—Nikolai. ¿Te ha hablado de nosotros?

—No sé quién eres —susurro.

Él hace un sonido que podría pasar por sorpresa. —Soy Vasily. Ese es Yury. Somos del *Bratva.* —Mira mi rostro para ver si eso hace sonar una campana. Cuando no lo hace, sus cejas se elevan con sorpresa—. Así que no lo ha hecho. Esto es muy interesante. Nunca pensé que de verdad saldría, pero tal vez si lo hizo.

—¿A dónde vamos?

—A Moscú, por supuesto. Pero no te preocupes. Nikolai vendrá por ti. De eso, no tengo ninguna duda. Y si te comportas, incluso podrías estar viva para verlo. —La sonrisa sin humor que Vasily me dirige parece cansada—. Si no, estoy seguro de que mantendremos partes tuyas para hacerle creer que estás viva hasta que se dé cuenta de lo contrario. Así es como se hacen las cosas.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Por qué es así como se hacen las cosas?

Se encoge de hombros, y por un momento, ese cansancio amenaza sus rasgos de nuevo. Rápidamente lo vuelve a cubrir. —No doy las órdenes, pequeña. Simplemente las cumplo.

—¿Por qué me secuestran? ¿Por qué secuestran a Regan?

—Tu amiga se encontraba en el camino. En el lugar equivocado en el momento equivocado. —Encoge sus enormes hombros—. Ese es el curso de las cosas. A Yury le gusta, así que viene con nosotros. Cuando se canse de ella, la venderemos a un buen precio en el mercado negro. —Me apunta, moviendo un dedo—. Sin embargo, tú. A ti, Sergei te utilizará para sacar a la serpiente de la hierba.

—Si él no viene a ti, debe tener una razón —digo desesperadamente. Tratando de no mirar hacia la puerta del dormitorio. *Oh, Regan. Mi pobre amiga.* Quiero llorar. Quiero ir allí y rescatarla, pero esa mirada fría y cansada en los ojos de Vasily desafía a hacer algo.

Y estoy congelada. Ningún entrenamiento de mi padre me preparó para saber qué hacer si los tipos malos no se van.

Hace un gesto con la mano, y noto que está tatuado, al igual que Nick.

Miro esa mano fijamente.

Vasily parece interesado en mi respuesta. —Ajá. ¿Ahora qué ves? —Me muestra su cuello, con la daga en la garganta, como si debiera significar algo para mí. También Nick tiene tatuajes. Pero también los tienen muchas personas. Son los que están en su mano los que me parecen familiares.

Eso, y la mirada fría y muerta que aparece en la expresión de Vasily de vez en cuando.

—Eres de su… familia, ¿verdad? —Lucho por recordar lo que Nick me contó de sus años de juventud. Que creció con un grupo de hombres con los que trabajó.

Toca su nariz como si hubiera dicho algo inteligente. —Ahora lo ves. Pero Nikolai se cansa de sus puestos de trabajo, por lo que debe ser castigado. Me gusta Nikolai, pero no sigue las reglas. No es personal. Sólo negocios. Entiendes estas cosas.

Pero no lo hago. No en realidad.

Debe ser obvio en mi cara, porque Vasily suspira y murmura algo en ruso. —¿Qué es lo que crees que hace Nikolai, pequeña?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Pensé que Nick me lo diría con el tiempo. Que confiaría en mí. Pero eso no tiene sentido. ¿Por qué alguien que trabaja con computadoras se encuentra en tantos problemas? —¿Un hacker de computadoras?

Se ríe. Sus enormes hombros se sacuden con diversión. —¿Computadoras? Computadoras, dices. —Se ríe sin parar—. Eres muy dulce, pequeña Daisy Miller. Quizás es eso lo que lo atrae. —Su mirada se agudiza y me mira fijamente—. Dime, si te tiro al suelo y te follo, ¿seré el primero?

Jadeo y me echo hacia atrás, sorprendida.

Pero él se limita a asentir. —*Da.* Eso sospeché. Se encuentra escrito en tu cara. Una virgen. No es de extrañar que Nikolai esté tan fuera de sí por la lujuria. Más raro que los unicornios en este tiempo. —Una vez más, ese dedo tatuado se menea frente a mi rostro—. Vales mucho más que tu amiga. Es por eso que Yury no te tocará, aunque sé que le encantaría joder a Nikolai haciéndote daño. —Se encoge de hombros.

—¿Qué haces? —susurro—. ¿Qué hace Nick?

Vasily acaricia la parte delantera de su chaqueta, donde sé que guarda su pistola. —¿No lo puedes imaginar, pequeña e inocente Daisy? ¿Incluso después de todas estas pistas?

Niego con la cabeza. Estoy en blanco. Entumecida. No me queda nada a lo que recurrir.

—Soy *ubitsya.* Asesino. Sicario. —Su sonrisa es amarga—. Asesino por dinero. Igual que tu Nikolai. —Extiende sus dedos en abanico, mostrando el tatuaje en sus nudillos. Iguales a los de Nick. La expresión en sus ojos es tan similar. Y sé que es verdad.

Voy a enfermarme.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

12

Traducido por Mel Markham & Vane Farrow

Corregido por Laurita PI

Nikolai

No me gusta dejar a Daisy para viajar a Seattle a estudiar y planificar el golpe que voy a llevar a cabo para los Relojeros, pero parece importante que obtenga los datos necesarios para cumplir este contrato. No estoy seguro de cuál será la resolución con Sergei pero es poco probable que sobreviva. Quiero asegurarme de que Daisy esté cuidada. Este último golpe se añadirá a mi cuenta bancaria. Nunca pensé qué haría con el dinero cuando me retirara, y no tenía incentivo para gastar mucho mientras seguía vivo. La sensación vacía del hambre nunca está demasiado lejos.

Una perrera local acepta cuidar al perro mientras estoy en Seattle. Sin tener una buena historia ideada sobre el perro, mantuve su existencia en secreto de Daisy. Tantos secretos que mantener ocultos. Le informo a Sergei que me encargué del señor Brown y que me moveré hacia mi siguiente objetivo. Si me necesita, estaré en Seattle y lejos de Daisy.

En mi camino a Rusia, necesitaré detenerme en Suiza, visitar el banco y asegurarme de que Daisy pueda acceder a los fondos cuando quiera. Tengo que hacer una lista de cosas de las que encargarme. Encargarme del cirujano para el Relojero. Eliminar a Sergei. Establecer a Daisy. Comenzar con el doctor. Él tiene una rutina.

Mientras está en el trabajo, sus dos hijos en la escuela, y su esposa ocupada en la cama del vecino, reviso sus papeles. La mayoría de ellos los mantiene en la computadora en una carpeta bloqueada. Con contraseña, no encriptada. Sacudo la cabeza ante su pobre intento de seguridad. La carpeta protegida con contraseña es abierta con un par de golpe de teclas, y copio la hoja de cálculo y documentos en mi unidad flash y me voy.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

La hoja de cálculo muestra ingresos de la venta de órganos extraídos. Hay anotaciones en cada uno. A, D, E. Alcohol, drogas, enfermedad. Está vendiendo órganos contaminados, lo cual tiene sentido. No puede vender órganos puros. Esos serían notables. Pero drogadictos, alcohólicos, personas de la calle, proveerían una fuente de suministros decente. Probablemente los trasplantes de órganos del doctor han matado al destinatario equivocado, y ahora va a pagarlo.

Mis dedos titubean sobre el teclado. En el pasado, esta información hubiera sido suficiente para llevar a cabo mi tarea, sin preguntas. No es un niño o una madre. Pero ahora, me pregunto quién es mi cliente. ¿Quién es el perjudicado? Nunca contemplo estas preguntas morales, solo mantengo algunos límites. Hacer lo contrario llevaría a la locura. Acabar con el objetivo. Es sólo un trabajo.

Me levanto del escritorio y tomo el teléfono para escribirle a Daisy. Es tarde. Podría estar durmiendo. Su horario nocturno causa estragos con su cuerpo, me dice. Siente como si estuviera enfermándose. Necesito llevarla a algún lugar cálido, quizás las Maldivas. Hay algunas islas privadas donde puede recuperarse y podremos hacer el amor sin preocuparnos por gasolineras o Sergei. Después, entonces. Me permito un poco de esperanza.

Después.

Decisión tomada, regreso a la computadora y escribo para buscar "trasplante de órgano fallido". Hay muchos resultados, pero ningún artículo nuevo que resalte. Una hija de doce años de un banquero suizo murió debido a una enfermedad prolongada. Ahh. Entonces es eso. Los peligros del mercado negro donde bienes no regulados son intercambiados con regularidad.

Personas desesperadas toman decisiones desesperadas. Entiendo el dolor de este hombre sin nombre y su persecución por algún tipo de justicia. Pero me desespero en el carácter efímero de todo. Eliminar a este cirujano de trasplante solo significa que otros tomarán su lugar. El mercado seguirá existiendo. El mercado para bienes ilegales, para actos depravados, para armas y drogas continuará, sin importar cuantas personas elimine.

La inscripción en mi pecho pica. ¿Es misericordiosa la muerte que prometo? No he encontrado paz en estos años de matanza.

No, la paz es la vida con Daisy, en su granja, viéndola crecer con mi hijo. La paz es un futuro sin matar, sin el *Bratva*. Alguien más podría tomar mi lugar, pero necesito asegurar nuestro futuro. Primero, derribando a este cirujano traumatólogo y luego eliminando a Sergei de tal manera que Daisy y yo seríamos intocables.

La información que el señor Brown compartió fue de ayuda. Escuché susurros sediciosos de Alexsandr, no estaba contento con las decisiones de Sergei

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

para el *Bratva*. El señor Brown pensó en llevarle toda la información que tenía recopilada sobre Sergei a Alexsandr, esperando que le palmeara la cabeza y lo despidiera para mantenerlo a salvo. Pero él no era el general de Petrovich *Bratva* sólo porque era un militar brillante. No, amaba a la familia Petrovich. Era un pariente lejano, y podría haber amado a la hija. Al final, su lealtad se hallaba con el *Bratva*.

Pero la información que recopiló el señor Brown era demasiado valiosa como para no usarla, y también Alexsandr debió exigir un cambio. El cambio vino. Sergei lo mató, y ahora Vasily es el general. Pero ahora yo tengo la información, secretos como los que Sergei tiene sobre otros, y esa información será usada para comprar mi seguridad y la de Daisy.

Conduzco por la Interestatal 5 para determinar la mejor ubicación para el disparo mortal. Cerca de tres kilómetros hacia el sur del hospital, la carretera pasa junto a un barrio deteriorado lleno de grafitis, edificios de apartamentos vacíos, y las vías del ferrocarril abandonadas. Una mirada hacia uno de los edificios a cierta distancia de la autopista muestra evidencias de ser una casa de drogas. Perfecto. El señor Azul, como lo nombré, visita a una mujer que no es su esposa cada martes. La mujer vive al sur del hospital, en Ranier Beach.

Saco mis binoculares y voy de habitación en habitación para determinar la mejor ubicación para mi objetivo. Hago una pequeña "X" en la tabla del suelo, marcando la posición óptima para mi rifle SAKO. Tendré que conducir hasta aquí. Esto tomará al menos cuarenta y ocho horas, pero por ahora, volveré a casa, me reportaré con Neuchâtel, y sostendré a Daisy.

Ellos me darán los detalles finales, y luego el golpe será hecho. Ahora, sin embargo, Sergei.

Él tomará un vuelo transatlántico, primero a Suiza y luego a Moscú. Podría estar fuera por más de dos semanas, pero no puedo dejar a Daisy por tanto tiempo. ¿Ella consideraría un viaje al extranjero? Eso parece ser muy riesgoso, pero tenerla conmigo parece más seguro que dejarla aquí para ser secuestrada o violada en la gasolinera.

Llevé las grabaciones de seguridad de la estación de gas. Otra persona se encuentra allí. No es Daisy, pero aún es temprano. No aparecerá hasta más tarde. Compruebo el GPS de mi auto. Quería que lo utilizara en lugar del transporte público. Daisy había discutido, pero le dejé mis llaves. El auto sigue en el estacionamiento entre nuestros departamentos.

Entonces le escribo un mensaje.

Te extraño. Volveré mañana.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

No recibo respuesta.

Entonces sigue dormida. También debería dormir, así descanso para verla mañana. Seré capaz de planear algo mejor para Sergei.

Pensamientos de Daisy caliente en su cama me excitan. Estoy en la ducha, me tomo con la mano, la cálida humedad del agua y la mancha del jabón facilitan mis caricias. Cierro los ojos e inclino la cabeza contra la pared de azulejos. El recuerdo de mis dedos dentro de Daisy me sacude. Se sentía resbaladiza y tan apretada. Tuve dificultades para meter ambos dedos, y después de que se vino, sus paredes se encontraban tan hinchadas que incluso un dedo parecía demasiado grande para ella. El pensamiento de presionarme entre ese apretado coño suyo me hace temblar. Me aprieto la polla más fuerte, imaginando que es su carne la que me rodea.

Está ansiosa, mi Daisy. Se aferraría a mis hombros y los pequeños talones de sus pies se presionarían en mi espalda baja y me rogarían por acercarme. Bombearía dentro de ella, lento al principio y luego más rápido mientras la siento aferrar su calor con fuerza a mí alrededor.

Necesitaría su boca en la mía. Necesitaría follar su boca con mi lengua mientras follo su coño con mi polla. La rodearía con mis brazos, mi cuerpo, mi esencia. En lugar de venirme dentro de ella, saldría y esparciría mi semen en su estómago. Luego lo frotaría hasta que haya absorbido cada gramo de mí.

Me vengo en mi mano, con largos chorros de semen pegajoso en la ducha. Mi mano no es reemplazo para Daisy, y me siento ponerme duro de nuevo, con solo pensar en su nombre. Con un movimiento de muñeca, abro el agua fría y me quedo allí hasta que mi erección baja y estoy casi azul por el frío.

Sergei tendría que ser atendido en menos de una semana. No puedo esperar mucho más por Daisy. Si no termino esto ahora, no seré capaz de pensar en otra cosa que no sea ella y su cálido cuerpo acogedor.

Compruebo mi teléfono de nuevo, pero no hay una respuesta. El video de la gasolinera muestra al dueño detrás del mostrador. No luce feliz. Quizás Daisy está enferma y se quedó en casa. Tal vez será despedida. El pensamiento me llena con más placer del que debería.

La cama me llama, con el teléfono en una mano y la otra lánguidamente frotando mi polla, pienso en Daisy hasta que me duermo.

El zumbido de mi teléfono me despierta. Me doblo en una posición sentada, mi corazón late con fuerza. Daisy. Sé que debe ser ella.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Hola —respondo inmediatamente. Debe estar enferma. Estaré en el primer vuelo a casa. Golpeando la dirección de la aerolínea, empiezo a buscar el primer vuelo desde Seattle.

—Hola, Nikolai.

El temor envuelve sus dedos alrededor de mi corazón. Rápidamente miro el teléfono. Es el número de Daisy.

—Eres hombre muerto, Sergei —escupo en el teléfono.

Se ríe de mí. —¡Apenas puedo creer que te has retrasado en tu asignación por una chica! Una chica, Nikolai. —Suena alegre y divertido. Cortaré su lengua y haré que se la coma—. De verdad pensé que podrían gustarte los chicos dada tu supuesta vida de monje. Esa última puta que contrataste en Ámsterdam hace unos meses dijo que lucías como si estuvieras follando una almohada de lo desinteresado que estabas.

Siseo. Sergei ha estado rastreando mis actividades por mucho más tiempo de lo que esperaba. —¿Por qué?

—Bueno, esa es una buena pregunta. Pensé que seguramente repartirías más amenazas, pero ambos sabemos que eso es un esfuerzo inútil. —Hace una pausa, invitándome a decir algo, pero me muerdo la lengua hasta que pruebo la sangre—. ¿Por qué? Porque sabía, cuando maté a Alexsandr, que muchos de sus animales hambrientos vendrían por mí.

¿Animales? Debe estar refiriéndose a los otros chicos, los otros asesinos que Alexsandr entrenó. No se me ocurrió que otros querrían vengarlo. ¿Qué es lo que había dicho Daniel? Que no estaba solo.

—Los has juzgado mal entonces —digo, intentando sonar calmado e inafectado, ¿pero cómo podría? Debe tener a Daisy. Ella está en sus garras. Puede estar intentando volverla una drogadicta. Podría estar… mis pensamientos se fragmentan. No puedo pensar en Daisy de esa forma.

—Sabes, no sabíamos cuál de estas chicas era tuya, porque este teléfono sofisticado con tu número en él se encontraba en posesión de la rubia, pero descubrimos con un poco de persuasión que es a la flor a la que follabas. —Hace una pausa para tomar aliento y tragar. Probablemente bebiendo vodka—. No la he tomado, a tu Daisy, porque es virgen. —Suena divertido.

Silencio el teléfono, tomo la silla en la que me siento y la golpeo contra el escritorio hasta que se hace pedazos.

Sergei habla en el fondo. —Nunca encontré que los Estados Unidos fuera un buen mercado. La mayoría de las chicas allí se secan antes de que salgan de sus

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

años de adolescencia, pero mira a esta, veinte años, y ¿todavía es virgen? ¡Estoy encantado! Tengo en mente al hombre de negocios para ella. Tristemente, tiene sífilis por uno de los productos que fue infectado por Harry, pero estará tan feliz de tenerla. Creo que piensa que si folla a suficientes vírgenes se curará.

Se ríe, y aprieto la madera rota con tanta fuerza que comienzo a sangrar en tres lugares. Es suficiente para mantener mi voz nivelada.

—No imagino por qué me estás llamando con este cuento, Sergei. Me hice cargo de tu contador.

—Se suponía que lo trajeras de regreso, no que lo mataras —grita Sergei. Golpea el puño contra la mesa tan fuerte que lo oigo a través del teléfono.

Su muestra de ira tiene un efecto calmante. Abro mi portátil y pongo el GPS en el teléfono de Daisy. El satélite se toma un momento, pero se localiza al sur de Moscú, en la ubicación de la finca Petrovich. Es un complejo grande y boscoso, lleno de guardias, vallas, perros y árboles. Copio esas coordenadas y se las envío a Daniel. Si no estoy solo, entonces esta es su oportunidad de demostrarlo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

Cuando aterrizamos, mis manos están atadas en la espalda. Yury pone una funda de almohada en mi cara, y me guía escaleras abajo, cruzando la pista, y hacia un auto. Tiemblo de frío —y miedo— pero nadie me ofrece una chaqueta. Me empujan en el asiento trasero, la puerta se cierra detrás de mí. A mí alrededor, hay personas hablando en ruso, pero nadie parece ni un poco preocupado de que tengan a una cautiva atada y con capucha.

Me muevo en el asiento trasero del auto, mientras lo conducen, pero soy la única aquí atrás. Regan no se encuentra conmigo. El miedo golpea mi corazón, y me pregunto dónde la han llevado. ¿Por qué nos envían a lugares diferentes?

Incluso aunque estoy aterrada, me siento agotada. Me quedo dormida, así que no sé cuánto viajamos. Me despierto cuando el auto se detiene. Escucho, esperando por puertas abriéndose y cerrándose, así puedo contar cuántas personas hay.

Sólo oigo una. Eso significa que una persona está conmigo. Puedo luchar con una persona, ¿no? Flexiono los dedos detrás de mi espalda y retuerzo las muñecas. Las ataduras cortan mi piel. Duele, pero el dolor es menor comparado con el hecho de que soy inútil de esta forma.

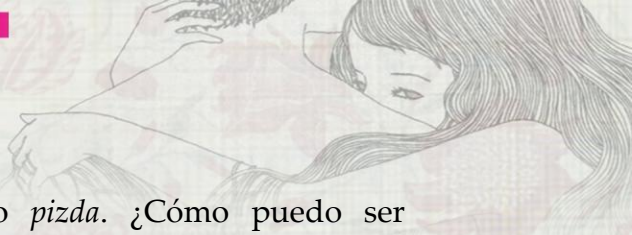
La puerta trasera se abre, y alguien me agarra de las piernas. —Sal. —Oigo decir a una voz, y estoy decepcionada de darme cuenta que es Yury. Me dejaron sola con la persona que más me asusta. A Vasily no le gusto, pero para él, soy una pieza de ajedrez importante.

Yury me odia porque lo electrocuté en las bolas. Estoy aterrada de lo que me hará para contraatacar.

Me contoneo para salir del asiento trasero y pararme sobre mis pies. Estoy inestable, tambaleándome. No he comido desde antes de ir al trabajo, y me siento temblorosa y débil. Mi boca está seca, y tengo que ir al baño, pero tengo miedo de pedirlo.

Manos rudas agarran mi brazo y me arrastran hacia adelante, llevándome. Me tambaleo al caminar, pero Yury se mueve a un ritmo acelerado, y es difícil para mis piernas cortas mantener el ritmo. Tampoco es un guía muy bueno. Me tambaleo cuando mi tobillo golpea algo. ¿Quizás la acera? Entonces, un momento después, mi cara golpea algo tan duro que casi me desmayo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Yury se ríe, el sonido es cruel. —Estúpido *pizda*. ¿Cómo puedo ser responsable por tu bienestar si sigues chocando contra las paredes?

La sangre corre por mi nariz y dentro de mi boca, toda mi cara late y se siente hinchada. Mis dientes duelen y quiero llorar por el dolor, pero me muerdo el labio para evitar darle la satisfacción. Así es cómo me va a lastimar. El jefe de Vasily me quiere como un arma de negociación, pero Yury sólo me hará sentir miserable porque puede. Cuando me jala el brazo, intentando llevarme hacia delante de nuevo, encorvo los hombros, preparándome para otra pared, pero no hay nada.

Y entonces estoy dentro de algún lugar.

Puedo decir que estamos bajo techo; el aire ha cambiado, y nuestros zapatos hacen eco como si estuviéramos en un enorme edificio. Todavía tengo la capucha puesta, así que no puedo ver nada. La mano de Yury en la parte superior de mi brazo se aprieta terriblemente mientras me arrastra, y luego me estrella contra un metal que me golpea en las espinillas. —Siéntate.

Intento sentir las cosas con mi pierna. Es una silla de metal, creo. Me siento cautelosamente y espero, mis manos adoloridas por las ataduras, la cara y los brazos sintiéndose como una contusión gigante. Está demasiado silencioso. Quiero a Regan de regreso. Incluso saber que ella está a mi lado haría que las cosas sean menos miserables.

Pero estoy sola con Yury.

Un momento después me quitan la capucha, y parpadeo a mis alrededores mientras el cabello vuela sobre mi cara en una nube de estática. Estamos en un almacén de algún tipo. Sin embargo, se encuentra vacío, las filas de estanterías metálicas cercanas no tienen nada más que polvo en ellas. Una sola bombilla cuelga del techo, y todo es oscuro y amenazador. Hay sillas plegables frente a una pequeña mesa de juego, y ahí es donde estoy sentada. Yury se cierne a mi lado.

Baja la mirada a mi rostro y maldice algo en ruso. Luego, pellizca el puente de mi nariz. —¿Te duele esto?

Duele, pero no le daré la satisfacción de decirle que sí. De una sacudida, me alejo de su agarre.

Gruñe. —Bien. No está rota. Sergei me mataría si devaluara permanentemente a su pequeña bolsa de dinero. —Me da una sonrisa fría—. Me asustaste por un momento.

Lo fulmino con la mirada, mi rostro palpitante donde me pellizcó. —¿Vas a venderme de nuevo a Nick? ¿Ese es el plan?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Yury me mira fijamente. Luego se ríe como si hubiera dicho algo gracioso. —Pareces pensar que tu novio estará vivo el tiempo suficiente como para comprarte. Eres una mujer divertida.

Trato de no molestarme por esto, pero… tengo miedo.

Ahora sé que Nick es uno de los chicos malos. Vasily me dijo que era un asesino. Parte del *Bratva*. Supongo que la definición que Nick me proporcionó no fue una completa.

Nick mata a la gente por dinero. Es tan malo como el hombre que mató a mi madre y destruyó la vida de mi padre.

Y eso me hace una persona horrible porque quiero que pase por esa puerta en el próximo minuto y me rescate. Quiero que aparezca, me abrace y me diga que todo estará bien. Que me encontró. Que estoy segura.

Y me odio por ello.

—¿No más bromas para Yury? Qué pena. —Mi captor me estudia por un momento más y luego inclina su barbilla—. Tal vez estás lista para que entren otras cosas en tu boca.

Recuerdo su amenaza en el avión. —Si pones algo en mi boca, voy a morderlo. —Me puede golpear o abofetearme, pero no puede hacerme daño, no realmente. Le tiene demasiado miedo a su jefe, este Sergei que mencionó.

Sus ojos se estrechan y me mira por un largo momento. —Ve a limpiarte en el baño. Estás asquerosa con mocos y sangre corriendo en tu boca.

He ganado esta ronda. —Mis manos están atadas —le digo, y me encojo de hombros como si quisiera demostrarle que no puedo moverlos—. No puedo meter la cabeza bajo el grifo y limpiarme. Y tengo que hacer pis. ¿Me puedes desatar?

—¿Para que puedas luchar contra mí?

Sí, pienso, pero sé que no conseguiré lo que quiero. —¿Tienes miedo de que ganaré?

Resopla. Me siento victoriosa cuando viene a mi lado, pero le da una sonora bofetada a mi cara que me aturde. Me agarra la barbilla en el momento siguiente, cuando mi cabeza todavía da vueltas. —Escucha con mucha atención. Voy a desatar tus manos, pero si intentas escapar, romperé tu brazo con mis propias manos. Le diré a Sergei que fue un accidente, *¿da?* Todavía puedes abrir las piernas de esa manera.

Me estremezco. Sé que habla en serio. —Te odio —le digo en voz baja—. Espero que Nick los asesine. —Y estoy un poco alarmada cuando me doy cuenta

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

de que lo digo en serio. Mi estómago está lleno de terror y furia, y nada me gustaría más que Nick entre por esta puerta y destruya a Yury justo en frente de mí. Lo odio tanto. Lo odio porque sé que violó a Regan. Lo odio porque sé que con indiferencia rompería mi brazo tan fácilmente como me abofeteó.

Lo odio porque es más fácil que odiarme a mí misma por ser la responsable de todo esto. Todo porque pensé que el hombre del que me estaba enamorando era un hacker.

Soy la peor clase de tonta.

—Puedes odiarme, *pizda*. Pero sé inteligente y no huyas o será malo para ti. —Y saca un cuchillo y corta a través de las restricciones en las muñecas.

Sacudo mis brazos y me levanto. Quiero frotar mis muñecas, pero en cambio, me quedo mirando cautelosamente a Yury. Que todavía tiene el cuchillo afuera, valorándome. Espera a que salte, que haga algo estúpido. Nada le gustaría más que si tratara de atacarlo, porque entonces estaría justificado romper mi brazo… o peor. Así que simplemente digo—: ¿Dónde está el baño?

Apunta a una puerta en la esquina trasera de la bodega casi vacía. —Limpia tu cara. Estás asquerosa.

Voy ahí. La puerta no tiene pomo y sólo queda un agujero, pero la cierro por privacidad de todos modos. El baño es un asco, el asiento roto y rodeado de años de suciedad, pero rápidamente hago pis y luego me lavo las manos en el fregadero con la barra de jabón igualmente sucia.

Hay un espejo sobre el lavabo. Está agrietado, roto y sucio, al igual que el resto del baño, pero puedo ver mi cara. El puente de mi nariz está hinchado y poniéndose morado, y parece que me dieron un puñetazo en ambos ojos. Sangre cubre mi labio superior, y mi boca está inflamada. Cuidadosamente me lavo la cara con salpicones de agua fría, pero no se ve mucho mejor una vez que limpio toda la sangre. Mis muñecas son masas de moretones donde las esposas se han mantenido demasiado ajustadas. Me veo terrible.

Sin embargo, todavía estoy en mejor situación que Regan. Las lágrimas inundan mis ojos cuando pienso en ella. Es mi culpa que haya sido secuestrada, y ya ni siquiera sé dónde está. *Lo siento mucho, Regan.*

Mi cara está limpia, pero no tengo ninguna prisa por volver y ver a Yury de nuevo. Me deslizo por la pared de azulejos y me agacho en el suelo, acercando mis brazos a mi cuerpo. Él simplemente puede venir y tomarme. Se encuentra tranquilo aquí, y me siento un poco más segura con una puerta —incluso una desbloqueada— entre mi captor y yo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Mis pensamientos se dirigen a Nick.

No sé qué pensar sobre las palabras de Vasily. Podría estar mintiendo, pero los tatuajes en sus manos y la forma en que sus ojos se vuelven fríos cuando tiene esa mirada furiosa, tan familiar para mí que sé que está diciendo la verdad. Vasily es un asesino, y también mi Nick.

Debí notarlo antes. La forma en que me mira. La forma en que tiene mucho dinero. Los tatuajes aterradores en su cuerpo.

El dolor en sus ojos, la soledad.

Muerdo mis nudillos para ahogar el sollozo que amenaza con ahogar mi garganta. Estoy indecisa. Una parte de mí quiere odiar a Nick por quién —y qué— es. Por mentirme. Por dejarme ser tan inocente y crédula incluso mientras me mentía en la cara. ¿Ha estado saliendo y matando a la gente, mientras que lo conozco? ¿Él asesinó a alguien, luego vino a mí y me besó? Estoy indignada por el pensamiento. *Tengo que salir de la ciudad por negocios*, me dijo, y nunca pensé en preguntar más. Soy tan estúpida.

Lo peor de todo, todavía tengo sentimientos por él. Pienso en la tristeza en sus ojos. El odio por sí mismo. Piensa que es indigno de mí. Y ahora que sé la verdad, entiendo por qué… pero no puedo dejar de preocuparme por su bienestar.

No puedo mentirme —incluso con todo lo que sé, quiero que Nick pase por esa puerta a rescatarme y me sostenga en sus brazos. Quiero que Nick lo arregle todo otra vez. Quiero que venga, me bese y me haga olvidar.

Pero también le tengo miedo ahora. Porque sé la verdad de lo que es. Es como Yury. Es como Vasily. Y me pregunto si hay algunas otras Daisys por ahí, acurrucadas en los almacenes, mientras un hombre se sienta en una mesa de juego plegable y espera a que el cautivo emerja desde el baño.

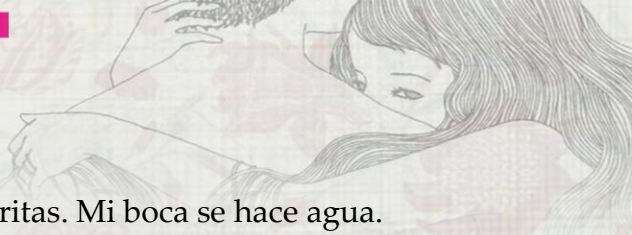
Esta vez, no puedo ahogar mi sollozo.

Yury no entra en el baño detrás de mí. Me quedo allí durante horas, agachada en el suelo, escondida a plena vista. Lo oigo hablar por su teléfono, una conversación unilateral que podría ser sobre el tiempo o deportes, por todo lo que se ríe.

Sin embargo, pronto, escucho otra voz. Una voz de mujer. Ella tose y dice algo en ruso. La voz de la mujer se vuelve quejumbrosa y suplicante, y el tono de Yury se pone cortante.

Entonces oigo la voz de otro hombre. Sus sonidos rusos diferentes que los demás, más planos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Y entonces, huelo comida. Huele como patatas fritas. Mi boca se hace agua.

Cautelosa, me pongo de pie y echo un vistazo a través del agujero en el que el pomo debería estar. No puedo ver nada. Tendré que dejar mi santuario para ver lo que está pasando. Mi estómago gruñe, recordándome que no he comido, y estoy aterrorizada, pero estoy aún más aterrorizada de no saber lo que está pasando.

Abro la puerta y salgo del baño.

Yury todavía está sentado en la mesa de juego. Tiene un cigarrillo colgando de sus labios y un cenicero colocado en la mesa frente a él. Otros dos hombres están en la habitación. Reconozco a Vasily otra vez, pero el otro hombre es un extraño. También hay una mujer aquí. La mujer es flaca y huesuda, temblando en un abrigo de piel pesado que parece que sacó de la basura. Su rostro está cubierto con mucho maquillaje, su cabello rubio grasiento.

Los hombres llevan abrigos largos, con los rostros inexpresivos mientras me evalúan. El nuevo hombre sostiene una bolsa de McDonalds.

Todos se vuelven para verme aparecer. El hombre de cabello oscuro me mira por un momento largo y niega con la cabeza. —Cristo, Yury. Pensé que no se suponía que la lastimemos, joder. Sergei quiere venderla. Se ve como una mierda, hombre.

Me sobresalto, él habla inglés, y no tiene ningún acento. ¿Este hombre —este último asesino— es estadounidense?

Yury le da una calada a su cigarrillo y le da al recién llegado una leve sonrisa. —Ella es torpe. Se accidentó. —Se encoge de hombros—. ¿Por qué te importa?

—Porque obtengo una rebaja cuando sea vendida —dice el hombre sin rodeos. Arroja la bolsa sobre la mesa—. Una buena comida para ti mientras esperas.

Yury gruñe, y su mirada parpadea a la mujer rubia en el abrigo. —Veo que me trajiste un regalo.

—Galina no ha pagado sus deudas a Sergei, y ahora se jode con drogas *krokodil* —dice Vasily—. Es sólo cuestión de tiempo. Así que Sergei dice que la traigamos aquí. Quiere trabajar para pagar sus deudas. —El hombre sonríe levemente—. El problema es que nadie la quiere.

—¿Entonces por qué me traes este *pizda*? —Yury se ve ligeramente interesado. Su mirada parpadea sobre la mujer. El resto de ellos la ignoran… y también a mí.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Porque Sergei dijo eso —dice el americano sin rodeos—. No me importa una mierda lo que hagas con ella. Sólo no quiero que sea mi problema.

Yury asiente. —Pensaré en algo. —Palmea la silla plegable junto a él, y la mujer se deja caer en ella.

—Sergei nos envió aquí para relevarte del turno de guardia. Nos haremos cargo de ella por un tiempo. —El americano gesticula hacia mí.

Mis ojos se abren y doy un paso atrás hacia el cuarto de baño. Yury es el diablo que conozco. Le tengo miedo, pero estoy aún más aterrorizada de este hombre nuevo, porque no lo he visto antes. Podría ser cuatro veces más sádico que Yury. ¿Cómo puedo confiar en cualquier estadounidense que trabaja con esos hombres horribles?

—*Nyet* —dice Yury—. Nos estamos divirtiendo, ¿no es cierto? —Y me mira.

—Vete a la mierda —le digo, mi voz temblorosa. Y me estremezco hacia atrás en anticipación de alguien atacándome.

Pero los hombres sólo me miran con la misma expresión fría y desafiante que he visto con demasiada frecuencia.

—¿Ves? —dice Yury, en una voz plana y burlona—. Diversión. Me gusta. Y estoy seguro de que será más amable una vez que tenga algo que comer. Estará bien para mí, entonces.

No le haré una mamada para alimentarme. No lo haré. Ignoro los gruñidos de mi estómago.

—Lo que sea —dice el estadounidense—. ¿Así que te vas a quedar?

—*Da*. Puedes irte. —Yury chasquea su cigarrillo a los otros—. Te llamaré si me aburro demasiado. Y hasta entonces, solo jugaré con mi regalo.

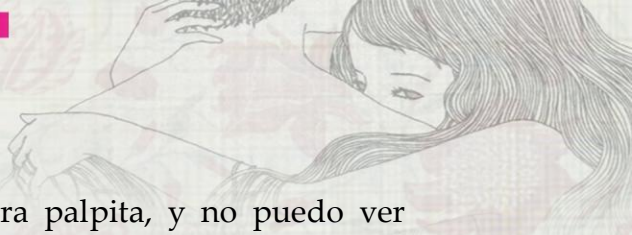
La sonrisa que le da a la mujer flaca me hace sentir frío en el interior.

—Muy bien, entonces —dice el americano. Mira a Vasily, asiente, y comienza a irse. El rubio grande se queda al lado de la puerta principal, la custodia. Vasily no se va.

Un momento después, somos sólo yo, Yury, y la mujer: Galina. Vasily se queda por la puerta principal, pero podría ser una estatua por toda la atención que le da a la situación.

Galina y Yury permanecen sentados a la mesa, y él me mira, cuando me cierno cerca de la puerta del baño, temblando e insegura. Señala una de las sillas plegables de metal. —Siéntate.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



¿Debo luchar contra él? ¿Desobedecer? Mi cara palpita, y no puedo ver ninguna ventaja. No había nada que pudiera usar como arma en el baño, y el almacén se encuentra igualmente vacío. Después de un momento de vacilación, me acerco y me siento frente a Yury y la mujer.

Le da un empujón a la bolsa de comida rápida hacia mí. —Come.

Lo miro para ver si es un truco, y cuando no se mueve, tomo la bolsa con una mano magullada.

Me da otra sonrisa fría y le da una calada a su cigarrillo.

Hay una hamburguesa y papas fritas en la bolsa, junto con una servilleta. Hurgo a través de la bolsa, con la esperanza de que haya un cuchillo de plástico, algo, cualquier cosa, pero no lo hay. Después de un momento de decepción, agarro la hamburguesa y la desenvuelvo, tomando un gran bocado antes de que puedan arrebatármela.

Yury me observa con diversión. —Los estadounidenses tienen modales tan repugnantes.

No le hago caso, devorando la comida. No hay bebida, y estoy muy sedienta, pero no me quejo. Después de comer la hamburguesa, empiezo con las patatas fritas.

Yury continúa viéndome comer. La mujer sentada a su lado parece estar más bien fuera de sí. Su expresión es vidriosa y vacía, y aspira repetidamente como si tuviera un resfriado. Mientras como, Yury ladea la cabeza. —Dame tu mano.

Me quedo inmóvil. Esta es la trampa. Lo miro, esperando.

Hace un gesto de impaciencia. —Dame tu mano.

Temblando, le extiendo mi mano. Espero cualquier cosa de este hombre, excepto lo que hace. Toma mi mano en la suya y examina las uñas. Entonces, mira a Galina y dice algo en ruso.

Ella le extiende amablemente la mano.

Él saca su cuchillo y me sonríe.

Mi estómago se revuelve.

Galina sigue sentada ahí como una zombi.

—Creo que enviaremos un pequeño mensaje a Nikolai. Uno pequeño, cómo diciendo: "¡Apúrate!". ¿Qué piensas, *pizda*?

Trago con fuerza. Quiero saber de qué habla, pero me aterroriza. —¿Qué vas a hacer?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Examina los dedos de Galina y hace una mueca, inclinando su mano hacia mí. Está cubierta de manchas oscuras, y en varios lugares, se ve escamosa y gangrenosa. —Ella ama mucho el *krokodil*. Es un arreglo barato cuando estás quebrado para pagar las cosas buenas. —Baja su mano y gesticula que debe darle la otra.

Galina lo hace, con la misma facilidad y con la misma mirada vacía de antes. Es como si no se diera cuenta que él tiene un cuchillo en una mano. Me pregunto si se da cuenta de algo.

Examina la otra mano de Galina y luego mira la mía de nuevo. Luego, toma su dedo anular y cuidadosamente pasa el cuchillo sobre su uña. —Lo bueno es que Galina todavía tiene un dedo decente o dos, *¿da?* Hace nuestro pequeño mensaje más fácil.

—¿Qué mensaje?

—Sergei dice que no podemos hacerte daño. A su comprador le gusta su paquete completo. Entiendo esto, pero creo que Nikolai necesita un poco de incentivo, *¿da*? ¿Y qué mayor incentivo que mandarle el dedo de su mujer?

Mis manos se aprietan en puños y las escondo entre mis piernas, horrorizada. —¡No!

En la puerta, Vasily grita una advertencia perezosa en ruso.

Yury rueda los ojos y agita una mano en mi dirección, ignorando al otro asesino. —*Pizda,* estúpida. ¿No oíste que dicen que no te puedo tocar? —Apunta el cuchillo a la cara sin expresión de Galina—. Pero esta, le debe muchos, muchos dólares al *Bratva*. Y no tiene nada con qué pagar más que su carne. —Se burla de la mano de la mujer—. Su podrida, podrida carne por el *krokodil*.

Mientras observo, coloca cuidadosamente la mano de Galina en la mesa.

La mujer podría ser un zombi por toda la atención que presta. Se queda mirando fijamente hacia adelante, un atisbo de sonrisa en su boca.

Cuando Yury baja el cuchillo hacia su dedo, me levanto. —¡No! Por favor, no lo hagas.

—No te preocupes —dice Yury con una sonrisa malévola—. Está tan drogada que no sentirá nada. Y esto hará que tu Nikolai trabaje más rápido, *¿da*? Así que es beneficioso para todos.

Pone el cuchillo justo encima de los nudillos.

Corro fuera de la habitación y vuelvo a la seguridad del cuarto de baño, pero no antes de escuchar a Galina empezar a gritar.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Vomito en el lavabo hasta que no me queda nada.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

13

Traducido por Marie.Ang & valentina.hermanaoscura

Corregido por Victoria.

Nikolai

Me siento en la cabina del siguiente vuelo por salir. Fue el único asiento que pude conseguir. No llegaría hasta mañana de lo contrario, e incluso así el retraso es demasiado largo. A pesar de las condiciones de congestión —el hombre a mi lado con el goteo nasal y la tos, y la chica a mi derecha que pensó que podría querer mostrarle los alrededores cuando llegáramos a Moscú— duermo. Me obligo a hacerlo. Sin compasión, hago a un lado los gritos de dolor de Daisy y sus feas lágrimas. Me rehusó a reproducir las palabras de Sergei mientras hablaba con tanta indiferencia de violar a Daisy y venderla a un pervertido lleno de sífilis en Dubái.

Ninguna de esas cosas importa. Lo que importa es que está viva. Hasta que ya no respire, mi única concentración es rescatarla. Después de eso…

Bueno, después de eso, promulgaría una venganza a la casa Petrovich y a cualquier otra persona que tocó a Daisy. Sería conocido en todo el mundo desde Hong Kong hasta Nueva York, en todos los espacios oscuros, que si tocabas algo de Nikolai, la venganza vendría a ti y a tu familia y no sería en forma de muerte. Sería en la forma de ruina financiera, mutilación permanente. Las personas serían devueltas a ti con sus miembros cortados y sus cuerpos plagados de drogas. Sería así, de modo que se pudiera ver cada día el lento consumo de los cuerpos de tus seres queridos y recordarías que todo esto pudo haber sido evitado si simplemente me hubieras dejado en paz.

Ese es el mensaje que entregaría a Sergei, al *Bratva*, a todo el mundo.

Pero para hacer eso, debo dormir. Y lo hago.

Pero no estoy preparado para el horror de lo que me espera en el aeropuerto. En la puerta, una curvilínea azafata de Atlant-Soyuz Airlines se me

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

acerca. Es bonita desde la distancia, pero de cerca puedes ver los signos del uso de *krokodil*, las manchas de distintos tipos de verde son evidentes alrededor de su barbilla y cerca de las orejas. Pronto, no será capaz de ocultar las marcas, incluso con maquillaje. Pronto, el tejido corporal se pondrá gris y su piel se desprenderá, dejando solo huesos.

—¿Señor Andrushko?

—*Da*. —Asiento en reconocimiento.

—Esto es para usted. —Sostiene una caja pero sus manos tiemblan. Las pupilas en sus ojos son pequeños puntos y lágrimas amenazan con derramarse en cualquier momento. No quiero tomar la caja. Quiero pasarla y seguir adelante con mi misión, pero la alcanzo de todos modos.

Una piedra se asienta en mi estómago y cada paso hacia el estacionamiento del aeropuerto es como caminar a través de cemento. Escojo un auto del fondo, fuerzo la cerradura y enciendo el motor. Conduzco un breve trayecto y luego me orillo. Dentro, veo un pequeño dispositivo electrónico con una pantalla de LCD y un pañuelo ensangrentado. Mis manos tiemblan cuando saco el paquete envuelto en el pañuelo de la caja. Y cuando veo el dedo cortado dentro, abro la puerta de un tirón. Lo poco que he ingerido salpica la tierra congelada al lado del camino. *Dios mío, Daisy. ¿Qué te he hecho?*

Me tambaleo de regreso al auto, recojo la pantalla de video y observo como Yury fuerza su dedo dentro de la boca de mi Daisy; observo como sus lágrimas y terror son capturados por algún miserable ser humano desgraciado riendo que será desollado por mi cuchillo tan pronto como los alcance.

No quiero mirar el resto del vídeo pero me obligo a hacerlo. La escena cambia del avión a un cuarto de concreto. El sonido se corta, y no puedo escuchar su grito cuando un cuchillo aparece, pero grito cuando un acercamiento al dedo de Daisy al ser cortado se despliega en la pantalla. Pero las lágrimas y el vómito no la salvarán. Ella tiene nueve dedos, ¿y qué? Al menos está viva.

Me obligo a mirar el vídeo diez veces más, buscando cualquier pista que pueda encontrar. El dedo ya se ve disecado, no como alguno de los dedos de la mano de Daisy. Pero la muerte de un miembro puede cambiar la apariencia. Lo saco de mi cabeza. Nada de eso me ayudará ahora.

Finalmente, me dirijo al oeste. Alexsandr tiene una casa de seguridad ahí. Habrá armas y equipo, y me dará un momento para planear. El asalto a los cuarteles de Sergei será casi imposible. Hay una docena de mercenarios que custodian el exterior y probablemente una docena más leales en el interior. La localización GPS del teléfono de Daisy está exactamente dentro de la finca. Es

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

posible que Sergei tenga el teléfono y que haya escondido a Daisy en otro lugar, pero él ha de saber que voy, por lo que se ha retirado al interior de su castillo.

El viaje de una hora me toma la mitad del tiempo. Casi no me queda gasolina cuando llego a la casa de seguridad. Tomo la precaución de rodear la casa para localizar la entrada a la bodega subterránea en la parte de atrás. Alexsandr y yo cavamos este túnel por cinco años. Nadie más lo conocía. Arrastrándome dentro, camino despacio, pasando sobre tres trampas instaladas. Me pregunto cuándo fue la última vez que Alexsandr estuvo aquí. El túnel se encuentra húmedo y los insectos se arrastran por los tableros que alineamos en las murallas de barro. Al final del túnel hay una pequeña bodega sucia con un generador. El generador zumba, indicando que la electricidad en el piso de arriba está siendo usada.

Alguien se encuentra allí.

No tengo un arma, pero tengo el garrote en mi cinturón. Saco eso y lo sostengo en una mano mientras subo las escaleras del sótano con la otra con el fin de aflojar la cerradura. Entonces, empujo la escalera con fuerza, y la trampilla en el piso se abre. Rápidamente, retrocedo al túnel para evitar disparos de rebote, pero no escucho nada. Me agacho y ruedo hasta el generador para apagarlo, pateo la escalera, la saco de la trampilla, y luego corro de vuelta a la entrada del túnel.

Una imagen de Daisy mientras encontraba su primero orgasmo con mi lengua presionada contra su clítoris palpitante se burla en la periferia de mi mente. No. No ahora. He permanecido a sangre fría toda mi vida. Sin embargo, Daisy me ha traído a la vida, y si ella muere, no hay suficientes formas que pueda hacer sufrir a un hombre como lo haré con Sergei y a todo aquel que le causó sufrimiento.

Quiero rugir mi ira pero ahora, más que nunca, necesito tragar mis emociones.

Una maldición suena desde arriba. —Maldita sea, Nikolai. ¿Por qué no puedes venir a través de la jodida puerta principal como una persona normal?

Es Daniel. A pesar de la falta del modulador de voz, lo reconozco de alguna manera. Quizás es la cadencia de sus palabras, algo que un modulador no puede cambiar. O tal vez es porque suena exactamente como lo imaginé. Aun así, espero. El vídeo que me fue enviado tenía las voces de hombres en el fondo sobre el sonido de las lágrimas y gritos de Daisy.

Uno de esos puede ser Daniel. Que esté aquí en mi casa de seguridad me hace sospechar. Aprieto el alambre más fuerte en mi mano. Puedo encargarme de Daniel, no porque sé que soy más fuerte o más rápido que él, sino porque más allá se encuentra Daisy. Daniel no tiene el mismo incentivo.

Los sonidos en la planta alta ahora penetran el latir de mi corazón. Mi cuerpo se tensa ante el recuerdo del vídeo, y quiero colocar las manos alrededor del cuello de Daniel hasta que su cara esté azul. Cierro los ojos e inhalo para recuperar el control. No puedo permitirme ningún error. Respiro hondo. Una vez. Dos veces.

Ahí. Puedo escuchar. Hay más de un par de pisadas arriba. No importa. Puedo encargarme de cinco por mí mismo. La primera víctima que baje me equipará con armas. Tengo una salida y una ventaja. Cualquiera que quiera tenerme tendrá que bajar al espacio de la bodega. Sus mecánicas corporales les requerirán aterrizar de rodillas. Desde aquí, puedo mover mi pierna bajo las suyas y caerán de espaldas. En un movimiento más, puedo desarmarlos y dispararles, levantando el peso muerto de sus cuerpos como escudo. Practico los movimientos en mi cabeza. Patear, atacar, disparar, y girar. Patear, atacar, disparar y girar.

—Soy yo, Daniel, pero espero que ya lo sepas. Mira, voy a dejar caer una Glock para ti como signo de buena fe, ¿de acuerdo? No es tu arma favorita, pero oye, sin martillo, ¿cierto? ¿A quién le gusta eso?

Considero esto. Una Glock no tiene un martillo externo como la mayoría de las armas manuales, pero un percutor alargado viene en cambio de un recuperador. Hace más rápido y fácil disparar, incluso cuando tu mano está lesionada.

Una luz parpadea en la parte superior de la abertura y segundos más tarde la Glock y el cartucho caen en el suelo. Arrastro ambas hacia mí con la pierna. No hay disparos. Apenas puedo ver la cámara de la Glock en la tenue luz del túnel, pero disparo en seco dos veces. Suena y se siente bien.

Cargo el cartucho y disparo hacia la abertura donde se encuentra la puerta de la trampilla.

—Jesús jodido Cristo. —Escucho gritar a Daniel.

Me quedan doce balas. Murmullos son intercambiados. La otra voz pertenece a un ruso. Entonces, dos personas, doce balas. Sin quejas. Considero salir del túnel y luego rodear y agarrarlos a los dos desde el exterior.

—Escucha, imbécil, ¿qué hará que subas aquí sin que nos dispares?

Nada, sin Daisy. Si tuvieran a Daisy, subiría, pero no digo nada.

—Está bien, escucha. Somos Vasily y yo. Sólo nosotros dos. Diría que estamos desarmados, pero ambos sabemos que sería una mentira. Sé dónde se encuentra Daisy. Te prometo que hace una hora, se encontraba bien. Ilesa, quizás

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

un poco jodida mentalmente, pero de otro modo, lo está haciendo bastante bien. Su compañera rubia, no tanto.

—Regan —murmuro.

—¿Qué es eso?

—¿La compañera que tomaron? Su nombre es Regan —digo.

—Sí, Regan. Ellos la sacaron. No sé dónde está. No podía romper mi cubierta y dejar a Daisy. Nikolai, no era el dedo de Daisy el que cortaron. Te lo prometo. Era de otra chica. Hizo un mal trato con Yury y tenía que pagar. Vasily estaba ahí.

—Quiero escucharlo de Vasily.

—Ven aquí, idiota —escucho murmurar a Daniel.

—¿Qué? —La voz es fuerte y con acento. Puede ser Vasily, o puede ser una docena de otros, pero voy a jugar el juego de Daniel por un rato.

—¿Por qué? —grito.

—¿Por qué estoy aquí y no con mi tío Sergei, violando a tu tierna novia? ¿Una virgen? —Chasquea la lengua—. No sé si alabarte por encontrar tal joya o reír por tu falta de hombría al no tomar el premio.

No puedo aguantar más y disparo de nuevo en el agujero. Once balas. Dos asesinos. Todavía suficiente.

—*Mudak* —maldice Vasily.

Vete a la mierda, hijo de puta, pienso.

—Cierra la maldita boca, Vasily. No tenemos tiempo para esta mierda —gruñe Daniel. Escucho un forcejeo y luego la voz de Vasily regresa, un poco castigada, un poco hosca. Esto es bastante parecido al policía malo/policía bueno. Si solo mi Daisy no estuviera en las manos de un jodido loco de mierda, pensaría que es divertido, pero no es así.

Estoy agarrando la culata de la Glock tan fuerte que las ondas en el metal se imprimen en mis manos. Quiero descargar el cartucho entero hasta que los dos sangren en el piso.

—SIGAN JODIDAMENTE CON ESTO —rujo. He perdido toda mi paciencia.

—Ah, Nikolai, pensé que estabas remotamente controlado ahí abajo —dice Vasily, siempre frío—. Pero no obstante, Alexsandr tenía razón. Sergei es el líder equivocado del *Bratva*. El vender a nuestras mujeres, el uso generalizado de

krokodil, todas esas cosas nos están matando. No nos hace más fuertes, sino que nos debilita. Pero incluso esas cosas, las podemos perdonar. Pero, ¿matar a Alexsandr, secuestrar a tu mujer, y volverte contra nosotros? *Nyet.* Sergei simplemente no está en condiciones de liderar. En una generación o menos, el *Bratva* se romperá, como dijo Alexsandr. Así que, te ayudaremos a recuperar a tu Daisy. Puedes matar a Sergei. Entonces, te debes ir. Irte del *Bratva,* retirarte. No más asesinatos. No más trabajos. El nombre de Nikolai Andrushko será borrado de los libros, y tú y tu Daisy dejarán de existir para nosotros, así como nosotros dejaremos de existir para ti. Esos son los términos.

Me deslizo sobre mi trasero. ¿Todo esto porque Alexsandr susurró en los oídos del *Bratva* que Sergei no encajaba? ¿Mi Daisy fue secuestrada porque Sergei siente que su posición en la cima del *Bratva* peligra? Él era más estúpido de lo que pensé. Pero de alguna manera, todavía estoy inseguro.

—¿Qué te hará sentir lo suficientemente seguro para salir, Nick? —pregunta Daniel—. Porque cuanto más tiempo gastas en el túnel, mayor es el riesgo para Daisy.

No se equivoca. Cada minuto que pasa es un minuto que Sergei puede cambiar de opinión y decidir lastimarla más. Pero si esto es una trampa, entonces he perdido la oportunidad de salvarla.

—No puedes hacerte cargo del *Bratva* solo. —Vasily reingresa al juego—. Lo sabes. En el mejor de los casos, tienes una misión suicida en tus manos… en el peor, mueres en frente de las puertas y Daisy es pasada entre los guardias hasta que quiera matarse a sí misma.

Las opciones frente a mí son malas y peores, pero tomo la mala porque no tengo elección. Salgo por la parte trasera del túnel. No hay punto en sacar mi cabeza por el agujero y esperar ser disparado como un melón. Al menos, desde la puerta principal, tendré algo de cubierta. Camino al frente de la pequeña cabaña, y la puerta es abierta.

Me presiono contra el lado y tanto Daniel como Vasily salen. Sus manos se encuentran a sus costados, vacías pero posicionada para la acción. Bajo la Glock.

Daniel mide casi dos metros. Tiene al menos ocho centímetros más que yo. Vasily y yo somos del mismo peso. Ambos están en forma y se sostienen con cierta ligereza que asocio con los hombres que saben cómo usar sus cuerpos como armas. Puedo encargarme de uno, quizás, pero no de ambos. Contra mi mejor juicio, ofrezco mi mano izquierda a Daniel en un gesto de acuerdo.

Toma mi mano y la aprieta.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—No estoy haciendo esto por la bondad de mi corazón —dice—. Tengo mi propia agenda, y voy a necesitar tu ayuda.

Esto, lo entiendo. La transacción de favores tiene significado para mí. Asiento y entro, mostrando mi espalda a los dos peligrosos depredadores detrás de mí. Es un espectáculo abrumador de buena fe.

Dentro, veo una batería de armas. Ametralladoras, metralletas, cuchillos, pistolas, una pila de explosivos C-4 con cerca de sesenta centímetros de altura. Nunca dejaría este edificio con vida.

Daniel me ve dirigiéndome a las C-4. —Por cierto, tuve que mantener en movimiento esa basura, así tus malditas balas no la golpearían y nos volaría a todos en pedazos.

Me encojo de hombros. —Debiste hacer sido más específico sobre tus metas desde el principio. Pero, suficiente de esto. ¿Cuál es el plan?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

Me escondo en el baño hasta que estoy tan agotada que me hundo y me duermo, sin importar que descanse sobre baldosas sucias y rotas. Pillaré los gérmenes de Yury cualquier día de estos. Pasan las horas, tal vez un día. He perdido la noción del tiempo. Duermo, pero mis sueños se encuentran llenos de Nick y armas. Nick, disparándole a mi madre. Nick, sosteniendo la mano de Galina mientras ve como su dedo cae.

No son sueños tranquilos. Sin embargo, cuando estoy despierta, tengo frío, hambre, dolor y Yury se encuentra allí. Así que duermo durante horas, esperando la muerte o a Nick.

No estoy segura de cual anhelo.

Me despierto, temblando, cuando una bota me golpea. Levanto la vista, entrecierro los ojos y veo al gran gigante rubio que custodiaba la puerta de la bodega.

—Ven.

Me levanto, cada hueso de mi cuerpo duele. Me mareo cuando me paro, tambaleándome un poco. La mano del gigante me agarra por el brazo para que me mantenga en pie, y me arrastra fuera del cuarto de baño. Yury se encuentra cerca de la mesa de juego. No hay ninguna señal de Galina, aunque hay una mancha rojiza en el centro de la mesa que no puedo dejar de mirar.

Me pregunto si enviaron el dedo a Nick. Me pregunto por su reacción. ¿Lo miraría con la misma expresión sin emociones que tiene el rostro del hombre que me sostiene en posición vertical? ¿O tendría la mirada triste y solitaria del Nick del que me enamoré? ¿Será infeliz de recibir lo que piensa que es mi dedo?

¿O incluso le importará? ¿Conocía siquiera al verdadero Nick?

Eso es lo que más me asusta, me doy cuenta. No que Nick sea un asesino y tenga un pasado horrible que lo haya alcanzado. Es que no sé si el hombre del que me enamoré es real o no. No sé si conozco al verdadero Nick.

Porque todavía lo amo y todavía lo quiero, pero no sé si lo conozco.

—Ven —dice Yury, interrumpiendo mis pensamientos. Sostiene una brida de plástico, y me doy cuenta de que me van a volver a atar. Su sonrisa es siniestra—. Disfrutaré si peleas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

No peleo. Cruzo las muñecas, las sostengo en alto y espero. Mis movimientos entumecidos me recuerdan a los de Galina, y me estremezco al darme cuenta.

Yury parece decepcionado de que no intente luchar. Ata mis muñecas con fuerza frente a mí y luego me da otro empujón que me aleja. Ladra algo al gigante rubio, y un momento después la capucha me cubre la cabeza.

—¿A dónde vamos? —Mi voz suena a través de la sofocante capucha.

—Tienes suerte —dice Yury—. La venta ya ha pasado. Te llevaremos al aeropuerto y volarás para conocer a tu nuevo dueño. —Se ríe—. Tal vez después de que se canse de ti, me permita tener una ronda, ¿eh?

Me estremezco y agito mis hombros, como si de alguna manera pudiera alejarme de esos horribles hombres.

Vasily dice algo y Yury responde en un tono desagradable. Luego, el rubio golpea mi brazo.

Y me llevan a un auto una vez más.

Las manos gigantes de Vasily son fuertes, pero son más amables que las de Yury. No me empuja dentro del auto, sino que me guía en la dirección correcta. Me dirige al asiento trasero y la puerta se bloquea de nuevo. Oigo como los hombres se meten en el asiento delantero, y luego nos movemos.

Nos movemos.

Y nos movemos.

Empiezo a dormitar otra vez. Es difícil quedarme despierta. Mi respiración bajo la capucha es baja y cálida, y la cabeza me duele tanto que me pregunto si algo se encuentra mal conmigo. Todo lo que quiero hacer es dormir. Tal vez porque dormir es una manera de escapar. Es la única que tengo en estos momentos.

—Para aquí —dice una voz, y me despierto de una sacudida.

Oigo a Yury decir algo en ruso. Vasily responde. Distingo la palabra Coca-Cola, mezclada con su ruso, y siento que el auto se detiene de golpe.

Yury suspira y murmura furiosas palabras, pero el auto deja de moverse. Una puerta se abre y se cierra, y oigo crujir pies en la grava.

Espero en el asiento de atrás, mi cuerpo tenso. ¿Estamos… en una parada para coger algo de comer? Eso parece una locura.

—*Bozhe moi* —dice Yury, y pongo atención. He oído eso antes. Toca la bocina y grita algo en ruso. No puedo decir si está enojado de que el otro hombre

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

se tarde tanto, o lo que sucede. La capucha no se ata por encima de mi cabeza y me meneo, moviendo la barbilla, tratando de deslizarla un poco, sin ser demasiado obvia. Estoy desesperada por ver lo que ocurre.

Un momento después, la puerta del auto se abre, y luego se cierra de golpe otra vez. Oigo los pies de Yury golpear la grava mientras escupe palabras en ruso a alguien. Suena furioso. Ahora que soy la única persona en el auto, es seguro quitarme la capucha de la cabeza y lo hago, parpadeo un poco y miro alrededor.

Estoy sola. Estamos aparcados fuera de una estación de servicio que parece estar en medio de la nada.

Inmediatamente, trato de abrir la puerta. No sirve. Maldita sea. Frustrada, me doy la vuelta y trato de levantar el asiento de atrás, tratando de llegar al maletero. Tal vez si hay alguna herramienta para autos pueda romper la ventana.

El sonido de una pelea atrapa mis oídos, y hago una pausa, presionando fuertemente mi cara contra cristal tintado del asiento trasero.

Apenas puedo distinguir lo que parece ser una pelea. Alguien lucha… ¿Yury? ¿Con quién estaría peleando? La esperanza se eleva en mi corazón. ¿Nick? Pero el hombre en la distancia tiene el pelo oscuro y es demasiado alto para ser mi amor. Para mi sorpresa, el hombre agarra a Yury en una llave de estrangulación eficiente y presiona algo contra su cuello. Yury manotea por un momento y luego se afloja, y el hombre sostiene su cuerpo inerte. Lo arrastra detrás del edificio.

Pierdo el aliento. Oh Dios. ¿Acaso… alguien acaba de matar a Yury?

¿Qué significa eso para mí?

Me dejo caer en el asiento trasero, ocultándome. Mi respiración se vuelve jadeante y aterrorizada. Si el asesino no me ve, tal vez el auto sea abandonado y pueda huir. El gran asesino rubio no se encuentra por ningún lado, tampoco ha vuelto al auto. Pero él y Yury posiblemente han muerto.

¿Qué hago ahora?

El miedo se arrastra a través de mi cuerpo cuando escucho como se abre la puerta y chirría siniestramente. Alguien se desliza en el asiento delantero. Sigo lo más quieta posible, con la esperanza de que simplemente busque dinero y se vaya.

Pero mete las llaves en el contacto y enciende el motor.

—¿Te encuentras bien ahí atrás, Daisy?

Es la voz del hombre americano. El asesino a sueldo del almacén. Uno de los hombres que llevaron a Galina ante Yury.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me incorporo con cautela, deslizándome hacia el otro extremo del asiento trasero a pesar de que hay una ventana que nos separa. Estudio la parte posterior de su cabeza.

—¿Quién eres?

Resopla. —Puedes llamarme Daniel. Nikolai me envió.

Mi corazón sube hasta mi garganta. —¿Nick? —Respiro, el alivio atravesándome—. Pero… —Me detengo, asustada. ¿Cómo sé que puedo confiar en este hombre? Podría estar mintiéndome y tratando de sacarme información. A pesar de que pensar esto me mata, no digo nada más. Simplemente lo observo.

—¿Te hizo daño Yury? —me pregunta Daniel—. No puedo hacer nada respecto a eso, pero solo házmelo saber para que pueda anticiparme a Nick cuando pierda su mierda, así puedo permanecer lejos de su zona de golpes.

—¿Dónde se encuentra Regan?

—¿Quién es Regan? —Suena como si no pudiera importarle menos. Mientras lo observo, comienza a conducir lejos de la estación de servicio.

—Mi amiga. La chica rubia que se encontraba conmigo cuando… cuando nos secuestraron.

Se encoge de hombros. —Cierto. Ella. Fue vendida en el mercado negro hace unos días, si no me equivoco. Lo siento, pero es un problema para más tarde, mi problema ahora es Nick, y te quiere, así que aquí estoy yo. —Me ofrece una pequeña sonrisa a través del espejo retrovisor—. Traicionando al *Bratva* y derribando la casa con un loco hijo de puta. ¿No es la vida jodidamente grandiosa?

Digiero esto. ¿Cree que Nick es un loco, o se refería a otra persona? ¿Otra cosa de la que no soy consciente? Hay tantas cosas que suceden y que no entiendo. Hace que mi cabeza y mi corazón duelan. Aprieto las manos en mi frente, pero eso provoca una fuerte punzada de dolor que se irradia desde la nariz. —¿A dónde vamos?

—A un hotel en Moscú. —Vuelve a mirar por el retrovisor—. Tengo que reunir a Romeo y Julieta.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

La mejor arma en la batalla, especialmente una en la que te superan en número, es la sorpresa. El engaño es una de las formas de producir sorpresa. Sun Tzu declaró que todas las guerras se basan en el engaño y que un general sabio se ocupa de abastecerse del enemigo. Sergei es un criminal que anhela el reconocimiento de otros que poseen riqueza, aquellas nacidas del petróleo, los minerales, o tal vez que poseen las compañías tecnológicas que gobiernan Europa. Esos hombres son agasajados en las revistas y son llamados oligarcas.

Pero Sergei, cuyos recursos financieros podían rivalizar con los de los magnates petroleros, nunca tendrá el respeto de aquellos que considera sus iguales porque es una sanguijuela. Orquesta acuerdos petroleros, pero nunca posee petróleo. Las armas con las que comercia se encuentran manchadas con la sangre de otros. Transporta tierra, el suelo rico en nutrientes procedente de Ucrania a Rusia. En Ucrania, deja enormes agujeros que rellena con basura. Este es el legado de Sergei. Uno de destrucción y residuos.

De repente me doy cuenta de lo que condujo a Alexsandr. Para los amantes del *Bratva*, y él lo era, la caída de Sergei en el abismo, ya sea por vender a chicas jóvenes a extranjeros enfermos o enganchar a nuestros jóvenes a las drogas, arruinaba al *Bratva*. Pronto no sería más que un gran agujero lleno de basura. Nunca fue capaz de joder con las mujeres de sociedad o beber vodka en sus clubes especiales. Él siempre será otra cosa.

No tengo ninguna lealtad al *Bratva*, pero para Vasily, es su vida. Daniel, su lealtad se encuentra más obstruida, pero me comprometo a confiar en él, sin importar sus lealtades y agendas. Confiar en otro es incómodo para mí, pero no tengo otra opción, al menos ninguna en la que nos vea a Daisy y a mí vivos al final de todo esto.

Porque es más fácil capturar a un hombre en público que a una mujer en un cónclave, pusimos el cebo en una trampa.

Todo esto toma demasiado tiempo, y estoy irritado por la espera. Vasily regresa a la sede del *Bratva*. No hay ninguna razón para que vaya a menos que se le llame allí. Nadie en quien confíe, y apenas confío en Vasily o Daniel, se encuentra con Daisy, pero ambos me aseguran que Sergei se toma en serio el mantenimiento de su virginidad a los efectos de la venta. La venta podría tener lugar esta semana.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

La familia Magvenodov es mi cebo. Ellos son lo que los Petrovich aspiran a ser, o al menos lo que Sergei aspira a ser.

El patriarca de la familia Magvenodov es un millonario con casas en Londres, Hong Kong y la cuidad de Nueva York. Son dueños de un equipo de fútbol británico. Cenan con príncipes y reyes, sus nombres se susurran con celos y reverencia, y no hay puerta que esté cerrada para ellos.

Al hijo mayor le gustan los hombres, lo que en Rusia, está peor visto que comer *krokodil* en la mesa del comedor. Mejor es ser consumido por las drogas que admitir ser un sodomita. Lo siento por Lev, por tener que usarlo de esa forma, pero estoy desesperado. No puedo saber si Daisy querría que usase todos los recursos a mi disposición para liberarla. Los métodos que uso podrían ser desagradables, pero serán eficaces.

Resueltamente aplasto cualquier indicio de consciencia. Sentado frente al apartamento de su amante, tomo fotos como un *shpion*, un espía de poca monta, degradándonos a ambos, pero si tuviera que comer la basura en los agujeros en Ucrania para recuperar a Daisy, lo haría.

Tomo fotos toda la noche. El padre de Lev podría quedar más perturbado por las íntimas escenas románticas; el novio de Lev cocinando y cenando o poniéndole un abrigo al otro hombre, que por las escenas sexuales. El padre de Lev tiene sus propias perversiones, pero son más socialmente aceptables. Aun así, es un chantaje eficaz.

—Lev Dmitrievna Magvenodov —digo tranquilamente cuando sale del edificio. El aspecto de relajación post-coital es sustituido inmediatamente por cautela. Este hombre no es un idiota, una persona acechando fuera del apartamento de su amante no son buenas noticias.

Espero en las sombras en caso de que Magvenodov decida disparar y correr. Pero tampoco lo hace. En cambio, camina directo hacia mí y mi malestar por lo que voy a pedir crece en proporción a su bravuconería. —*¿Kak vas zovut?* — dice en voz alta.

—Soy Nikolai Andrushko —respondo a su pregunta sobre mi nombre.

—*¿Vy poteryali?*

—*Nyet*, no estoy perdido. —Me detengo y tomo una decisión rápida. Arrojo la cámara detrás de mí y meto la tarjeta en mi bolsillo. Es suficiente que me encuentre aquí. Si tiene alguna inteligencia, sabrá de mi ventaja. Si es demasiado tonto como para no reconocer el peligro, será inútil—. Vengo buscando tu ayuda.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Salgo de manera que parte de la luz que sale de los edificios me ilumine, y mantengo los brazos pegados al cuerpo. Con mi cuerpo, doy la seña de que no soy una amenaza inmediata.

—¿Y qué obtendré yo a cambio? —pregunta Magvenodov.

—¿Qué quieres?

Magvenodov mira la ventana del apartamento de su amante. —Debería decir que las fotografías que has tomado, pero curiosamente no me importa. Tal vez me sienta aliviado al no tener que ocultarlo más.

Esa no es exactamente la respuesta que esperaba, así que espero. Valiente e inteligente, pero no tan paciente como yo.

Magvenodov da un suspiro. —¿Qué es lo que quieres? ¿Dinero? ¿Acceso?

—Nada de eso. Quiero que te encuentres con Sergei Petrovich. En público. Mañana en la mañana. A las diez.

—¿Un mafioso? ¿En qué pretendes meterme?

—Tengo un… —mantengo la palabra en la punta de la lengua y la digo porque se siente bien—, un ser querido en manos del *Bratva*. Después de mañana, Sergei Petrovich no existirá y el *Bratva* te deberá un favor. Cualquier cosa.

—¿Te encuentras en condiciones de hacer esta promesa? —Magvenodov saca un paquete de cigarrillos y toma dos caladas. Me ofrece uno. Hago un gesto para que me entregue el encendedor para que pueda ayudarlo a encender el cigarrillo. Mientras me lo entrega, creo que no es lo suficientemente listo. Me ofrece el arma e inclina la cabeza en frente de mí. Pero entonces, no todo el mundo fue criado por Alexsandr.

—Sí. —Doy una calada profunda al cigarrillo, inhalando la nicotina como si fuera oxígeno. Magvenodov fuma lentamente, casi sin prisas, como si estuviera disfrutando de un café después de la cena. Mi paciencia se desvanece ahora. Quiero estar listo para dar el siguiente paso. La distracción.

Magvenodov asiente lentamente, como si pensara en algo agradable para sí mismo. —Sí, lo haré.

—Bien. Mañana en el Baltschug a las diez. —Le doy las instrucciones—. Si no vas, te irá muy mal.

La advertencia es innecesaria porque Magvenodov simplemente rueda los ojos. —No me trates como si fuera un niño. Quieres algo de mí y he aceptado. —Se golpea el pecho a la ligera—. ¿Y Baltschug? ¿Así podremos contemplar el Kremlin mientras comemos? Qué cliché.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Solo necesito que lo entretengas por diez, veinte minutos como máximo. No le ofrezcas nada. Solo el olor de una oportunidad hará que Sergei Petrovich caiga de rodillas a tus pies. Se producirá una alteración en el restaurante. Actúa consternado, pero asegúrate de que nadie interfiera.

Magvenodov asiente, pero le hago repetir las instrucciones. —No le ofrezco nada. No intervengo.

Asiento con un movimiento brusco. Magvenodov comienza a alejarse, pero agarro su muñeca y levanto su mano para estrecharla con mi mano enguantada.

—Mañana entonces. Deberías pensar en Londres o Suiza. Tal vez incluso América. Es más fácil respirar allí.

Y entonces me alejo, desapareciendo entre las sombras. Estoy en la siguiente jugada. Detrás de mí, he dejado la única moneda que me queda, pero mi espíritu se siente más ligero. La tarjeta con las fotos incriminatorias pertenece a Magvenodov ahora.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

14

Traducido por Mary Haynes, Jasiel Odair & Anty

Corregido por ElyCasdel

Nikolai

La suite en el Hotel Metropol se encuentra cuidadosamente equipada. Enrollo la alfombra Aubusson que cubre los antiguos suelos de parqué. Los funcionarios bolcheviques residían en estas suites después de la Revolución. Tiene sentido que Sergei cumpla con su destino aquí.

Tengo listo un kit que incluye láminas de plástico, una pistola comprada en la calle después de mi reunión con Magvenodov, y pastillas de cianuro. Una bolsa negra de lona, lo suficientemente grande para un cuerpo, está metida en mi maletín. Una rápida mirada alrededor de la habitación me asegura que todo está en orden. Sólo nos faltan dos piezas: Daisy y Sergei.

Porque nunca sería capaz de entrar en el recinto de Petrovich por mí mismo, soy el encargado de atrapar a Sergei. Debo dejar a Daisy encargada con Daniel y Vasily. Durante más de una hora discutí con ellos, pero Daniel decidió que no había posibilidad de que me metiera en el recinto. Con dolor en el corazón, pero resignado, me fui a buscar a Magvenodov.

Ahora estoy solo en la suite del hotel palaciego, pero no aprecio nada de eso. No quiero dormir porque sé que Daisy está ahí fuera, en peligro. Cualquier cosa podría suceder esta noche, y el no saberlo es como miles de cuchillos perforando mi carne. Uso todos los trucos que he aprendido para hacer que mi cuerpo entre en un estado de descanso. Mañana tengo que estar fuerte y listo. Finalmente, me quedo dormido.

Unas horas más tarde, me despierto. La noche aún perdura, pero el descanso ha sido suficiente. Debe serlo, porque sé que no voy a tener más. Conduzco hacia el recinto de Petrovich y me siento en el sedán alquilado viendo el

tráfico pasar. Las escenas del vídeo se reproducen en mi cabeza y los gritos que imagino que Daisy debió hacer hecho cuando temía que cortaran su dedo hacen que me den ganas de cortar el auto por la mitad. En su lugar, tengo que esperar.

Espero tanto tiempo que temo que Sergei no vaya a encontrarse con Magvenodov, que esté molesto por el corto plazo, lo que equivale a poco más que una solicitud real. Cuando veo al desfile de tres autos por la mañana, suspiro de alivio. Sergei puede estar enojado, pero está demasiado impaciente por lamer las botas de la oligarquía.

El recorrido de Sergei hacia la propiedad le tomará treinta minutos. Acelero y paso los tres vehículos. Cerca de ocho kilómetros por delante de ellos, causo una colisión entre un camión de remolque y un transportista de ganado.

El remolque se vuelca, y los dos pilotos salen de sus vehículos, gritándose el uno al otro. Los escombros del interior del remolque contaminan la carretera. Los autos se desvían; sus conductores tratan de evitar ser testigo de esta desgracia para que no los persigan a casa. La confusión me permite estacionar mi vehículo robado a un lado, y corro hacia la caravana de Sergei.

Mi corazón late con fiereza mientras corro por la carretera bordeada de árboles, y agradezco que todavía haya algo de follaje para proporcionar escondite. A pesar de que el tráfico se sigue moviendo, se ha ralentizado. Sé que mi oportunidad será pequeña. Los conductores moverán sus vehículos u otros, como Sergei, simplemente conducirán por la zanja o lo ignorarán para avanzar. No querrá llegar tarde a una reunión con Lev Magvenodov.

Estoy agradecido por mi régimen de entrenamiento regular cuando el ardor de la carrera comienza a extenderse desde los pulmones hacia el exterior. El aire frío hace que sea difícil respirar, pero me obligo a correr más rápido y más rápido hasta que veo a la caravana de automóviles en frente de mí. La visión me impulsa hacia adelante. Corro más allá de los vehículos y me deslizo en el tráfico, sabiendo que las cámaras de vigilancia me captarán. Bajo mi gorro y subo el cuello de mi abrigo para ocultar mis facciones lo mejor que pueda.

Corro hacia el vehículo justo detrás del último SUV en la caravana de automóviles, el cual ha permitido que se le separe por dos autos del Maybach de Sergei. Esta falta de atención me servirá. Saco un disco de metal pesado y lo tiro hacia la parte delantera de la camioneta, golpeando el capó. El conductor predeciblemente golpea los frenos y mira hacia el frente. Con una inhalación rápida, corro, agarro la puerta del lado del conductor y la giro para abrirla. Rápidamente apunto hacia el lado del pasajero, pero no hay nadie allí. Es sólo el conductor. Guardo ese detalle, pero no lo pienso más. Es sólo uno de los muchos

signos de la enfermedad en el Petrovich *Bratva*. La pereza de Sergei y su falta de atención a los detalles serán su perdición.

—Vas a pasarte al asiento del pasajero o te volaré los sesos —le digo en ruso al soldado aleatorio mientras entro.

Levanta las manos del volante y asiente. No puedo empujar un hombre muerto del vehículo. Todo el mundo en Rusia tiene una cámara de vigilancia, y no necesito que esto se publique en internet después.

El soldado de Petrovich hace lo que le digo, me subo al asiento del conductor y hago avanzar el auto. Parece estar incómodo, encorvado en el asiento del pasajero, mi pistola en la cara.

—¿Cuántos años tienes? —pregunto.

—Veinticinco —responde. Mayor que yo, pero todavía tiene un aire de ingenuidad como si no pudiera creer que se ha metido en esta situación.

—¿Sabes quién soy?

Niega con la cabeza. La fila de autos avanza lentamente, pero no nos inmutamos por la muerte aquí en Rusia. Nadie está perturbado con el accidente, este tipo de daños en la carretera son demasiado comunes.

—Soy Nikolai Andrushko. —Oigo su inhalación rápida—. ¿Así que has oído hablar de mí?

—*Da*. Alexsandr habla, quiero decir, habló un poco de ti —chilla el joven. Es tan joven e inexperto que me siento agotado por la idea de tener que eliminarlo.

—La chica que Sergei llevó al recinto. Me pertenece.

Luego el silencio. Creo que el soldado bebé tiene miedo de hablar, y cuando lo hace, su miedo es evidente en el tono agudo de su voz. —¿Tuya?

—¿La tocaste? ¿La miraste? ¿Te reíste de su terror? —escupo. Esto es injusto, pero no tengo a nadie más con quien descargarme.

—N-n-no —tartamudea—. No la vi. Sólo sé que habían traído a alguien que era importante y que nadie debía hablarle.

Nos estamos acercando a la ciudad apropiadamente, y me debato en lo que debo hacer con este chico. No puedo tenerlo interfiriendo con mis asuntos, pero estoy reacio a matarlo. Es tan ingenuo que ni siquiera sabe usar su cápsula de cianuro.

En un semáforo, me acerco y lo golpeo en la cabeza con la Glock. Se desliza hacia abajo, inconsciente. Me acerco, le quito el abrigo y el sombrero. A menos de

que el conductor de adelante conozca a este chico de cerca, pasaré desapercibido. La función de la caravana de Petrovich es simplemente el proporcionar protección para el vehículo interior. Los guardaespaldas en el interior del auto entrarán en el restaurante con Sergei mientras que los conductores de la comitiva se quedan fuera.

Afortunadamente, Sergei no se desvía del procedimiento típico, y entra en el restaurante sin mirar hacia el SUV trasero. Dejando el vehículo desocupado, salgo y camino hacia el auto líder. Haciendo estallar la cerradura, me deslizo en el asiento trasero, golpeo al conductor inconsciente y luego vuelvo al pasajero. Es otro desconocido.

—¿Sergei utiliza reclutas para la cubierta? —Niego con la cabeza. El Petrovich *Bratva* se va a ir al infierno. El tío de Sergei nunca habría utilizado soldados inexpertos para esta tarea. Hubiese conocido a cada uno de los individuos en los vehículos por su nombre. Trabajaron para él durante al menos diez años. Era un honor para un soldado de Petrovich el proteger al cabecilla del *Bratva*. La falta de un Petrovich conocido en alguno de estos vehículos es un indicio significativo de la enfermedad insidiosa dentro del *Bratva*, y hace que las acciones de Vasily sean un poco más comprensibles.

Al igual que Alexsandr, la lealtad de Vasily es hacia el *Bratva* en sí, no a Sergei. El que esté facilitando la desaparición de Sergei es una acción coherente para salvar a la organización, no es considerado una rebelión.

Respiro con un poco de alivio. Vasily es un hombre de palabra. Daisy me va a ser entregada a salvo, y con el fin de mantener mi negocio, debo disponer de Sergei sin este estar atado a Vasily.

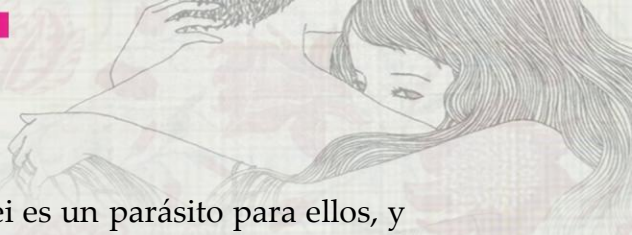
También golpeo al otro soldado bebé. No me importa que le informen a Vasily que fue un ucraniano de pelo oscuro el que los atacó. Después de mañana, Nikolai Andrushko dejará de existir. Estoy aquí para asegurar la muerte de un solo hombre. Sergei.

El resto de la mañana va a la perfección, con tanta discreción que empiezo a preocuparme. El camarero al que soborné reemplaza el azúcar con bicarbonato de sodio. Sergei bebe su café supuestamente azucarado y lo escupe inmediatamente, pero la reacción del bicarbonato de sodio con la Perrier con la que siempre comienza su desayuno causa que le aparezca espuma en la boca.

—Dios mío, ¡tiene rabia! —grita un cliente. Otros se levantan y se alejan de inmediato.

—¿Qué tipo de enfermedad has traído aquí? —demanda Magvendov y se aparta de la mesa. Sergei levanta sus manos, rogándole a los ricos oligarcas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



—¡No es nada! —grita, pero nadie le cree. Sergei es un parásito para ellos, y que esté echando espuma por la boca, sólo demuestra que no pertenece ahí. Me reiría de él si no quisiera sacarle la cabeza.

Sus guardaespaldas tratan de ayudarlo, pero son bloqueados por el personal. Es bastante fácil deslizarme en el cuerpo a cuerpo y administrar una jeringa de curare a ambos guardaespaldas y a Sergei. El curare es una droga paralizante cosechada de vides de la selva tropical de América del Sur que casi no hace ningún daño, sino que hace que la víctima quede inmóvil por un corto tiempo.

Cuando Sergei cojea, es bastante fácil para mí cargarlo al hombro y empujarme para salir del restaurante. El personal y los clientes creen que soy uno de sus soldados, viniendo a ayudarle. Si supieran la verdad.

Arrastro a Sergei hacia afuera, su cuerpo pesado se hizo más difícil de manejar por su condición de parálisis. Lo coloco en su Maybach y me voy al hotel.

El ascensor privado hacia la planta superior del Hotel Metropol es conveniente. No me encuentro con nadie más en mi viaje hasta nuestra suite. Sergei está totalmente despierto y disparando miradas venenosas en mi dirección. Me siento casi jubiloso.

—Te ves triste, Sergei. ¿Es porque no puedes mover tus extremidades o porque toda la oligarquía de Rusia ahora piensa que eres un perro enfermo? —Ni siquiera trato de contener la risa. Mi broma a su costa sólo lo enfurece aún más. Lo arrastro por el pasillo y dentro de la suite. Dejándolo caer en la puerta, voy por el kit, saco la envoltura de plástico y la cinta adhesiva, y coloco una de las pesadas sillas de caoba en medio del plástico.

—Lo sé. Estás pensando: "Sólo espera, Nikolai, hasta que tenga de nuevo la movilidad completa de mis miembros. Vas a ser perseguido como el perro que eres". —Chasqueo la lengua, viendo como un poco de saliva se resbala por su lengua. El curare se está desvaneciendo. Me debato en darle otra dosis, pero decido no hacerlo.

Se desploma en la silla, y envuelvo con cinta adhesiva sus brazos a los lados para que pueda sentarse en posición vertical. Luego sus piernas. Le mando un mensaje a Daniel, diciéndole que mi presa está asegurada.

Recibo de inmediato un mensaje de regreso: ***Bien***.

Me siento en el sofá y desarmo la Glock, la limpio y la vuelvo a armar. Es más grande de lo que quisiera para Daisy, pero puedo ayudarla a sostenerla cuando le dispare a Sergei. Me pregunto cuánto tiempo puede tardar. El paseo

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

desde el recinto de Petrovich es de sólo media hora, pero supongo que Vasily debe movilizar el transporte para Daisy. Tal vez la noticia del secuestro de Sergei ya llegó al recinto. Con el fin de ser capaz de dirigir con eficacia el *Bratva* después de la muerte de Sergei, Vasily debe parecer como si no tuviera nada que ver con su muerte.

—¿Por qué no me matas? —Sergei se ahoga. El curare se desvanece.

—Porque eso es para Daisy.

Le da una tos débil e inclina la cabeza hacia atrás para escupir el sobrante de su saliva al lado. Hace un leve ruido cuando golpea el plástico. —Es demasiado débil. Nunca lo hará. —Su cabeza se dobla a un lado.

—Me pregunto por qué haces esto, Sergei. ¿Por qué tomas estos riesgos? —medito. Ladeando la cabeza, chasqueo los músculos del cuello. Hago lo mismo en el otro lado para aliviar la tensión.

—¿Qué riesgos? ¿Matar a Alexsandr? —Sergei escupe de nuevo, sólo que esta vez un poco del líquido cuelga de un lado de su boca. Se ve descuidado, como un mendigo traído de las calles.

La mención de Alexsandr mata mi humor por la situación. Empiezo a caminar, sabiendo que no debo mostrarle mi agitación, pero lo hago de todos modos. —Sabías que Harry estaba enfermo y que tu fuente de trasplante vendía órganos de alcohólicos, drogadictos y pacientes con VIH. Sabías que suministrabas *krokodil* de mala calidad a tu propia gente y los matabas. Estos son los actos de un hombre estúpido, no aptos para ser líder.

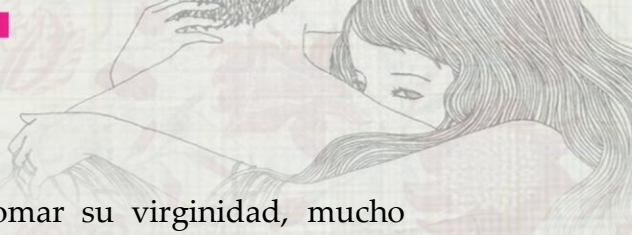
—¿Es eso lo que te han dicho? Alexsandr pensaba que el negocio del *Bratva* era demasiado sucio para nosotros. Dijo que tal vez ya no debíamos hacer algunas de esas cosas. Me mostró que es demasiado débil para ser el encargado del *Bratva*. —Sergei intenta burlarse, pero el poco control sobre sus músculos lo hacen parecer como si estuviera temblando.

—No tienes sentido de la hermandad —me burlo—. Alexsandr no traicionaría nunca al *Bratva*, preferiría cortarse su propia polla, pero lo mataste porque era la voz de la razón que tú no querías oír. Luego pones en peligro a todos al tomar a Daisy. —Me paro ante él y apunto la pistola vacía en su rostro—. Daisy necesita verte morir para que en la noche, cuando esté oscuro, pueda saber que no tiene por qué sentir miedo.

—¿Dónde estarás?

—A su lado. —*Sosteniendo su mano y ayudándola a apretar el gatillo*, pienso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



—No eres lo suficientemente hombre para tomar su virginidad, mucho menos de ahuyentar su miedo.

Sergei no tiene insultos que puedan afectarme, pero le cierro la boca con cinta adhesiva porque estoy cansado de escuchar sus tonterías. Levanto mi programa de seguimiento y espero.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

Observo a Daniel con cautela cuando se detiene en el estacionamiento del hotel. Está tranquilo, y no hay nadie alrededor, pero no confío en este hombre. ¿Cómo puedo confiar en alguien de nuevo? Todo el mundo me ha mentido.

Incluso Nick. Honestamente, es su mentira la que más duele. Se siente como que nunca lo conocí realmente, después de todo esto.

Cuando el auto se detiene, no me muevo. Espero con la respiración expectante para ver lo que este nuevo hombre va a hacer. Me dice que está trabajando con Nikolai para derrocar al líder del *Bratva*, pero no sé si puedo confiar en él o en lo que me dice.

Después de todo, Nick era Nick Anders para mí. No Nikolai, el sicario del *Bratva*.

Daniel llega a la puerta lateral del auto y la abre para dejarme salir. Me bajo, todos los músculos de mi cuerpo gritan precaución. Él ve mi tensión y se inclina. —Te voy a llevar con Nikolai, pequeña. No es bueno para ti que corras. No tienes a dónde ir.

Tiene razón, pero eso no detiene la idea de cruzar mi mente y permanecer allí. No respondo a esto, sólo levanto las muñecas atadas.

Saca un cuchillo, y espero…

Pero sólo corta las cuerdas. —Vamos —dice—. Quédate detrás de mí y mantente en silencio. Vamos a ir por el camino de atrás.

Daniel me lleva a un ascensor de servicio en el garaje y luego por una puerta trasera. Pasamos una cocina, un pasillo vacío, y luego a través de lo que parece ser una lavandería mientras hacemos nuestro camino hacia el interior. Pasamos gente en uniformes de personal, pero deliberadamente evitan hacer contacto visual con nosotros. Es como si vieran mi cara magullada y al hombre peligroso con el que estoy, y quisieran pretender que no existimos. Es probablemente más fácil de esa manera; no los culpo.

Entonces, estamos en otro ascensor, uno de personal. Daniel presiona un botón y espera a mi lado, su postura es cautelosa. No puedo dejar de mirar la perfecta caída de su chaqueta, preguntándome donde está el arma. Me pregunto si puedo agarrarla antes de que me rompa la muñeca.

¿Y luego qué?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

¿Deambular por el hotel? ¿Decirle al gerente que me han secuestrado?

Y… ¿entonces qué? ¿Van a llevarme de regreso a los Estados Unidos, o van a llamar a las autoridades? ¿Qué tal si los hombres de los que estoy huyendo *son* las autoridades?

Estoy tan confundida, tan acorralada. Aprieto mis manos y espero a que el instinto entre en acción. El instinto me dirá qué hacer.

El ascensor suena, anunciando que hemos llegado a nuestro piso. —Vamos —dice Daniel, y pone la mano en mi hombro.

Me estremezco, retrocediendo un paso. —No me toques.

—Lo siento —dice, y levanta sus manos en el aire para mostrarme que no tiene la intención de hacerme daño—. Vamos, antes de Nikolai decida que estamos tardando demasiado y mate a Vasily.

Mi corazón se vuelve frío ante sus palabras arrojadas casualmente. *Vámonos antes de que Nikolai mate a Vasily.* Como si lo fuera a hacer sin siquiera pensarlo. *Mi* Nick.

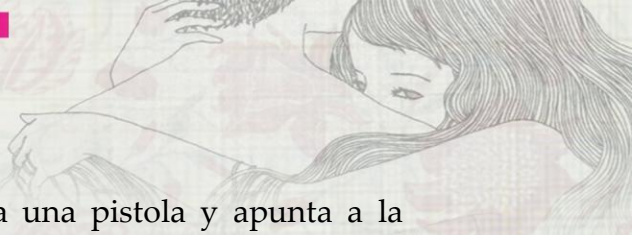
Daniel camina dos pasos detrás de mí —probablemente para poder ver mis movimientos en caso de que me eche a correr— y me guía por el pasillo hasta la puerta de una habitación. 786. Es la última al final del pasillo, y ofrece un mínimo de privacidad de las otras habitaciones. Una vez en la puerta, Daniel golpea una vez, luego tres veces rápidamente, entonces, una vez más.

Es una secuencia con la que estoy familiarizada. ¿No teníamos mi padre y yo nuestro propio sistema de golpes y reconocimientos para dejarle saber al otro que era seguro? La puerta se abre e inmediatamente allí está Nick, llevándome a sus brazos. Lo miro fijamente. Luce cansado, tenso… furioso. Sus brazos tiemblan a mí alrededor como si apenas pudiera aferrarse a su control y un sonido animal se escapa de su garganta. Me hundo en él, sintiendo seguridad a pesar de que sé que es ridículo sentirme a salvo en los brazos de un hombre que mata gente para ganarse la vida.

Algún resquicio de sentido común emerge, y me desenvuelvo de sus brazos.

Me agarra antes de que pueda retirarme de su ira, y sus manos capturan mi cara. Sus ojos son salvajes mientras observa la nariz hinchada y los ojos amoratados, pero sus dedos son cuidadosos mientras toca mis lesiones. Después de un largo y tenso momento, levanta mi mano y la examina cuidadosamente. Hace una pausa en los moretones rodeando mis muñecas, pero parece satisfecho de que tenga todos mis dedos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Entonces, antes de que pueda decir algo, saca una pistola y apunta a la frente de Daniel.

Todos en la habitación se congelan.

—Nikolai —dice Daniel con advertencia. Su expresión no ha cambiado—. Sabes que estamos en esto juntos.

—Dejaste que la hirieran —gruñe Nick—. Dejaste que tocaran a mi Daisy.

—¿Qué se supone que debíamos hacer? ¿Abrazarla delante de Sergei y Yury? —La voz de Daniel es plana, sin miedo. Es casi como si estuviera desafiando a Nick a dispararle—. Usa tu cerebro, imbécil. Ella tiene todos sus dedos. No fue violada. Está bien.

Nick respira con dificultad, y su cara se enrojece por la ira. La mano que sostiene la pistola tiembla, y noto que está luchando por mantener el control.

La mirada de Daniel se dirige hacia mí, y comprendo que quiere que hable y diga algo.

—Nick, me estás asustando. —No tengo que fingir el temblor en mi voz; estoy completamente aterrorizada en este momento.

Es mi voz la que quiebra su furia sin sentido. La pistola baja y regresa a la funda en su chaqueta.

Entonces Nick se gira hacia mí y sus manos van a mi cara otra vez. —Daisy —gruñe, y se inclina para besarme. Es un beso suave, consciente de mi labio partido—. Mi dulce Daisy.

No me puedo relajar en su agarre esta vez, incluso cuando me acerca y coloca sus brazos a mí alrededor. Todo lo que puedo pensar es que este hombre es un asesino y que casi mató a un hombre justo ahora. Todo porque pensó que Daniel me hizo daño. Mataría por contusiones y un labio partido.

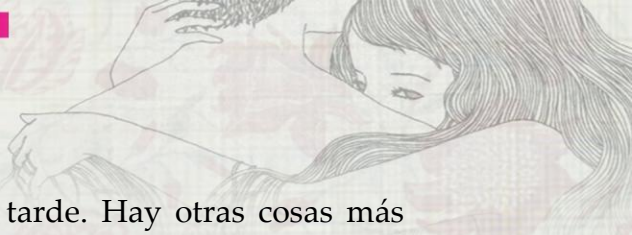
Me pregunto por qué más ha matado.

Parece darse cuenta que no le devolveré el abrazo, que me estoy encogiendo por su toque. Da un paso hacia atrás, y esos ojos intensos me estudian, llenos de esperanza, anhelo y alivio.

—¿No estás herida?

Niego con la cabeza. No estoy herida, no realmente. Estoy magullada, aterrada, y me siento tan traicionada, pero no estoy herida. —¿Dónde está Regan?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



—Nadie lo sabe. La encontraremos, pero más tarde. Hay otras cosas más importantes en estos momentos. —Su mano se extiende como si quisiera tocarme de nuevo, pero la deja caer con la misma rapidez.

—Odio interrumpir esta pequeña y dulce reunión —dice Daniel con esa voz graciosa, totalmente americana—. Pero, ¿dónde está Sergei?

—En otra habitación.

—Aún con vida —dice Daniel, y puedo decir por la forma en que lo dice que no está contento.

—*Da*. La venganza es sólo para Daisy. Se lo dará a ella. —Nick nuevamente saca la pistola, y me la ofrece, por el mango—. Es sólo para ella.

Daniel murmura una maldición muy americana.

Nick le lanza una mirada furiosa.

Me quedo mirando el arma que me ofrece y luego a Nick. A quién creí conocer. —Tú… ¿quieres que entre y mate a alguien?

—No es *alguien* —dice, y su acento es más pesado, un signo seguro de que está agitado. Toma mi mano y la coloca en la pistola, obligándome a tomarla—. Es el hijo de puta que te apartó de mí. El que secuestró a Regan. Te doy venganza para que puedas dormir en la noche.

—Nick —sollozo, queriendo soltar el arma, pero sus dedos se envuelven alrededor de los míos—. No *mataré* a nadie.

—Déjala, hombre —dice Daniel en voz baja—. Ella no es como nosotros. Mírala. Está aterrorizada de ti.

Es como si Nick me estuviera viendo por primera vez cuando Daniel dice eso. Como si justo ahora se le ocurriera que no me gusta la idea de matar a Sergei. Como si justo ahora se diera cuenta de que hay más en mi renuencia que el miedo de ser secuestrada.

Veo la luz en los ojos de Nick morir lentamente a medida que ve la forma en que me mantengo atrás, la forma en que lo considero con miedo. Veo la esperanza en ellos —y el terrible, terrible amor en ellos— marchitarse. Ahora, no hay nada más que tristeza mientras me mira. Tristeza y añoranza.

—Así que —dice, y su voz es tan fría, tan nivelada, tan tranquila—. Sergei te ha dicho quién soy, ¿*da*? Y ahora me tienes miedo.

—Eres un asesino a sueldo —le digo—. Todos ustedes asesinan por *dinero*. —Las palabras saben amargas en mi boca—. ¿Por qué no me lo dijiste?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Y qué te iba a decir, pequeña Daisy? —Hay tanto dolor en su voz. Tanto odio a sí mismo—. ¿Que quiero besarte y hacerte el amor incluso si no soy digno de tus más pequeñas atenciones? Era mejor no decir nada. Más fácil pedir perdón que pedir permiso.

Niego con la cabeza. Esto es una pesadilla. Todo esto es una pesadilla. Quiero ir a casa y despertarme en mi cama, acurrucada contra el costado de Nick, con Regan dormida en la otra habitación. Quiero que las cosas sean como eran cuando mis ojos no se habían abierto a la verdad.

Pero no puedo volver a eso. Y ahora que sé la realidad de quién —y qué— es Nick, quiero reírme de mí misma por no haberlo visto antes. Hay una gracia depredadora en cada movimiento que hace. Sus ojos son fríos, a veces, calculadores. Maneja las armas como si hubiera nacido con ellas. Está cubierto de extraños tatuajes de aspecto peligroso. Creció en una familia de compañeros de trabajo que no son "buenos" según su propia admisión. Es rico y paga por las cosas con dinero en efectivo. Alquila autos y vive en apartamentos al otro lado de la calle para poder observar a la gente.

Y me observa. Siempre aparece en el momento justo.

Es tan obvio, tan estúpidamente obvio, que me siento estúpida.

La mano de Nick se aparta de la mía con tanta rapidez que no tengo más remedio que agarrar la pistola que ha dejado en mis manos. Sus ojos me piden ver su interior, más allá de las trampas, pero mi mente se siente demasiado magullada e infeliz en este momento para ver algo, excepto el hecho de que Nick no es quién yo pensaba que era.

Su mano se extiende hasta rozar mi mejilla, y cuando me estremezco, alejándome, retrocede. —Sabía que no podía mantenerte —dice. Su voz ronca por la emoción—. Una hermosa alma inocente. Sólo te quería tanto tiempo como pudiera tenerte. Sabía que era incorrecto, y no me importaba. Algún día, espero que me perdones.

Las lágrimas nublan mis ojos, pero sigo temblando, todavía aferrándome a esa arma.

—Sergei es tuyo para hacer lo que quieras —me dice—. Lo que elijas, lo entenderé. Pero sé algo acerca de los monstruos. —Se aclara la garganta y traga. La nuez de Adán es prominente en su garganta, y no puedo apartar la mirada de ella, de él.

—Si no eliminas al monstruo que te hace daño, se levantará una y otra vez en tus sueños y nunca podrás sentirte segura. Cada día de tu vida, mirarás

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

alrededor de la esquina y te preguntarás si se trata de él. Cuando llegues casa por la noche, le temerás a los espacios oscuros de tus habitaciones. Pequeñas cosas como tu armario se convertirá en un lugar de terror. Guardé a Sergei para ti de modo que puedas sostener el metal en tus manos y sentir el poder de la bala, viendo de primera mano la evidencia de su muerte. Eso te permitirá dormir por la noche y salir de día sin miedo. —Levanta mi barbilla para poder mirarme a los ojos—. Ve la verdad en mis ojos y sé consciente que hago esto por ti.

La verdad de sus palabras resuena en mis oídos. Habla de la vida de mi padre y tal vez la suya. Sí, sé que hace esto por mí aunque no lo entiendo por completo; sé que las declaraciones de Nick son honestas. Si es capaz de amar, de amarme, no quiere que tenga miedo.

Sus manos ahuecan mis mejillas y las sostiene con ternura. —Pero lo que decidas, gatita, te apoyaré.

Daniel hace un sonido de protesta con su garganta, pero Nick le lanza una mirada furiosa, y se va en silencio. Se voltea hacia mí, y allí está, la silenciosa súplica de comprensión en sus ojos, pero asiente. —Es tu elección, Daisy. Llevas su vida en tus manos, y voy a respetar tus deseos.

—¿Incluso si lo dejo ir?

—*Da*, incluso eso.

Sin embargo, no lo haría. Lo entregaría a la policía para que le dicten justicia. Esa es la cosa más inteligente por hacer. Pero es bueno saber que incluso ahora, estoy en control. Asiento hacia Nick.

Sólo me mira, con el corazón en sus ojos.

Trago saliva. Quiero que tome la pistola, pero sospecho que si se la ofrezco, será el fin de todo. Nick la tomará de vuelta y desaparecerá de mi vida tan silenciosamente como entró.

Y no estoy segura de que esté lista para eso todavía. Así que sostengo la pistola en mi mano.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

He jodido esto.

Daisy me mira como si no fuera mejor que las ratas de alcantarilla de Moscú. Como si no fuera mejor que Sergei. Necesita comer y descansar, no ser obligada a matar a un hombre. Su cuerpo tiembla, y aunque su mano se aferra a la pistola que le he dado, parece que una hoja podría derribarla.

Recupero el arma de su mano. Se resiste al principio, haciendo un pequeño sonido de protesta. Afortunadamente, me permite descansar un brazo alrededor de sus hombros. Con cuidado, la dirijo hacia el sofá donde se recuesta.

—Descansa un momento Daisy. Hablaremos más tarde.

Un sollozo suave y bajo se le escapa, y me desgarra. Mordiéndome la mejilla para contener mi ira hacia Sergei, pongo una manta sobre su cuerpo. El calor de la manta y tal vez la comodidad del sofá le permite relajarse. Me arrodillo a su lado, le acaricio la frente y me siento aliviado de que no se aparte de mi mano. Lo que sea por lo que ha pasado, todavía me permite tocarla y todavía se siente cómoda conmigo. Es suficiente. Si esto es todo lo que conseguiré de ella, pero vive segura y feliz durante mucho tiempo, entonces es suficiente.

—Nick, hombre. —Oigo Daniel sentarse en una de las sillas—. Tienes que aprender a ser un poco más sutil.

Le muestro el dedo medio, pero no digo ni una palabra para no molestar a Daisy. —Voy a pedir comida —le digo.

—Para mí un filete. Casi crudo. —Daniel lanza sus botas sucias sobre la mesa de café con incrustaciones de oro—. Me gusta escuchar el sonido que hace el cuchillo con la carne sangrienta en el plato.

Daisy se estremece ante esta declaración. —Asqueroso —murmura.

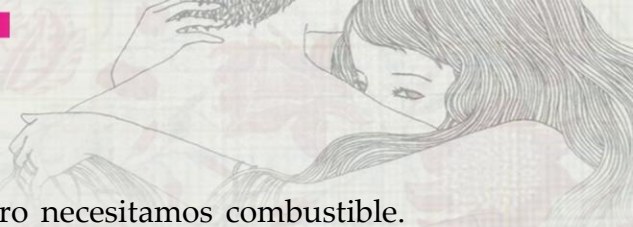
Tomo su participación como una señal positiva. Mientras siga cómoda conmigo, es positivo. Incluso si ya no me ama, incluso si me odia.

—Debes irte, Daniel —le digo, hojeando el menú del servicio a la habitación.

—No puedo. Tenemos asuntos pendientes. —Asiente hacia la habitación de Sergei, pero su gesto sin palabras es innecesario. Daisy sabe de lo que hablamos.

—¿Te refieres a Sergei? —pregunta ella.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



—*Da*. —Me agacho junto a ella otra vez—. Pero necesitamos combustible. ¿Panqueques? ¿Carne? ¿Sopa de repollo?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

Lo miro fijamente, aturdida. Nick me ofrece comida como si estuviéramos de vacaciones. Como si fuera normal pedir servicio a la habitación, mientras tiene a un hombre secuestrado sentado en la habitación de al lado, esperando a que lo mate.

No puedo procesar esto. Curvo las manos en puños y las pongo en mi frente. —Nick… yo…

No sé lo que quiero decir. Hay tanto burbujeando en mi cabeza. Nick quiere que vaya a la habitación de al lado y le dispare a un hombre. Un hombre que es nuestro enemigo. Pero eso es lo que hacen los malvados. Asesinan y matan.

Siempre he pensado en mí como una de las buenas. Pero miro a Nick y me doy cuenta que me he enamorado de alguien que no puede ser considerado como uno de los "buenos" por ningún tramo de imaginación.

Es un asesino.

Y es horrible, porque todavía lo quiero. Quiero acurrucarme en sus brazos y que me acaricie el cabello y me murmure palabras rusas cariñosas, como que todo va a estar bien. Su toque siempre ha hecho que las cosas mejoren en el pasado.

¿Me hace mala el quererlo?

No parece darse cuenta de mi angustia. Todavía está en cuclillas delante de mí, con las manos tocando suavemente mis hombros, mirándome.

Sigue siendo el mismo Nick que antes, el mismo toque posesivo.

Y de repente me siento… mala por aceptar esto. He deseado a un asesino todo este tiempo.

No, me corrijo. He deseado a Nick. Sabía que su trabajo no era legal, no exactamente. Estaba bien con él siendo un hacker, pero ahora que sé que es una especie de asesino a sueldo de la mafia, ¿tengo un problema con eso?

El problema es conmigo, y mi cerebro.

Por extraño que parezca, pienso en la película que vimos juntos. Era una película sobre superhéroes, y yo le dije sobre cómo quería que los malos tuvieran lo que merecían.

Nick se ofendió. Parecía herido, incluso. Trató de decirme que los malos hacían lo que podían. Que harían lo mejor de una mala situación.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Pensaba que quería empezar una pelea conmigo. Pero tal vez… tal vez hablaba de sí mismo.

Soy demasiado rápida para juzgar, me doy cuenta. No conozco a Nick, como pensaba, pero no lo puedo odiar. No cuando está aquí para rescatarme. No cuando está poniendo su vida en peligro por mí. No cuando me mira como si el mundo empezara y terminara con mi sonrisa.

No puedo odiar a Nick. Todavía estoy perdidamente enamorada de él.

Del malo de la película.

Me pregunto qué dice eso de mí.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

Daisy está en silencio durante tanto tiempo que me preocupo. Acaricio su brazo y repito mi pregunta. —¿Comida? ¿Blinis? ¿Borscht?

Piensa por un minuto, y una sonrisa tentativa toca su boca, como si tratara de tranquilizarme. —No sé lo que son.

—Los blinis son pequeñas tortitas servidas con caviar. Borscht es una sopa de remolacha. Es muy buena —le digo, alentando esa sonrisa. Haría cualquier cosa por tener su mirada feliz de nuevo.

Considera esto por un momento. —Blinis, creo. Pero sin caviar. Y gracias, Nick. —Su pequeña mano toca la mía.

Asintiendo, me agacho sin pensar y le doy un beso en la frente. Suspira profundamente y luego envuelve sus brazos a mí alrededor. Sin pensar más en Daniel, capturo su boca y la beso con avidez, atrapando su aliento y devolviéndoselo en el momento siguiente. Me siento triunfante.

Sus labios se contienen al principio, pero luego su ferviente pasión la recorre, y nos besamos como si hubiéramos estado separados meses en lugar de días. Paso una mano por su espalda, sintiendo los finos huesos de sus hombros y las protuberancias en su columna. Me tranquiliza que todavía esté viva, y posiblemente aún me ama. La parte inferior de su camiseta se ha levantado y puedo acariciar un pequeño camino de su piel.

La siento estremecerse en respuesta. Esta vez sé que no es de miedo o frío, y le presiono con más fuerza contra mí, mis dedos se sumergen por debajo de la cintura de sus pantalones. Ella gime en silencio, y respondo con mi propio sonido gutural de necesidad.

Una tos detrás de mí interrumpe la niebla del deseo que me ha inundado. Daisy se aparta y se acurruca en mi pecho, avergonzada. Girándome un poco para que Daniel pueda verme, le envío una mirada significativa. —Vete.

—No puedo.

En ese momento, quiero ir y dispararle a Sergei por mí mismo, para que Daniel nos deje solos. En su lugar, le doy otro beso en la frente a Daisy y pido una orden de servicio a la habitación que incluye una botella de vodka, borscht, dos órdenes de blinis sin caviar, y dos filetes, uno medio sangriento.

—Daniel, ve a comprobar a nuestro invitado.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daniel libera un gran suspiro como si mi solicitud fuera extremadamente difícil, pero se levanta y se desliza en el cuarto de al lado sin decir nada más. Cuando la puerta se cierra detrás de él, me arrodillo al lado de Daisy. Su cabeza descansa en sus pequeñas manos, y luce insegura.

—¿Necesitas algo? —Acaricio los mechones sueltos de su y los meto detrás de la oreja—. Te puedo conseguir cualquier cosa.

—No. —Lucha por sentarse, pero la presiono hacia abajo—. No puedo quedarme aquí contigo arrodillado a mi lado. Me hace sentir rara. O más rara, supongo. —Se esfuerza en una posición sentada, y esta vez no protesto. Acariciando el cojín vacío a su lado, me hace gestos. Tenso, me siento a su lado hasta que relaja su cuerpo contra el mío. Levantándola, la sitúo en mi regazo, metiendo sus piernas y apoyando la cabeza en mi hombro. Su nariz se entierra en mi cuello y un torrente de alegría impregna mis huesos.

—Siento tanto no haberte dicho antes lo que soy. —Mi garganta se aprieta mientras espero su respuesta. Exhala, y siento su cuerpo relajarse mientras lo hace.

—No es como si hubiera un buen momento, ¿no?

—Cierto. —Estoy tan agradecido de que concuerde y por eso, en este momento, trato de hacerla entender.

—Cuando tenía quince años, Alexsandr me envió a Florencia para hacerme cargo del examinador de arte de un pequeño museo privado. Él era viejo, tal vez cincuenta años, y se rodeaba de muchachos jóvenes. Al principio, me resistí a hacer este trabajo. Él tomaba a chicos de la calle y les daba un lugar cálido para dormir, comida en sus estómagos, la ropa que llevaban puesta. Ignorando la llamada de Alexsandr para terminar el trabajo y regresar, empiezo a observar. Aprovecho la oportunidad y conozco a uno de los chicos que entrega una pintura. De cerca puedo ver que tiene miedo de todos. Se escabulle por las calles, sin mirar a nadie a los ojos. Trato de acercarme, pero huye.

Un maullido de dolor emana de Daisy, y me doy cuenta que la apreté demasiado fuerte. —Lo siento —murmuro y aflojo mi agarre.

—No es nada. Continúa —insiste.

—Así que observo y luego veo. Este examinador y supervisor de arte toma a niños sin hogar y les hace hacer cosas para él. Los hace mirarse entre sí. Los hace hacer cosas el uno al otro. —Hago una pausa, porque no quería dar voz a las cosas que vi—. ¿Entiendes, Daisy?

—Lo hago. —Se ahoga. Daisy es compasiva, y por un momento creo que tal vez no debería compartir esta historia con ella, pero es importante que entienda.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Finalmente, después de dos semanas, logro que un niño hable conmigo. Le digo que el hombre será eliminado, y me dice que el monstruo siempre vivirá dentro de él. No quería eso para los chicos, así que le digo a éste niño, tal vez el líder, que lo ayudaré a matar al monstruo. Y lo hago. Los resultados fueron… caóticos —reconozco.

—Y por esto, Alexsandr dice que debo dejar el *Bratva*, porque mi lealtad se veía afectada por mis sentimientos hacia otra persona. Tenía razón en hacerme ir, pero lo habría hecho de nuevo si tuviera la oportunidad, Daisy. Creo que tu padre está encerrado en su propia prisión, porque el monstruo que se llevó a tu madre aún vive. No quiero eso para ti.

Ambos nos quedamos en silencio. El servicio a la habitación va y viene. Daniel sale de la habitación de al lado y comemos juntos, en silencio. No sé lo que Daisy piensa dado que ha estado en calma desde que le conté la historia.

Después de comer, va al baño, y oigo la ducha correr por un tiempo muy largo.

—Déjala en paz, hombre —aconseja Daniel cuando me levanto y miro a la puerta del baño por quinta o quincuagésima vez.

Cuando Daisy sale del baño en una bata blanca, le ofrezco algo de ropa que he traído para ella. Vaqueros suaves, una camiseta y un suéter de cachemira. Los lleva al baño y emerge de nuevo, con el pelo mojado, pero completamente vestida.

Le ofrezco un vaso de vodka, pero no está interesada.

—Voy a ir a sentarme en el balcón por un rato.

Recojo una manta y la sigo, pero antes de que pueda cruzar el umbral, coloca una mano sobre mi pecho. —Necesito un momento para mí, ¿de acuerdo?

La preocupación se debe demostrar en mi cara porque se estira para acariciar con una mano mi mejilla. Girándome, presiono un beso en su palma. —Sí —digo—. Te esperaré. Siempre.

Asiente y cierra la puerta, separándonos. Inclino mi frente contra el cristal hasta que siento que Daniel me arrastra lejos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

Varios minutos más tarde, vuelvo a la habitación del hotel del balcón.

—¿Puedo… puedo hablar con Sergei? Quiero saber a dónde se llevó a Regan.

—Es tuyo —dice Nick, y su tono es más brusco. Hace un gesto hacia la puerta entreabierta del dormitorio y se hace a un lado.

Echo un vistazo a la puerta y luego a Nick, pero no me mira a los ojos. Escanea la habitación de nuevo, una pretensión de seguridad lo contiene de mirarme. Sé que me quiere apretar a su lado, puedo decirlo por la forma en que sus manos se siguen haciendo puños, pero me está dando espacio. Sabe que lo necesito.

Me conoce muy, muy bien.

Trago saliva y empujo la puerta, entrando en la habitación del hotel. Es opulenta, con un enorme espejo al otro lado de la cama tamaño matrimonial y el exquisito mobiliario antiguo que decora la habitación. Sergei se encuentra en un espacio despejado, pegado a una silla de plástico. Cierro los ojos por un minuto, sin querer procesar lo que el plástico significa.

Sin embargo, cuando me ve, su mirada se mueve rápidamente a la pistola en mis manos, y se ríe. —Así que —dice en voz alta—, ¿han enviado a la pequeña flor para hacer la hazaña?

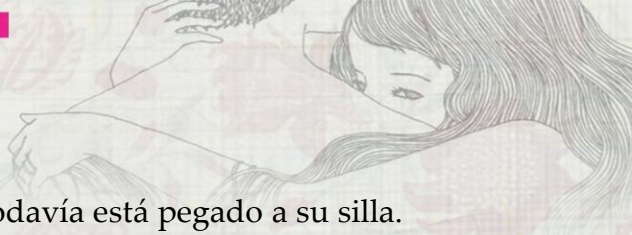
Doy un paso hacia adelante, temblando. A pesar de que este hombre está atado en la silla y se ve indefenso, todavía me asusta. Es malévolo este Sergei, y puedo sentir su maldad filtrándose por sus poros y en el aire que respiro.

Miro detrás de mí, y Daniel ha llegado a la puerta. La cierra y luego se inclina contra ella, haciendo guardia. Está allí para asegurarse de que Sergei no me haga daño, lo sé, pero su presencia no es tranquilizadora. Por un momento deseo que fuera Nick, pero supongo que necesita tiempo para procesar mi lucha con quién es.

Quiero a Nick, pero todavía estoy insegura sobre el hecho de que es un asesino. ¿Podré separarlo? ¿Será Nick el mismo si se separa de Nikolai?

Me acerco a la cama lentamente. Hay una silla de madera en la mesa de al lado junto al costado de la cama, y coloco cuidadosamente la pistola sobre la mesa

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



y giro la silla así puedo sentarme frente a Sergei que todavía está pegado a su silla. El plástico se arruga mientras me muevo.

—¿Dónde está Regan? —pregunto. Mi voz es tan, tan tranquila. He aprendido esto de Nick, que puedo sonar valiente incluso si estoy temblando por dentro.

Sus labios se curvan en una fea y delgada mueca. Me doy cuenta de que tiene rastros de baba seca alrededor de su boca y me pregunto la razón. —¿La pequeña rubia? Nunca volverás a verla.

—¿Dónde está? —Soy responsable de ella. Debo saber dónde se encuentra.

—Aunque lo supiera, *pizda*, no te lo diría. —La sonrisa de Sergei es condescendiente—. Probablemente ha sido vendida a un prostíbulo en el mercado negro. Una vez que la hayan usado hasta que esté enferma, extraerán sus órganos. Será una muerte lenta y horrible para tu Regan, y maldecirá tu nombre hora tras hora. ¿Cómo te hace sentir esto?

Sé que simplemente intenta sacarme de quicio, pero sus palabras me lastiman. Me estremezco.

Como si pudiera sentir mi dolor, continúa. Asiente hacia la pistola sobre la mesa. —Así que, te ha enviado aquí para eliminarme, ¿verdad?

—No voy a matarte —digo en voz baja—. Yo no juego con la muerte. Sólo quiero saber dónde está mi amiga.

—No me vas a matar, *da*. —Se ríe de nuevo, como si encontrara esto divertido—. Pobre Nikolai. Solitario niño del *Bratva*, abatido por una virgen inocente que le tiene asco. Me arrastra a ti y coloca el arma en tu mano como un gato sarnoso que trae un roedor a su amo por su aprobación. No entiende tu disgusto, porque para él, es un trabajo bien hecho.

Su sonrisa es tan fea de ver. —Pero no eres como él, ¿verdad, pequeña flor? La idea de matar a alguien como yo te repele, a pesar de que tu Nikolai no dudaría en hacerlo.

No digo nada. Tiene razón en todo hasta ahora. Tengo curiosidad sobre todo lo demás que dirá si me mantengo en silencio. Nick utiliza mucho esta técnica. Ahora lo veo. Si no sabe qué decir, te espera. Así que me siento y miro a Sergei.

—Tu amado no puede renunciar al *Bratva*, ¿verdad? Daniel, ahí… —asiente hacia la puerta—, no dudaría en cortar mi garganta, sin pensarlo. Pero Nikolai, es un romántico. Está desesperado por tu aprobación, ¿*da*? ¿Quieres que te cuente una historia acerca de Nikolai?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Espero.

—Cuando era un niño, Alexsandr se desesperó sobre qué hacer con él. Me dice: Sergei, hay un joven que estoy entrenando para ser *ubitsya*. Es bueno, pero me preocupa que sea blando. Y yo respondo: ¿Por qué blando, Alexsandr? ¿Qué lo hace así? Me dice que ha seguido al niño. Que cuando otros están experimentando con putas a la tierna edad de doce y trece años, Nikolai, prodigio de Alexsandr, ha estado haciendo lo mismo a la edad de nueve.

Parpadeo. No dejaré que me vea reaccionar.

—Pero sabes por lo que les ha estado pagando a estas putas, me dice. Me cuenta que Nikolai ha comprado a la puta más vieja allí. Tiene cincuenta, con un *pizda* que está tan desgastado como un saco viejo. Se pregunta qué quiere un niño de nueve años de edad con una mujer así. Así que lo observa. ¿Y sabes lo que Nikolai hace con esta puta vieja, pequeña flor?

—No. ¿Qué?

—Hace que lo sostenga mientras duerme —dice con una sonrisa burlona en su voz—. Ella le canta para que duerma y le hace la cena, y él paga a la vieja puta como si fuera la mejor pieza en la tierra. Le tiene afecto. Entonces, le digo a Alexsandr, que hay una manera de hacer que se detenga.

Una sensación de malestar se apodera de mí mientras escucho. Me imagino a Nick como un niño de nueve años, solo, tan desesperado y hambriento de atención que tiene que pagar una prostituta de edad avanzada para fingir ser su madre.

—Así que enviamos el chico al burdel con un objetivo, ¿*da*? Matar a la prostituta o ser expulsado del *Bratva*. Debe elegir a su familia. ¿Y sabes lo que él elige?

—¿La dejó vivir? —Espero, pero incluso mientras lo digo, dudo que sea la verdad.

—*Nyet* —dice Sergei—. Ella está vieja y enferma, y le debe mucho dinero al *Bratva*. Nikolai hace el golpe, porque es la forma en que lo hemos entrenado. Es la criatura en que lo hemos convertido. —Su sonrisa es delgada de nuevo—. Aunque con imperfecciones. Y no lloró ni una vez, este Nikolai. Este es el hombre que amas. Él mata porque es su vida.

Creo que Sergei se equivoca. Creo que Nick mata porque no significa nada para él. Es simplemente un medio para un fin, algo que ha sido entrenado para hacer, algo en lo que es bueno. Creo que si la muerte significara algo para él sería

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

peor. Pero es lo mismo que abrir una hoja de cálculo y escribir números. Es simplemente un trabajo.

—Veo que no te gusta mi historia —dice Sergei. Se mueve en la silla y me encojo instintivamente hacia atrás, haciéndolo reír de nuevo.

—¿Por qué me contaste esa historia?

—Porque me dará un gran placer ver la verdad en tus ojos cuando mires a Nikolai. Cuando te des cuenta de que es un pedazo de mierda moldeado por el *Bratva*. Nunca podrá ser un hombre normal, pequeña flor. Sólo sabe ser lo que hicimos que fuera.

Esta es la cosa incorrecta para decirme.

Sergei no lo sabe, pero sus palabras funcionan en su contra. Nick es quien ha sido creado para ser, al igual que yo soy lo que mi padre hizo de mí. Un poco torcida mentalmente, un poco mal de la cabeza, mucha soledad y necesidad de amor.

Eso no ha cambiado. Todavía veo el mismo anhelo y necesidad en los ojos de Nick cuando me mira.

En realidad es el mismo hombre. Ahora sé la verdad sobre él. No queda brillo, no es un misterio en cuanto a quién y qué es. Es casi una bendición.

Nick es lo que lo hicieron ser.

Yo soy lo que mi padre me hizo ser.

Miro a Sergei. —Así que, dime —pregunto, y mi voz es curiosamente calmada—. Si no te disparo, ¿qué pasará?

Se ríe, esa mueca de vuelta en su cara. —Pequeña flor. ¿Qué crees que pasará?

Lo considero. —Pienso que podría llevarte a la policía. —Pienso por un momento más, y luego agrego—: Y creo que tienes las suficientes conexiones para salir. ¿Estoy en lo cierto?

Se encoge de hombros, pero lo veo desde el brillo en sus ojos que he acertado. Ninguna comisaría retendrá este hombre grasiento. Tiene demasiadas conexiones.

—Y si sales, podrás venir tras de Nick, ¿verdad? No lo puedes dejar vivir. No mientras respiras. Eres tú o él, ¿verdad?

Incluso mientras digo esto, me doy cuenta de la verdad. Esta es la tristeza en los ojos de Nick. Me está dejando elegir porque no cree que merezca vivir. Cree,

como Sergei, que no es más que una herramienta inútil que sólo sirve para matar hombres. No cree ser digno de amor.

Y si dejo ir a Sergei, Nick va a desaparecer. Irá a esconderse y esperar por la muerte inminente.

Vivirá en la clandestinidad… como mi padre.

Entonces lo entiendo. Miro a Sergei con calma, la forma en que me sonríe a pesar del hecho de que está atado e indefenso en la silla.

Si dejo ir a este hombre, estoy condenando a Nick a la misma vida que mi padre tiene, una vida de miedo, de estar constantemente mirando por encima de su hombro. Sería una prisión de mi propia creación.

Nick nunca sería libre.

Pienso por un largo, largo rato y me quedo mirando la dura y fea cara de Sergei. Sus gruesas y pobladas cejas. La petulancia que exuda.

Nick es quien es porque fue criado de esa manera. Fue creado por su familia de asesinos para ser uno, al igual que ellos. No pidió ser lo que era. Ha sobrevivido de la única forma que sabe hacerlo.

Lo entiendo. También soy una creación de mi crianza. Y me educaron para saber cómo disparar un arma, en caso de que alguna vez lo necesitara.

Me quedo mirando la pistola sobre la mesa.

Sergei sigue mi mirada. Se ríe. —Tan valiente —se burla—. Cuán orgulloso estaría Nikolai.

Lo ignoro. El arma es una americana, una Glock, y no una de Rusia, así que sé cómo usarla. Presiono el botón de liberación del cargador para comprobar las municiones. El cargador está lleno. Lo empujo de nuevo en su lugar con la palma de mi mano. Es como si estuviera en el sótano de mi casa de nuevo. Tiro de la corredera hacia atrás y cargo una bala. Sólo necesito una.

—Ah, ¿esta es la parte donde comienzo a temblar de miedo y rogar por mi vida, *da*? —La voz de Sergei es sarcástica. Claramente no cree que pueda hacer esto.

—No vas a rogar por tu vida —digo con calma—. No crees estar en problemas. No crees que pueda hacer esto. Crees que voy a dejar que te vayas y que te llevaré a la policía. Entonces harás un par de llamadas, y estarás fuera al anochecer.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Recuerdo el sistema legal en Estados Unidos y lo lleno de agujeros que está. Como incluso un asesino puede salir libre en cuestión de segundos de todos modos, si conocen las cuerdas adecuadas para tirar. Recuerdo todo esto muy bien. Y recuerdo lo impotente que me hizo sentir la última vez.

Pero ya no estoy impotente.

Sergei no dice nada. Simplemente me mira, esa socarrona y burlona mirada en su rostro.

Levanto cuidadosamente la pistola a la cabeza de Sergei, quito el seguro, oh-tan-calmada, y aprieto el gatillo.

No voy a dejar a este hombre destruir nuestras vidas.

Al matarlo, escogí a Nick. Veo su oscuridad, y lo acepto. Amo a Nick por *quien* es, no lo que es.

El disparo suena fuerte en la habitación, y aprieto los ojos ante la vista de la cara de Sergei, ante su frente con salpicaduras de color rojo, ante la sangre derramada en el plástico.

Hay un grito desde afuera de la puerta, y Daniel se dispara hacia adelante como si hubiera sido empujado. Un segundo más tarde, Nick se ha abierto paso en el cuarto, moviendo con fuerza a Daniel. Se queda mirando a Sergei, muerto en la silla, y luego su mirada se mueve a mí con la pistola en la mano. No hay orgullo en sus ojos, sino una pregunta.

Realmente no pensaba que lo haría.

Por otra parte, tampoco lo pensó Sergei.

Me echo a llorar. Grandes y extensos sollozos rasgan de mi garganta, tiro el arma sobre la mesa y me muevo hacia Nick. Sus brazos me rodean mientras presiono mi mejilla contra su pecho.

—Daisy —murmura—. Mi amor. No tenías que hacerlo.

Sé que no tenía que lo hacerlo. Pero estoy eligiendo una vida sin miedo. Elijo la libertad para Nick, y para mí. Pienso en la analogía de Sergei. *Él me arrastra a ti y coloca el arma en tu mano como un gato sarnoso que trae un roedor a su amo por su aprobación.*

Si Nick es un gato buscando aprobación, yo soy un perro maltratado que muerde la mano antes de que le puedan dar una palmada. Pero no voy a vivir con miedo otra vez.

No lo haré. Y no habré creado ese futuro para Nick. Lo amo demasiado.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Me doy cuenta de que todavía piensa que lo odio, incluso mientras me reconforta mientras lloro. Levanto la vista hacia él y pongo la mano en su barbilla, incluso mientras lloro. Lo obligo a mirarme a los ojos. —Te amo, Nikolai —le digo. Nikolai, no Nick.

Mi Nikolai.

Se pone rígido y hay una pregunta en sus solitarios y tristes ojos. —Daisy, tú sabes la verdad. Soy un asesino…

—Tú eres mi Nikolai —digo en voz baja—. Y lo que haces no define quién eres. Ambos vamos a resurgir de nuestros pasados.

Sus ojos parecen sospechosamente húmedos por un momento, y luego me aplasta contra su pecho en un abrazo tan fuerte que no puedo respirar.

No quiero volver a dejar sus brazos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

15

Traducido por Yure8 & Jeyly Carstairs

Corregido por Mire

Nikolai

No veo a Vasily antes de irme. Nos da una semana para que las contusiones de Daisy se curen. Todas son superficiales, pero muy dolorosas. Con Daniel llevamos el cuerpo de Sergei hasta su auto. Él se encargará de ello. —Cerdos —dice. No me importa.

Mi atención se centra en Daisy. Llora en la noche, todas las noches, y la sostengo mientras se aferra a mí. Antes de que Daniel se marche, Daisy le hace prometer que encontrará a Regan. Sus pesadillas son una mezcla de miedo por sí misma y por Regan.

—Tu nombre, Daisy Miller, es el personaje de una historia famosa, ¿no? —le pregunto una noche cuando no puede dormir. No sé si el tiempo en manos de los Petrovich le molesta más que la muerte de la serpiente. Tengo miedo de preguntar.

—No. —Puedo sentir el movimiento suave de su cabeza en mi pecho. Le doy un poco más de vodka. Me ha ayudado estas últimas noches para que se duerma—. Nunca he oído hablar de eso antes.

—*Da*, Henry James escribe sobre una flor en su esplendor que se encuentra fuera de la sociedad, pero sin embargo, es encantadora. —No le digo que la Daisy Miller de la historia es una ligona incorregible, menospreciada y burlada por todo el mundo a su alrededor—. Ella tiene un final trágico.

—Genial —murmura—. ¿Mi nombre es el de una chica que muere?

—*Da*, ¿tus padres saben de esto? —Acaricio su espalda e inclino el vodka contra sus labios de nuevo. Traga y se acerca más.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—No creo que mis padres alguna vez oyeran de Henry James. Mi madre dijo que fui nombrada por todas las margaritas silvestres que crecían en la granja.

—Es el nombre perfecto. —Me gustaría poder demostrar lo mucho que la amo, pero su cuerpo está golpeado y le duele todo. Más adelante habrá tiempo para amar. Tenemos muchos días juntos.

Después de nuestra semana aplazada, Daniel llega y nos acompaña hasta el aeropuerto de Moscú Vnukovo. Allí, Daisy y yo tomamos un jet alquilado hacia Suiza. El invierno aquí se encuentra en la cúspide. Tengo a Daisy arropada en un abrigo de piel prestado. Llevo solo una camisa de manga larga y pantalones vaqueros prestados de Daniel. Todo lo que Daisy y yo compramos en Rusia permanecerá aquí.

—Tengo una pista sobre Regan —le dice Daniel a Daisy. La mención de su nombre le trae lágrimas.

—Gracias. —Se ahoga.

Daisy prácticamente sube corriendo las escaleras, hacia el interior del jet, pero me detengo para tomar una última mirada. Rusia es una tierra extensa y misteriosa. Hay partes del país del norte que pocos hombres han explorado. En invierno, es duro e implacable, pero cada primavera, el follaje sale. La gente aquí es resistente como la propia tierra.

Me duele un poco el corazón mientras me doy cuenta de que quizás nunca vuelva a pisar suelo ruso. Tampoco el de Ucrania. Tomo profundas respiraciones, con ganas de aspirar y preservar algo de esta tierra que me ha hecho.

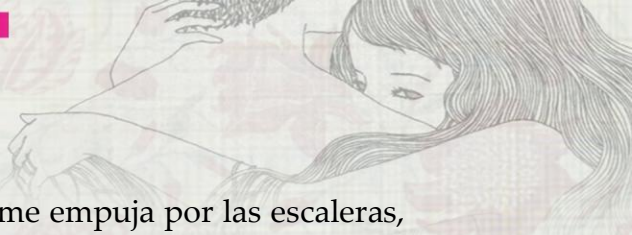
—Extrañarás este lugar, ¿eh? —dice Daniel, temblando un poco en su grueso abrigo. Sí, él es de clima más cálido. En mi camisa, siento nada más que la limpieza del aire. Cuanto más frío el viento, más puro.

—Tú ves los paisajes ásperos y hectáreas de nieve, y yo veo la cálida manta del invierno refugiando la tierra hasta que es el momento de que las semillas florezcan y vuelvan a crecer. Somos un pueblo de resistencia y supervivencia.

Siento a Daniel encogerse de hombros a mi lado, la lana de su chaqueta pesada apenas se mueve por el gesto. —Así que haces un sacrificio, y de esa manera sabes que tu tesoro vale la pena.

Asiento. Dejar un poco de mí aquí en Rusia no es un gran sacrificio cuando consigo a Daisy a cambio. Ella es la encarnación del espíritu de mi país natal: bella, resistente y poderosa. —Estoy en deuda contigo. Llámame antes de que atraviese, de modo que pueda entrar en mi descanso sin trabas. —Expreso mi petición de tal manera que Daniel no puede negarse. Sacude su cabeza en un acuerdo triste.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



—Ve, entonces. Llamaré muy pronto. —Daniel me empuja por las escaleras, pero esta vez soy yo el que corre hacia el avión.

En el interior, me siento al lado de Daisy. La artesanía es pequeña pero lujosa. No hay nadie más que nosotros y el piloto. No hay otros para vernos partir. No pregunto quién es el piloto, ni me preocupa.

—¿Por qué no puedes volver? —pregunta Daisy, tratando de alcanzar mi mano.

—Los intereses Petrovich están bien protegidos aquí en Europa del Este. Sus tentáculos son de largo alcance. A cambio de matar a Sergei, se me permite salir en la provisión de que no regrese.

Daisy hace un sonido ahogado. Me apresuro a tranquilizarla. —*Nyet*, no llores, gatita. Eres mi casa ahora.

El vuelo a Zurich pasa rápido, pero en todo el tiempo no puedo pensar en nada más que Daisy desnuda en una enorme cama. Me duele abrazarla y recordarnos mutuamente que estamos vivos. Sus aromas llenan mi nariz y los pensamientos de ella en diversas etapas de desnudez y en varias posiciones me atormentan.

Es difícil levantarme de mi asiento cuando aterrizamos. Cierro los ojos por un momento y pienso en Sergei siendo comido por los cerdos. Daniel me ha prometido que entregará el cuerpo a una granja de cerdos, donde los animales se lo comerán todo. Eso es suficiente para matar mi erección.

Apenas me doy cuenta del exuberante mobiliario del Hotel Baur Au Lac. Noto a Daisy mirando con asombro los candelabros de cristal y las hectáreas de suelos de mármol. —¿Te gusta?

Asiente y luego suspira. —No voy a acostumbrarme a esto.

—Me gusta eso —reconozco—. Significa que puedo consentirte todos los días.

—Si me consientes todos los días, me *acostumbraré* a ello.

—Tú no, mi Daisy. —Luego la beso ferozmente, en el vestíbulo de este sobrio hotel. Se sonroja cuando me aparto, y tengo que posicionarme detrás de ella, así las pocas personas merodeando no son sorprendidas por mi erección. Una vez que estamos dentro de la suite del hotel, la atraigo en mis brazos.

Suelta una respiración profunda. —Nick, quiero que me ames.

—Lo hago. —Aprieto mi agarre.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—No, quiero decir, físicamente.

Al principio, no lo entiendo, pero mientras me mira fijamente, un rubor comienza a extenderse. De repente, la comprensión se afianza, y estoy duro al instante una vez más. —Sí, sí, Daisy. —Doy suaves besos en su sien y retrocedo para comprobar que habla en serio.

Mordisquea su labio y su rubor se profundiza. —Por alguna razón, después de todo esto, me siento avergonzada.

—No. —La llevo hacia la habitación, y los exuberantes alrededores del hotel son el ambiente perfecto. Tenemos una vista del parque, el lago y el Canal Schanzengraben, pero ninguno de los paisajes nos interesa—. Hemos dejado todo detrás de nosotros ahora.

La siento en el borde de la cama y comienza a desnudarse. Quiero confesarle todo y que vea mi cuerpo imperfecto. Los botones de mi camisa de vestir se han vuelto demasiado pequeños, y reviento dos con mi prisa por sacarme la camisa. Mi camiseta interior le sigue y luego mis pantalones, calcetines y calzoncillos. Mi polla sobresale, hambriento de ella. La aprieto para ponerme bajo control, y escucho un jadeo de placer.

—¿Quieres esto, gatita?

Sus ojos están brillantes y su piel se sonroja mientras observa mi cuerpo desnudo.

Estoy lleno de tal alivio que quiero acostarme antes de que caiga al suelo, pero bloqueo mis rodillas y pongo las manos detrás de mi cabeza.

—En Rusia, tu cuerpo cuenta la historia de tus pecados o tus triunfos, dependiendo de quién te mira. —Estoy tenso porque a pesar de que sabe lo que soy, no sabe todo lo que hice. Y estoy a punto de decirle, para que podamos seguir adelante sin mirar atrás.

Y entonces, le cuento acerca de los tatuajes que cubren mi cuerpo.

—Las estrellas en mis rodillas significan que no me inclino ante ningún gobierno. Las marcas en mis dedos te dicen que he matado, y la daga en el cuello que mato por dinero. Las marcas en mi hombro indican cuán alto me encontraba en el *Bratva.* Todas esas marcas contaban a la gente que no era un hombre con el que joder. —Hago una pausa, cierro los ojos y rezo por fuerza—. Me gustaría llegar a ti intachable, si pudiera.

—¿Y la inscripción en tu pecho? —dice, su voz suave. No se ha movido.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—La muerte es misericordiosa. —Todavía tengo miedo de abrir los ojos. Siento su mirada sobre mí y mi erección se alarga. No puedo evitar mi reacción ante ella, y realmente no quiero hacerlo. La necesito para saber que la deseo en todo momento.

Mientras los segundos pasan, me pregunto si he cometido un error y la he malinterpretado. Que ahora que ha visto mi verdadero yo, me rechazará. Como hizo Alexsandr. Al igual que mi familia, quienesquiera que fuesen. He estado solo durante tantos años, y no sé cómo puedo seguir si Daisy me rechaza.

Oigo un movimiento sobre las pesadas sábanas de algodón egipcio mientras Daisy se levanta, y entonces siento el calor de su cuerpo acercarse al mío. Su mano roza encima de mi pectoral derecho y mi pezón, y no puedo detener los estremecimientos.

Arrastra sus dedos debajo de mi brazo hacia mi espalda, donde traza la cabeza de lobo. —¿Y esto? —pregunta, su ligero aliento sobre mi piel.

—Soy un *Vor*[12], un lobo, un depredador —respondo con voz ronca. Estos toques de luz son más eróticos que una mujer bailando desnuda frente a mí. O dos mujeres desnudas realizando un acto lascivo. Sus dedos se desvanecen y me pregunto si ha terminado conmigo. Apenas puedo tragar. Entonces siento la presión de sus labios en medio de mi espalda.

—Oh, Nick —dice, su boca moviéndose contra mí—. Mi Nikolai. Te amo y no importa cuántos tatuajes tienes o cuántas cosas malas has hecho en el pasado. Tu vida es una que no puedo empezar a entender, pero quiero pasar el resto de mi vida aprendiendo.

Sus palabras son como un cuchillo contra las ataduras que me sostenían. Me doy la vuelta y la tomo en mis brazos. Mi boca está sobre la suya antes de que pueda decir otra palabra, antes de sacar otro aliento. Tomo su boca como si fuera el mejor manjar en toda la tierra. Mi lengua se adentra profundamente en la caverna húmeda.

Balanceo sus piernas a mí alrededor e inclino su espalda a la cama. El colchón nos envuelve. Arrastro mi boca sobre su mandíbula y bajo su garganta, donde encuentro su pulso zumbando con locura. Lo muerdo, y sus caderas se levantan para presionarse contra mí.

Meto mi muslo entre sus piernas, y empieza a montarme. Su humedad es evidente. Muelo con más fuerza, arrastro mi boca y lengua sobre su clavícula.

[12]Ladrón, en ruso.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Sus manos agarran mi cabeza mientras ella misma trabaja en un frenesí. Sin embargo, una liberación ahora, sería débil, y necesito estar dentro de ella de alguna manera, ya sea mi lengua o mi polla. Mientras me alejo, da un pequeño maullido. —No, Nick.

—Shhh, gatita. Déjame ayudarte.

Su agarre sobre mi cabeza se afloja y asiente, jadeando un poco.

—Cuidaré de ti. Ahora una pequeña liberación, y luego, cuando tus tejidos se hinchen con necesidad, te daré la gran liberación. —Le sonrío engreídamente—. Una que nunca olvidarás.

—¿Eso es cierto? —Niega con la cabeza, y su boca se retuerce con diversión—. ¿Vas a hablar de ello toda la noche o vas a hacer algo?

Mi Daisy. Tan valiente y tan directa con su hambre. Me pregunto qué he hecho tan bien para tener a los dioses sonriéndome así.

—Hacer algo —le aseguro—. Pero primero, quitamos tu ropa.

—No tengo ninguna marca —dice, mirándome a través del escudo de encaje de sus pestañas. Es una mirada diseñada para poner a un hombre de rodillas. Es bueno que ya esté tumbado o me hubiera caído.

—Las haré —prometo. La camisa de seda que le compré en la tienda del aeropuerto proporciona poca resistencia cuando arranco la parte delantera.

Jadea, pero luego se ríe un poco ante mi entusiasmo. —¡Nick! ¡Esa era mi única camisa! —dice, agarrando a los lados la seda rota. Deslizo mis manos hasta sus pechos. Sus pezones están erectos y listos para mi boca. Ignoro sus comentarios sobre su ropa y muerdo el pezón a través de la tela. A mi gatita le gusta el mordisco porque sus protestas desaparecen, y sus manos han dejado su camisa para deslizarse a lo largo de mis hombros. El toque de sus dedos contra mi piel desnuda es el cielo.

Aprieto un seno y pellizco el pezón mientras mordisqueo el otro a través del encaje de su sostén. Mi mano libre se estira a su alrededor y aflojo el broche. Pronto su sujetador ha desaparecido y sus hermosos pechos están desnudos para mi mirada y mi toque. Pongo besos húmedos alrededor de los montículos y luego chupo fuerte el pezón del pecho derecho en mi boca.

Sus gritos de placer hacen eco por encima de mí, y puedo sentir sus piernas moverse sin descanso debajo de mí. —Tienes los pechos más hermosos, gatita. Podría pasar todo el día entre estos montículos. —Los ahueco y beso ambos intensamente—. Me gustaría lamer los valles y mordisquear los picos hasta que te vengas sobre mi muslo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Dios, Nick, por favor —gime.

—Por favor, ¿qué? —me burlo.

—Me duele —dice.

—¿Es tu corazón? —Pongo un suave beso sobre su pecho izquierdo.

—No, ya has llenado eso. Siento un gran vacío *mucho* más abajo.

Sus palabras me iluminan como un rayo de sol. —Esa es una petición maravillosamente formulada —le digo—. ¿Cómo no voy chupar tu coño cuando lo pides tan bien?

Me golpea ligeramente con su mano. —Nick, eso no es lo que dije.

Niego con la cabeza y sonrío. Nunca había pensado que el sexo pudiera ser así. Alegre y juguetón, pero aun así erótico. —Estoy, lo que tú dices, ¿leyendo entre líneas?

Se ríe como lo pretendo, pero su risa se corta mientras me muevo más abajo entre sus piernas. Arranco la falda que compramos y encuentro una pequeña tanga debajo. Apenas cubre su sexy monte. Me pongo a un lado y veo la humedad de su excitación brillando en los labios de su coño y entre sus muslos.

—Te ves deliciosa, gatita. No puedo esperar para comerte.

Retuerzo mis dedos y la tanga se rompe.

—Vamos a estar arruinados si sigues destruyendo mi ropa —me dice Daisy, pero puedo decir por la forma en que sus muslos se abren que se preocupa poco de los retazos de tela que he arrancado.

—Mmmmm. —Es todo lo que digo. Y luego no puedo decir nada más porque estoy lamiendo su néctar. Pongo mi amplia lengua a lo largo de su unión y lamo de adelante hacia atrás en largas y lánguidas pasadas como si fuera el gato y ella es la leche.

Su clítoris sobresale de su capucha y ruega que lo chupe. Pongo mi boca sobre ella y chupo. Con mis manos, alcanzo y exprimo sus pechos. Sus muslos aprietan mi cabeza y sus manos tiran de mi pelo con urgencia.

No me detengo.

Chupo, lamo, muerdo y chupo más hasta que sus jadeos se vuelven chillidos y sus chillidos se vuelven gritos. Tiembla su liberación por toda mi lengua.

En sus suaves tejidos inflamados, deslizo un dedo, tocando suavemente su inocencia. Está resbaladiza y apretada.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Su primer instinto es apartarse. —No —chilla—. No. Espera. Es demasiado a la vez, Nick.

—No, gatita, no hemos hecho más que empezar. —Y empiezo de nuevo. Deslizo un dedo más, follándola superficialmente solo con las puntas. A medida que su canal suave da paso, deslizo mis dedos más adentro. Mido su reacción para asegurar que el dolor es mínimo.

Su cuerpo está resbaladizo con sudor, haciendo que todo brille. Quiero lamer cada centímetro de ella, y lo haré. Su cara es un estudio de erotismo concentrado. Su labio inferior apretado entre sus dientes y sus dedos agarran las sábanas mientras la llevo hacia otro orgasmo. Su canal aprieta mis dos dedos. Deslizo un tercero. Tres dedos aun no alcanzan la circunferencia de mi polla, y quiero hacer esto lo menos doloroso posible para ella.

Con mi pulgar, trabajo su clítoris. Mis dedos bombean dentro y fuera a un ritmo constante. Sus pechos rebotan, y no puedo resistirme a su llamado. Inclino mi cabeza, chupo uno y luego el otro, todavía trabajando mis tres dedos en su interior.

Su cuerpo se tensa y sus muslos aprietan mi mano con fuerza mientras su cuerpo se arquea sobre la cama y grita mi nombre otra vez. Es el sonido más glorioso que jamás he oído.

Sigo acariciándola a través de su orgasmo, y siento los músculos de su coño contraerse de nuevo en otra liberación. Está temblando y llorando.

—Oh Dios mío, oh Dios mío —canta, moviendo la cabeza de un lado a otro. Saco mis dedos lentamente y acuno su montículo, presionando mis largos dedos contra los labios de su vagina. Ella sigue temblando, agitada, y beso su cara con ternura, lamiendo las lágrimas que se derraman de sus ojos. Cuando los temblores de su orgasmo pasan, rueda sobre mí y abrazo su cuerpo con fuerza.

—¿Qué fue eso? —pregunta con asombro. Contengo una risa.

—Tuviste un orgasmo —le digo.

—Pero los he tenido antes, ¿no? —Suena deliciosamente desconcertada, y si mi polla no doliera tanto de la necesidad de estar dentro de ella, podría haber gastado cinco minutos riéndome. Tal como estoy, el dolor en la ingle evita todo menos una risita débil.

—Sí, pero pueden variar en intensidad. —Coloco la sábana sobre ella y me levanto para mojar una toalla—. Prometo que siempre los haré muy buenos para ti —digo con aire de suficiencia desde el baño.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿Es eso cierto? —Sigue sonando aturdida, y mi pecho se hincha de orgullo por lo bien que he hecho que mi mujer se venga. Escurro la toalla y la pruebo contra mi muñeca. Que no esté demasiado caliente.

—¿Qué haces? —Me mira con curiosidad.

—Estoy cuidado de mi gatita —le digo. Apartando la sábana, presiono la toalla entre sus piernas.

—Esto es normal, ¿no? —La incertidumbre llena su voz—. Siento que no sé nada.

—Lo es —le aseguro. Aparto más la sábana de manera que su adorable cuerpo esté expuesto. La timidez la supera y se mueve para cubrir sus pechos y su pubis. En lugar de estar quitando sus manos y diciéndole que no debería sentirse tímida conmigo, le doy vuelta para que su espalda y sus bonitas nalgas queden expuestas. Coloco algo de la crema del hotel en mis manos y comienzo a frotar su espalda. Sus músculos parecen tensos, tal vez porque no está acostumbrada a tal grado de desnudez.

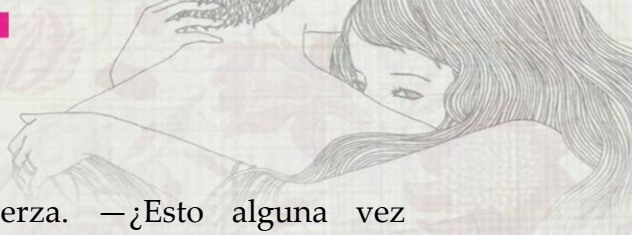
Con largos trazos, calmo sus músculos y sus nervios, presionado y frotando todos los lugares seguros. Sus omoplatos, las curvas de sus pequeños bíceps, la pendiente en la parte baja de su espalda. Mientras se suaviza y relaja, empiezo a descubrir sus zonas erógenas. Arrastro mis dedos a lo largo de los lados de sus pechos y en la curva de sus nalgas. Frotando a lo largo del interior de sus muslos, dejo que la punta de mis dedos toquen levemente su coño. Se mueve inquietamente contra las sábanas, pero su excitación es solo una pequeña llama, y quiero que sea un fuego ardiente. Quiero ver la humedad pintar sus muslos y oír sus jadeos sin aliento. Quiero que esta primera vez para ella sea un recuerdo de un placer glorioso en lugar de doloroso.

El enfoque de mi masaje se mueva hacia abajo, y presto especial atención a los sensibles tobillos y la tierna planta de los pies. Es sensible en la parte de atrás de sus rodillas y en la zona interior de los muslos. Todas las partes que he frotado con mis dedos, las sigo con mi lengua y boca, evitando las zonas eróticas obvias. Daisy gime, ya sea por placer, disgusto o ambos.

—Estás matándome —dice, y luego se congela, toda mi seducción para nada. La palabra "matar" ha traído malos recuerdos. Frunzo el ceño a su espalda pero me acuesto a su lado y la recojo en mis brazos.

—Hay hombres malos en este mundo, y algunas veces tienen que ser eliminados para que su mal no pueda extenderse a los demás.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO



Se estremece, y la sostengo con más fuerza. —¿Esto alguna vez desaparecerá? —pregunta.

—Sí y no. Los sentimientos de culpa se desvanecen completamente, pero no olvidarás este momento. —Me debato sobre qué decir a continuación, pues no tengo experiencia en consolar a alguien que amo. Tampoco tengo experiencia amando—. Creo que vas a encontrar algo de paz, pero está bien no sentirla ahora.

—Sé que no debería sentirme culpable. Que no debería, porque ha vendido a Regan a Dios-sabe-donde, y quería hacerme daño, y quería matarte. No debería sentirme culpable, y sin embargo… lo hago. —Rompe en un sollozo. Gira la cabeza y llora suavemente en mi cuello, sus lágrimas son como pinchazos de una aguja en mi piel.

—Shhh, gatita —susurro una y otra vez mientras la acuno. Las lágrimas disminuyen con el tiempo, y Daisy sale de mis brazos recostándose sobre su espalda.

—Lo siento —dice, incapaz de mirarme a los ojos.

—No hay nada porqué disculparse. —Me pongo de lado, así puedo mirarla. La necesidad de tocarla es fuerte, así que la tiro a mi costado y descanso mi cabeza sobre la suya. Los dos yacemos en silencio durante algún tiempo hasta que el sueño nos reclama.

Me despierto con una suave mano entre mis piernas y tiernos labios en mi garganta. Por un momento pienso que debo estar soñando, me inclino y me tomo a mí mismo. Allí encuentro una frágil mano. Daisy.

Sus dedos se detienen y comienza a alejarse, pero impido sus movimientos. En cambio, aprieto su mano con más fuerza alrededor de mí ya dura polla y le muestro como tocarme.

—Te gusta más duro de lo que pensaba —susurra.

No tienes idea, kotehok. Pienso silenciosamente, pero le digo—: Sí, más apretado, un poco duro. —Y empezamos juntos a acariciarnos. Acerco su boca hacia la mía, y nos besamos, con la boca abierta y voraz. Nos besamos y besamos mientras me acero a mi orgasmo. Me vengo con una sacudida, largas cuerdas translúcidas de semen lubricando nuestras caricias. Gimo en voz baja y fuerte cuando me aprieta con más fuerza—. Sí, justo así —grito, y entonces no puedo decir nada por un largo minuto.

Limpio su mano y la mía con la toalla descartada.

—Todavía sigues duro —dice. Mi polla se sacude con anticipación.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Sí —le digo—. Y lo estaré hasta que pueda correrme dentro de ti.

Sus ojos azules arden de deseo. —Entonces córrete dentro de mí. —Me invita, y casi me corro de nuevo por su invitación.

Es todo por lo que he estado esperando. —Mis manos tiemblan. —Levanto mis manos para mostrarle que están temblando ligeramente—. Dejé que me hicieras acabar para poder controlarme lo suficiente para mostrarte el placer.

Niega con la cabeza hacia mí, sorprendida. —Nick, no tienes que esforzarte tanto.

—Nunca. —Acuno su cabeza entre mis manos—. Deberías dispararme cuando deje de intentarlo. Ningún esfuerzo es demasiado por ti. Complacerte es el privilegio más grande que existe.

Puedo decir por la mirada en su cara que no me cree, pero es la verdad.

Dejo caer mi boca sobre la suya y la beso hasta que me quita el aliento y luego me lo devuelve. Empiezo a trazar su cuerpo una vez más, esta vez dándome cuenta que su pecho derecho es más sensible que el izquierdo. Con mis manos, los moldeo, pellizcando y apretando las puntas erectas. Algún día nuestro hijo se amamantara aquí.

Extendiéndome entre nosotros, esparzo su lubricación sobre sus labios vaginales y luego sobre mi polla. Mis dedos se deslizan dentro de ella fácilmente esta vez, nuestros juegos previos la prepararon para mí. En su interior, los tejidos de su coño me aprietan, y muerdo mi labio con fuerza para no venirme.

Sus manos acarician mis hombros y se enredan en mi cabello. El toque es cariñoso y genuino. Nunca tendré suficiente de ella. Me levanto sobre mis codos y la beso una y otra vez, todo el tiempo hundiendo mis dedos en su interior. Muelo la palma de mi mano contra su pubis y grita de placer.

—Tengo que probarte de nuevo. —Me meto entre sus piernas y la levanto hacia mi boca como si fuera un festín, luego la devoro como si fuera un hombre muerto de hambre hasta que ella se viene y pruebo su jugo.

Mientras se estremece por su orgasmo, me acerco a la mesita de noche y abro un condón. Colocándomelo, froto solo la punta sobre su carne ya sensible; tiembla y agarra las sábanas, sus ojos aturdidos. Empujo ligeramente, y aunque la he tocado varias veces hoy, está tan apretada.

—Algún día pronto, te tomaré sin ninguna barrera, ¿*da*?

Asiente. —Voy a conseguir la píldora de inmediato.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—¿O tal vez haremos un bebe? —Extiendo mis dedos sobre su vientre—. Algún día.

Sus ojos brillan y se ahoga. —Algún día.

No puedo contenerme por más tiempo. El férreo control de su coño en la punta de mi polla es un exquisito tormento. Empujo lentamente y siento los tejidos ceder. Mis ojos escanean su rostro, así puedo salirme o detenerme si hay alguna señal de dolor, pero no hay ninguna. Cuando finalmente me encuentro totalmente dentro, es casi demasiado. Quiero permanecer ahí para siempre.

—No quiero salirme, gatita. Jamás.

—Entonces no lo hagas —jadea, sus manos revoloteando sobre mi cuerpo—. Solo hagamos el amor en esta hermosa habitación de hotel hasta morir.

—Un final perfecto —concuerdo. El instinto se hace cargo, y tengo que moverme. El primer arrastre de mi polla en su canal provoca un gemido de ambos. Es la sensación más gloriosa. Me empujo de nuevo en su interior.

No hay nada más que exista en este mundo, solo nosotros. La levanto para que estemos prácticamente en posición vertical y su pequeño clítoris pueda frotarse contra mi pelvis. Mi mano se enreda en su pelo y muevo su cabeza para consumir su boca. Mi otra mano agarra sus nalgas mientras la aparto y luego me conduzco hacia su interior. Una y otra vez nos apretamos el uno contra el otro hasta que puedo sentirla convulsionando a mí alrededor. Dejo que las ondas de su coño se agiten sobre mi polla y escucho sus gritos contra mi boca. Cuando comienzan a desaparecer, la penetro hasta que alcanzo mi propia liberación y me derramo en la barrera entre nosotros.

Tiernamente la coloco sobre las almohadas. Las hebras de cabello están pegadas a su cara y las empujo a un lado. Parece demasiado cansada para hacer algo más que sonreírme débilmente. Me siento como si hubiera conquistado una montaña. Podría correr unos mil metros por esa sonrisa. Rápidamente, me deshago del condón y subo a la cama a su lado. Tirando de las mantas, meto su cuerpo laxo contra mi costado.

Murmura algo y luego se duerme. Me quedo mirando al techo artesonado y hago una docena de promesas a diferentes deidades agradeciéndoles por sus regalos y jurando mantenerla a salvo y feliz por el tiempo que me quede de aliento.

—¿Qué vamos a hacer hoy?

—Primero, vamos al distrito de Pardelplatz y te agrego a las cuentas bancarias. —Pongo mis dedos sobre su boca—. No discutas. Se hará.

—No estoy contigo por tu dinero.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

La boca de Daisy se eleva en la esquina, y no puedo contenerme de besarla. Acaricio mi lengua sobre sus labios apretados hasta que se separan, y luego ninguno de los dos discute por varios minutos. —Luego vamos a ir a Bahnhofstrasse, donde me dirás lo que debería estar usando cada minuto del día sobre mi bóxers, y luego te ayudaré a elegir deliciosos trozos de encaje y seda que tocarán tus partes secretas cuando mis labios y manos no puedan.

Daisy se sonroja y niega con la cabeza, pero sonríe. —Espero que tengas un montón de dinero, porque claramente te gusta gastarlo.

Me recuesto sobre las suaves almohadas. —No sé cuánto tengo, pero es suficiente para que compremos un par de cosas.

Más tarde en el hotel, me siento en el balcón con vistas al río, bebiendo un poco de café. Daisy aparece saltando, agitando la libreta del banco. —¿Nunca te fijaste en esto?

Me encojo de hombros. —Sí, pero ¿qué importa? No necesitaba nada. Mientras no estuviera hambriento o pudiera comprar las armas necesarias, el monto no era ninguna preocupación.

Daisy cierra los ojos como si se le acabara la paciencia. —Esto son millones. No creo que tú y yo pudiéramos gastarnos todo, incluso si fuéramos de compras a Bahnhofstrasse todos los días.

—Entonces no nos preocuparemos por eso.

Mi falta de preocupación por esto le molesta, así que arranco la libreta del banco de su mano y la pongo sobre la mesa. —No me importa lo que tenga con tal de que pueda estar contigo, *kotehok.* Sería feliz viviendo en una caja siempre y cuando estés compartiendo la caja conmigo. —La pongo sobre mi regazo.

Ella se ha cambiado a uno de los elegantes trajes negros que compramos en una de las tiendas con letras de oro que llenaban la avenida comercial. Algunas de las tiendas no tenían etiquetas de precios, lo que me hizo más fácil comprar ropa para Daisy sin discusiones. Y ya que muchas de las tiendas tienen convenios con los bancos en el distrito financiero, me limité a firmar discretamente el recibo de la tarjeta de crédito sin que Daisy se diera cuenta. Fue mucho más fácil de esa manera.

Coloco mi boca sobre la parte favorita de su cuello donde late el pulso. Es ese punto, donde está la evidencia de su vida y su pasión. Mientras succiono allí, puedo sentir el aleteo de la velocidad de los latidos de su corazón y sospecho que si deslizo mi mano bajo su falda, sus delicadas bragas de seda rosa estarán mojadas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—Aun así, creo que debería conseguir un trabajo cuando volvamos, y ambos deberíamos aprender a manejar el dinero —dice Daisy, pero puedo decir que su corazón no se encuentra en su sermón. Ladea la cabeza para que pueda tener un mejor acceso a su cuello.

—¿Estás dolorida, *kotehok*? —Solo la tomé una vez, a pesar de que se vino varias veces. Mi atrevida pregunta la hace retorcerse en mi regazo, y mi polla responde predeciblemente.

—No realmente. —Suena un poco sin aliento. Sospecho que el cuerpo de Daisy, recién despertado, está tan hambriento como el mío. Mis dedos se deslizan por su muslo y sus piernas se abren. Entre ellas, su excitación es evidente. La cubro con mis dedos, y la delgada barrera entre mi tacto y su clítoris se empapa. Empujo el material a un lado y la froto ligeramente. Ella gime, y tiro su barbilla a un lado para poder darle un beso. Mis dedos presionan en su aun apretado canal, y la follo con mi lengua y dedos mientras lloriquea contra mi boca.

—Vamos a ver cómo se siente un baño —sugiero, levantándola en mis brazos.

—¿Un baño? —Suena decepcionada.

—Sí, quiero follarte mientras estás sentada delante de un chorro en la bañera. Y luego, tal vez, llevarte a cenar. —No le doy ningún momento para protestar, fijando mi boca sobre la suya de nuevo y caminando directamente hacia el baño.

No salimos hasta horas más tarde, cuando nuestra piel está arrugada y hemos utilizado la mitad de la capacidad del agua caliente del hotel.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

16

Traducido por Sandy & Mire

Corregido por Niki

Daisy

Cuando volvemos a los Estados Unidos, vamos a mi apartamento. Parece tranquilo y solitario, con polvo en los mostradores y restos de alimentos en la nevera. No es lo mismo sin Regan. Todavía no sé dónde está ni qué le ha pasado. Me asusta que no podamos encontrar a mi amiga, y las pesadillas sobre lo que le ocurre me mantienen despierta por la noche.

Nos habíamos ido durante seis semanas. No hemos sabido nada más sobre Regan. Daniel se hallaba en su búsqueda, dijo Nick. Podríamos confiar en él para traerla a salvo a casa. Solo teníamos que ser pacientes. Una serie de avisos se encontraban en nuestra puerta y un aviso de desalojo está por encima de ellos. Genial. Ya no importa, supongo, pero la visión del aviso en la puerta me trastornó. Sin importar lo que haga, sigo arruinando la vida de Regan.

Nick baja, habla con el propietario y le pide una llave.

El propietario viene con Nick, quejándose de chicas frívolas e inquilinos abandonados. Ante esto, Nick aprieta la mandíbula, puedo ver que su paciencia se acaba. El encargado nos deja entrar, y hay basura por todas partes, como si un vecino drogadicto hubiera estado en busca de cosas de valor.

Encuentro el teléfono de Regan junto a su cama. Todavía está muerto. Voy a tener que cargarlo y llamar a la gente. Su novio. Becca. Sus padres. Quiero llorar por todas las malas noticias que debo compartir. Pero por ahora, tengo que ser fuerte.

Nick siempre está a mi lado. Me frota la espalda y ayuda a empacar todo.

Después de que todo es atendido en el apartamento y el propietario es pagado por los dos meses atrasados de alquiler y los tres meses de "alquiler

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

molestia", como él lo llama, nos encaminamos a una perrera donde Nick dice que se encuentra el perro del señor Brown. Nunca he tenido un perro, pero me imagino que es un huérfano como Nick y que los dos van de la mano.

Además, tal vez ayudará a mi padre.

Nick ha prometido que Daniel encontrará a Regan, pero él es sólo un hombre, y la red del *Bratva* es inmensa. Nunca más vería a Regan, nunca la escucharía llamarme Pollyanna con esa alegre forma de reírse.

Así que cuando empaco mis cosas, también empaco las suyas. Voy a mantenerlas hasta que ella vuelva a reclamarlas. Nick me asegura que lo hará, porque Daniel es un experto en lo que hace. Voy a tener fe, y esperar. Y por eso empaco todo.

Porque me voy a casa.

Me doy cuenta, después de todo lo que pasó en Moscú, que soy diferente. Todavía siento la misma alegría ante la luz solar sin restricciones, el placer de caminar por la calle de la mano de Nick, y disfruto de cosas tan pequeñas como ir a cenar juntos.

Pero no soy tan inocente como antes. Abrazo a esa pequeña parte rota de lo que soy. Si Nick es la oscuridad con un núcleo de luz dentro de él, yo soy la luz con el núcleo a juego de oscuridad. Es lo que nos hace tan perfectos el uno para el otro.

Nick recoge el teléfono móvil de la tienda para que pueda obtener la lista de contactos de Regan. La conversación con sus padres es insoportable. No tengo respuestas para ellos. Su novio parece casi desinteresado. Ni siquiera pasa por el apartamento. Se necesitan varios días para empacar el lugar. Trabajo poco a poco, en parte con la esperanza de que Regan abrirá la puerta un día y nos sorprenderá a todos, y en parte porque disfruto de este tiempo con Nick.

Mi dulce y roto Nick.

A pesar del hecho de que ya sé la verdad, él está convencido que de alguna manera llegaré a un punto de ruptura algún día y me olvidaré de él. Así que en la noche, me abraza, y hablamos. Le cuento sobre mi educación, mis tristes recuerdos con mi padre, y él me cuenta historias sobre los objetivos con que ha acabado. Siempre habla de gente horrible como objetivos: traficantes de órganos, usuarios de drogas, vendedores ambulantes obscenos. Nunca inocentes. Y me cuenta las historias de sus tatuajes, y lo que significan, como si al ver estas marcas de quién y lo que es me haría irme.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Pero escucho sus historias sin comentarios, y beso cada tatuaje mientras hacemos el amor. Tomará tiempo antes de que Nick se dé cuenta de que es digno de mi amor, pero soy paciente. ¿Cómo no amar a este hombre que me mira con tal adoración en sus ojos? ¿Quién adora mi cuerpo y alma? ¿Quién me trata como si fuera la cosa más preciosa que jamás ha tocado y escasamente cree que se le permita respirar mi aire?

Cada día que pasa, amo más a Nick. No me importa su pasado. Vamos a construir nuestro propio futuro, juntos.

Está de acuerdo en volver a casa conmigo. Mi tiempo en Moscú me enseñó mucho acerca de mí misma, pero también me enseñó mucho acerca de mi padre. Ahora sé que he manejado mal la situación. No debí huir del control de mi padre; debí haber afirmado el mío. El control obsesivo de mi padre era debido al miedo, y permití que me gobernara. Ahora me niego a vivir con miedo por más tiempo, quiero volver al lado de mi padre, y apoyarlo… ayudarlo a volver al mundo real.

Nick ha prometido estar a mi lado en cada paso del camino.

Alquilamos un sedán y el maletero se llena de mis pocas pertenencias y cosas de Regan. Nick solo tiene una bolsa, y es de ropa. Me entristece ver que mi pobre *ubitsya* no tiene posesiones personales, salvo esas que ha robado para mí, y sus armas, que dejó cuidadosamente en un almacén.

A pesar de que ha pasado semanas desde la muerte de Sergei, y Daniel nos ha prometido acabar con la base de datos de la red, Nick no se mueve libremente a menos que se esté preparado para cualquier ataque. No me dejará ser apartada de él otra vez, dice.

Estoy bien con su actitud protectora; tampoco quiero ser apartada de él.

Cuando conducimos hasta la granja de mi padre, se ve tan sola y abandonada como siempre. La pintura se desprende de los tableros, la hierba en el patio me llega hasta las rodillas, y las hojas de madera todavía abordan las ventanas.

Nick me da una mirada de incredulidad a medida que se estaciona en la entrada. —¿Este es el lugar donde vivías, Daisy?

Asiento. Tengo un nudo en la garganta al verlo. Para mí, ya no se parece a una cárcel. Solo se ve triste. Solitaria. Quiero arreglarlo porque ya no estoy sola. No con Nick a mi lado y su amor alimentando mi corazón.

Aparcamos el auto, Nick va a mi lado y me abre la puerta. No pretendo ver el arma escondida en su chaqueta, porque no se siente cómodo a menos que sea vigilante, y esto es algo que mi padre va a entender. Me ayuda a salir y luego sus

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

dedos se entrelazan con los míos. Nos tomamos de las manos mientras nos acercamos a la puerta, y le doy a mi padre el golpe especial para hacerle saber que soy yo.

Momentos después, oigo que los cerrojos se desbloquean, los seis de ellos. La puerta se abre en la oscuridad, y no hay nadie allí para recibirnos. Es la forma en que mi padre abre la puerta y luego se esconde detrás de ella, solo en caso de que sea un intruso.

Esto pone a Nick cauteloso, y veo que su mano sube a su chaqueta, pero lo calmo con una palmadita en el brazo y un paso al frente. —¿Padre?

—¿Daisy?

Es la voz de mi padre. Suena tan viejo y cansado. Damos un paso adentro, y Nick cierra la puerta. Tan pronto como nos encontramos dentro, las luces se encienden.

—Has vuelto a casa —dice mi padre, dando un paso adelante, y hay lágrimas en su voz.

Lo abrazo, sorprendida por el contacto. Mi padre no me había tocado durante mucho tiempo, al menos no por afecto. Su aspecto normalmente ordenado es desaliñado, y la sala de estar parece un desastre. Aunque he estado fuera, mi padre ha estado cayéndose a pedazos. Me siento culpable, y le doy a Nick una mirada infeliz sobre el hombro.

—Estoy aquí, pero no me voy a quedar —le digo. No voy a vivir bajo este techo de nuevo—. Este es Nick. Vamos a vivir juntos. Hay una casa en alquiler en el camino, y nos vamos a mudar allí.

También nos vamos a casar y tener hijos, pero seré yo la que se proponga. Y me gusta eso, porque me gusta el control. No le he dicho a Nick todos mis planes. Él todavía piensa que no es digno de ellos. Voy a darle tiempo, le daré tiempo para darse cuenta de que no voy a ninguna parte.

Mi padre está llorando, pero solo acaricio su espalda y murmuro cosas. Lo entiendo ahora, aunque no lo hice antes. Le digo que no lo voy a dejar de nuevo, y que podemos empezar de cero.

Porque ahora sé lo suficiente acerca de mí misma para tomar el control de lo que quiero. Con Nick a mi lado, puedo ser fuerte y lo suficientemente valiente por mi padre y por mí. Y una vez que mi padre empiece a superar su terror paralizante, avanzaremos, nosotros tres, con nuestras vidas. Quiero ir a la universidad. También quiero que Nick vaya, para que no se sienta como si no tuviera ningún valor ni habilidad. Mi Nick ama el arte, y habla sobre el

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

administrador de la galería con tanta frecuencia. Quiero que tome clases de arte, y sé que se alegrará.

Es un nuevo comienzo para todos nosotros.

Pienso en esto, y luego pienso en Regan, quien me dijo lo mismo hace tantas semanas. *Oh, Regan*, pienso. *Lo siento mucho. Rezo para que Daniel te encuentre pronto.*

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Nikolai

—No me hables de ese hombre.

Daisy y yo hemos alquilado una pequeña propiedad en la misma calle que su padre. Estamos instalándonos, pero tenemos una obligación pendiente. A Daisy le gustaría que lo olvidara, pero soy un hombre de palabra.

—¿Por qué no, Nick?

—Esto es lo que hago, Daisy. Mato a gente por dinero. Soy un asesino. Ves, te alejas. Dijiste: "Nick, te entiendo. Nada de lo que has hecho me hará dejar de amarte." Esto es una mentira, ¿verdad?

Mi mayor temor es que el terror de las noches en Rusia se desvanecerá y la repulsión comprensible de Daisy aparecerá y se alejará de mí. Tal vez esta es una prueba para ambos.

—¡No! No, no lo es, y *sí*, Nick, hay algunas personas que necesitan morir. Aquellas personas que nos secuestraron a Regan y a mí. Tal vez ese contador que vigilabas. No sé, pero te conozco bien. Te está matando, Nikolai. Puedo verlo. ¿Cuánto tiempo puedes actuar como juez, jurado y verdugo antes de que estés completamente perdido?

Ella sabe que cuando me llama *Nikolai*, me corta hasta los huesos. Me aparto y agarro mi bolsa. No necesito ningún disfraz en este momento. El cirujano de trauma será disparado en su camino a casa de un tratamiento quirúrgico. He calculado la distancia óptima, el viento, y la ubicación desde mi vista y las imágenes por satélite. Los tiroteos en las carreteras son ideales. Pocas personas lo esperan, puedes estar en tu vehículo y te irás antes de que nadie sepa nada.

—Ya estoy perdido, entonces. —Debo ser fuerte contra su tristeza. Me han pagado por este trabajo, y es algo que tengo que completar.

—Te equivocas, Nikolai. —Su rostro se voltea hacia mí, la mirada en él es tan seria y de confianza—. Te amo incondicionalmente. Puedes ir a Seattle y matar a este doctor. Probablemente necesita morir. Puedes volver a mí, porque nunca voy a dejar de amarte. Me pregunto cuándo vas a empezar a amarte a ti mismo.

Agarro mi bolsa en silencio y camino hacia la puerta del apartamento. Con el pomo en la mano, pregunto—: Estarás… —Las palabras se cortan, me aclaro la garganta y vuelvo a intentarlo—. ¿Estarás aquí cuando vuelva?

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Tengo miedo de mirarla, miedo de ver su despedida. Pero antes de que pueda salir, se lanza hacia mi espalda y besa mi cuello.

—Voy a estar aquí, mi amor. Será mejor que vuelvas.

Estoy deshecho. Completamente. Dejo caer mi bolso y me vuelvo para acercarla a mi corazón. —Voy a volver a siendo el mismo hombre, te lo prometo.

Me besa con un fervor que nos deja a ambos con las bocas magulladas. Mantengo el dolor, la ferocidad de su pasión. Quiero sacar esa cosa disecada en mi pecho llamado corazón y entregárselo. *Tómame, ámame.*

—Lo hago, Nikolai, lo hago —responde. Ni siquiera me doy cuenta que he hablado en voz alta. Mis ojos están húmedos, pero me obligo a alejarme.

Me toma dos días conducir, pero necesito mi rifle SAKO para esto, y no puedo volar. Seattle es tan frío, lluvioso y húmedo. Me alojo en un motel en las afueras de la ciudad y pago en efectivo. Me obligo a dormir, y luego por la mañana, me preparo.

La pistola está desmontada y limpia. Mis balas comprobadas. Cargo y descargo el arma, luego la coloco con cuidado en mi bolsa. Froto mi pecho. Estoy trayendo muerte y es misericordiosa, me digo.

Me deslizo en mi camisa de manga larga y vaqueros. Calcetines negros dentro de las botas negras. El plan se ejecuta en mi cabeza una y otra. A las tres de la tarde, el señor Blue dejará al hospital y se dirigirá al sur hacia Ranier Beach. Aproximadamente veinte minutos más tarde, llegará a la zona de muerte. A partir de ahí, voy a tener treinta segundos para apretar el gatillo.

Toda la mañana va exactamente como estaba previsto. El marcador de GPS que coloqué en su auto hace dos meses, antes de que Daisy fuera secuestrada, antes de que mi vida cambiara de manera irrevocable, se ilumina y se mueve. Le sigo la pista en mi teléfono cuando llega a su destino. Me pongo una máscara. Es una máscara de conjunto de Hollywood y parece que estoy un poco calvo. Es una medida de precaución. No es probable que nadie me vea, pero por si acaso.

Me posiciono en la casa abandonada y espero. Empieza la cuenta regresiva en mi cabeza.

Diez.

Nueve.

Ocho.

El dedo en el gatillo.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Cuatro.

Respira.

Dos.

El jefe de los cirujanos salpica su sangre en el asiento trasero. Deslizo mi dedo fuera del gatillo y escucho. Ruidos casi imperceptibles, como diminutos pies de ratón, moviéndose ligeramente por encima de mí. *Daniel.* Dejo caer mi rifle y corro escaleras arriba, pero para el momento en que llego al nivel superior, se encuentra vacío. No, hay un pequeño trozo de papel blanco pegado junto a la ventana.

La he encontrado.

Pd. Considera esto un regalo de bodas adelantado, bastardo sospechoso.

Me meto la nota en el bolsillo y vuelvo a bajar las escaleras. Alzo el rifle y lo beso.

Daisy.

Mi Daisy.

Quiero ser mejor que esto. Por ella.

Me dirijo fuera del edificio y salgo de Seattle.

Ella no me pregunta nada cuando me deslizo en la cama. Me besa apasionadamente y gime mientras lamo entre sus piernas hasta que se viene. Sus dedos se clavan con fuerza en mi espalda mientras me meto entre sus piernas durante horas. Le doy la vuelta y la tomo por detrás, mis bolas golpeando contra su trasero, con la mano afirmando de su cabeza para poder besarla al mismo tiempo.

A la mañana siguiente, cuando tomamos el desayuno, ella tiene una expresión de deseo y camina con cautela.

—Tenemos que instalar una bañera —dice. Estoy de acuerdo de inmediato. El cuerpo de Daisy deslizándose en el agua, resbaladiza. Me endurezco cuando pienso en nuestro tiempo en Zurich y las horas que pasamos en el baño del hotel.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Busco bañeras online. —Esta se ve bien —digo, señalando un modelo que tiene múltiples chorros.

—Esas no son bañeras. —Daisy juguetea con mi cabello como si fuera un niño travieso e inocente—. Esos son jacuzzis.

—Conseguiremos los dos —declaro.

—Está bien. —Se ríe y no hay discusión sobre el precio. Estoy encantado, pero sospechoso.

—¿Por qué no me preguntas acerca de Seattle, gatita?

—Porque te amo, Nick —responde con serenidad. Es como Madonna, dulce y misteriosa. Su amor es incondicional, y no puedo permitir que piense lo peor de mí por más tiempo. Debo permitir que me ame mientras me deje amarla a cambio.

—No lo maté —le confieso. Saco la nota que Daniel dejó—. Daniel completó el trabajo. Dejó esto.

—Oh, Nick. —Abraza la nota contra su pecho—. ¿Ella está a salvo, entonces?

—Sí —le digo, aunque no estoy seguro. Se funde en mi contra. Sus manos revolotean sobre mi pecho, explorando y acariciando en un intento de consolarme, de sentir.

—Ya he terminado de matar, Daisy. Quiero ser todo para ti.

Sus ojos son brillantes, pero todo su rostro se ilumina. —¿Qué vas a hacer entonces?

Me encojo de hombros. —No lo sé. ¿Tal vez los dos asistamos a la universidad juntos? ¿Aprendamos nuevas habilidades?

He dicho lo correcto; puedo decirlo por la emoción en su rostro. —Me gustaría eso.

—Pero primero, necesitamos muchas bañeras y luego follar en ellas.

Se ríe de nuevo y dice—: Cientos de bañeras. —Mi ingle se aprieta.

Hacemos pequeñas mejoras en la casa, pero creo que los dos sabemos que es temporal. Daisy está ansiosa por volver a la ciudad, para ir a la universidad. Sin embargo, su padre la mantiene ansiosa. No intencionalmente. Le preocupa. Su padre no ha tenido la liberación que Daisy tuvo con Sergei, y aunque le prometo no más muerte, un último objetivo debe ser llevado a cabo con el fin de que su familia sea feliz y libre.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

No hace falta mucho tiempo para encontrar al joven que mató a la madre de Daisy. Abordo el tema con ella porque no puedo mentirle nunca más.

—Tu padre, Daisy. —Tomo sus manos entre las mías mientras estamos sentados una noche de invierno en frente de la chimenea. El agradable olor a leña llena la pequeña sala de estar y me facilita mucho tener esta conversación. Para que pueda sacarle la ropa y hacer el amor con ella a la luz del fuego.

Hace una mueca ante la mención de su padre. Tenía la esperanza de que su recuperación fuera más rápida.

—¿Qué pasa con mi padre?

—Su mente está atormentada por la pérdida de tu madre, de su incapacidad para protegerla, y el temor de su asesino. Sé esto.

Baja la vista hacia nuestras manos unidas. —Creo que ya sé lo que vas a decir, Nick, y creo que probablemente tengas razón, pero no puedo hacerlo de nuevo. No puedo… —Su voz se apaga. Presiono un beso en su frente.

—Lo sé. ¿Me lo dejas a mí, *da*? —Le beso en un lado de su cara y su cuello.

—*Da.* —Suspira. Me encanta cuando habla ruso para mí, incluso si es solo una palabra a la vez.

—No hablemos de esto nunca más —le digo—. Quiero tu boca formando una sola palabra.

—¿Cuál es?¿Comida? —se burla.

—No, *Nick*. O *más.*

—¿Y qué tal *ahora*?

—Me gusta esa palabra.

Procedo a amarla allí mismo.

A la mañana siguiente, me voy antes de que se despierte. Todavía puedo dormir unas pocas horas cada noche. Mi cuerpo no necesita más que eso. Su padre no vendrá voluntariamente, y he preparado una jeringa de curare así puedo meterlo en el vehículo y llevarlo conmigo. Me alegro de que Daisy esté dormida y

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

no pueda ver que he drogado e incapacitado a su padre. Es por su propio bien, pero es difícil de ver.

—Padre Miller —le explico mientras lo llevo al sedán que he alquilado para este fin—, te llevaré a él, al hombre que mató a tu mujer. Sé que tienes miedo, pero una vez que hayas visto su muerte, la paz vendrá a ti. Es misericordiosa. Lo prometo.

Sus ojos pierden algo de su miedo salvaje, pero aún no se convence. No sé si es tan fuerte como Daisy.

El camino a Minneapolis es corto, y esperamos en el auto hasta que el curare desaparece.

—¿Está ahí? —El padre Miller gesticula hacia la casa deteriorada de tres pisos.

—Sí, él vive en el sótano. Roba dinero para su adicción a las drogas. A veces la vende, pero más a menudo la utiliza. Cuando entremos, no debes tocar nada dentro. Muchas personas enfermas han estado allí.

El sonido de la respiración pesada del padre llena el auto, y por un minuto, me temo que podría tener un ataque al corazón o un derrame cerebral. Entonces todo esto sería en vano. Me pregunto si incluso podría regresar a casa, a Daisy. Pero no, he observado a su padre desde hace un mes y he hablado con él. Arde en una fiebre de vengar a su mujer. Solo que nunca tuvo los medios hasta ahora.

Sus manos tiemblan cuando alcanzan la puerta, y veo de donde Daisy obtiene su fuerza. Soy testigo del esfuerzo sobrehumano mientras sale del auto, el primer paso que ha dado en el exterior en años. Más tarde, probablemente lamentaré no haber traído a Daisy, sólo para que pueda ver esto.

Saliendo del auto, lidero el camino al interior, lentamente pero con seguridad. Por las escaleras exteriores sucias y hasta una puerta verde con la pintura descascarada. El cerrojo es fácilmente retirado. —Por seguridad —le digo al padre mientras saco la pistola de mi abrigo. Lo muevo hacia atrás y luego abro la puerta. No hay peligro. Nuestro hombre aún no despierta.

Compruebo la sala, la cocina, el armario y el baño antes de enfrentarme a la puerta cerrada al final del pasillo. Supongo que es el dormitorio. Presionando un dedo en mis labios, hago señas para que el padre salga de la línea de fuego. Lo hace. Todavía tiembla, pero su valentía es admirable.

Cuando abro la puerta de la habitación, grito un aviso. —Señor Black, tiene una entrega aquí.

—No hay ningún maldito Black aquí —murmura una voz dentro.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

—No nos iremos hasta que salga —le digo.

—Te dije que no tendría el dinero hasta el sábado.

El señor Black debe creer que somos los distribuidores. Estoy dispuesto a esperar pacientemente a que salga, pero el padre no lo está. Agarra el arma de mi mano y entra en la habitación.

Oigo un grito y veo al señor Black acurrucado contra la pared con las sábanas alrededor de su cuello. —¿Quién diablos eres tú? —Pero entonces el reconocimiento se establece, y el señor Black se ríe estúpidamente—. Santa mierda. Tú eres el viejo cuya esposa maté cuando tenía catorce años. Perra estúpida que no me daba su maldito bolso.

Esas fueron sus últimas palabras.

Padre levanta su brazo y vacía el cargador en el cuerpo del señor Black. Su dedo sigue apretando el gatillo, casi por reflejo. Todo lo que se puede escuchar en el cuarto es su respiración agitada y el clic vacío de la cámara de armado.

Acercándome, saco el arma de sus manos. —Se acabó, padre. Vámonos.

Padre se voltea, con sus ojos enrojecidos y llenos de lágrimas. —Un millón de veces deseé poder matarlo. —Su voz se quiebra y su cuerpo se derrumba en el mío. La tristeza y el dolor en su voz me desgarran. Me niego a imaginar lo loco que me volvería si pierdo a Daisy.

Lo palmeo en el hombro, aunque soy malo consolando. —Ahora podrás ser libre.

—Gracias, Nick —me dice, y rompe en más sollozos.

Con un poco de esfuerzo, llevo a padre al auto y nos conduzco a casa. Él quiere estar solo por un tiempo.

Daisy me hace una sola pregunta a mi regreso a casa. —¿Está hecho?

Asiento y nunca hablamos de eso de nuevo.

Esa primavera, encontramos un apartamento en la ciudad. El padre de Daisy está haciendo un progreso lento. Se sienta en su pórtico y a veces incluso camina por el perímetro de la casa. He instalado un sistema de seguridad para él y Daisy, espero que un día sea capaz de salir de la propiedad para que podamos

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

estar todos juntos. Porque Daisy se siente cómoda empezando una nueva vida aquí.

Descubro que todo el edificio está a la venta y decido comprarlo. Se lo diré esta tarde. Podemos mudarnos esta misma semana. Ella está ansiosa por mudarse así que la llevo a las tiendas de muebles para seleccionar los artículos para nuestro hogar. Me gusta decirlo con frecuencia… antes de Daisy, nunca tuve un hogar.

—Daisy, me gusta esta silla. Deberíamos comprarla para nuestro hogar.

»Daisy, cuando estemos en casa, ¿me haces esas tortillas de papa?

Y por la noche. —Daisy, las paredes de nuestra casa son de ladrillo. Puedes gritar tan fuerte como quieras.

Cuando la semana ha pasado y tenemos nuestras llaves, ella se presenta con un llavero. Tiene dos llaves, una para mi Ducati y una para nuestra casa. Los agentes de mudanza han venido a entregar la cama. Es una cosa de madera maciza.

—Creo que podría dormir una familia en ella —medita Daisy mientras los cuatro hombres de entrega luchan por llevar el colchón a nuestro desván del tercer piso.

Espero que eso signifique que le interesa tener una familia conmigo.

Esa noche, nos sentamos en el suelo con velas alrededor de nosotros. Ninguno de los muebles que Daisy y yo hemos ordenado estará aquí hasta el día siguiente. La lámpara de techo es demasiado brillante. Hay mucho que arreglar en este edificio. Me dará algo que hacer.

—Compré este edificio —le confieso.

—¿Lo hiciste? —Se ríe con deleite. Sus ojos bailan. Tal vez solo sea la luz de las velas. No obstante, se ve hermosa. Apenas puedo probar la comida china que estamos comiendo. Podría no ser más que los ardientes pimientos, y no me importaría. Todo lo que puedo hacer es mirarla.

Más tarde, la tumbo en la cama y le hago el amor con dulzura. Sus gritos de placer llenan el desván mientras me hundo entre sus piernas y la hago mía, primero con mi lengua y luego con mi polla. Mientras descansamos sudorosos y sin aliento por las repercusiones, me asombro por lo maravillosa que se ha vuelto mi vida. Y entonces permito que el sueño me alcance, y allí, en mis sueños, tomo a Daisy otra vez y otra vez y otra vez.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Daisy

El último objetivo de Nick está hecho.

Acaricio su pecho cuando se acuesta esa noche. Estamos en nuestra nueva cama en nuestro apartamento. Nuestro *edificio* de apartamentos, me corrijo. No tengo idea de lo que vamos a hacer con todos estos apartamentos, pero me gusta la idea. Tal vez dejaremos un apartamento para mi padre, en caso de que quiera vivir más cerca de nosotros y vender la granja. Incluso puede traer a su nuevo perro con él. Tal vez dejemos un apartamento para Regan.

Por si acaso.

Han pasado meses, y no ha habido ninguna palabra de Daniel sobre Regan. Solo sabemos que está a salvo, pero no ha vuelto a casa. Me siento tan culpable por mi pobre y hermosa amiga cuyo único crimen fue ser mi compañera de cuarto. No merece el destino que le haya sucedido, y eso me mantiene despierta en la noche, preocupándome por su bienestar.

No le he dicho a Nick que tengo pesadillas sobre Regan. Sospecho que ya lo sabe. Mi Nick tiene suficiente para preocuparse. Hay algunas noches que está de acuerdo en contarme historias, decidido a encontrar la que me hará rechazarlo. Esta fue una de esas noches. —¿Te he contado alguna vez —me dice por encima de la comida para llevar—, sobre el sacerdote alemán al que le hice un trabajo en Berlín?

Me habló de él durante la cena. El sacerdote era un pedófilo y lavaba dinero de los cofres de la iglesia. A alguien en los círculos de la mafia rusa le llegó el dato, uno de los raros católicos en el sistema. Y lo contrató de inmediato, aunque Nick me dice que el hombre rogó por su vida todo el tiempo.

No lo perdonó.

Escucho la historia sin comentar, sabiendo la razón de que Nick se sienta obligado a decirme estas cosas horribles sobre su pasado. Sé que piensa que no es digno de mi amor. Sé esto, y nunca juzgo.

Nick se convirtió en una criatura del sistema *Bratva*, un asesino frío, sin emociones que mata por dinero y no piensa en ello.

O eso es lo que me hacía creer. Pero mi Nick, mi *Nikolai*, no es frío. No es insensible. Y piensa en sus víctimas mientras se acuesta a dormir a mi lado.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Puedo sentir la tensión en su gran cuerpo cuando me abraza en la oscuridad. Es en noches como esta, cuando me sostiene tan, tan cerca, que sé que está atormentado por dentro.

Y es en noches como esta que le puedo mostrar lo mucho que me importa.

Mi mano acaricia por encima de su pecho, sobre el lema grabado allí. *La muerte es misericordiosa.* —¿Todavía crees esto? —le pregunto.

Sus manos frotan sobre la mía, acariciándola, y luego la aprieta contra su corazón. —Creo que, por primera vez en mi vida, no estoy seguro.

Esta es una respuesta que me agrada. Nick ha vivido con certezas durante tanto tiempo que disfruto de su incertidumbre. Significa que su visión del mundo está cambiando. Esto significa que no es del todo la criatura que ellos crearon.

Aparto mi mano de la suya y acaricio su tetilla, jugando con la punta. Quiero jugar con su cuerpo. —¿Estás cansado? —le pregunto, y hay un temblor ronco en mi voz que no tiene nada que ver con la somnolencia.

Su risa en la oscuridad es suave. —¿Por qué lo preguntas?

—Pensaba que podríamos probar nuestra nueva cama. —Me muerdo el labio y deslizo mi mano por los planos músculos de su estómago hacia su polla. Dios, me encanta el sexo con Nick. Siempre es una mezcla de intensidad áspera y dulzura infinita, y cada vez, es como la primera de nuevo.

—¿No estás cansada?

Siempre tan preocupado por mí. Como si fuera una flor frágil. Hoy ha sido un día agotador debido a la mudanza, pero me siento fortalecida ahora que estamos aquí, en nuestra cama.

Empezamos nuestra nueva vida juntos.

Quiero empezar bien. Así que deslizo mi mano a su polla y acaricio el bulto allí. Ya está erecto. Mi Nick no necesita más que una pizca de ánimo, y está listo para el sexo. Me hace sentir increíblemente deseable saber que le puedo dar una erección intensa con poco más que una o dos palabras. —No estoy cansada —le digo, y agrego—: Parece que tampoco estás muy cansado.

Me inclino y muerdo suavemente la piel de su pecho.

Él gime, sosteniéndome más cerca. Sé que le encanta cuando lo toco. Muevo mi boca sobre su pectoral, besando en la piel, y luego paso mis labios sobre su tetilla.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Siento su cuerpo sacudirse en respuesta, y entonces me voltea sobre mi espalda en la cama, tomando el control. —Si mi Daisy quiere placer —dice, y su voz tiene un bajo, denso y fuerte acento—, voy a dárselo.

La emoción me atraviesa, y me meneo con anticipación por debajo. Estoy decepcionada de que se encuentre tan oscuro en el nuevo apartamento. Quiero ver su cuerpo delgado y tatuado cerniéndose sobre el mío. Mis manos lo alcanzan y las arrastro a lo largo de su piel, incluso cuando se mueve por encima de mí y comienza a sacar mi camisa de dormir. Un segundo más tarde, el aire frío me besa los pechos, y luego su boca está sobre ellos, caliente y hambrienta.

Suspiro ante la sensación de sus dientes raspando mis pezones, seguida de su lengua mientras alivia la picadura. Nick ama a mis pechos, aunque no son impresionantes de ninguna manera. Le encanta todo sobre mí. Lame mis pezones, me deja jadeando y gimiendo su nombre. Mis uñas se clavan en sus hombros, porque sé que le encanta eso: toques bruscos mezclados con ternura.

—Mi Daisy —gime y comienza a besar un sendero por mi vientre—. Hermosa, preciosa, maravillosa Daisy. Nunca me cansaré de tu sabor.

Sus calientes palabras hacen que mi pulso se agite con fuerza, y mis piernas se abran en anticipación a lo que viene después.

Nick se desliza más abajo, hasta que puedo sentir su caliente aliento en la uve de mi sexo. Esta es una de sus cosas favoritas, lamer mi coño hasta que tenga al menos un orgasmo, a veces dos. A veces más. Una noche, quería ver cuántas veces podía hacerme venir, y me lamió hasta que estuve tan blanda que el simple gesto de su lengua enviaba ondas orgásmicas a través de mi cuerpo. Caminé divertido el día siguiente.

Se encontraba muy satisfecho de sí mismo. Le gusta cegarme de pasión. Como si se tratara de una recompensa.

Sin embargo, no quiero interminables horas de bromas sexuales esta noche. Quiero a Nick dentro de mí, su carne empujando la mía. Quiero esa áspera unión salvaje de nuestros cuerpos, y lo quiero ahora. Así que hundo mis uñas más fuerte para hacerle saber que estoy impaciente.

—Mmm —dice con esa voz ronca—. ¿Estás mojada para mí, *dasha*? Creo que debo probar y averiguar.

Seguramente sabe lo mojada que estoy ahora mismo. Puedo sentir el flujo entre mis muslos, me retuerzo con anticipación, su aliento calentándome entre las piernas. Pero luego su boca se sumerge, y siento el golpe de su lengua contra mi clítoris.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Todo el aliento se me escapa. Suelto un gemido alto y agudo. Nunca me acostumbraré a la sensación. Nunca.

Tampoco quiero. Se siente más intenso, más mágico cada vez.

Nick murmura algo en ruso, y entonces me lame con fuerza, deslizando su lengua desde el clítoris hasta mi coño. Lame y chupa mi carne hasta que estoy lloriqueando por la necesidad, el orgasmo construyéndose con intensidad. Nunca es sexo tranquilo, fácil, y rutinario con Nick. Siempre es fuegos artificiales y explosiones. Me encanta que sea capaz de provocarme tan fácilmente, y que vea tanto placer en ello.

Mis caderas se levantan mientras su boca trabaja en mi primer orgasmo de la noche. Me arqueo en su boca mientras chupa mi clítoris, buscando ese placer. Mis dedos se hunden en su cabello mientras mantengo su cabeza allí, en el lugar correcto. —Oh, Nikolai —digo con voz ronca—. ¡Oh, sí! ¡Nikolai!

Le encanta cuando digo su nombre completo. Oigo su feroz gruñido y luego me lame aún más rápido, con mucha más intensidad.

Estallo, justo como pretende, y grito su nombre mientras llego al clímax con solo su boca.

Luego se mueve por encima de mí, su gran cuerpo deslizándose sobre el mío. Lo siento encajar sus caderas entre las mías, siento la presión de su polla contra mi sexo. Estoy tan lista para él que a pesar de que acabo de venirme, quiero más. Cuando su boca presiona la mía, chupo ávidamente su lengua que se desliza entre mis labios, haciéndole saber cuán hambrienta estoy por él.

—Mi Daisy —dice, moviendo los labios contra mi boca. Entonces se hunde hasta el fondo, penetrándome.

Grito por el placer que irradia su polla enterrada profundamente dentro de mí, y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Lo sostengo más cerca mientras bombea furiosamente entre mis piernas, llevándome a otro orgasmo demoledor en cuestión de minutos.

Me sigue muy de cerca, y lo escucho gemir mi nombre mientras se viene. Lo siento estremecerse, lo siento venirse en mi interior. No hay condones que nos separen; estoy tomando la píldora… por ahora. Cuando estemos listos, seguiremos adelante, y seré Daisy Anders, esposa de Nick Anders. Y tendremos hijos. Pero por ahora, tengo que ir despacio con mi Nick. Es tan nuevo en ser amado que todo lo que quiero es disfrutar de este momento.

Nick se derrumba sobre mí, su peso delicioso y su piel pegajosa por el sudor. Trazo y acaricio su piel, sabiendo que nada le gusta más que ser tocado

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

después del sexo. Envuelvo mis piernas a su alrededor y me aferro a él, como un mono araña, porque me encanta el peso de su cuerpo presionándose contra el mío.

Rueda sobre su costado, pero no lo dejo ir; simplemente me muevo más cerca. —Te amo, Nikolai. —Se lo digo todos los días, pero creo que necesita escucharlo tan a menudo como sea posible.

Sus brazos se aprietan a mí alrededor. —Daisy —murmura—. Mi dulce y maravillosa Daisy. Te amo más que a la vida misma. —Su mano alisa mi cabello, y me hundo en su cuello. Me encantan estas caricias después del sexo. Estoy tan contenta de que Nick no sea uno de esos hombres que se da la vuelta y se queda dormido.

Esta noche, no obstante, parece pensativo. Continúa acariciando mi cabello durante largos minutos en silencio. Eventualmente, de todas formas, pregunta—: ¿Te arrepientes de tu vida conmigo, Daisy? ¿Con mis manos manchadas? Es mi culpa que mataras a un hombre. He tomado tu inocencia en todos los sentidos. —Suena triste.

—Nunca —le digo con fiereza. Es la verdad—. Es por ti que soy libre, Nick. Que mi padre está libre de temor. —Me inclino y beso su amada boca—. Es por ti que amo y soy amada.

—Eres demasiado buena, mi Daisy. —Su voz está llena de emoción—. ¿Cómo llegué a ser tan afortunado para tener a alguien como tú en mi vida?

—Fuimos hechos el uno para otro —le digo, y presiono mi mejilla contra su corazón—. ¿No lo crees? Es como que nuestras vidas tenían que suceder de la manera en que lo hicieron, así podríamos encontrarnos el uno al otro en ese preciso momento en el tiempo. Nunca me hubieras encontrado si no hubieses sido un asesino trabajando en ese último objetivo. Nunca te habría conocido si no lo hubieses sido. ¿Cómo puedo arrepentirme de esas cosas? —Beso el lema en su pecho—. Es lo que nos ha unido.

Me abraza con más fuerza.

Algún día, mi Nick va a creer lo que le digo. Hasta entonces, me conformo con estar en sus brazos y repetir mis palabras de amor una y otra vez hasta que finalmente lo entienda y se dé cuenta de lo mucho que lo adoro.

Ambos somos gente paciente, Nick y yo. Sabemos cómo esperar, y hay placer en la espera.

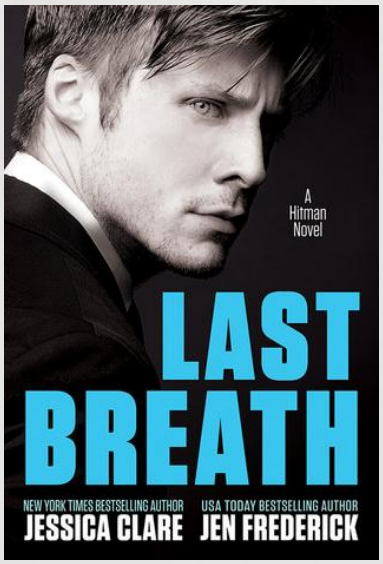
Así que presiono mi cuerpo sin marcar más cerca del cuerpo tatuado de mi amante, y beso su piel hasta que me rueda sobre mi espalda una vez más. Hacemos el amor hasta que la luz del día brilla a través de las ventanas abiertas.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Y luego nos quedamos dormidos. Juntos.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

Last Breath



Regan:

Nunca supe lo que era la miseria hasta el día en que fui secuestrada y vendida por estar en el lugar equivocado en el momento equivocado. Dos meses después, me encuentro en un burdel en Rio cuando conozco a Daniel Hays. Dice que está aquí para salvarme, pero ¿puedo confiar en él? Todo lo que conozco de él son sus réplicas sarcásticas y su tendencia a resolver cada problema con su arma. También es la única cosa segura en mi mundo, y sé que es malo enamorarse de él, pero parece que no puedo evitarlo. Dice que me protegerá hasta su último aliento, pero no sé si debo creerle y ni siquiera si puedo.

Daniel:

Por los últimos dieciocho meses, he tenido un objetivo: Encontrar a mi hermana secuestrada. Dejé el ejército, me convertí en un asesino a sueldo y he hecho amistad con criminales alrededor del mundo. En cada burdel que asalto o en cada camión de trata de personas que detengo, su rostro es el que estoy desesperado por ver. En Rio, encuentro a Regan Porter, lastimada pero no rota y todavía cuerda, a pesar de sus semanas en el infierno. Debería dejarla atrás o enviarla a casa porque lo último que cualquiera de nosotros necesita es involucrarse. Pero con cada minuto que pasa, parece que no puedo dejarla ir.

Sobre los Autores

Jessica Clare:

Este es un seudónimo de Jill Myles.

Jill Myles ha sido una incurable romántica desde su infancia. Ella lee primero todas las "partes picantes" de los libros, busca una broma sucia en casi todo, y piensa que hasta el día de hoy los libros de *Little House on the Prairie* deberían haber sido más calurosos.

Después de devorar cientos de novelas de bolsillo, libros de mitología y tomos arqueológicos, decidió escribir algunos libros propios; historias con una aventura salvaje, bromas sutiles y un montón de situaciones súper sexy. Ella prefiere a sus héroes alfa y medio vestidos, sus heroínas ingeniosas, y ama más que nada verlos superar la adversidad para caer juntos en la cama.

Jen Frederick:

Ha tenido varios libros en la lista Top 100 de Kindle. Vive en el Medio Oeste con un esposo que la mantiene al tanto de los detalles de la vida mientras ella escribe, una hija que entiende cuando mamá desaparece en su oficina durante horas a la vez, y un perro revoltoso que no hace nada de lo anterior. Contáctate con ella en jensfrederick@gmail.com.

CIELO LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO